

50X1-HUM

Page Denied

BEST COPY
Available

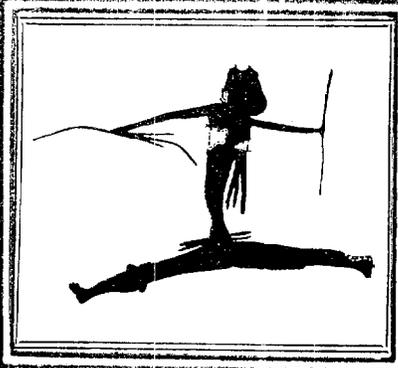
y

DEMOCRACIA

THIS IS AN ENCLOSURE
DO NOT DESTROY

5

50X1-HUM



MAYO - JUNIO
1 9 5 0

5

MAYO-JUNIO
1950

EDITORIAL

CARLOS DEL PUEBLO

...

X X X

CARMEN ESPINOSA

C. M. ARCONADA

LUIS VALERA

...

J. HERRERA PETERE

B. RODRIGUEZ

...

J. IZCARAY

J. STALIN

...

...

...

...

...

Nuestra portada

CULTURA *y* DEMOCRACIA

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: 38, rue des Amandiers
PARIS - XX^e

En este número:

El imperialismo yanqui pasa a los actos de agresión

Carta a Dolores Ibarruri

Datos y cifras sobre la crisis y la ruina económica de España

La Universidad bajo Franco

El calvario de las mujeres españolas

Por una literatura al servicio de la Democracia y del Pueblo

Cuando en España no había ricos ni pobres

Lamentos y Confesiones

El muerto y la guerra

La Iglesia millonaria y fascista

Sangría de hombres

... y Juan Ruiz no se dobló

1.º de Mayo

El grabado en la China Popular

Vladimir Matakovski

Corea

La ciencia yanqui militarizada

El Humor

Cazador de la Valtorta. (Pintura rupestre de la Cova del mas d'eu Josep)

Precio del ejemplar, 50 frs. - Suscripción anual (Francia) 500 frs.
En las suscripciones para el extranjero y envíos por avión añadir los gastos de franqueo.



El

IMPERIALISMO YANKI

pasa a los

ACTOS DIRECTOS DE AGRESION

La brutal intervención del imperialismo yanqui en Corea en contra de un pueblo que lucha por un Estado único, independiente y democrático, unido al papel de gendarme de los pueblos de Asia que el Presidente Truman ha atribuido a los Estados Unidos, coloca a los pueblos amantes de la paz frente a una nueva situación que se caracteriza por el paso del imperialismo norteamericano de los preparativos de la agresión a los actos directos de agresión que comprometen y ponen en peligro la paz mundial.

La agresión desencadenada por las huestes de Ri Singman el 25 de junio, al norte del paralelo 38, significa la prolongación violenta de la política imperialista yanqui tendente a impedir la unificación pacífica del Estado coreano, extender el régimen antipopular de Ri Singman a toda Corea, colonizar todo el país y transformar su territorio en una base de operaciones contra China y la U.R.S.S. Numerosos hechos dan fe del carácter premeditado y alevoso de la agresión yanqui en Corea. El 31 de octubre de 1949 el Ministro de la Guerra sudcoreano, Sun Sen Mo, decía:

“Las tropas sudcoreanas son lo bastante fuertes para entrar en campaña y apoderarse de Piengyan en unos días.”

El jefe de la administración norteamericana de ayuda a Corea, Jhonson, hablando el 9 de mayo de 1950 ante la Comisión de Créditos de la Cámara declaró:

"Los 100.000 soldados y oficiales del ejército sudcoreano, dotados de material norteamericano e instruidos por nuestra misión militar, han terminado su preparación y están dispuestos a comenzar la guerra en cualquier momento."

Días más tarde, llegaban al Japón los dirigentes de la agresión tramada en Washington, el ministro de la guerra de los Estados Unidos, Jhonson, el general Bradley, jefe del Estado Mayor Central; y el consejero del Departamento de Estado, y conocido promotor de guerras, Dulles. Este último se trasladó a Seul en donde, el 19 de junio, hizo la siguiente declaración ante la Asamblea sudcoreana:

"Los Estados Unidos están dispuestos a dar toda la ayuda moral y material necesaria a Corea del sur en lucha contra el comunismo."

Aceptando la proposición, el pelele Ri Sigman, cuya camarilla acababa de ser derrotada rotundamente por el pueblo de la Corea del Sur en las elecciones, a la Asamblea afirmó en aquella misma sesión:

"Si no podemos preservar la democracia en la guerra fría, obtendremos la victoria en la guerra caliente."

Pocas horas antes de la agresión, Walter Sullivan, corresponsal del "New-York Times", telegrafiaba a su periódico el siguiente despacho:

"Es extraño que casi todas las conversaciones sobre la guerra partan de los líderes de Corea del Sur. Ri Singman ha indicado en más de una ocasión que su ejército podría emprender la ofensiva, si Washington diese su conformidad."

En la madrugada del 25 de junio las bandas de Ri Singman, siguiendo las instrucciones de Washington, que había prometido de antemano larga ayuda, cruzaron el paralelo 38 e iniciaron la agresión. Sin embargo, las cuentas no les salieron de una manera tan galana como la prevista por ellos. El Ejército Democrático Popular pasó a la contraofensiva y en pocos días de combates, el ejército, y todo el sangriento tingrado erigido por la cruel dictadura de Ri Singman se vino abajo. Y no hay duda de que los coreanos

tendrían ya zanjado a estas horas sus propios asuntos, restableciendo la paz, si los imperialistas norteamericanos no hubieran desencadenado su vandálica agresión en Corea.

Si al principio, su estúpida jactancia que desprecia la moral y conciencia de los pueblos cuando estos luchan por una causa justa, llevó a los imperialistas yanquis a declarar su intervención como una simple "operación policiaca" el curso desfavorable que los acontecimientos tomaron para ellos, les obligó a despojarse de la máscara de la hipocresía y aparecer ante el mundo con su verdadera faz de agresores e incendiarios de la guerra. Al anuncio de envío de material bélico siguió el envío de la aviación, de la flota y más tarde de la infantería, el bloqueo de la costa coreana, los salvajes bombardeos terroristas de ciudades y pueblos, la agresión a la soberanía china en Formosa, el desembarco de tropas en Filipinas, el reclutamiento de 600.000 reservistas, la movilización parcial de su industria para fines de guerra, la votación de nuevos créditos destinados especialmente al desarrollo del arma atómica...

Mientras sus aviones reducen a escombros pueblos y ciudades pacíficas y siegan la vida de millares y millares de seres humanos, ancianos, mujeres y niños, y los desmoralizados soldados norteamericanos pagan con su sangre en los campos de batalla su loca aventura, los monopolistas y banqueros de Wall Street se frotan las manos de placer ante los nuevos beneficios de guerra que comienzan a percibir e incitan a sus fámulos de la Casa Blanca a ir aún más lejos; a no quedarse en la "mitad del camino" y desencadenar la guerra atómica contra la U.R.S.S., las democracias populares y los pueblos amantes de la paz.

Semejante línea de conducta, que propugna por la guerra, es seguida también por los imperialistas occidentales vasallos de Wall Street. Despavoridos por la crisis que atenaza su caduco sistema capitalista, por la lucha creciente de los pueblos y la extensión de la campaña mundial de la paz y en particular, por el llamamiento de Estocolmo prohibiendo el arma atómica y suscrito ya por centenares de millones de personas de todas las latitudes, los bandidos imperialistas y sus miserables lacayos estimulan al agresor yanqui dando rienda suelta a sus delirios atómicos.

En el Parlamento inglés, un auténtico caníbal, Sir Roberts, exhorta a "no tener remordimientos de conciencia y arrojar

una bomba atómica sobre Pyengyang, si no se somete Corea del Norte". Semejantes alaridos salvajes se han pronunciado también en el Senado y en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos y en otros parlamentos de Europa. El llamado "Comité Internacional para el Estudio de las Cuestiones Europeas", que reúne en sus filas a una serie de criminales de guerra en ciernes, va aún más lejos y, en un documento llamando a la guerra totalitaria, "en vista de que la ideología democrática (entiéndase fascista-imperialista) es incapaz de oponerse victoriosamente a la ideología comunista" propone:

"El desencadenamiento relámpago de una guerra atómica y bacteriológica contra la U.R.S.S. que lleve implícita el empleo de bombas atómicas, gases asfixiantes, gas radioactivo, microbios y bacterias, la destrucción fulminante, en unas horas, de Moscú, Leningrado, Kiev, Odesa, Dniepope-trov; el incendio de las cosechas, el envenenamiento del ganado, la destrucción de la industria, el aniquilamiento de 60 u 80 millones de rusos..."

¿Acaso no hace falta poner una camisa de fuerza a los enloquecidos caníbales que pretenden contener la marcha de la historia sumiendo a toda la humanidad en monstruosos sufrimientos? Esta es la honrosa y humana misión de los pueblos, de todas las gentes honestas del universo que en estos días redoblan su lucha contra la intervención yanqui en Corea y la prohibición del arma atómica: Ejemplo de ello es la renuncia de los portuarios de Australia y de otros países a cargar el material de guerra de los agresores; la adhesión de los ferroviarios británicos al llamamiento de Estocolmo; la declaración solemne del Soviet Supremo de la U.R.S.S., hecha a este mismo respecto; la gigantesca campaña de recogidas de firmas que transcurre en la Union Sovietica; el incremento de la lucha por la paz en China, Inglaterra, Estados Unidos y otros países.

El pueblo español, que conoció los horrores de la guerra y las trágicas consecuencias de la intervención imperialista en sus asuntos, debe redoblar también su aportación a la causa de la paz por la prohibición del arma atómica. ¡Qué los obreros, los campesinos, los intelectuales, todos los españoles honrados, sumen su esfuerzo al esfuerzo común de los pueblos por preservar la paz y destruir las maquinaciones bélicas de los imperialistas que pugnan por envolver al mundo entero en la guerra!.

Carta

Este hermoso poema ha sido enviado desde España. Su autor es un poeta que sabe ver y sentir la vida y esperanzas del pueblo.

a

Dolores Ibarriuri

por Carlos del Pueblo

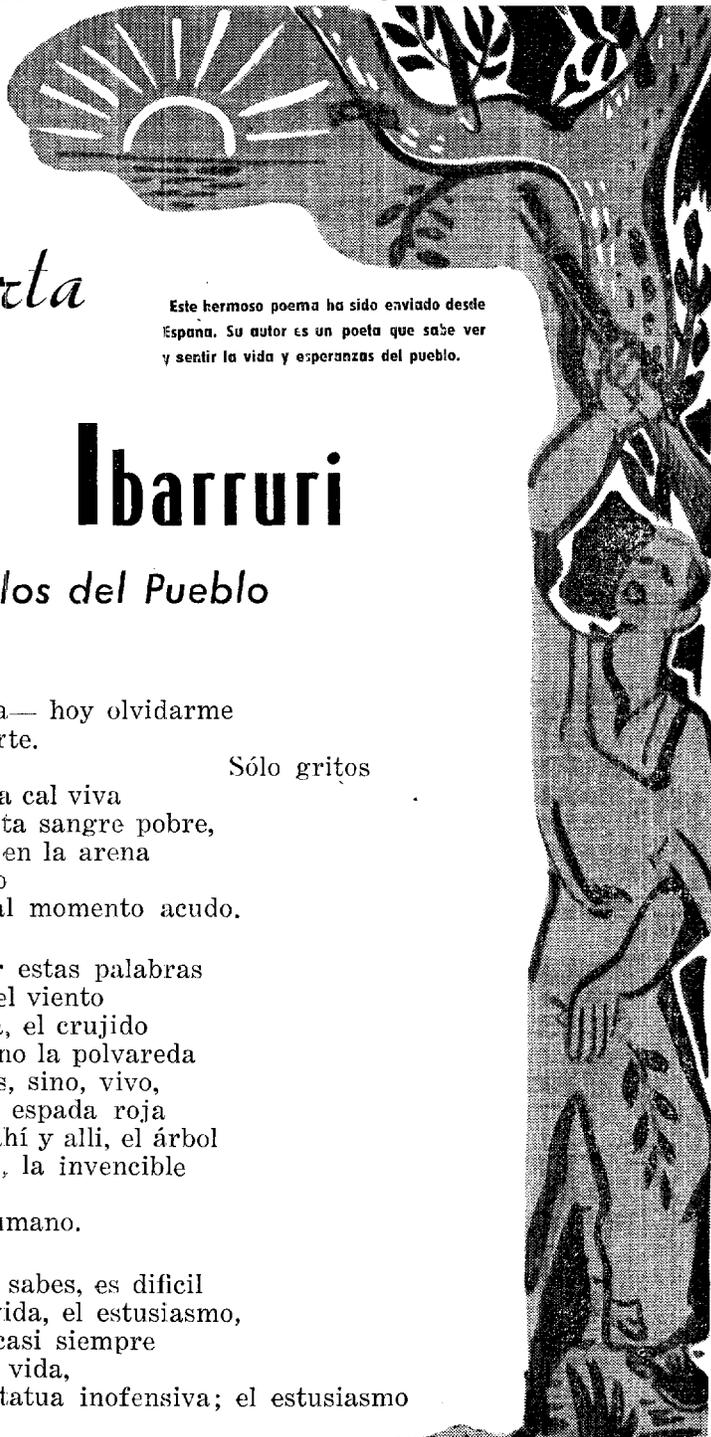
Camarada, quisiera— hoy olvidarme del tiempo al escribirte.

Sólo gritos

como disparos, sólo la cal viva de las blasfemias, rota sangre pobre, y alucinados rostros en la arena del hambre— sólo eso podría contarte, si al momento acudo.

Y yo quisiera ver estas palabras llevándote no el viento pestífero y la náusea, el crujido de tanta rama seca, no la polvareda sucia de los cobardes, sino, vivo, el coraje, como una espada roja del luchador aquí y ahí y allí, el árbol arraigado y hercúleo, la invencible fuerza multiplicada en el gran bosque humano.

DESDE España, tú sabes, es difícil decir esto; la vida, el estusiasmo, el desprecio, la ira, casi siempre se ocultan. ¿Ves? La vida, de si misma hace estatua inofensiva; el estusiasmo





se encoge de hombros, el desprecio
sonríe quizá por no escupir, la ira
calla, calla muy dulcemente, y se diluye
entre las cejas... (Hace trece años
que sufrir o esperar es clandestino,
que ser un hombre es clandestino,
que existir simplemente cae fuera
de la Ley).

Por eso es uno el golpe
y otro el sonido (y el silencio es otro),
por eso quería
apartar unas ramas, hablarte
desde la vida, que es siempre esperanza
en el fondo del corazón.

B IEN sabes como estamos, pero debo,
necesito insistir. En la seca
desolación, ni llueve; hay poca agua
en las ciudades, en los callados campos,
poca agua y menos pan, y menos luz,
y en absoluto
ni siquiera unos gramos de alegría.

P A SARAS por las calles; verás máscaras
petrificadas en dolor de años, palidez
y cansancio; donde no,
guardias (ya remendados), negociantes, canónigos
un poco vacilantes, como el que va
a oscuras, con asombro
de que el suelo no se hunda y este ahí.

Verás, de pronto, un edificio
chato, con olor a zotal, junto al que algunas mujeres
están con latas o pucheros; es un cuartel. Las sobras
del rancho acuoso llegan
aun, a veces, como la bendición de un cura
a la larga agonía del pobre, maquinal. Quizá
cerca, otra enorme casa de ventanas
más tristemente repetidas, lejanas
y pequeñas, sobre las garitas
del centinela; tras aquellos muros,
hacinados acaso
entre asesinos y ladrones, o bien en nichos

de "preferencia" (a cuya puerta un perro
aullaría de espanto), allí
esperan los mejores
la libertad.

Pero no ahoguemos
la voz en maldición. Salgamos. Mira
a los labriegos empuñando
la mancera o la hoz. Habla con ellos, oye como
piensan. Si la cosecha este año
dará para pagar
multas, abono,
las herramientas rotas, la simiente, el consumo,
el diezmo renovado, la contribución...

VEN, llega
al pequeño taller, a la tienda
de la esquina, al comercio de allá abajo; y
(si no es un ladrón protegido por el Comisario o el
[Gobernador])

encontrarás al desdichado
"hombre de orden", al avariento, obtuso
ex-miembro fantasmal
de las Milicias Cívicas
"por que hay que defender lo poco que uno tiene",
abatido, pensando
sin entenderla, por milésima vez, que eso poco
después de todo, se le va, se fué,
porque el pequeño déficit
inyectado, cebado no sé como
en el Banco, ha crecido, se ha hinchado
como si la medusa diminuta
de pronto fuera un pulpo
gigante, absorbedor (en estos pocos años
vertiginosos); "Dios, no se a donde vamos
a parar"; y ahora si lo sabe. Todos
van a parar a un insaciable estómago
de metal.

ENTRA a los anchos barrios
de los obreros; verás
esas familias mutiladas (alguien
fué llevado algun día
y no ha vuelto; se pudre-muerto





o vivo— en tierra
o entre paredes), o aquella otra
diseminadas (alguien
huyendo de la muerte
sigue errante, prolonga
tercamente la guerra, o quizá bajo cielos
más libres, labra vida,
y llega, alborotado, el pequeño retrato
del muchaco crecido, o del hombre
que nunca vió a sus nietos, bajo sobres
con sellos de repúblicas lejanas).

A sí es.
¿Y los que quedan?...

Mujeres
de luto envejecido; niños aún, muchachos
precipitadamente adultos y endurecidos, graves,
hombres alguna vez
ya maduros en el trabajo, pero
taciturnos y enflaquecidos (alimentados solo
a calorías de recuerdo
y de esperanza, sin vivir),
mientras el tiempo sigue, como un barco
que ensanchará la estela de la ira.

Tal es el triste cuerpo de la patria.
Tal es nuestro paisaje día a día.

Y sobre esa miseria enardecida
la casta de parásitos se extiende.
No es lo mismo decirlo
que verlo a cada paso, a cada hora.

No es igual; porque ese
color sangriento, levemente variable
en el fajín del general, en el manto
del arzobispo, en la piel misma
gestionada del banquero,
es sangre humana.

No; que ellos no miren
los huesecillos desnutridos
del niño pobre, que no oigan
la tos amarillenta del hombre aquel, que vuelvan
el rostro para no ver; como en la prensa

CULTURA Y DEMOCRACIA

9

de un inmenso lagar, un reguerillo
de sangre surte;
es sangre humana,
es sangre de millones de seres,
es la vida robada. —¡Ois?—. No oyen
aunque lo saben no lo quieren ver.

Pero tambien nosotros
lo sabemos, el pueblo
tambien lo sabe; ya no sirve
el viejo bálsamo adormecedor,
con patente de Roma y fabricación nacional
al por mayor, de; "Hay que tener resignación,
el mundo, pobrecillos
es un valle de lagrimas".

Todos saben por quien.

No lo será.

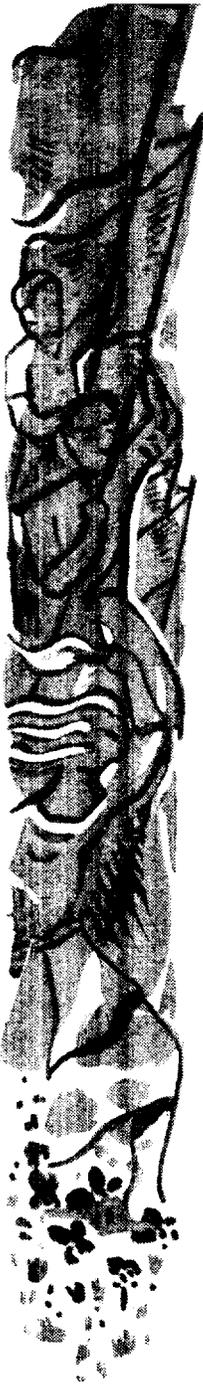
Y ESTO es lo que quería decirte, camarada.
Hay sufrimientos, pero tambien hay lucha.

Sacude la miseria
un oleaje de puños que no cejan; sobre las ruinas
amanece una roja, creadora esperanza.

Y en ella estás. Eso quiero decirte
ante todo. Que eres
la combustión central de la esperanza.

Alegra hoy, engrandece
tu noble corazón, porque en esta ancha tierra
que es la tuya, no, ya no somos miles
ni decenas de miles tus camaradas, más
(desde Galicia
que Gayoso sembró, hasta Cataluña
que no quiere ni puede olvidar, desde
tu Asturias roja y llameante,
desde Euzkadi de hierro a Extremadura, en pie
de hambre, a Andalucía clara, como nunca
en el dramático esqueleto de su voz),
somos, escucha, un pueblo entero, unido
somos un corazón
en millones de pechos, volvemos hacia ti
millones de miradas, apretamos erguidos
hoy millones de puños en un solo clamor.





Y tu vida, la vida del Partido
arraiga, es fuerza pura
de una invencible primavera, llega
con igual fuerza donde llega el mar.

Y AUNQUE en la noche con frecuencia estamos
mutuamente solos, cada uno
con su secreta luz, basta
un retazo de vida, un momento, un fulgor
para de pronto estrechar al amigo,
al compañero, al camarada, unidos
en una misma fe y una alegría.

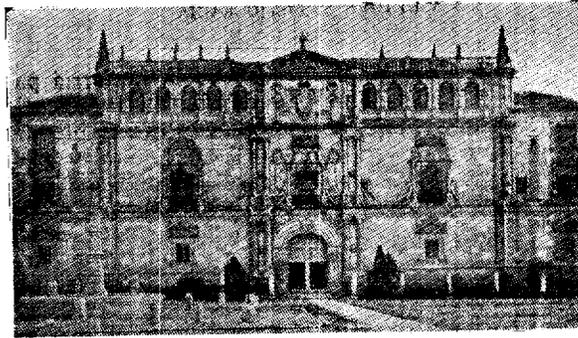
Y entre tantos, como un presentimiento
de una sola, compacta firmeza.
de una inmensa esperanza total, abarcadora
del mundo entero. Como nuestras vidas
es la de España, y la de más allá. Todos
en cada uno, y nadie
si no es con todos.

¡Camarada, salud!

No descansaremos hasta que llegue el día.

No quisieramos morir sin verlo.

Pero sonreiremos a la muerte
si nos enfrenta por hacerle llegar.



LA UNIVERSIDAD BAJO FRANCO

por XXX

Segunda parte del artículo de colaboración enviado desde España a CULTURA Y DEMOCRACIA.

PERO hay más. Hay que los estudiantes españoles universitarios son preparados para la guerra. La Milicia Universitaria, durante los meses de verano, convierte en alféreces a miles de universitarios. En campamentos especiales, estos muchachos son entrenados para la guerra moderna, al tiempo que se les insufla un espíritu bélico y se mecaniza su voluntad. El Estado franquista está muy orgulloso de su fábrica de mandos, y, recientemente, fueron inspeccionados los mejores de esos campamentos por algunos de los militares y senadores yanquis que con tanta frecuencia nos visitan. Los estudiantes encuadrados, sometidos a una brutal

disciplina de campaña, acostumbrados a obedecer ciegamente las órdenes de mando, bombardeados constantemente por tópicos políticos e imperialistas, regresan a la vida civil con su voluntad disminuida.

El Ejército de Franco se incrementa con nuevos oficiales a cada promoción universitaria que ingresa en las aulas. Con la militarización de la juventud universitaria, Franco consigue, tener preparados para la guerra nutridos cuadros de oficiales que, en cualquier momento, podrían encuadrar un numeroso Ejército de españoles y africanos. Pero ¿para qué guerra iban a servir? La respuesta

El grabado: La Universidad de Alcalá Henares.

está clara: para la de la reacción mundial, que sostiene a Franco sobre un pueblo ensangrentado y hambriento.

Por otro lado, la educación profesional que reciben los universitarios españoles está especialmente dirigida.



En Filosofía, los textos oficiales se paran en el tomismo; ni siquiera se llega al neotomismo, si no es para citarlo y adornarse con el "prestigio" científico de algunos pensadores católicos extranjeros; Santo Tomás, los escolásticos españoles, son las fuentes donde adquieren sus conocimientos filosóficos los futuros profesionales de la filosofía española: la filosofía posterior a la Edad Media se estudia solo como un cúmulo de errores y tonterías contra las que es necesario luchar. En Derecho, se acude a la escuela de Derecho Nacional católico, jutilizándolo como justificación del régimen de Franco! La Historia sigue siendo para los universitarios

españoles la fanfarria patrioter que se estudia en las escuelas. Solo los estudiantes que se preparan en ramas científicas naturales, matemáticas, o en técnicas derivadas de ambas, poseen conocimientos actuales de su especialidad; pero estos estudiantes son constantemente advertidos de "que deben considerar sus conocimientos como provisionales", de que, "a lo último, él que se salva sabe y el que se condena no sabe nada". Al mismo tiempo que se aprovechan los resultados de la ciencia materialista, se procura desacreditar a sus más prestigiosos representantes.

Naturalmente, el nivel medio de los estudiantes españoles, desde un punto de vista puramente técnico, es francamente bajo. El que aspire a formarse con un mínimo decoro, ¡no ya a sobresalir!, necesita saber, además de la suya, otra lengua; solo sabiendo francés, inglés o alemán, se puede salvar el inconveniente de la falta de textos elementales y el mayor inconveniente de la estupidez de los que hay, salvo inexplicables excepciones. La mayoría de las asignaturas se siguen por apuntes que dicta un pedante desde su cátedra, sin atreverse a la responsabilidad científica que supone su publicación. Por eso, la gratuidad de los razonamientos es asombrosa y la falta de coherencia tal, que el alumno medio no tiene otro remedio que aprender de memoria las tonterías que le dictan, necesarias, naturalmente, para aprobar. Todo ello no es extraño, ya que el franquismo barrió las cátedras y depuró la Universidad. El personal docente que reemplazó a los despojados fué improvisado, "designado a dedo"; se dieron cátedras a imbéciles con "méritos de guerra" y se subastó la enseñanza universitaria española entre la escoria pseudointelectual de "El Debate" y los jérfarcas fascistas. Franco sabía que no podía contar

con la inteligencia de España, porque ésta estaba con el pueblo y había luchado al lado de él. Por eso no tuvo más remedio que utilizar lo que se le ofreció servilmente. Prueba de esto es el actual ministro de Educación Nacional, Ibañez Martín, que antes de la guerra era catedrático de Instituto en el de San Isidro de Madrid. A tenor de él, se han provisto los huecos que en la enseñanza española dejó la muerte, la cárcel o el exilio. Los catedráticos serios y estimados por los estudiantes conscientes son los más viejos, los que aún permanecen en las cátedras por inercia de su vida profesional. Posteriormente el robo de cátedras por los "opus-deistas", agrava el problema del bajo nivel técnico de los profesores universitarios españoles, pues el "opus-deista" suele ser un cretino integral.

De este modo la Universidad de Franco, coto cerrado de las clases opresoras que sostienen al fascismo en el poder, camina hacia la ruina desde un punto de vista profesional. La irresponsabilidad intelectual; el descenso vertical del nivel intelectual de los catedráticos españoles; éstos son los frutos que la tiranía de Franco ha hecho nacer en la cultura española en esta época de miseria y muerte. Al tratar de asesinar al pueblo, la espada reaccionaria y fascista ha golpeado, de rechazo y de mortal gravedad, la inteligencia de España.

El estudiante español bajo la tiranía franquista

EN el marco de la enseñanza superior que acabamos de describir, se encuentra el estudiante español. El exclusivismo clasista de la Universidad, la propaganda ideológica que sobre ese estudiante se ejerce a todo lo largo de su vida universi-

Bajo el signo del oscurantismo se orienta la ciencia en la España franquista. El llamado Instituto Superior de Investigaciones Científicas, puesto bajo la advocación del Espíritu Santo, ofrece como muestra del carácter medieval que inspira la ciencia oficial, su misma decoración: como la vidriera de uno de sus locales que se reproduce en es este grabado.



taria y las dificultades técnicas que encuentra para su formación profesional, junto a las circunstancias económicas, sociales y políticas por las que atraviesa hoy nuestro país, han contribuido a dar a dicho estudiante características singulares.

El proceder de clases que no han padecido dificultades económicas en el pasado, hace de nuestro estudiante un ser aislado del pueblo y de sus problemas. El estudiante español medio no comprende la miseria a que se han visto lanzadas las masas trabajadoras del país. La situación de catástrofe económica solo se le presenta bajo el aspecto individualísimo en que le afecta a él, a su futuro de intelectual español. Ve que la competencia feroz de los diplomados universitarios, consecuencia de la desvalorización de los títulos por el descenso del nivel cultural español (1), amenaza la tranquilidad económica de su futura vida profesional, se da cuenta de que los sueldos son bajos y de que, con el mismo título de médico o abogado que su padre, por ejemplo, no va a hacer, ni con mucho, el mismo dinero que él y hasta, es posible, que ni siquiera pueda vivir con dignidad. Médicos, abogados, licenciados en filosofía o ciencias económicas, esperan preocupados la hora de la terminación de sus estudios y ven como se acerca el momento en que tendrán que buscar una salida práctica a sus esfuerzos. No conciben, que, después de siete u ocho años de estudios, tengan que luchar en el mercado intelectual español para conseguir varias colocaciones, con un trabajo diario de 10 a 12 horas, indispensables para vivir. No conciben que el hambre y la miseria les acosen.

(1) Esta es la verdadera causa de la desvalorización de los títulos universitarios, ya que el número de graduados es sensiblemente igual al de 1935, según los datos del anuario Estadístico.

“Eso está bien para los obreros que no han estudiado; pero no para mí”.

Si, además, ese estudiante ha sido falangista, su situación de alarma económica se agrava por el hecho de que ya “no cree en nada”. Se siente fracasado y la desilusión prende en él. La “nueva Europa” de Hitler y Mussolini no tiene posibilidades de existencia. Ha descubierto, al cabo de su desengaño, que lo único que merece la pena en este mundo es el “dinero”. Se irá a América, si todo sale bien, y hará el dinero necesario para vivir sin preocupaciones el resto de su vida.

Los falangistas son hoy una minoría. El S.E.U., como organización, se mantiene igual de rígido y eficaz que en los primeros años de su existencia de postguerra, quizá más aun por haberse limitado a controlar ciertos aspectos de la vida estudiantil, abandonando los restantes a la “Acción Católica”. Si se interroga a un universitario falangista, que no sea imbécil, sobre el señor a que sirve en la actualidad, contestará del siguiente modo: si es un cínico, la verdad, es decir, a los estraperlistas del régimen, a los generales y a los obispos; si es un muchacho honrado, callará confusamente y nos confesará su desilusión. Pero esto no debe hacernos creer que la Falange ha desaparecido de la Universidad; subsiste, haciendo pesar su estructura podrida sobre el estudiante, corrompiéndole e impidiendo que respire el aire puro de la verdad.

De 1945 a 1947, cuando aun los demócratas españoles esperaban algo de la O.N.U. y coincidiendo con la agudización de otros aspectos de la lucha activa contra Franco, las F.U.E. desplegaron una creciente actividad. Su actuación opositora culminó con un hecho que todavía no han

podido digerir los falangistas; en la primavera de 1947, apareció una mañana la Ciudad Universitaria completamente acribillada con el anagrama de la organización; en edificios, en la carretera, en las fachadas y en los postes indicadores del tranvía cantaron las tres letras simbólicas su grito de desafío y libertad. La cosa fué tan sonada que la policía desplegó sus habituales procedimientos de represión y, quince días después, fueron detenidos casi todos los afiliados de la F.U.E. de Madrid. El hecho de que el ambiente clasista e ideológicamente dirigido de la Universidad, ofrezca aun focos de resistencia republicana es, sobremanera, elocuente. Quizá a ello fué debida la especial severidad con que fueron juzgados los estudiantes detenidos; se les aplicó el Código Militar en consecuencia y se dió el caso, excepcional, de que el Consejo de guerra, no encontró suficientemente duras las penas que, por la estricta aplicación de las rigurosas leyes militares, había solicitado el fiscal y las elevó en un grado para la casi totalidad de los encartados. Sin embargo, esos estudiantes existen y volverán a la lucha en cuanto las circunstancias cambien un poco su signo de negatividad. Algunos de ellos se han unido a elementos obreros que sostienen una resistencia activa contra Franco.

DONDE el descontento es general y se manifiesta en numerosas ocasiones es en el aspecto profesional docente y administrativo de la Universidad. En ese sentido, ni monárquicos, ni falangistas, ni católicos van a la zaga de los más acérrimos adversarios de Franco. Críticas contra la censura torpe y floña de las autoridades académicas, protestas contra la falta de textos congruentes y la piratería que algunos catedráticos realizan con apuntes sin valor

intelectual pero con un excesivo valor comercial, son frecuentes. Las protestas se exteriorizan, en forma de huelgas y manifestaciones, cuando los estudiantes se sienten heridos en sus intereses directos por culpa de las contradicciones de la enseñanza universitaria del régimen. En la actualidad, hay una huelga en la Facultad de Farmacia, a la que se han unido catedráticos y jefes del S.E.U. local, como protesta por la adjudicación de los Análisis a licenciados en Medicina y en Ciencias Químicas; esta adjudicación se ha llevado a cabo por presión de los licenciados de esas otras dos Facultades, en vista de lo exiguo de las salidas que sus carreras les ofrecen; mientras tanto, por los campos y suburbios españoles, la gente se muere sin asistencia médica y sin laboratorios, y la industria química española está aun por hacer.

Como el ejemplo anterior se podrían citar muchos. Al final del año pasado, los estudiantes de las Escuelas de Ingenieros declararon la huelga, a la que se unieron algunos catedráticos, por motivo de solidaridad con los ingenieros navales. Estos ha-



En el Ejército Popular el combatiente encontraba los medios para satisfacer su afán de altura, al mismo tiempo que defendía la libertad e independencia de España.

bían ido a la huelga como protesta contra una ley que permitía, a través de unos cursillos, la entrada en la Escuela de Ingenieros Navales a algunos cadetes de la Escuela Naval Militar. La cosa se entenderá mejor si decimos que el ingreso en la Escuela de ingeniería naval es uno de los más difíciles y disputados, y que los hijos de los Ministros de Marina e Industria, no habían podido ingresar en dicha Escuela, estudiaban, en el momento de presentarse la Ley en cuestión a las Cortes, en la Escuela Naval militar. Las demás Escuelas de Ingenieros se solidarizaron con ellos, tanto por espíritu de clase profesional, como por estar amenazados por parecidas medidas de inmoralidad pública; se equipara a jefes de artillería con ingenieros industriales, a jefes de armamento y construcción con ingenieros de caminos, etc. Otro caso que será origen de conflictos futuros es el de las Facultades de Ciencias Políticas y Economía. Estas dos Facultades, que fueron creadas por el régimen de Franco por motivos de propaganda, no tienen salidas prácticas en la actualidad. La prueba la encontramos en el proyecto de Ley, discutido en "Cortes" y aun no aprobado, para introducir en la ya numerosa burocracia de Franco el Cuerpo de Economistas del Estado. Dicho proyecto de ley fué exigido por los licenciados en Ciencias Económicas, pues, la primera promoción de ellos que terminó la carrera se encontró con cinco años de estudios que no les iban a valer para nada. Con los de Políticas sucede lo mismo; estos se amparan en los enchufes de creación estatal, como el Instituto de Estudios Políticos, el Instituto de Sociología, etc. Pero la gran masa de estos estudiantes vaga por oficinas, bancos y compañías de seguros, solicitando un empleo que sus estudios no les pueden procurar. Cada principio de

curso, al tratar de poner en vigor un artículo de la Ley de Ordenación Universitaria que dispone el examen de Licenciatura en Derecho y Medicina, con lo que se pretende paliar el conflicto de exceso de títulos para los puestos bien remunerados, se organizan huelgas y manifestaciones en las citadas Facultades, con el resultado de que el Ministro aplaza cada año el momento de entrada en vigor de dicho artículo de la ley. La protesta colectiva más importante ha sido la siguiente:

Cuando faltaban pocos días para abrirse el plazo de matrícula, excepcionalmente retrasado en el presente curso, se rumoreó que se iba a aumentar el ya elevado coste de las matrículas; el ambiente universitario, desde ese momento, empezó a hervir; se celebraron reuniones, se dirigieron cartas abiertas a los decanos, se insultó al ministro, el S.E.U. pretendió encauzar la protesta; la medida colocaba la carestía de las matrículas a tan alto nivel, las dificultades de la clase media española se veían de tal modo amenazadas por la medida, que la universidad, clasista y mediatizada por el régimen, protestó a viva voz. Ya no fueron, como en otras ocasiones, tumultos aislados en el estrecho campo de una determinada Facultad; la de Medicina rompió la batalla, en el mismo momento en que se anunció oficialmente la subida, con una manifestación que, desde San Carlos, llegó a la Cibeles, llenando la calle de Atocha con los bancos de las aulas para impedir la circulación; Derecho se declaró en huelga, y se manifestó también por la calle de San Bernardo; la Facultad de Ciencias Químicas organizó otra manifestación en la Ciudad Universitaria que llegó hasta el Ministerio de Educación, sito en la calle de Alcalá, y allí, después de haber logrado romper el cordón de Policía Armada, una



UNA GESTA INMORTAL

El 2 de mayo de 1808 el pueblo madrileño se alzó contra las fuerzas de Napoleón. Fué la señal del levantamiento general del país contra los invasores. Aquella fecha quedó grabada para siempre en la historia del pueblo español e inspiró la gloriosa defensa de Madrid de 1936 a 1939.

El Grabado: Defensa del Parque de Artillería de Madrid (2 de mayo de 1808. Cuadro de Sorolla).

comisión subió a ver al ministro, al que se arrancó la "promesa" de anulación de la subida. Al día siguiente, la Facultad de Medicina fué invadida por la Policía Armada y no se permitió a los estudiantes hacer uso del teléfono, con el fin de impedir los enlaces entre las distintas Facultades; más policías sitiaron estratégicamente la Universidad Central, y en cada uno de las Facultades de la Ciudad Universitaria, se situaron, desde las primeras horas de la mañana, dos camiones de Policía Armada. Lo cual significaba que el gobierno de Franco consideraba un peligro la agitación universitaria.

Lo anteriormente citado es el signo de dos hechos: primero, que al ambiente clasista y cerrado de la universidad está llegando ya la catás-

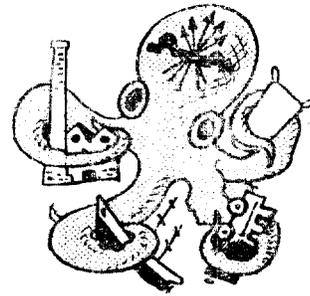
trofe de las contradicciones económicas del régimen; segundo, que las consecuencias lógicas que del hecho anterior podrían sacar los estudiantes españoles son falseadas por la existencia de la policía espiritual que Franco y sus compinches mantienen en las aulas universitarias.

Para aprovechar el primer hecho y luchar contra el segundo: Información. ¡Qué hasta los estudiantes españoles llegue la voz de la verdad, señalando a los verdaderos culpables!

Y todo ello para que, en el futuro, la Universidad española se una a la lucha contra Franco, contribuya a derrotarlo y abra las amplias puertas de la cultura a su único dueño: el pueblo de España.

DATOS Y CIFRAS

sobre la crisis económica de ESPAÑA



EL TRANSPORTE

El marasmo del transporte franquista, ferroviario, marítimo y por carretera es manifiesto.

Especialmente caótica es la situación en los ferrocarriles. Faltan locomotoras, vagones de mercancías y coches de viajeros, carbón, traviesas, railes y toda suerte de material.

El material existente, envejecido más allá de todo límite, resulta peligroso por la gran cantidad de accidentes que provoca, es de escaso rendimiento y costosa explotación.

Durante los años de la República las locomotoras tipo "Montaña" solían hacer un recorrido anual de 60.500 a 68.900 kilómetros. Hoy sólo hacen un recorrido de 40 a 50.000 kilómetros. En el primer tiempo citado, las máquinas venían a consumir de 16 a 20 kilos de carbón por kilómetro, hoy el consumo llega hasta los 29 kilos por kilómetro.

Se calcula que la velocidad media de los trenes de mercancías con relación a 1935 ha descendido en un 34 % y la de los trenes de viajeros en un 12,5 %. De hecho, la velocidad de los trenes oscila hoy entre los 25 y 40 kilómetros por hora. Esto se debe no solo al mal estado del material rodante sino, además, al estado desastroso de las vías y de las instalaciones ferroviarias en general. Los ferrocarriles españoles necesitan reponer hoy casi la totalidad de los 17.585 kiló-

metros de vía, lo que supone unas 900.000 toneladas de carril y unos 26 millones de traviesas. Y el franquismo no posee ni acero, ni madera ni dinero para ello.

Ni que decir tiene que semejante situación repercute, en primer lugar, en la economía nacional. El volumen de mercancías transportadas no es solo muy inferior al de 1935, sino que desciende de año en año. Diversas regiones económicas aparecen aisladas entre sí. Y el aceite andaluz no se transporta en cantidad suficiente a otras regiones por falta de transporte. La fruta se pudre en Aragón por la misma causa, mientras el hambre reina por doquier. Y así por el estilo.

No ofrece mejor aspecto el transporte marítimo. El de cabotaje apenas si cuenta hoy, mientras que los puertos españoles ven disminuir de año en año el número de entradas y salidas de barcos en general y el de barcos españoles en particular.

Veamos ahora el transporte por carretera. Aquí falta gasolina, piezas de recambio, aceite, engrases, cámaras y cubiertas. En 1948, existían en España 2.126 empresas dedicadas a la explotación de 2.088 líneas de transporte por carretera, con una extensión total de 89.077 kilómetros de recorrido. Estas líneas disponían de 4.095 coches y empleaban 9.317 trabajadores, de ellos 3.241 conductores. A pesar del escaso desarrollo

de este aspecto del transporte, que en las condiciones actuales podía remediar la penuria existente en esta rama económica, en 1949 cesaron de funcionar algunas de las mencionadas compañías por falta de negocio.

La situación del parque nacional de vehículos a motor es desastrosa. Mientras que de 1926 a 1934 aumentó en más del doble el número de vehículos a motor, en 1948 había menos automóviles en España que en 1926.

De 1927 a 1935 se matricularon 216.456 coches nuevos, esto es, un promedio anual de 24.050. Entre los años 1940 y 1948 fueron matriculados solamente 67.824, lo que arroja un promedio anual de 7.535. Al mismo tiempo, si en el primer período eran dados de baja anualmente 2 coches de cada 100, bajo el franquismo el porcentaje de bajas anuales subió al 5 %.

En 1948 se calculaba que había en

el mundo 52.700.780 vehículos a motor de ellos 129.660, o sea el 0,24 por % en España.

Si comparamos en este aspecto a España, no ya con los países industrialmente más desarrollados, sino con países económicamente atrasados o semi dependientes, el resultado será desfavorable para nuestro país. Mientras que en la Argentina existe un vehículo por cada 50 habitantes y en Méjico uno por cada 102, en España hay solamente un vehículo por cada 216 habitantes.

**

Tales son algunos aspectos de la ruina económica desencadenada en España por el franquismo y las clases dominantes que representa, que iremos divulgando en números sucesivos con datos y cifras sobre el comercio, las finanzas, el nivel de vida del pueblo y la solución democrática a todo estos problemas insolubles en los marcos del régimen franquista.

NECESIDADES de España		1949	
		NECESITA	PRODUCE
en millones	CEREALES 	104,5	55
de			
Quintales	CEBOLLAS 	6,5	3,9
métricos	REMOLACHA .. 	22	15
	NARANJAS 	12	6
	ACEITE 	4	2,8

Por error involuntario en el cuadro que con este mismo título se insertó en el número 4 de *Cultura y Democracia*, las cifras correspondientes a algunos productos estaban equivocadas. Corregimos dicho error insertando nuevamente las partidas en las que lo había con la consiguiente rectificación en los números. Pedimos excusas a nuestros lectores, recomendando a los interesados en esta materia lleven la rectificación al cuadro que apareció en el número 4 de *Cultura y Democracia*.



EL CALVARIO

DE LAS

MUJERES ESPAÑOLAS

por C. Espinosa

EL simple hojear de algún periódico de los que publica el franquismo hace saltar a la vista párrafos como los que siguen:

"En las cuevas hay varias madres humildes que están esperando dar a luz. No tienen ropas para cubrir a los hijos que nazcan..."

"María Vidal. Tiene 29 años y parece una vieja. No tiene siquiera una cama para levantar a sus niños del suelo..."

"Salimos del trabajo a la una de la madrugada, para entrar al día siguiente a las ocho de la mañana..."

"Ganamos seis pesetas al día..."

Esto es algo de lo que se escribe. Pero ¡cuánto deja de escribirse! Y

sin embargo, es suficiente para mostrar en toda su crudeza, la funesta suerte que el franquismo depara a millones de mujeres de nuestro país.

Todas las "teorías" y prácticas más reaccionarias y abyectas, en relación con la mujer, como miembro de la sociedad humana, desde las que existían en la edad media, pasando por los nazis, hasta lo más turbio de la reacción actual, se han concentrado y "enriquecido" en el arsenal del franquismo, gravitando cual monstruosa losa sobre las mujeres de España.

En la Falange, hallaron dignos émulos y aventajados discípulos, todos los Schopenhauer, habidos y por haber, los prusianos de la pretendida inferioridad de la mujer, los "legisladores" más reaccionarios de todas las latitudes, autores de miles de leyes abominables que escarnecen

y humillan los derechos legítimos y la dignidad de la mujer. No faltan tampoco apologistas de los negreros de Alabama que han establecido "el derecho del marido a apalea a la mujer" aunque "con un palo que no exceda de dos dedos de diámetro", o de aquellos otros, no menos negreros, de Mississipi, que en lo referente a derechos, colocan a la mujer en la categoría de los dementes.

Para los falangistas la sola idea de la igualdad de derechos económicos y políticos para las mujeres es "algo odioso" que "contradice a la civilización cristiana". En nombre de esta "civilización", se cierran ante las mujeres todos los caminos, se les niega la posibilidad de ejercer otras funciones, que no sean las "estrictamente femeninas", se les encasilla en la categoría de personas de segunda o tercera categoría.

Los explotadores del trabajo femenino a bajo precio afirman con cinismo que la igualdad económica de la mujer es un absurdo. ¿Por qué, —se preguntan ladinamente— desde que el mundo es mundo, se ha establecido una distinción entre seres débiles y seres fuertes?

Y al socaire de esta "distinción", los fabricantes pagan a las mujeres salarios infinitamente inferiores que los de los hombres. La ley franquista establece ya la remuneración por el trabajo de la mujer, en un 30 % inferior a la de los hombres, pero los empresarios, sin que nadie les ponga freno, se encargan de hacer más brutal aun la explotación de la mano de obra femenina. En la industria textil, por ejemplo, en la que la mayoría de los obreros son mujeres, si un oficial gana 10,65 pesetas diarias, una oficiala gana 6,95 pesetas; en la industria conservera de Vigo un oficial gana 20 pesetas y una oficiala 10 pesetas; en la industria del aceite de Jaén, un oficial de segunda gana 16,50 y una oficiala de la misma categoría, 8,50.

Es significativa a este respecto, una

encuesta entre la opinión realizada por uno de los periódicos franquistas a base de la pregunta: ¿Por qué se emplea el trabajo de la mujer habiendo hombres parados? El 40 % de las respuestas fueron: "Porque se las paga menos".

Es cierto que la desigualdad económica de la mujer no existe solo en España. Lenin decía que "donde haya terratenientes, capitalistas y traficantes no habrá jamás igualdad de la mujer". Sin embargo, esta lacra del capitalismo, ha sido llevada al límite por el régimen actual de las castas explotadoras de la ciudad y el campo de nuestro país.

Y en cuanto a derechos políticos para las mujeres, después de unos años de fascismo, para nadie en un secreto que ni siquiera rezan en la inícuca "legislación del régimen franquista. En la mitad del siglo XX, las leyes cierran a las mujeres todo acceso a los cargos públicos e incluso a la producción, si la mujer decide crear una familia. El franquismo ha puesto todo su celo en volver a colocar a la mujer "en su puesto". No es casual que un fascista suizo, enardecido por la esencia medieval de la legislación franquista con respecto a la mujer, haya declarado que "una mujer votando, es una cosa tan absurda como un hombre dando a luz".

No hace falta cavilar mucho para comprender lo que se oculta tras todas estas "teorías", tras el "feminismo" falangista, y sus prédicas del apoliticismo de la mujer.

¿Prestarían, acaso, atención a esta cuestión, sino fuera para tratar de paralizar la tendencia creciente de las mujeres a saltar por encima de las trabas y el terror, y defender en lucha sus legítimos derechos y una vida digna, para ellas y sus hijos?

Y resulta una empresa bien vana tratar de impedir esta lucha cuando, gracias ella, millones de mujeres del mundo radiante del socialismo, han

logrado en la sociedad, no solo la plenitud de derechos, sino un lugar de honor.

APARTE de la carencia absoluta de derechos, de la humillación que se desprende de su situación de ser inferior en que les ha colocado el franquismo, hay algo que origina inmensos sufrimientos, que sume en la desesperación a la inmensa mayoría de las mujeres de España: el hambre de sus hijos, la penuria de sus hogares.

En otros tiempos, a pesar que para el pueblo español no era desconocida la miseria, en España se leía con consternación, que en la lejana y colonial India, los niños morían por millares sin que sus madres pudieran darles un sorbo de leche. Que en cualquier otra colonia, el raquitismo por el hambre desfiguraba a los niños y el trabajo y las calamidades envejecía e inutilizaba a la mujer antes de los veinticinco años.

¡Con cuánta profusión se dan hoy estos casos en la misma capital de España, en sus ciudades, pueblos, aldeas!

El propio ministro franquista de Gobernación, acaba de confesar en un llamado Congreso de Neuro-psiquiatría, que hay en España ¡75.000 niños, registrados, con taras mentales, y 18.000 leprosos. Jamás, ni en sus tiempos más funestos, conoció España tan espantosa calamidad. En cuanto a la estadística de tuberculosis infantil, es demasiado aterrador para que pueda hacerse pública.

Es tan desesperante la situación de las familias modestas españolas, hay tanto hogar deshecho que el eco de la indignación que ello produce, trasciende a veces en las columnas de la prensa franquista:

"Su madre está desesperada, no puede alimentar al niño. Tiene cuatro años y casi no ha aprendido a hablar, desconoce

que haya en el mundo otros niños más felices que no pasan hambre".

"Hace tres años que cenamos sin pan. Mis hijos no saben que es un asado".

"Dos de los niños están enfermos del pecho. Es viuda y la mujer tiene que atenderlos a todos con lo poquísimo que gana de asistenta. Cuando no encuentra trabajo sus hijos se quedan sin comer".

"Me ha contado los sufrimientos de algunos días que tiene que dar a la familia alimentos que... no son alimentos".

Y este es un leve reflejo de la tragedia de muchísimas madres de familia, tragedia que el franquismo ha originado y que no tiene precedentes en España.

Y todavía más. Sobre las mujeres españolas se cierne la amenaza de que sus hijos sean entregados como carne de cañón para la guerra que los traficantes imperialistas de la muerte preparan.

EL miedo cerval a la protesta que se manifiesta, el temor que la indignación se desborde, da que pensar a los falangistas.

En los albores del año que vivimos, tratando de tender una nueva celada, Franco expresó su gratitud "por los mil renunciamentos de las santas mujeres españolas" prometiendo para el futuro, lejano desde luego, el oro y el moro.

Mas, por si la patraña no cuajaba, recurría simultáneamente a otro procedimiento.

Casi a la misma hora y minuto en que pronunciaba estas palabras, sus jaurías, hacían víctimas de una de sus clásicas tropelías, a las mujeres del pueblecillo coruñés de Mugaridos y con toda seguridad, no solo de Mugaridos.

En una noche, la guardia civil apaleó y detuvo a la campesina Antonia Martínez, después de robarle su vaca y su carro. Al día siguiente asesinaron a su marido y detuvieron a Aurora Martínez y su hijo de 14 años, a María Romero con su hijo de 22 meses, que más tarde le arrebataron, y allanaron la casa de la anciana de 72 años, Genara Loisa, por haber dado al mundo y criado un hijo que hoy lucha en las guerrillas.

Tal es la práctica del franquismo.

EN su propaganda los jefes de Falange gustan de cantar las "virtudes de la sobriedad y el trabajo abnegado que adornan a la mujer española" y llegan incluso a poetizar diciendo que "parece haber sido creada por Dios de silencio y para el silencio". Mas aquí habría que recordar ese adagio de "soñaba el ciego que veía..."

No ha sido precisamente silenciosa la reciente revuelta de las mujeres del pueblo valenciano de Navalón, por no citar muchísimas anteriores contra las tropelías falangistas, en defensa de su molino que pretendían cerrar. No lo es tampoco la actitud enérgica de las campesinas gallegas de Pedreiro, que supieron defender su ganado del saqueo y, ¡todas a una! dar su justo merecido a los saqueadores.

No expresa "resignación" la lucha

valerosa de las obreras textiles de Barcelona, Mataró, Pueblo Nuevo, Alcoy y otras, contra los salarios de hambre y las inhumanas condiciones de trabajo. Ni la protesta airada de muchas mujeres en plazas y mercados en defensa del pan de sus hijos.

No es "humilde acatamiento" a la política franquista, lo que demuestran las madres, que en la atmósfera irrespirable de la propaganda y la coacción del franquismo, han sabido educar hijos que desafían a los vendepatrias franquistas gritándoles que no empuñarán jamás el fusil para combatir contra la Unión Soviética. Las mujeres españolas han contraído un gran mérito al educar, en las más desfavorables condiciones, hijos que constituyen el orgullo del pueblo.

Quizá sea España uno de los países que cuenta con tradiciones más gloriosas de lucha de sus mujeres contra los tiranos. Esta gloria sigue perenne en el batallar diario del pueblo español. Son las mujeres, creadoras de la vida, las más enconadas enemigas de la muerte. Y como tales libran y han de librar aun con más empuje, la batalla contra el franquismo que es sinónimo de miseria, guerra y muerte. Su lucha se ve animada por quien es la personificación de

"el dolor de las madres ultrajadas la cólera del pueblo ante el tirano la voz de la justicia que demanda..." que sobre Pasionaria ha escrito un poeta de España.





LA
"CULTURA
OCCIDENTAL"
Don Quijote
Y
LA U. R. S. S.

Su causa es demasiado siniestra para presentarla ante los pueblos sin adobo y falsificaciones. Por eso, cuando el banquero de Wall Street, el fascista Franco, el Papa, el racista yanqui, el títere Chan Kai Chek o el jefe laborista, ennoblecido por la clase a quien sirve, se proclaman defensores de la "cultura occidental", conviene saber que rompen lanzas en defensa del sistema capitalista, de la explotación de la clase obrera y la opresión colonial, de la agresión y la guerra. Y, en última instancia, de su "cultura", que reivindica todo lo antipopular y oscurantista que la reacción produjo en el correr de los siglos, más "El Coyote", los "Reader Digest", la "condensación" (entiéndase falsificación) de los clásicos, la pornografía en celuloide de Hollywood, el existencialismo y demás "florones" que crecen en el campo de la "cultura" imperialista.

Las palabras se las lleva el viento. Los hechos quedan. Y éstos, son tan tozudos y elocuentes que cualquiera de ellos, por nimio e insignificante que parezca, tiene fuerza suficiente para refutar y desmentir la vana palabrería que vierten a diario los maltrechos escuderos de la "cultura occidental".



Los grabados que acompañan al texto son reproducción de las ilustraciones de la nueva edición de *Don Quijote de la Mancha* que prepara la Editorial del Estado de la U.R.S.S.

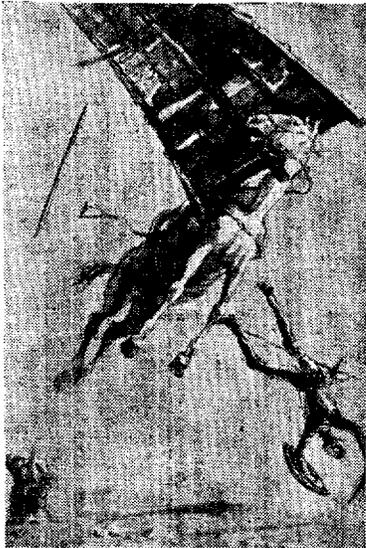
“Don Quijote”, en manos de la burguesía, fué un poderoso instrumento en su lucha contra el feudalismo, contra la aristocracia y el oscurantismo de la Iglesia. Estas castas en el poder, con la dictadura fascista de Franco, continúan viéndose en “Don Quijote” un libro hostil a su ideología medieval. Por eso limitan su difusión y no pierden ocasión para ultrajar a su autor.

En la Unión Soviética, donde el proletariado está en el poder, se enaltece y glorifica la herencia de los clásicos de la literatura universal que, al describir la realidad de su tiempo y por tanto los afanes y anhelos de sus pueblos, dieron a su obra un elevado contenido humanista y progresivo que infunde a las masas populares confianza en sus fuerzas y en la capacidad creadora de su genio inmortal ¿Acaso no cumple “Don Quijote” esta noble misión?

Al tejer su miserable conspiración contra el Quijote y marshalizar conscientemente las librerías españolas, el franquismo se muestra, una vez más, como el enemigo encarnizado de la cultura, cuya defensa, hoy más que nunca, está en manos de la clase obrera y de las fuerzas democráticas que frente a la barbarie franquista oponen el auge esplendoroso de la cultura en la U.R.S.S. y en las democracias populares, testimonio permanente de la ilimitada capacidad cultural de las masas cuando éstas dirigen libremente los destinos de su patria.

Mientras ésta circunstancia no se da en España, “Don Quijote” será una de las millares de obras que viven desterradas de allí. Aunque bien pudiera ser que, para calmar la pesadumbre abrumadora de “A.B.C.”, los imperialistas yanquis patronos de la “cultura occidental”, envíen a España una buena traducción del Quijote marshalizado y condensado en veinticinco páginas.





En el conjunto de la cultura universal hay obras ante las cuales la actitud que se adopte sirve por sí sola para definir a los defensores y a los enemigos de la cultura. Una de estas es la obra inmortal de Cervantes, "Don Quijote de la Mancha". Tenemos en nuestra Redacción tres publicaciones muy diferentes entre sí: "A.B.C." de Madrid, un "Reader Digest" de edición americana y "Pionerskaya Pravda" (La Verdad de los Pioneros), periódico infantil soviético. Las tres se refieren al Quijote: veamos lo que dicen.

En "A.B.C.", un visitante de la Feria del Libro, escribe: "Abruma y causa pesar ver desterrado a Don Quijote de nuestras librerías repletas de malas traducciones de novelas policíacas".

En la publicación americana se da cuenta de que la serie de publicaciones "Omnibus" ha editado "*Don Quijote de la Mancha*" ¡condensado en veinticinco páginas!, para que "las personas cultas, pero sin tiempo, puedan conocer la obra fundamental de Cervantes en un trayecto de autobús o de metro".

"Pionerskaya Pravda", en su número del 30 de mayo, bajo el título de "Leed estos libros", publica una página entera con la "lista de obras cuya lectura se recomienda a los pioneros y escolares durante las presentes vacaciones de verano". Entre éstas figura Don Quijote.

En Estados Unidos, se mutila, falsifica y destruye el Quijote. En la España franquista se le destierra. En la Unión Soviética, el Quijote ocupa un lugar de honor junto a los clásicos de la literatura universal, cuya lectura, desde los años escolares, cimenta la amplia cultura literaria de la juventud y del pueblo soviético en general.

Hasta la Revolución Socialista de Octubre, de 1880 a 1917, fueron editados en Rusia 153.000 ejemplares del Quijote en tres idiomas. Después de la Revolución, de 1918 a 1949, se editaron en la U.R.S.S. 882.000 ejemplares del Quijote en doce idiomas. En la actualidad las Ediciones del Estado preparan una edición monumental del Quijote, algunas de cuyas ilustraciones reproducimos.

"Don Quijote" es el nombre de un maravilloso ballet que desde hace varios años se representa con éxito clamoroso en la escena del Gran Teatro de Moscú.



POR UNA LITERATURA AL SERVICIO de la Democracia y del Pueblo

POR

César M. Arconada

“Lo más valioso de España es el pueblo”, dijo Antonio Machado. Y la no marchita estrofa de Espronceda canta:

¡Oh! Es el pueblo! Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar alborozado brama;
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia aclama.

Y remontándose más, ¿no está el pueblo en estos versos de Fuenteovejuna?

—¿Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente?
—Morir o dar muerte a los tiranos,
Pues somos muchos, y ellos poca gente.

Y llegando hasta las remotas fuentes de nuestra literatura, ¿no encontramos el eco de una queja contra los señores, lanzada por el pueblo oprimido, en esta estrofa?

Porque dice gran verdad el rey Salomón:

El siervo con su señor no andan bien a compañía,
Ni el pobre con el rico no partirán bien quiñón,
Ni será bien asegurada oveja con león.

La iglesia, en el curso de siglos y siglos de absoluto dominio en la vida y en el pensamiento español, puso en el desarrollo de nuestra literatura y en el vuelo creador de nuestros escritores no pocas restricciones, limitaciones, no pocas trabas, vallados, cortapisas, fronteras. De todos modos, a pesar de ello, contra ello, soslayando los escollos,

nuestros escritores más representativos comprendieron muy bien que la fuente única, inagotable y fresca de la literatura está en el pueblo. No desdenaron al pueblo; por el contrario, le buscaron, vivieron con él, trataron de pintarle, de comprenderle y, en no pocas ocasiones, de hacer su defensa contra la opresión y tiranía de los señores.

Nuestra literatura no es libresca, ni cortesana, ni floja, ni falsa. La vitalidad, el gran carácter que siempre ha tenido nuestro pueblo se refleja en la literatura, comenzando por nuestro poema sobre el Cid. Nuestra literatura es, en su conjunto, realista, democrática. En todas las épocas, cada gran escritor no dejó de comprender el axioma que expresó Machado, de que lo más valioso de España es el pueblo, y a su manera, dentro de las concepciones de su tiempo, eludiendo mejor o peor los obstáculos que la Iglesia le ponía, el escritor reflejaba la vida del pueblo, y muchas veces, tomando de la Iglesia, como escudo contra la severa censura, sus conceptos moralizadores, sus propios principios, defendía al pueblo, expresaba con más libertad sus quejas, sus dolores.

Tenemos una gloriosa tradición literaria. Tenemos una rica herencia, aún sin estudiar desde el punto de vista de los intereses del pueblo. Tenemos en el pasado literario anchos y franqueables caminos por donde podemos transitar orgullosos. Las tradiciones populares, realistas, de nuestra literatura pueden ser bandera, ejemplo, guía y estímulo. Mucho es el oro que nos han legado nuestros padres, pero no siempre ese oro es puro y, en todo caso, hay que analizar a costa de qué sacrificios, de qué sufrimientos está obtenido.

No hay que olvidar que, si lo mejor de España es el pueblo, lo peor han sido los gobernantes, las capas rectoras, los dirigentes inquisitoriales de la reacción. Nuestro pueblo ha sufrido muchas tiranías. La Iglesia no ha sido, como creen los reaccionarios, un factor de progreso, sino, al contrario, de freno al progreso, sobre todo en no pocos siglos. La inquisición fué un instrumento de dominio muy duro, implacable y útil a los intereses que defendía. Se quemaron en las hogueras inquisitoriales muchos libros, muchos hombres valiosos, muchos pensamientos progresivos. Los gobernantes reaccionarios han hecho guerras, y convenios, y alanzas, y leyes no para defender los intereses nacionales, en la mayor parte de los casos, sino los propios intereses de casta, sus propios privilegios.

Y es claro que todo este aspecto antipopular, antinacional de nuestra vida se refleja en el desarrollo de la cultura, de la literatura. Tenemos también, al lado de la feracidad, épocas estériles, lagunas, calveros desolados donde se nota que el pueblo, oprimido y deprimido, tiranizado con más dureza por las clases poderosas, ha influido menos en la obra de los escritores, en el desarrollo de la cultura. Tenemos también altos y bajos, destellos y oscuridades. Podemos ver, incluso en el pensamiento de hombres progresivos, la limitación que estas tradiciones antipopulares les imponían, podemos ver el sello que marcaban, la influencia que ejercían.

Y uno de los períodos de más tenebrosa oscuridad es el que se abrió para España con el arribo fraudulento al poder del fascismo-franquista. Acabada la guerra nacional liberadora, España encalló en uno de los más despiadados arrecifes de su historia y sobre el pueblo se extendió una negra, desolada, horrible noche, insondable como un abismo, estéril como un desierto, implacable como el azote de un vendaval.

DESDE CERVANTES, que fué el primero de nuestros escritores que tuvo conciencia de la profesionalidad de la literatura, independientemente del mecenazgo de la nobleza, en España cada escritor ha sentido siempre la angustia de la particularidad de su profesión: la pobreza, la indigencia, la falta de eco, y muchas veces salía de esa angustia por el camino más cómodo, pero no el más digno: aceptando un acta de diputado, un cargo ministerial, un empleo que la reacción le tendía para amaestrarle. Y entonces, es claro, la literatura en él dejaba de ser magisterio para convertirse en patrimonio cotizable, dejaba de ser honrosa profesión para transformarse en mero adorno personal.

En un país como el nuestro, chamuscado por las hogueras inquisitoriales, dominado por una iglesia católica más intransigente que la romana —más papistas que el Papa—, sufriendo tiranía tras tiranía, guerra tras guerra, desgobierno tras desgobierno, con un analfabetismo casi total, es claro que la literatura tenía que sentirse ahogada y el escritor, angustiado. Sin un desarrollo histórico normal, con la losa de un poderoso feudalismo en las espaldas, sin libertad ni cultura para el pueblo, la literatura tampoco podía desarrollarse normalmente.

La República debiera haber sido para la literatura el comienzo de su era soñada, la iniciación de una época de gran auge y esplendor. Y lo hubiera sido, no cabe duda, si la República hubiese ido adelante, si la revolución democrática hubiese tenido lugar dando vía libre al pueblo y fomentando su desarrollo material y cultural. Un indicio de ello fué el auge espontáneo de la literatura en la zona republicana durante la guerra. Bastó con que al pueblo se le desprendiera de la losa feu-



Ilustraciones con los personajes de una novela realista del Siglo de Oro español.

dal que le agobiaba, para que, de súbito, la literatura se vivificase. adquiriese esplendor y conciencia de su deber.

Después, sobre toda España se extendió la misma oscuridad unificadora: la tiranía fascista. Y se produce lo que las tiranías siempre producen: el baldío, el erial. Siempre, en todas las épocas, fueron estériles —excepto en sangre de mártires y de héroes— las tiranías, pero la de Franco no tiene comparación posible: supera todos los límites históricos conocidos. Y no sólo por ser la más cruel de cuantas ha sufrido nuestro pueblo, sino porque representa a la moribunda reacción de unas clases históricamente muertas, ya en periodo de completa putrefacción. El pueblo sufre, está todo él como metido en una estrecha celda donde se asfixia, donde no puede dar dos pasos. Pero, a pesar de ello, por entre las rejas de su ventanuco se ven inmensos horizontes de libertad, de felicidad. Por el contrario, las clases dirigentes, los carceleros, están libres, tienen negocios, sinecuras estraperlos; pueden, incluso, discursar, antes sobre el imperio, ahora sobre la civilización católica; pueden, con imaginación, hacerse ilusiones sobre esto o sobre aquello, pero, en realidad, esas clases, y no el pueblo, son las que están prisioneras en una celda tan estrecha, que no saben donde poner los pies.

Y por la ventana, ninguna perspectiva se divisa, porque ningún horizonte existe para ellas.

Franco es el sanguinario guardián, de un régimen agonizante, de unas clases que, antes poderosas y ricas, hoy están en descomposición. Cuando fueron poderosas y ricas, cuando tenían perspectiva histórica, todavía era posible, aun en épocas de tiranía, el lento desarrollo de la cultura. Pero hoy no. Ese "cadáver viviente" ese "cadáver moribundo" nada produce sino podredumbre.

En el régimen de Franco la literatura no ha existido, no existe y no puede existir. Cuando él llegó al poder, aupado por Hitler y Musolini, la parte más numerosa, joven, progresiva de los escritores estuvo en contra de Franco y de su régimen, a favor de la República. Luego arrebañó de provincias gacetilleros y malos poetas, se aprovechó de la fama de algunos de los cadáveres del 98, lañó todo lo viejo, roto y desvencijado que había en los desvanes de la literatura; los cantores del fascismo, las viejas camisas, cotorreaban de lo lindo sobre las zarandajas del imperio. Y con todo, no crearon nada. Cero más cero.

Cuando en el futuro, los historiadores de literatura hagan sus historias, al llegar a la época franquista darán un salto para vencer ese angustioso vacío, para salvar ese desolado páramo donde nada hubo, donde nada se produjo ni podía producirse. Y esos historiadores, dejando a un lado la negación, los ceros franquistas, buscarán la línea democrática, popular de la literatura contemporánea española. Hablemos ahora de ella, con la brevedad que nos impone un pequeño artículo.

YO pertenezco a una generación que se formó durante la dictadura de Primo de Rivera. El balance literario de aquella dictadura podría resumirse así: auge de la idea estética del arte por el arte, bajo otra denominación: "arte puro"; decadentismo extremado, aunque con otra etiqueta más equívoca: "arte nuevo"; preponderancia del humorismo sarcástico y surrealista de Gómez de la Serna; influencia nefasta del aristocratismo estético de Ortega y Gasset.

Esta fué nuestra lamentable escuela secundaria en la literatura: una charca. Pero no pocos salimos de ella porque el pueblo nos ayudaba con su vitalidad, con sus inquietudes y sus luchas; porque los acontecimientos agitaban toda la vida española; porque el movimiento revolucionario que estaba gestando la República reclamaba de los escritores una actitud, una posición definida. Así surgió aquella frase, que fué para todos los escritores jóvenes un llamamiento a la conciencia: "¡Hay que definirse!" Y los acontecimientos obligaron a que nuestra generación, influenciada de apoliticismo y decadentismo, se definiese. Unos se situaron decididamente en el campo fascista, y fueron sus primeros ideólogos; otros se mantuvieron imperturbables en sus posiciones del arte puro y apolítico, y otros nos orientamos hacia el realismo, hacia la vida, hacia el pueblo que, en aquel periodo, como una gigantesca ola de voluntad unánime, destrozaba el muro de la dictadura y en un radiante día de abril enarboló la bandera de la República con la ilusión legítima de que sus sueños seculares de libertad se iban a cumplir.

Un nuevo movimiento literario surgió entonces, apareció una nueva literatura: al servicio del pueblo, de la República, por la defensa de las ideas progresivas, contra la reacción y el fascismo. Este movimiento tenía sus orígenes, sus fuentes, sus estímulos y sus perspectivas en la nueva situación revolucionaria del pueblo español, en primer término, y después en el conocimiento de la Unión Soviética y de la Revolución de Octubre, grandiosos hechos que, si bien no ignorados por nosotros, la dictadura de Primo de Rivera había impedido que tuviéramos de ellos la idea justa de su inmensa significación; tenía también sus orígenes aquel movimiento en la acertada política del Frente Popular, que el Partido Comunista había forjado y defendía y propagaba con tesón y con éxito; en el movimiento internacional de intelectuales en defensa de la cultura; y, por último, en la lucha que entonces se incrementaba contra la barbarie del fascismo y por la paz.

Nuestros mentores y nuestros maestros eran Gorki, Maiakovski, Romain Rolland, Barbusse; nuestras obras preferidas eran las primeras novelas soviéticas que reflejaban el heroísmo del tiempo de la Revolución y de la guerra civil, como "La derrota", de Fadeev, o las transformaciones que se iban operando a medida que el nuevo poder iniciaba la construcción del socialismo, como "Cemento", de Gládkov, o las luchas en el campo de la intelectualidad, como "Los días y los años", de Fedin.

Durante nuestra guerra nacional liberadora contra el fascismo, el frente de la literatura progresiva se ensanchó considerablemente. La mayor parte de los escritores, sobre todo los jóvenes, tuvieron, en aquellos momentos, conciencia de su deber. La lucha heroica del pueblo les animó, les estimuló; comprendieron que la defensa de la República era la de-

fensa de la cultura, de la literatura, que el fascismo era la barbarie; le dieron cuenta, acaso por primera vez, de la importancia histórica del pueblo y del papel próximo que iba a desempeñar. Valiosa norma de conducta para todos nosotros fué la ejemplaridad de Antonio Machado, y venero de odio contra la barbarie del fascismo ha sido la sangre joven de García Lorca y Miguel Hernández, dos de nuestro mártires.

HAN pasado diez años y pico desde que la sombra de la terrible reacción se cernía sobre toda España, desde que la bandera de la segunda República española fué temporalmente arriada. Nuestra literatura del segundo periodo de la guerra de liberación se diferencia del primero: es, en muchos casos, más pesimista, menos combativa, canta con menos pasión el heroísmo de nuestro pueblo. Parecía haber perdido parte de la fe y de las ilusiones primeras. Quien no alcanzaba a ver cuál era lo esencial y cuál lo temporal, para aquellos que no tenían la suficiente penetración para vislumbrar el futuro, los tiempos eran angustiosos. El fascismo, con el apoyo y la aquiescencia de la reacción internacional, se apoderaba del baluarte de España. Aumenta al peligro de guerra.



Reproducción de figurines de una comedia del siglo XVII.

Munich, invasión de Austria, de Checoslovaquia, guerra en Polonia. Después, la expansión triunfante del fascismo por el resto de Europa. Es claro: para los espíritus pesimistas, ningún rayo de sol iluminaba aquel trágico tiempo. Pero el sol salió, el sol fué Stalingrado y el heroico Ejército Rojo. Y los



El teatro en la calle como medio de educación y propaganda, apareció en Madrid durante los días de la movilización de la capital para su defensa.

que ya no vieron este sol y no le saludaron con júbilo de victoria, es que la prolongada noche del fascismo les había quedado ciegos acaso para toda la vida.

Fué derrotado el fascismo alemán, pero acuérdense los escritores progresivos españoles que nosotros, durante nuestra guerra, teníamos otro enemigo, artero y encubierto: la reacción internacional, que estaba tan interesada como Hitler y Musolini en que el pueblo español no triunfara. Y esta reacción, si bien en la segunda guerra mundial sufrió un gran quebranto, no fué derrotada del todo; esta reacción es la que sostuvo y sostiene a Franco en el po-

der. Esta reacción, que encabezan los banqueros norteamericanos, es la que tomó en sus manos la desgarrada bandera fascista de Hitler para, después de corcusada un poco, enarbolarla de nuevo. Esta reacción imperialista quiere apoderarse del mundo, como quiso Hitler; quiere hacer la guerra, como lo hizo Hitler, al pueblo que verdaderamente es enemigo de todo fascismo, de todo imperialismo: a la Unión Soviética. El imperialismo yanqui trata hoy a España como antes la trató el imperialismo fascista alemán. Franco es hoy para Truman y Acheson el mismo dócil amanuense que fué para Hitler.

Los verdaderos escritores progresivos españoles no tenemos razón alguna para vacilaciones, desviaciones, inhibiciones, dudas. En España luchamos, con nuestras plumas y nuestros medios, por la República, por la democracia, por la paz, por la independencia nacional y por una auténtica cultura popular. ¿Y por qué no vamos a luchar hoy por esos mismos ideales, por esos legítimos anhelos que el franquismo y el imperialismo norteamericano impiden que se realicen? Los verdaderos escritores españoles odiaban a Franco y su régimen porque veían en él —y con razón— la anticultura, el oscurantismo, la muerte de toda manifestación literaria. ¡Pues ahí está Franco aún, con todo lo que representa, y si entonces le combatíamos por lo que era, hoy demos seguir combatiéndolo por lo que no ha dejado de ser nunca: el verdugo de nuestro pueblo, un criado del amo de turno, llámese como se llame.

Los escritores españoles tenemos recuerdos y experiencias difíciles de borrar. Hemos visto al pueblo en armas, sabemos de su heroísmo, de su sacrificio, de su capacidad creadora; los escritores progresivos españoles hemos conocido una España sin feudalismo, sin oscurantismo, ávida de cultura, de

progreso, una España democrática que, a pesar de las condiciones difíciles de la guerra, dió un salto de siglos en la historia; los escritores progresivos españoles hemos vivido con el pueblo sus hechos, sus triunfos, sus adversidades, hemos cantado sus hazañas, su heroísmo, hemos defendido su derecho a triunfar, a ser dueño de sus destinos. ¿Y es que las verdades de ayer no son verdades hoy?

“Lo que impota, en última instancia, es la verdad”, ha dicho el escritor soviético Fadéev en una de sus intervenciones polémicas. Para nosotros esta verdad es la defensa de la República, de la democracia verdadera, de la paz, la ayuda al pueblo español en su lucha heroica. La verdad es el triunfo inevitable del pueblo. La verdad es el luminoso día de mañana.

Demos al pueblo una literatura del pueblo, una literatura donde él se reconozca, donde él se sienta vivir, que le ayude a luchar, que le acerque al triunfo, que le de optimismo, alas, que le abra anchurosas perspectivas. Continuemos la tradición democrática de nuestra literatura, la línea progresiva de ella.

La literatura soviética, la literatura del gran país donde se

construye el comunismo, es la literatura más democrática del mundo, realista, humanista, al servicio del pueblo, de su felicidad. Aprender de ella, tener en cuenta siempre ese maravilloso espejo de experiencias, buscar su camino y escuchar sus lecciones, debe ser la preocupación de cada escritor progresivo, de cada uno de nosotros. ¡Estudiar en ella y acorazarse contra la decadente literatura burguesa!

Grandes son nuestras tareas, grandes las dificultades y responsabilidades. Pero grande es también la maravillosa época en que vivimos, cuando todos los pueblos del mundo van “a romper las cadenas”, venciendo a sus enemigos seculares, cuando vemos cambios y transformaciones que ni siquiera antes cabían en la imaginación. Una tal época exige, en la literatura como en todo, titanes. Pero, al menos, seamos honrados hombres progresivos, no nos quedemos atrás del pueblo, de la época, y si como escritores tenemos el instrumento de nuestra pluma, utilicémosla de tal modo que el día de mañana el pueblo español no nos repudie, sino, al contrario, nos admita con honor en la fraterna actividad de sus trabajos futuros, y allí podamos servirle con fidelidad y honradez.

STALIN

1925

Nosotros construimos la cultura proletaria. Esto es cierto. Pero también es cierto que la cultura proletaria, socialista por su contenido, adquiere diversas formas y medios de expresión en los diversos pueblos enrolados en la construcción del socialismo, en dependencia de la diversidad de idioma, del modo de vida, etc. Proletaria por su contenido, nacional por la forma, tal es la cultura universal hacia la que marcha el socialismo. La cultura proletaria no anula la cultura nacional sino que le da su contenido. Y por el contrario la cultura nacional no anula la cultura proletaria sino que le da su forma.



LAMENTOS Y CONFESIONES

No hay novela, ni poesía, ni teatro, ni cine, ni música, ni periodismo, ni ciencia, ni nada digno de tal nombre... Tales son los lamentos y confesiones que salen a diario del yermo campo intelectual franquista, que recogemos y comentamos en esta sección.

Estos lamentos y confesiones tienen el valor de ser una confirmación de la incompatibilidad entre fascismo y cultura. Su divulgación asevera la justeza de la lucha de los intelectuales que, convencidos por esta gran verdad unca su esfuerzo al del pueblo por el derrocamiento del franquismo y las castas dominantes que éste representa, por la implantación de la República democrática que creara las condiciones apropiadas para el desarrollo de la cultura.

Con este título de "Poesía en déficit"
V. Fernandez de Asis escribe en "Pueblo"
del 17 de marzo:



A loable costumbre que tenía la juventud de hacer versos parece haber desaparecido para siempre.

Los diccionarios de la rima, por ahí andan, envilecidos en sus precios, junto a los formularios de cocina. Las chicas de hoy son tan guapas como las de ayer, entonces ¿por que no se rima ya ojos con abrojos y labios con agravios? A que se debe este misterio...?"

Para indagar en el "misterio" el mismo diario abrió una encuesta sobre el tema: "¿A que atribuye la decadencia del éxito de la poesía?" Y en su número del 23 de abril da los siguientes resultados: el sesenta y tres por ciento de las respuestas dicen: "A la vida difícil y al materialismo actual."

Una de las respuestas afirma: "Las caracolas tienen música porque están huecas, y las poesías de hoy, además de huecas, no tienen música."

Es decir, el pueblo rechaza la poesía fuera de "labios y agravios" por la que propugnan los oficiales del régimen. Poesía ésta de jerarcas satisfechos y para la cual no se encuentra ya, fuera de sus medios, ni oyentes ni cantores. Así ocurrió que el año pasado tuvieron que ser suspendidos los juegos florales de Badajoz a pesar de que "las fuerzas vivas", el gobernador civil y el militar, el obispo, etc. etc., anunciaron de antemano la sustitución de la flor simbólica del ganador por un cerdo de diez arrobas. Símbolo éste, al parecer, de la "espiritualidad" de los jerarcas falangistas.

Al rotundo fracaso de la "Feria del Libro" dedican los periódicos del régimen amplios comentarios. "A. B. C.", del 24 de abril, dice lo siguiente:



S lástima que la "Fiesta del Libro" se reduzca a poner unos cuantos puestecillos de deficiente literatura. "El Coyote" no tiene nada que ver con el Ingenioso Hidalgo ni con su autor, y mucho menos ese cúmulo de malas traducciones morbosas..."

El "Diario Vasco" es más explícito, y en su número del 28 de abril, dice:

"La Fiesta del Libro ha pasado sin pena ni gloria. Esta debiera ser una fiesta popular, callejera, para que aquellos que leen poco, lean más, y lean cosas buenas. Lo que yo me temo es que no hay ya apenas cosas buenas que leer. Un buen propósito para el Día del Libro, sería retirar de las librerías el 78 por ciento de las malas traducciones de libros de pistolas y persecuciones por alcantarillas, de autores extranjeros que ocupan un lugar de honor en las librerías... Pero claro, ya comprendo, existe además, un voluminoso "índice" de lecturas malsanas para la juventud, en el que por lo visto esta clase de libros no está incluida. Ciertamente que si se incluyera sólo podríamos leer la aritmética..."

El "índice" en cuestión es el "Index liberorum prohibitorum" del Vaticano, corregido y aumentado por el franquismo, que pone el veto a muchos miles de las mejores obras científicas y literarias. Cada régimen tiene la literatura que corresponde a su ideología. ¿Y que mejor para los gansters y estraperlistas franquistas que "El Coyote" y demás novelas de tiroteos, robos y aventuras? Con ello cumplen varias funciones. Dan satisfacción a sus "inquietudes literarias", y tienen contentos a sus amos yanquis que inundan el mercado del libro español con su inmundicia pornográfica para corromper al pueblo.

La "Voz de Galicia" del 11 de febrero inserta una crónica de su corresponsal en Madrid, María Victoria Fernández, en la que se dice :



SISTI en el teatro Español a la representación de "Celos del aire".

En desacuerdo con nuestros más autorizados críticos no me gustó.

La representación de un vodevil en el teatro Español —teatro nacional— es inadecuada. Todos sabemos que al público no le gustan las obras clásicas, y no hace falta ser un lince para adivinar que si a una compañía se le ocurre representar obras de Calderón, Tirso, Lope de Vega, y aún de Shakespeare, caminaría muy pronto al borde de la ruina..."

Con el título de "Negocios pobres para diversiones caras", Fernando Castón Palomar, insiste en el tema en la "Vanguardia" del 4 de mayo:

"Recientemente fué estrenada en Madrid una zarzuela de música brillante y grata. El público se mostró poco atraído por ella y a los pocos días tuvo que desaparecer de la escena... Produce tristeza la situación actual del teatro. Su crisis ha sido agudizada, si agudizarse era posible, por el aumento de las tarifas ferroviarias..."

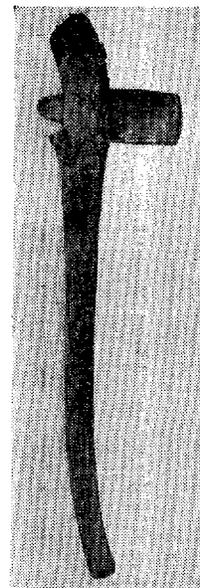
Al teatro solo pueden ir hoy los poderosos. Los precios de las localidades, aún de las más modestas, son prohibitivos para el pueblo. Por consiguiente, el "público" que concurre al teatro en general y en particular al Español de Madrid, se compone en su mayor parte de enchufistas y estraperlistas. A éstos, naturalmente, les horroriza el teatro clásico español inspirado en el pueblo y frecuentemente en su rebeldía, como Fuenteovejuna, y la zarzuela les aburre. Las compañías tienen que adaptarse al gusto del "público", que además no es muy numeroso y ahí tenemos al teatro Español transformado en una especie de café cantante, mientras otros muchos cierran sus puertas...

Y así queda retratado, a través de los lamentos y confesiones, de los cocodrilos falangistas, una parte del "horizonte cultural" del franquismo, que, como vemos, no es muy complicado:

En poesía, "ojos-abrojos, labios-agravios". En literatura, "El Coyote". Y en teatro, "Las Leandras".

Cuando en
ESPAÑA
no había
ricos ni pobres

POR
Luis Valera

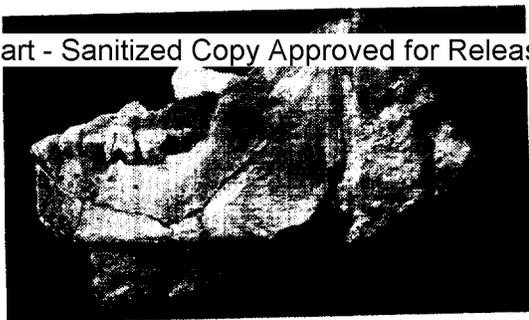


¿Existió siempre la propiedad privada en España, hubo siempre en ella ricos y pobres?

A esta pregunta los jerarcas de la Iglesia, que oponen el oscurantismo a la ciencia, responden: sí, la existencia de ricos y pobres y el sistema de propiedad privada, que dá lugar a esa división, son de origen divino y por consiguiente, eterno. Semejante concepción tiende a santificar la explotación del hombre por el hombre, a perpetuar la actual injusticia social existente en España en favor de los poderosos.

El marxismo, con su interpretación materialista de la Historia, responde no. En España no hubo siempre pobres y ricos, porque no siempre estuvo dividida en clases la sociedad española. Las clases surgieron en un momento dado del desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de la sociedad primitiva y están irremisiblemente condenadas a desaparecer cuando desaparezcan las causas que engendraron su aparición: la propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción.

Los yacimientos arqueológicos descubiertos en España permiten seguir, paso a paso, el desarrollo de la sociedad primitiva que existió en nuestro país y aseveran científicamente la concepción marxista sobre la inexistencia de las clases en la sociedad primitiva y las causas que determinaron su aparición.



Hace unos 50 o 100.000 años, en la edad de los grandes hielos y cambios climatológicos llegaron a España sus primeros pobladores... La mandíbula que reproduce el grabado fue hallada en abril de 1887 en la toba caliza, junto al lago de Bañolas (Gerona). Perteneció al tipo de hombre primitivo cuyos restos se han encontrado en diversos lugares de la tierra.

Hace miles de años, cuando el hombre se había diferenciado ya, mediante el proceso del trabajo, de la especie humana del mono de la cual descendía, aparecieron en España sus primeros moradores. Su aspecto, a juzgar por los restos hallados, recordaba mucho a la especie de sus antepasados pero ya había realizado sus dos primeras y grandes conquistas: la marcha vertical, que permitió su desplazamiento por toda la tierra y el habla como medio de comunicación y transmisión de sus experiencias, fruto ambas del trabajo.

EN esta época, el hombre aparece agrupado en tribus formadas por una o más familias de parentesco consanguíneo. Impotentes para luchar aisladamente contra la naturaleza y las fieras que les rodeaban los hombres vivían, se procuraban y repartían el sustento en común. Entre ellos no había clases, ricos ni pobres, tampoco existía diferencia social entre el hombre y la mujer. Vivían en cavernas o campamentos en pleno bosque, sin más ajuar que la hojarasca que les servía de lecho y los cráneos, conchas y caracolas que usaban a manera de vasijas. Los frutos silvestres, raíces, tallos, así como la caza eran los únicos medios de sustentación. Para la caza empleaban la trampa, el acoso, la sorpresa. La pieza caída era rematada con piedras y descuartizada con cuchillos y hachas de piedra sujetas a palos de madera con fibras vegetales. El empleo de armas y útiles de piedra tallada, instrumento a la vez de trabajo y de defensa, señala el paso del hombre del salvajismo inferior al medio.



El bisonte, el toro, el elefante, el caballo, el jabalí y otros animales que aparecen en las pinturas rupestres de las cuevas que habitó el hombre primitivo en España muestran su

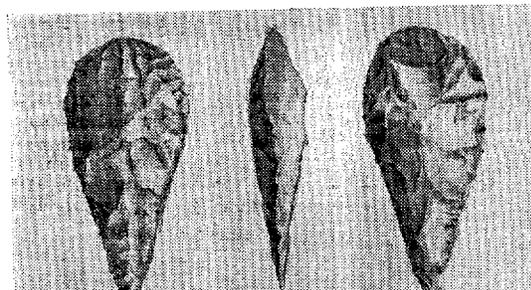
obsesión por las fieras que le rodeaban. Estas figuras de bisonte y jabalí son de la Cueva de Altamira (Santander) y según opinión de los arqueólogos, datan de unos 10 a 15.000 años.



Es la edad de la piedra. En el curso de muchos milenios el hombre aprende a utilizar el fuego en los volcanes o de los incendios que el sol provoca en los bosques, a conservarle y después a encenderle por medio de la frotación de palos y piedras. Con el empleo del fuego, primero para calentarse, comienza la cocción de los alimentos, la carne y el pescado, cuya pesca rudimentaria se inicia en este período. El nuevo régimen alimenticio contribuye al desarrollo del cerebro humano, aligera las pesadas digestiones que tenían al hombre inmóvil durante muchas horas, le da más energías y le deja mucho más tiempo libre para el trabajo y la observación.

La escasez de alimentos y medios descarta su acumulación. Se vive al día, a merced de la caza, de la pesca y de la recolección. La tribu tiene un carácter nómada, transhumante. Va de un emplazamiento a otro buscando siempre los bosques abundantes en caza y frutos, los ríos de buena pesca. La falta frecuente de alimentos y la sobra de bocas obliga al hombre a practicar el canibalismo como medio obligado para su existencia. En estas condiciones la natalidad aparece rigurosamente limitada por la tribu que condena a muerte a los infractores del orden establecido. Por las mismas causas no se hacen prisioneros en las guerras, el vencedor mata al vencido. Estas tienen un carácter esporádico y casual. Se guerrea entre tribus por venganza o la disputa de un rico emplazamiento. Pero la población es escasa y la tierra inmensa no tiene dueño. Normalmente las tribus viven en un mismo bosque o territorio, en buena vecindad. Las guerras como fenómeno social sólo apa-

Muchos milenios de lento desarrollo necesitó el hombre hasta llegar a crear con su trabajo instrumentos y útiles de piedra tallada de la belleza y perfección de estas hachas encontradas en el yacimiento arqueológico de la Pradera de San Isidro (Madrid).





La experiencia demostró al hombre que la pulimentación de la piedra hacía más eficaz y productivo su trabajo. A esta conclusión llegó en el mismo proceso del trabajo. Los útiles del "Can del Duc", Torroella de Montgri (Gerona) muestran el periodo de transición entre la talla y la pulimentación de los útiles de trabajo.

recen en las postrimerías de la sociedad primitiva, cuando surgen las clases antagónicas. Los hombres se rigen en la tribu por sus usos y costumbres, basados en intereses comunes. La autoridad la ejercen los más viejos, los patriarcas de las familias, y se cimenta en el respeto que los más jóvenes sienten hacia ellos por la experiencia acumulada en el curso de la ruda lucha por la vida y sin la cual no podría subsistir la tribu.

EL uso del arco y de la flecha y la pulimentación de la piedra jalonan el paso del hombre al estadio superior del salvajismo. En el se perfecciona y simplifica la caza. Ya no es necesario atrapar al animal para matarle. La flecha abate a distancia a la presa. Con la piedra pulimentada se fabrican hachas, punzones, mazos, cuchillos, agujas... Se hace más fácil la elaboración de la madera y se perfecciona la vivienda. La pesca recibe también un gran impulso. Por medio del fuego y las herramientas de piedra se construyen las primeras embarcaciones, simples troncos de árbol vaciados a fuego lento y trabajados con el hacha. Ahora, junto al arpón de madera de hueso o piedra, se emplea la red tejida con fibras vegetales con las cuales se confeccionan también vestidos, cestas y esteras. Con paso lento, pero seguro, el hombre va desarrollando las fuerzas productivas, los utensilios con que trabaja y su propia maestría. De base para ello le sirve la experiencia y la observación de los fenómenos que constantemente se repiten a su alrededor.

Los útiles de piedra tallada permitieron trabajar mejor el hueso y construir azagayas, punzones, agujas, arpones, etc., como los hallados en la cueva del Pispalló, Gandía (Valencia) y que se calcula son de hace unos 10.000 años.





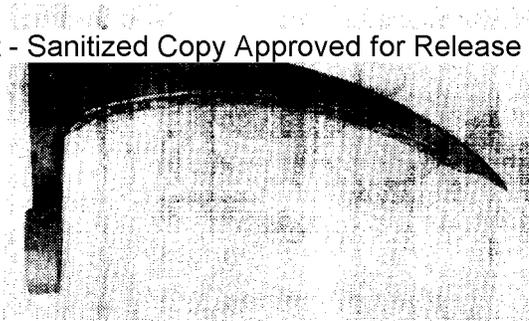
Con el empleo del arco y de la flecha el hombre pudo pasar de la caza, como sistema de vida, a la domesticación de animales y a la ganadería primitiva. Este friso del Prado del Navazo, Albarracín (Teruel) muestra la cacería del toro salvaje por medio del arco y la flecha.

Observa el endurecimiento de la arcilla por la acción del fuego de la hoguera donde se calienta o condimenta su comida y se inicia en la alfarería. De la misma suerte, la mujer, obligada a permanecer en el campamento de la tribu al cuidado del hogar, mientras los hombres se internan en el bosque y permanecen en él largos días dedicados a la caza, tiene más tiempo para observar el medio que la rodea y ve crecer en el calvero del campamento las plantas y frutos que creía patrimonio exclusivo del bosque. Y tras larga observación espontánea halla "el secreto" de la reproducción e inicia el cultivo de la tierra.

La iniciación de la agricultura tiene un carácter rudimentario en extremo. Se araña la tierra con azadas de piedra o se hacen en ella agujeros con palos en los cuales se introduce la semilla de las plantas silvestres que sirven de alimento: panizo, trigo, cebada... La siega se efectúa con hoces de madera y dientes de piedra incrustados en ella. Con la introducción de la Agricultura la tribu se apega a la tierra, pierde su carácter trashumante. El laboreo de las pequeñas parcelas, que generalmente se extienden en los calveros que circundan al campamento, es realizado por la mujer que a la vez cuida del hogar mientras el hombre marcha a la caza. Los resultados de ésta son azarosos. La agricultura es más segura proporciona alimentos para todo el año y permite realizar acopios. En este estadio florece el matriarcado, es decir, un régimen social en el que la



Mientras el hombre caza, la mujer domestica los animales. Tal es la idea de esta original pintura rupestre del abrigo de Godul (Lérida). La ausencia de armas en el conjunto de mujeres y la actitud apacible y dócil de los animales afirma su domesticación.



Encontrada en la necrópolis de Acebuchal, Carmona (Sevilla) esta hoz de madera con dientes de piedra incrustados en ella (reproducción del hallazgo original) da idea de lo rudimentarios que fueron los aperos primitivos de la agricultura.

mujer ejerce la autoridad, porque a ella se debe el medio más permanente de subsistencia de la tribu: la agricultura.

Con la extensión de la agricultura la vida del hombre pasa a depender más que nunca de los elementos y fenómenos de la naturaleza. Del sol que dora la mies de sus campos y, a veces, los abrasa. Del pedrisco, que los arrasa, del frío y del calor. Trata de comprender estos y otros muchos fenómenos, pero no estando en condiciones para ello comienza a pensar en la existencia de fuerzas sobrenaturales con las cuales conviene estar a bien por cuanto en ello le va la vida. A esto contribuye poderosamente "el secreto del sueño". Incapaz de comprender "el misterio de la vida y de la muerte" equipara a ésta con un sueño eterno. Pero cuando duerme el hombre ve transcurrir la vida en medio de sus sueños. Esto le lleva a la idea de una doble existencia. Y como en su imaginación no cabe que el hombre pueda vivir sin comer entierra a sus muertos en una especie de pequeñas habitaciones con viveres y agua. Así aparece la magia, el culto y la divinización de las fuerzas de la naturaleza, todo lo cual constituye las primeras manifestaciones de la religión. Así los hombres crearon los dioses.

Con la agricultura, la sociedad primitiva entró en un estadio superior de su desarrollo: el barbarismo. En la fase media y superior de éste se producen impor-



Vaso de barro cocido decorado con materia blanca perteneciente a una cueva de la comarca de Solsona (Lérida). El ejemplar muestra ya un cierto desarrollo de la alfarería.

tantes cambios en la vida de la tribu. La agricultura se consagra como el medio fundamental de vida de la tribu. Ya no se vive al día, existe el acopio y almacenaje de productos que permite afrontar las malas rachas. La alfarería se generaliza como actividad privada de los miembros de la familia. Lo mismo ocurre con la caza. El hombre no tiene ya necesidad de matar para subsistir. Y algunos de los animales salvajes, el caballo, el toro, la oveja, la cabra, el perro, etc. atrapados, son reclusos en cercas y domesticados. La domesticación de los animales inicia la ganadería que aparece como propiedad privada. La aplicación del buey y del caballo en las faenas de acarreo o el arrastre del arado primitivo de madera dan un gran impulso a la agricultura. Faltan campos y se queman bosques para ampliar el terreno de cultivo. En este tiempo se emprende también la elaboración de los metales, y en primer lugar, del cobre y del estaño, los más maleables, que el hombre ve fundirse por la acción del fuego y adquirir, al enfriarse, la forma del terreno donde cae el metal. Nace el molde de arena para fabricar instrumentos de metal, de cobre y estaño. Estos, más blandos que la piedra, no logran desplazar a ésta definitivamente en la construcción de armas y herramientas hasta que el hombre, a través de la experiencia y la observación no emprende la aleación de ambos metales, formando de esta manera el bronce que relega y reemplaza definitivamente el empleo de la piedra para armas y utensilios. La aleación de los metales, y la fabricación de objetos mecánicos, la caza, la alfarería, y la ganadería aparecen como actividad privada que el individuo comparte con el trabajo común de la tribu.

La creencia en una doble existencia cimentada en la incomprensión del origen de los sueños y su experiencia de que para vivir hace falta comer, llevó al hombre primitivo a enterrar a sus muertos en cámaras con abundantes provisiones, como muestra esta sepultura descubierta en la necrópolis de Fuente Alamo, Cartagena (Murcia).



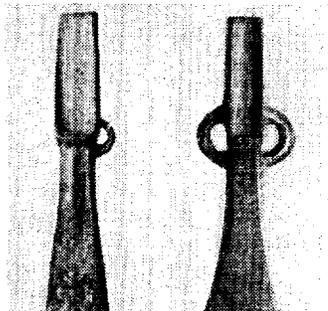
Cilindro calcáreo con una representación estilizada del rostro humano. El grabado muestra uno de los muchos ídolos de esta especie encontrados en Extremadura y en Portugal. Se supone que data de hace unos 2.000 años antes de nuestra era... Pero muchos miles de años antes de que el hombre "construyera a los dioses a su imagen y semejanza" rindió culto al sol, y a los muchos fenómenos de la naturaleza por él incomprendidos.



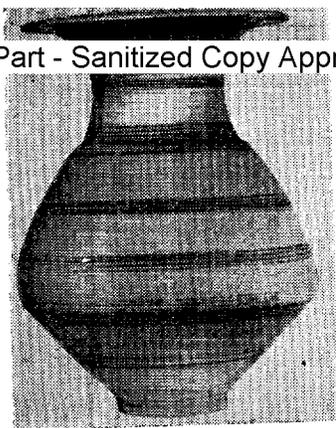


La sustitución paulatina de los útiles de piedra por los de cobre y más tarde definitivamente por los de bronce, dió un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Los moldes de hachas planas, cuchillos, etc., así como los crisoles hallados en el "El Agar", muestran ya el desarrollo de una metalurgia rudimentaria.

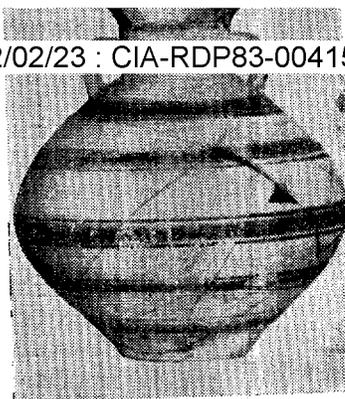
Estos cambios en las fuerzas productivas no tuvieron más remedio que imprimir su huella indeleble en las relaciones existentes entre los hombres de la sociedad primitiva. Las causas que obligaron a estos a procurarse y repartirse en común el sustento, su impotencia frente a la naturaleza y las bestias feroces, van paulatinamente desapareciendo. La existencia ya no depende de la casualidad de la caza o de hallar frutos silvestres, sino de los productos de una agricultura y ganadería estables. El suelo es generoso cuando se le trabaja. Para ello se necesitan brazos. Ya no se limita la natalidad, al contrario, se la estimula. Tampoco se mata al vencido, se le esclaviza. Su amo, el patriarca, ahora esclavista, le obliga a trabajar en los campos comunales. Crece la población y se intensifica el cultivo de los campos, lejos ya de los poblados. La mujer ya no puede atender al hogar y trabajar la tierra y pasa a depender económicamente del hombre y con ello pierde la posición social que ocupó durante el matriarcado quedando oprimida durante siglos y relegada socialmente, hasta el triunfo del socialismo. Junto a la propiedad común el hombre comienza a poseer en propiedad privada los esclavos que captura, los instrumentos de producción y bienes que él mismo fabrica o procura por medio del trabajo o del intercambio que surgido de forma casual se va generalizando. Con la aparición de la propiedad privada comienzan a despuntar las clases en el seno de la sociedad. Se transforma la estructura de la familia. El matrimonio ahora es poligámico, es decir, el hombre tiene tantas mujeres como puede mantener. Y como todos no tienen ya los



Hachas de bronce procedentes de Coruña del Conde (Burgos) y Peal de Beccerro (Jaén) se han encontrado también en los yacimientos de Cáceres y Elche (Alicante).



Vasijas tan perfectas como estos ejemplares de cerámica ibérica encontrados en Peal Becerro (Jaén); sólo podían ser creadas cuando el hombre introdujo el torno alfarero en su producción.



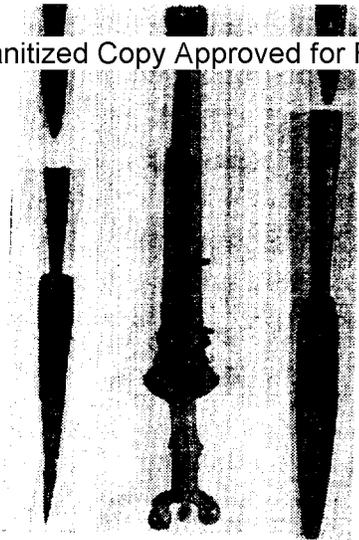
mismos bienes, en el seno de la tribu comienzan a destacarse una minoría de familias poderosas cuyos patriarcas van imponiendo su hegemonía. La herencia, que aparece con la propiedad privada acelera el proceso de diferenciación de las clases en el seno de la propia familia patriarcal.

Durante mucho tiempo existen paralelamente la propiedad común y privada en el seno de la tribu, pero al fin terminan por chocar. Aumentan los rebaños ganaderos. En el territorio de la tribu consagrada a la agricultura no hay pasto suficiente para su alimentación. Los rebaños privados devastan los campos comunales. Aparecen las tribus ganaderas. Con ello se produce la primera gran división histórica del trabajo. Ahora las tribus ganaderas y las dedicadas a la agricultura aparecen intercambiando los bienes entre sí acentuándose la diferenciación de clases.

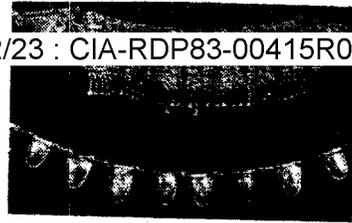
EN el barbarismo superior, en los umbrales de la civilización se produce una gran revolución en las fuerzas productivas. El hombre emprende la elaboración del hierro que encuentra en la superficie de la tierra y que proviene de los aerolitos caídos o de los yacimientos que se encuentran a flor del suelo. Con él forja hachas, martillos, mazas, guarnece la punta de madera del arado, fabrica rastrillos, palas, azadones, espadas, cotas de malla, máquinas de guerra...

Molino de mano ibérico correspondiente al período de descomposición de la sociedad primitiva.





El paso de la sociedad primitiva a la elaboración del hierro y a la forja de herramientas y armas de este metal revolucionó las fuerzas productivas que a su vez hicieron cambiar las viejas relaciones de producción entre los hombres...



Diadema y collar de oro perteneciente al "Tesoro de Aliseda" (Cáceres). Indica la existencia de ricos en el seno de la sociedad que aparece ya dividida en clases antagónicas.

También se adiestra en el cultivo de la vid y del olivo, elabora vino y aceite, perfecciona el molino de mano y la rueca, da un gran salto en la construcción de viviendas, incrementa el intercambio de los productos, cuya demanda por parte de la sociedad es mayor cada día. Los oficios artesanos se separan de la agricultura, produciéndose así la segunda gran división de trabajo que lleva implícita a la vez la división de la tribu en clases, y el cambio en las relaciones sociales establecidas. Ya tenemos en ella alfareros, herreros, carpinteros, tejedores, talabarteros, etc, propietarios de las herramientas y medios de producción y por consiguiente, de la producción que realizan para el intercambio. En este tiempo la familia pasa a ser la unidad económica. El crecimiento continuo de la población, la diferenciación de clases existente y con ella la pugna y la lucha conducen al reparto de la tierra comunal

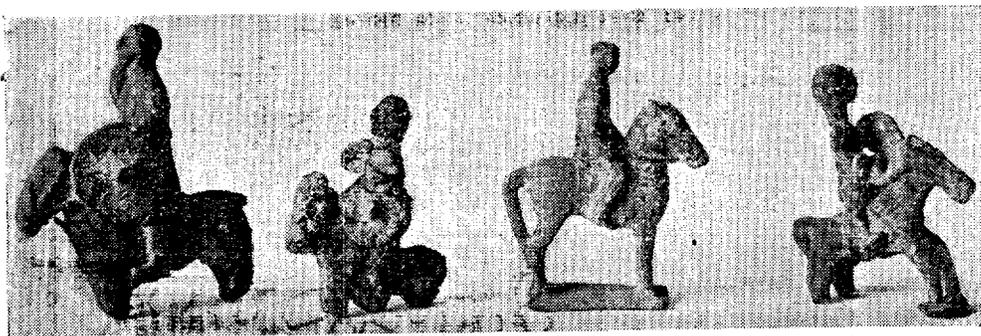


En el poblado ibérico de La Bastida, Mogente (Valencia) fue hallado este grupo de 6 pesas que, junto a la existencia de monedas, testimonian el desarrollo del comercio.

entre las familias. Ni que decir tiene que las familias patriarcales más potentes y numerosas se quedan con la mayor y mejor parte de la tierra comunal.

El proceso de desintegración de la sociedad primitiva fué acelerado por las guerras que aparecen como un fenómeno social al surgir las clases antagónicas. Son estas guerras de pillaje y de rapiña, que se hacen para despojar al vencido de sus bienes y someterle a la esclavitud. El robo, el saqueo, la violencia y la lucha alumbran la destrucción de la vieja sociedad. Las tribus se unen, fortifican sus poblados, conciertan alianzas ofensivas y defensivas, pactos de amistad y ayuda o acuerdos de agresión contra un tercero. Los guerreros de la tribu eligen a sus caudillos que, cuando triunfan, reparten, quedándose ellos con la mayor parte del botín, bienes materiales y esclavos. El trabajo se va tornando en una maldición. Es símbolo de esclavitud o de pobreza. Se intensifica la lucha de clases entre la aristocracia tribal y los miembros libres, pero pobres de la tribu, entre los esclavos y los esclavistas. Las clases dominantes imponen su poder por la fuerza, los caudillos militares se tornan en reyes, surge el Estado como una máquina de opresión de la minoría sobre la mayoría.

Una nueva división de trabajo viene a dar el golpe de gracia a la sociedad primitiva. El comercio se separa del artesanado. Aparece la clase de los mercaderes,



Con la división de la sociedad en clases antagónicas las guerras de saqueo y de rapiña pasaron a ser un fenómeno natural. Es a representación de jinetes con escudo y armas, perteneciente a los bronce ibéricos hallados en el Santuario de la Luz (Murcia), corresponde precisamente al período de transición del sistema de la comunidad primitiva al de la esclavitud en el que impero el régimen de la democracia militar.

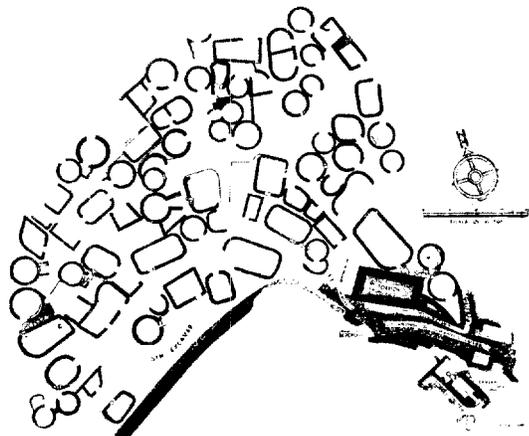
esclavistas y usureros en cuyas manos se concentra rápidamente el dinero. La moneda ha sustituido al ganado, las caracolas, pieles, etc, que venían jugando el papel de equivalente del valor de las mercancías intercambiadas. Se establece la esclavitud por deudas en el seno de la tribu y se confiere al padre autoridad para vender como esclavos a sus hijos.

A sí transcurrió, a grandes rasgos, el proceso de desarrollo de la sociedad primitiva española. Como hemos visto, no siempre hubo en España ricos y pobres, explotadores y explotados. Y tan poco los habrá eternamente. El paso paulatino de la U.R.S.S. a la segunda fase del comunismo, el desarrollo socialista de las Democracias Populares de Europa y Asia, prueban que el progreso histórico impulsado por la lucha de clases que se agudiza en el mundo capitalista conduce a la humanidad al comunismo, a la sociedad sin clases.

Si el comunismo primitivo se basaba en la impotencia del hombre frente a la naturaleza, en el bajo nivel de las fuerzas productivas, y la extrema escasez de productos, la futura sociedad comunista, en construcción en las sexta parte del mundo, se cimenta en el dominio del hombre sobre las fuerzas ciegas de la naturaleza, en el alto nivel de las fuerzas productivas y en la abundancia de productos y en la elevada conciencia moral y cultura de sus ciudadanos.

Las clases, surgidas del seno de una sociedad sin clases, están condenadas a desaparecer para dar paso a una nueva sociedad sin clases, infinitamente superior. Tal es la dialéctica de la historia.

Las tribus se unen para la defensa y el ataque. Fortifican sus poblados, eligen sus caudillos militares de entre los cuales surgen los primeros reyes, representantes de las clases dominantes, de los esclavistas, mercaderes, guerreros, sacerdotes.



el MUERTO y la GUERRA

por

José Herrera Petere

1

*T*RILLA la cal la ruina soleada,
clama el escombrosu blancor al cielo;
yo soy un albañil,
no tengo casa,
y aún el muerto me llama
que quiere hacer la guerra
con mi amarga miseria sin cristales,
con mi apagado hueco sin cobijo;
que quiere ver la sangre
de mi agrietada mano cenicienta
¡que quiere hacer la guerra!

2

*Y*O soy un ferroviario,
llevo trenes
lentos con la pobreza en las entrañas,
sin fuerza ni vapor,
frente al campo la noche y la distancia;
me espera al alba el mar,
un valle abierto,
el mañana de luces y veredas,
de música y de pueblos presentidos...
y aún el muerto me llama
que quiere hacer la guerra contra el tiempo
que quiere ver la sangre de mi hora
¡que quiere destruir la Unión Soviética!



3

*C*ÓMO se tiende un látigo en el viento
cómo la voz se pierde entre los llanos!
Yo soy un segador,
mis hambres grito
contra esta helada escarcha en los sembrados,
y aún el muerto me llama
que quiere hacer la guerra de los fríos,
transformar en puñales
estas cortantes boces sonrientes
capaces de dar panes y alegría
al universo mundo;
¡que quiere ver la sangre entre los trigos!
¡que quiere destruir la Unión Soviética!

4

*L*AGOS, oh lagos transparentes negros
paradas aguas de los tremedales!
Yo soy un hombre aún,
caídos cuelgan
mis brazos fuertes, víctimas del paro
como hierros inútiles tendidos
en las oscuras aguas del espanto...
Y aún el muerto me llama
que quiere hacer la guerra
contra estos hijos carne de mi carne,
contra esta hermana en el dolor esposa,
con esta angustia techo de mi alcoba,
con mi patria, mi pueblo y mi infinito
¡que quiere hacer la guerra contra el hombre!
¡que quiere destruir la Unión Soviética!
¡que quiere ver la sangre!

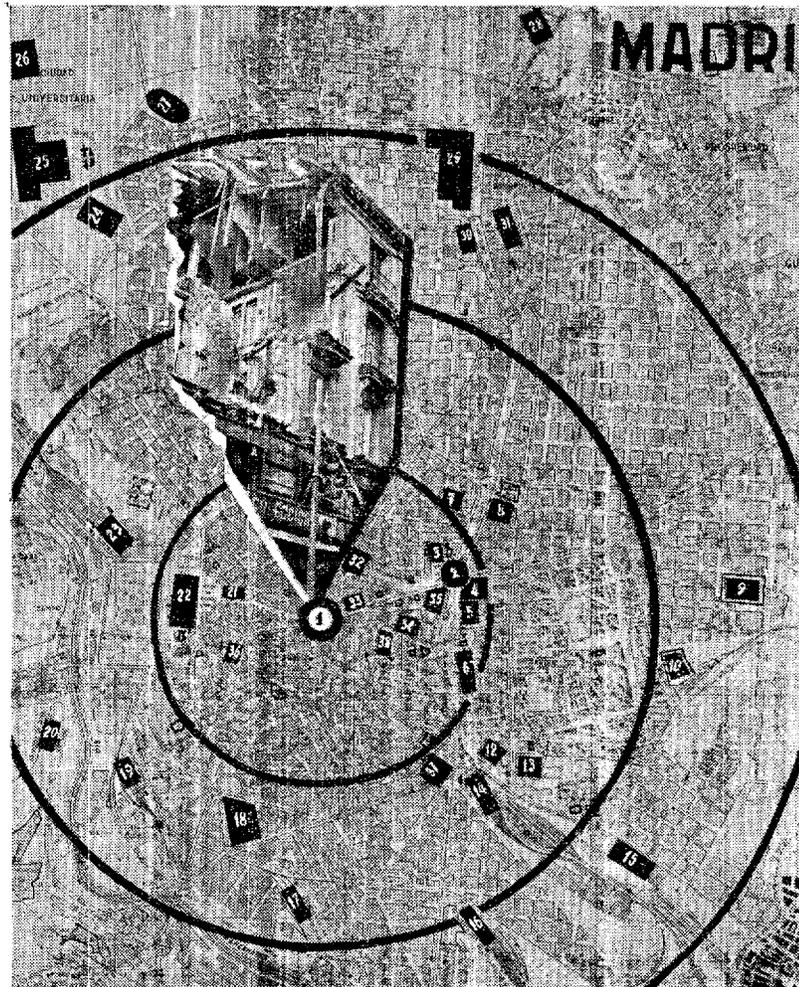
5

*O*H tiempo en que la ira cobra temple
de vida y de razón de causa humana!
¿Quieres hacer la guerra
tú, cadáver,
tú, capital violento, revolcado?
¡Levantemos los muros
y las horas
y los puertos, los trigos, los rebaños,
los versos, las mujeres y las nubes,
la sonrosada piel, los tiernos labios,
los inocentes ojos que interrogan
y los hombres de paz y de trabajo.
¡Que no baya guerra ni dolor ni sangre
por el capitalismo americano,
metálica venganza en agonía
frente al nacer de un mundo sin esclavos!



MADRID QUEDARIA ARRASADO...

1. Puerta del Sol
2. Cibeles
3. Min. de la Guerra
4. Correos
5. Min. de Marina
6. Mus. del Prado
7. Las Salesas
8. Biblioteca Nacional
9. Maternidad
10. Est. de Arganda
11. Plaza Toros
12. Antiguo Mini. Fomento
13. Instit. Ramón y Cajal
14. Est. de Atocha
15. Cuartel del Pacifico
16. Est. de las Delicias
17. Est. de las Peñuelas
18. Fábrica Tabacos
19. Esta. de Goya
20. Matadero
21. Opera
22. Pal. Nacional
23. Est. del Norte
24. Instit. Rubio
25. Ciudad. Universitaria
26. Facultad de Ciencias
27. Sta. Metropolitana
28. Chamartin
29. Ministerios
30. Inst. de Sordomudos
31. Mus. Historia Natural
32. Telefónica
33. Mini. de Hacienda
34. Congreso
35. Banco España
36. Ayuntamiento
37. Hospital General
38. Ateneo



...si en la Puerta del Sol cayese una bomba atómica

La destrucción y la muerte alcanzarían hasta el último círculo que señala sobre este plano las afueras de la capital. En el espacio comprendido en el primer círculo la cesación de la vida sería total. En los otros, los efectos de la explosión y de las radiaciones causarían sufrimientos indecibles y, en general, la muerte, como causó en Hiroshima, en un espacio de estas proporciones, la bomba atómica lanzada por orden de Truman.

Este horror puede evitarse firmando el Llamamiento de Estocolmo



Cartel de los partidarios de la paz de la U.R.S.S. invitando a las mujeres a firmar el llamamiento de Estocolmo.

POR TODO

ACCION

de los



El pueblo búlgaro expresa en sus manifestaciones su solidaridad con el llamamiento de Estocolmo.

La viuda del fundador de la Republica China, Mrs. Sun Ya Sen, firma en Pekin el llamamiento de Estocolmo.



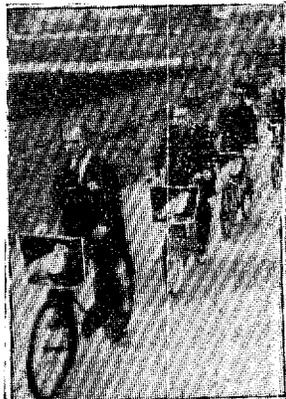
INMENSA es la movilización que el frente de los partidarios de la paz realiza en todo el mundo

En 10 días han sido recogidas en la Unión Soviética más de 96 millones firmas de ciudadanos soviéticos, cifra que expresa la voluntad de paz de los hombres y mujeres de la U.R.S.S.

Decenas de millones van también recogidas en China, y son ya muchísimos millones las personas que, en todo el mundo, suscriben el manifiesto de Estocolmo.

El pueblo español está presente en esta grandiosa movilización 200.000 españoles lo han firmado en el extranjero. Y esa importante cifra va avalada, como expresión de la voluntad de nuestro pueblo con las resoluciones y firmas que llegan del interior del país adhiriéndose al llamamiento de Estocolmo.

EL MUNDO



Por los pueblos de Inglaterra los partidarios de la paz intensifican la recogida de firmas contra la bomba atómica.



Cartel soviético de la movilización contra el empleo de la bomba atómica

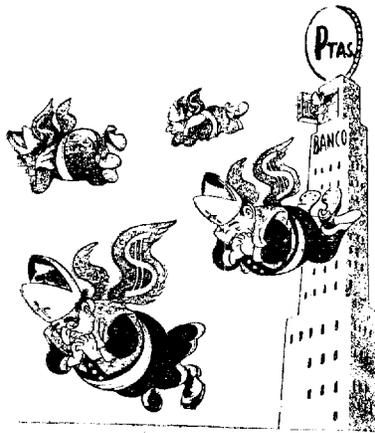
PARTIDARIOS de la PAZ

La agresión a Corea y las amenazas del empleo de la bomba atómica, exigen intensificar aun más la campaña por la paz, la recogida de firmas contra el arma atómica. Imponen no olvidar que los partidarios de la paz tienen sobre sí la responsabilidad de salvar a millones de seres humanos de la muerte y el desastre que preparan los imperialistas en su loca aventura para imponer su hegemonía sobre todo el mundo.

En Italia se realiza una amplia campaña de recogida de firmas contra el empleo de la bomba atómica



LA IGLESIA



MILLONARIA

y

FASCISTA

por B. Rodriguez

EL anticlericalismo de los radicales, pequeño-burgueses, que tan popular fué en España a principios de este siglo, ha adoptado tradicionalmente una posición errónea con respecto a problema de tanta importancia para la democracia en España, como es el de la Iglesia.

Los anticlericales explicaban de forma incompleta las causas de que constantemente la Iglesia estuviese al lado de las clases más conservadoras y reaccionarias del país. Atribuían esa posición política a motivos puramente ideológicos, a intransigencia, a fanatismo religioso, a "cerrilismo". Con ello lo que hacían era reforzar la posición de la Iglesia dejándose arrastrar a un terreno especialmente deseado por los jerarcas clericales: el de la lucha religiosa.

A esa manera de ver el problema fueron arrastrados sectores importan-

tes del proletariado y de demócratas españoles que no veían que el factor ideológico, la religión, es puesto por los jerarcas de la Iglesia al servicio de los intereses materiales de las clases poseedoras. Daban de lado el hecho de que la propia Iglesia forma parte de esas clases y que si su posición política reaccionaria sirve a los intereses de los capitalistas y terratenientes, lo hace también a los intereses materiales de la propia Iglesia, por que ella misma es una gran potencia capitalista.

Examinando así este problema queda sin base la independencia que proclaman los jerarcas de la Iglesia con respecto a los grupos sociales y a las clases que forman la sociedad capitalista, su pretendida "misión espiritual". Porque participando la Iglesia del engranaje y la estructura de la sociedad capitalista, forzosamente,

toda su actividad va vinculada a los intereses de esa clase.

Lo peculiar de la posición que adopta la Iglesia es que al participar políticamente en las luchas que se producen en una sociedad dividida en clases antagónicas, no lo hace hablando de dividendos y ganancias, sino con otra fraseología, hablando de la defensa de la religión y del Evangelio y tratando de apagar el ruido de las monedas con cantos litúrgicos. Pone al servicio de los intereses de los ricos —ella es uno de ellos— su carácter “espiritual” y su organización.

Esto es lo que hizo siempre en España y que con especial claridad se viene poniendo de relieve desde el año 1936, con motivo de la guerra desencadenada por el fascismo contra el pueblo español.

EL arzobispo de Toledo proclamó como una cruzada —es decir de guerra contra el infiel— la alianza de los capitalistas y terratenientes españoles con la reacción y el fascismo internacional, en contra de los obreros y campesinos españoles, en contra de los modestos industriales, y de la intelectualidad progresiva. “Benditos sean los cañones que abren brechas en las que florece el Evangelio”, decía la alta jerarquía católica de España. Sin embargo, la obra destructora de los obuses y de las bombas fascistas no tenía nada que ver con el Evangelio, sino impedir la reforma agraria y permitir una mayor explotación de los obreros y de todos los trabajadores.

La Iglesia y el fascismo aparecieron entonces, en la práctica, como una misma cosa. En fines políticos y en métodos. El Papa envió sus bendiciones a Franco, la jerarquía católica española proclamaba, en 1939, por el arzobispo de Toledo,

que “el Deus ex machina” de la derrota de la República —esto es, quien consiguió la victoria del fascismo— “ha sido el propio Dios”.

Los obispos saludaban brazo en alto y el de Madrid, Dr. Eijo Garay, pasaba a representar, a la Iglesia en la Junta Política de Falange. De “triumfo de la justicia divina” calificaba el episcopado español la etapa de franquismo que se abría en España. Y al unísono con los terratenientes y los banqueros y grandes industriales la Iglesia alentó el terror sin precedentes, que el fascismo desencadenó en España y participó en la feroz matanza con que se vengaban la gran burguesía española y los terratenientes del miedo porque habían pasado.

**

Los jerarcas de la Iglesia han venido afirmando que la guerra que costó a España un millón de muertos había sido para afirmar en España la doctrina del Evangelio. Con ello han querido decir el paraíso para los ricos. Porque ni las arengas de los obispos, ni las bendiciones del Papa pueden ocultar el que la Iglesia española actuó y actúa, al ayudar al franquismo para llegar al poder y a mantenerse en él, movida por sus intereses económicos y los de sus aliados.

La primera medida del franquismo y que era la razón fundamental de su existencia, fué arrebatar a los obreros y campesinos todos sus derechos, destrozando sus organizaciones y exterminar donde pudo a sus dirigentes. Al tomar esas medidas, —para “acabar con la lucha de clases”— aprobadas e inspiradas por los dirigentes clericales, se creaban las condiciones para una explotación ilimitada de los trabajadores. Las conse-

cuencias las proclamaban las estadísticas, y éstas, crudamente dicen que la obra del fascismo en el terreno económico ha sido el hacer que los ricos sean cada día más ricos y los pobres más pobres, más hundidos en el hambre y la miseria.

En ese colosal desnivel que existe entre la oligarquía capitalista española y el pueblo trabajador la Iglesia ocupa un puesto preponderante entre la primera. Sus millones han aumentado fabulosamente. Al amparo del fascismo amplió sus negocios y por sus intereses en el capital bancario e industrial es hoy uno de los mayores monopolistas entre el capitalismo español.

Los nombres y las cifras a este respecto son elocuentes. Tomemos, por ejemplo, la composición de la Junta Nacional Técnica de Acción Católica de 1946 a 1949, y veremos que sólo cuatro de los componentes de la dirección del principal instrumento político de la Iglesia, representan un capital de más de DOS MIL MILLONES de pesetas.

Nombrados por el arzobispo de Toledo, es decir, por la mas alta jerarquía católica española, estos perso-

najes son, pues, de la máxima garantía para la Iglesia. Siendo difícil discernir cuál es la condición principal de todos ellos, si su carácter de representantes de la política seglar de la Iglesia o de los intereses económicos de ésta. La realidad parece lo último, lo que lleva implícito lo primero.

Los nombres y los puestos que ocupan en empresas industriales y en Bancos —veáanse los cuadros adjuntos— no son más que los de una minoría de los componentes de la dirección de Acción Católica durante 1946 a 1949, y que en lo fundamental son los mismos de la junta nombrada para 1950-1953. Pero esos datos son de sobra elocuentes para demostrar la enorme concentración de capital acumulada en la dirección de Acción Católica. Y es una ley en el régimen capitalista que la mayor concentración de capitales tiene por consecuencia el fortalecimiento del predominio de la oligarquía financiera e industrial en la dirección del país. Disponiendo, pues, los dirigentes clericales de posiciones tan importantes en la economía española, su influencia en la política del franquismo es decisiva.

La Junta Técnica Nacional de Acción Católica 1946 - 1949

LA dirección de Acción Católica la nombra el arzobispo de Toledo, Prímado de las Españas, resaltando así el carácter oficial de esa organización.

Los nombres y los cargos son elocuentes, para demostrar de qué lado están los intereses de los jefes de la Iglesia.

Alfredo Lopez Martínez, Presidente Administrativo y Ejecutivo de la Junta, Técnica Nacional de Acción Católica. — Secretario de la Editorial Católica S.A. — Consejero de la S.A. Inmobiliaria Ibérica, (adquisición y enajenación de inmuebles, construcción y venta de edificios y explotación de los mismos).

Antonio Basagoiti Ruiz, Tesorero de la Junta Técnica Nacional de

Acción Católica, Presidente de las siguientes industrias: "Fábrica Española de Productos Químicos y Farmacéuticos". Capital: 20 millones de ptas. — La Firestone Hispania S.A. (Fabricación de neumáticos, artículos de caucho bujías etc.) Capital: 40 millones de ptas. — Trabajos y Obras, (construcción de obras públicas y privadas) Capital: 2.100.000 ptas. Vicepresidente del Banco Hispano Americano. Capital: 300 millones de ptas. — de la C.A.M.P.S.A. Capital: 195 millones. Vocal del Banco de Gijón. Capital: 10 millones de ptas. — Consejero de la Inmobiliaria Peninsular Capital: 4.500.000 ptas. — Consejero de la Compañía Anónima de seguros "Aurora". Capital: 10 millones de ptas.

Santiago Corral Perez, miembro de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. Vocal de Eléctricas Leonesas S.A. Capital: 80 millones de ptas. — de Fuerzas eléctricas del Noroeste S.A. — del Banco Santander. Capital: 60 millones de ptas. Consejero director de Saltos del Narsá S.A. Capital: 40 millones de ptas. — Consejero de Nueva Montaña S.A. (Industria Siderúrgica). Capital: 50 millones de ptas. — Gerente de la Metalgráfica Castellana S.A. Capital: 1.500.000 ptas. — Secretario y director técnico de Ideam S.A. Capital: 310.000 ptas. — Secretario de la PACADAR S.A. (aceros para hormigón armado) Capital: 3 millones de ptas. — Presidente de la PACADAR de Valencia. Capital: 1 millón de ptas.

Felix Millet Maristany, de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica. Miembro de la Ejecutiva del Banco Colonial (hoy fundido con el Central). Capital: 100 millones de ptas. — Consejero del Banco Exterior de España. Capital: 30.125.000 ptas. — Presidente del Banco Popular. Capital: 50 millones de ptas. — Vocal de la Banca Arnús. Capital: 25 millones de ptas. — Presidente de las siguientes compañías: Auto-Estaciones. Capital: 25 millones de ptas. — Compañía Hispano-Americana de Seguros y reaseguros. Capital: 5 millones de ptas. — La Caiffer S.A. — "Gráficas Marinas" (Editorial). Capital: 1.500.000 ptas. — Estudios Mediterraneos S.A. (Construcción y explotación de estudios y rodaje de películas). Capital: 9 millones de ptas. — "Trolebuses eléctricos Hispano Marroquíes S.A." — "Publicaciones ESPES" (Editorial). Capital: 1.500.000 ptas. — Vicepresidente de: La Europea de Seguros de Lisboa. — Vicepresidente 2º de la Compañía Marroquí de Seguros Generales. — Vocal del Consejo de la Mediterranea de Seguros y reaseguros.

Jésús Garcías Valcárcer. Vocal de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica, y de "Fuerzas Eléctricas del Oeste S.A. Capital 25 millones de ptas. — Secretario del consejo de "Eléctrica Moncabril". Capital: 25 millones de ptas. — de la "Compañía Nacional de Colonización Africana" — de la "Cafés y Maderas de Guinea S.A.". — Consejero "Inmobiliaria Universitaria". Capital: 5 millones de ptas.

José María Mayans de Leguera. Vocal de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica — Consejero de: Banco Central. Capital: 200 millones de ptas. — Compañía General de Inversiones — "Saltos del Narsá". — Banco de Valencia. Capital: 50 millones de ptas. — Vicepresidente de "La Electra del Gabriel" S.A. Capital: 2 millones de ptas.

Nota:

Las cifras de los capitales de las empresas industriales y Bancos, en general, son hoy mucho más elevadas que las insertadas, las cuales corresponden al año 1948.

Ni cartas pastorales, ni anatemas, ni bendiciones, ni terrorismo religioso pueden ocultar esa realidad. Como tampoco el que esa enorme concentración y aumento de riquezas y el

sostenimiento de un régimen de dictadura fascista, que proteja el orden social que lo permite, pesa abrumadoramente sobre las masas laboriosas de España.

EL pueblo ve que el fascismo no es el "reinado de la justicia" que anunciaba el arzobispo de Toledo, sino un infierno, la ruina para el país, como lo expresa el presupuesto estatal franquista de este año, en el que de *diez y siete mil ochocientos millones de pesetas* arrancados del sudor de los trabajadores y a costa de su indecible miseria, se destinen *catorce mil millones* a gastos improductivos, al terror **y a la preparación de la guerra**. Que el proceso de quiebras de la industria y el comercio modesto se acelere; que el nivel de vida del obrero se haya reducido en cinco veces con respecto a 1936.

Nada de extraño tiene, por lo tanto, que en esas condiciones se intensifique la oposición del pueblo hacia el régimen franquista, se organice esa oposición y que la clase obrera ponga en el Partido Comunista su confianza.

La hostilidad popular hacia el régimen, el aislamiento en que éste se halla con respecto al pueblo español ponen al desnudo esa tremenda bancarrota ideológica del fascismo español que se comentaba en el número 3 de "*Cultura y Democracia*" y que confiesan los propios teorizantes del falangismo.

El gran capitalismo se alarma. Y la Iglesia tiene la suficiente experiencia para comprender el peligro. Para hacerle frente no basta el medio tradicional de desviar los problemas políticos hacia el terreno de luchas religiosas exclusivamente. De ello están convencidos los jerarcas católicos. El terrorismo religioso debe ir hoy acompañado de una demagogia social clerical-fascista, y los jerarcas de la Iglesia se ponen a la tarea, colocándose los hábitos encima del uniforme falangista. A esto obedece el que, bajo la dirección de Acción Católica, la

Iglesia se entregue a una intensa actividad de carácter "social", organice "semanas sociales", conferencias y cursos para propagandistas y organizadores del "apostolado obrero"; publique periódicos y revistas sobre el "problema social", utilizando como ingredientes una pretendida política social propia, eclesiástica, el anticomunismo y el antisovietismo. Todo ello presentado a través de unos métodos en los que se funden la habitual demagogia de la propaganda fascista y el añejo proselitismo clerical. La finalidad es tratar de hallar una base de masas, que no consiguió Falange, para el fortalecimiento del franquismo en este período de crisis porque atraviesa. Eso es lo que se persigue con la gran farsa que representan hoy los jerarcas de la Iglesia y los dirigentes clericales de Acción Católica sirviendo sus intereses de capitalistas.

¿EN qué consiste esa política "social" que propaga la dirección —formada por millonarios— de Acción Católica y los arzobispos y obispos? ¿Existe alguna diferencia con la del fascismo? ¿Discrepa en algo la doctrina de la Iglesia sobre las relaciones entre obreros y patronos de la doctrina de Falange? ¿Tiene la Iglesia una posición distinta a la del fascismo español en cuanto a las relaciones de propiedad?

No, no existe ninguna diferencia. Y no puede existir porque el fascismo se ha alimentado teóricamente, en todos los países, de los postulados establecidos por la Iglesia sobre esas materias.

Fué ya a finales del siglo XIX, cuando los partidos de la clase obrera se desarrollaban en todo el mundo y se acentuaba la lucha de clases, cuando la Iglesia, a través de la en-

cíclica *Rerum Novarum* del Papa Leon XIII, expuso su doctrina sobre los problemas de índole social.

Sus principales tesis son:

1) La propiedad privada es sagrada y no puede abolirse, responde además a leyes naturales. En la definición de propiedad el Papa metía por igual los muebles de un hogar obrero o campesino, las acciones de un gran capitalista o las tierras de un terrateniente.

2) Debe existir armonía entre obreros y patronos. Los obreros no deben recurrir jamás a la violencia. Obreros y patronos deben convivir en una misma organización.

Este Papa fué el inventor de los sindicatos corporativos.

Esta es la doctrina que inspira a Acción Católica y de ella está calcada la de Falange. "Patronos generosos y comprensivos, obreros patriotas y leales" así formulaba Franco la posición de Falange en cuanto a las relaciones entre explotados y explotadores, y textualmente repiten hoy esa fórmula las pastorales de los obispos y los documentos de Acción Católica. Esa "convivencia pacífica" entre los que amasan millones con el sudor ajeno, y las legiones de asalariados, es el ideal fascista que quiere decir: perpetuar la explotación del hombre por el hombre, que el explotado soporte mansamente su miseria, que considere ley divina recibir salarios de hambre mientras sus patronos recogen millones.

Pero como la propaganda de sus principios no es suficiente para sus fines de desviar a la clase obrera del objetivo fundamental para solucionar la terrible situación en que se halla, esto es, derribar al régimen franquista; para apartar a los trabajadores de la verdadera lucha por sus

intereses, los multimillonarios que están al frente de la organización de la Iglesia apelan a una demagogia cuya falacia e hipocresía son demasiado burdas para no ser descubiertas inmediatamente. Recogen los problemas más palpitantes que afectan al pueblo y hacen literatura propagandista con ellos. Crean esos problemas y pretenden especular con las consecuencias que acarrearán.

LA EDITORIAL CATOLICA S.A.

La Iglesia cuenta en España con una editorial de gran importancia: La Editorial Católica S.A.

Esta empresa publica, entre otros, el periódico "¡Tú!" dedicado a los obreros.

He aquí algunos de los componentes del Consejo de Dirección de la Editorial Católica S.A.

Presidente del Consejo de Administración: **Gilberto Guijano de la Colina, conde Torre Velarde, Presidente de la Sidro Metalúrgico S.A.** Vicepresidente: **Antonio Escudero y Toledo, Vocal de la Naviera Aznáz, de la Naviera Bilbaina S.A., Consejero de Mundos Estructuras metálicas S.A., Presidente de la Sociedad Minera de Villadodrid, Gerente de Construcciones e Industrias auxiliares.**

Consejeros: **Jose Bravo, Secretario y Consejero director de la Compañía Inmobiliaria Layeana S.A.**

Antonio Basagoiti Ruiz (Véanse los datos en el cuadro de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica).

"Hay viviendas insalubres", grita el obispo de Barcelona; "apenas se construyen casas de alquiler barato y si de alquileres caros", escribe el periódico "¡Tú!" (Así, entre admiraciones, para que la demagogia no escape por ningún sitio, titulan los multimillonarios de Acción Católica su periódico para obreros.)

Pero callan que el tesorero de la Junta Técnica Nacional de esa misma Acción Católica, el millonario Basagoiti Ruiz es consejero de la "Inmobiliaria Peninsular S.A.", que Juan Villalonga, del Consejo de la "Editorial Católica S.A.", que edita el periódico "¡Tu!", es consejero de la "Inmobiliaria Ibérica", que Jesús García Valcarcer, de la Junta de Acción Católica, es consejero de la "Inmobiliaria Universitaria" y que el propio presidente de Acción Católica, Alfredo López Martínez, es, al mismo tiempo, presidente de la "Inmobiliaria Ibérica".

Todos estos consejeros saben muy bien porqué hay "viviendas insalubres", porqué no se construyen viviendas baratas; lo saben muy bien porque ellos se reparten con los falangistas, que participan igualmente en esas empresas, los dividendos de esas compañías constructoras de casas y que son caseros al mismo tiempo.

INTERESES COMUNES

Los Falangistas y los dirigentes de Acción Católica conviven en los consejos de Administración y en los sindicatos verticales. He aquí uno de tantos casos:

Francisco Luis y Díez, de la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

Consejero de la S.A. Inmobiliaria Ibérica.

Vocal del Banco de Gijón.

Forma parte de la **dirección del Sindicato Vertical de Prensa y Artes Gráficas**.

La misma hipocresía campea en el resto de toda esa campaña de la Iglesia montada sobre los problemas creados por su propio régimen. Pero ese "apostolado", llevado con histeria

y preocupación mal disimuladas, pone de manifiesto algo muy importante para la lucha antifranquista, y es, que una parte considerable del capitalismo español ve el peligro del incremento de la oposición al régimen, de la lucha de la clase obrera y de los campesinos. Que no puede ocultar el fracaso de los elementos que él llevó al Poder, y trata de poner un dique, que desvie la hostilidad del pueblo, para así salvar al franquismo.

La Iglesia multimillonaria, que por serlo apoya al franquismo, pliega momentaneamente la bandera de Falange, para poder afirmar mejor la dictadura terrorista del gran capital, tratando de crearse una base de masas para sostener el régimen vacilante de Franco.

Atados, por sus intereses y sus crímenes, están los dirigentes de la política de Acción Católica con el franquismo. Sus esfuerzos por simular independencia no podrán hacer dudar más que a los interesados en que el pueblo español no recobre su libertad, en que los campesinos no tengan tierra, ni los obreros pan. A los sostenedores del franquismo de dentro y fuera de España.

Por el contrario, cuantos anhelan para su patria un régimen de progreso y democracia, de bienestar, para el trabajador, saben que no pueden dejarse distraer de la lucha contra el franquismo por esa burda maniobra de quienes colaboraron en su llegada al Poder.

La República democrática en España al nacionalizar los monopolios dará un paso de progreso, complementario de la separación de la Iglesia del Estado, arrancando las raíces materiales que alimentan a la reacción española.

CUENTOS VERDADEROS

... y Juan Ruiz no se dobló

por

J. IZCARAY

LOS cuatro hombres le cercaban sombríos en el interior del coche. En sus costados la presión de aquellas dos pistolas se hacía cada vez más violenta.

—¡Te vamos a hacer trizas si no hablas!— rechinó uno de los que le encuadraban.

—¡A tiras, con el pellejo, somos capaces de sacarte la verdad del cuerpo!— masculló otro.

El tercero en hablar lo hizo sin ira, en tono indiferente, desvaído, como toda su persona desmadejada y flácida.

—A lo mejor no hay necesidad de tomar las cosas por la tremenda. Aquí el amigo no es ningún novato y sabe que cuando en este juego se pierde lo mejor es reconocerlo como un hombre y portarse en consecuencia. ¿No te parece?

—¡Vamos! ¿Qué dices?— instó terminante uno de los otros.

—Digo lo de antes— articuló el detenido saltando en su asiento, pues el punto de mira de una de las pistolas le desgarraba la carne. —¡Que no tengo la menor idea de por qué se me detiene!

Dentro del coche se alzó un atropellado rumor de coléricas voces contenidas que a porfía vomitaban injurias y amenazas sobre el detenido. Pero éste no escuchaba. “Esto es el prólogo —se decía a sí mismo. Y hasta ahora todo sucede como yo me figuraba. Me están “preparando” para el interrogatorio. Quieren atemorizarme, quieren aturdirme, pero yo necesito pensar, concentrar las ideas. Sí, se puede pensar en medio de los voces. Es cuestión de esforzarse... Así...”

Casi sonrió al comprobar que a pesar de todo iba recobrando la serenidad. Miró a través de la ventanilla. “Vamos por la calle de Santa Isabel arriba. Me llevan a la Dirección General de Seguridad. El chófer va despacio, y en cuanto salgamos a Magdalena tendrá que ir más despacio todavía. Aún me quedan unos diez minutos para reflexionar. Porque tengo que atar bien todos los cabos... todos... ¡Y es tan fácil olvidarse de alguno!”

**

¡QUE yo sepa servirme en este trance de cuanto he aprendido! En eso, en acertar a ponerlo en obra punto por punto está mi salvación y la de todo lo que tengo en las manos."

Durante "toda su vida de revolucionario" —cuatro años en la J.S.U., dos en el Partido, dos años tan sólo, ¡pero qué años!— se dijo con frecuencia que alguna vez podía caer. Había pensado en ello friamente, reflexivamente, como en una contingencia que es preciso evitar, mas para la cual hay que estar siempre prevenido.

"La lucha revolucionaria —le dijeron una vez— es como la guerra: una ciencia y un arte, y como tal debe ser estudiada concienzudamente." Concienzudamente hacía él todas las cosas. Primero, porque el Partido —su única escuela— le había enseñado que debía hacerlo así; segundo, porque en su fuero interno se confesaba que sólo de esa forma podía realizarlas. Se sabía enérgico y poseedor de buen juicio, pero también limitado, y esto le daba la exacta dosis de confianza y desconfianza en sí mismo para no pecar de tímido ni de insensato. Obrero desde que comenzó a ganarse el pan con sus propias manos descendía directamente de campesinos.

Como una parte de esa ciencia y ese arte que necesitaba dominar; estudió cuanto iba conociendo acerca de los métodos de la policía y cuantas experiencias llegaban a él sobre detenciones y detenidos. "Lo principal si uno cae —se dijo siempre— es estar decidido, absolutamente decidido, a portarse como un buen comunista. De ahí, de la fortaleza de esa decisión se deriva todo. Pero con eso no basta" —se argüía. Había observado que lo que a veces colocaba a algunos camaradas en condiciones de inferioridad ante la policía era el desconocimiento de cómo realizaba ésta los interrogatorios y aplicaba sus torturas a los detenidos con el fin de forzarlos a "cantar". "Y es preciso conocer todo eso exactamente, fase por fase. Quien sabe con certidumbre lo que le espera, tiene medio camino andado para poder hacerlo frente."

El fatalismo es impropio de un revolucionario —había leído en alguna parte. "Y fatalismo —continuaba él por su cuenta— es pensar que porque se ha caído en manos de Franco todo está perdido para uno y ya no queda otra cosa que la muerte. No, si se ha trabado bien en la calle, de las manos de la policía se puede salir en muchos casos con vida para seguir luchando desde donde sea y como sea, que también desde la cárcel se puede luchar. Si sé defenderme y defender al Partido, si no suelto prenda, si como es mi obligación tengo habilidad y firmeza para no complicarme a mí mismo ni complicar a los demás, la detención no significará necesariamente mi última hora; significará tan sólo un tropiezo, un percance en mi vida de revolucionario".

Zarandeándole, uno de los policías le había preguntado algo; pero él no contestó. Cuanto menos hablara mejor; pero además, aunque hubiera querido responder no habría podido hacerlo, pues no había oído la pregunta. Toda su alma se concentraba en aquel martilleo interior: "No soy un héroe. ¡Qué me aspen si tengo algo de hombre excepcional! Pero soy comunista, ¡soy comunista y con eso basta! Pues lo prefiero todo, hasta la muerte si no puedo evitarla, a que alguien pueda decirme cuando esto haya terminado: No, no lo eras. Lo simulabas, tal vez tú mismo honradamente lo creías, pero no lo eras, no lo eras..."





ABIAN caído sobre él como furias, sin apenas darle tiempo a contarles ni a extender la vista por la estancia en que se hallaba. Vociferaban todos a un tiempo, le golpeaban todos a un tiempo, le preguntaban todos a un tiempo. El hombre —el único que allí había— cubriase la cara con las manos, juntas en el lazo de hierro de las esposas, e impelido por los golpes iba de un extremo a otro del despacho. (“Esta es la oficina del comisario, y ese que me ha clavado en la ceja su anillo de sello es el comisario”). Y rebotaba en los muebles y en los muros, caía y se levantaba.

Entre el torrente de palabrotas y denuestos se enristraban las intimidaciones furiosas con las mismas palabras que él conocía, en idéntico tono, como grabadas en un disco:

— ¡De aquí no sales vivo si no hablas!

— ¡Si te empeñas en no hablar!... ¡Ya sabes de lo que nosotros somos capaces!

— ¡Aquí han doblado los mejores hombres!

Uno le golpeaban con una porra de goma y plomo, otro con un cinturón de cuero, —más hebilla que cuero— y los demás descargaban sobre él un aluvión de puñadas y coces.

— ¡Sin duelo! ¡Sin duelo!— se desgañitaba el del anillo de sello.

Se arrinconó el detenido como un medio para ofrecer menos blanco a la avalancha de golpes. “No. Pese a todas las amenazas no se proponen matarme —pensaba veloz, atosigadamente—. Por lo menos, así, de buenas a primeras, no les interesa matarme. Con todo este jaleo, con toda esta tormenta quieren machacarme los nervios. Es la escena de terror, dispuesta y calculada para que me amilane y doble. Pero yo sabía que esto había de empezar así, exactamente así”.

Vió que el del anillo se arrojaba sobre él iracundo, frenético. Sintió en la garganta sus manos frías, tan frías como aquella protuberancia dorada.

— ¡Lo sabemos todo! ¡Has oído? ¡Lo sabemos todo!

Entonces... ¿por qué preguntan?

Diez embestidas simultáneas le derribaron y le pareció que tras caer en un pozo, un alud de piedras se precipitaba sobre él, aplas-

tándole, triturándole. "Esto es duro, pero no es el fin. De como sepa resistir este primer asalto dependerá todo. Mi comportamiento futuro y el de estos perros... ¡todo!"

Candaba las mandíbulas para aguantar mejor; pegaba el cuerpo al suelo para proteger pecho y vientre. La lluvia de patadas le cortaba el aliento. Y un pie cayó sobre su nuca con tal fuerza que sintió chascar sus dientes contra las baldosas, rotos, machacados entre un golpe de sangre. Creía rodar, ascender suavemente hacia el techo. "Mejor... si me desvanezco pararán y eso salgo ganando..."

Vió que el muro de enfrente con la estantería llena de legajos y un busto de bronce y el retrato de Franco se le venían encima mientras las voces se apagaban y apenas si oía ya, sorda y distante, como el rumor de un río lejano, aquella palabra, interminablemente repetida:

—¡Habla! ¡Habla! ¡Habla!

**

¡VAMOS a ver, hombre! Siéntese usted... más cerca. No tema nada. Póngase cómodo.

"Cambio de táctica", se dijo el detenido ante el tono afectadamente amable del comisario y aquel "usted" con que se le trataba por primera vez desde que cayera en manos de la policía.

Tras aquella paliza masiva que le administraron a modo de recibimiento, le habían dejado "refrescar" durante toda la noche y allí estaba de nuevo en el mismo despacho, a solas frente al anillo de sello que iba y venía ante sus ojos ritmando la entrecortada peroración de su dueño.

—Le duele al sentarse, ¿eh? No me extraña, porque está usted hecho un eccehomo. Esa ceja necesita unos puntos... Y es que ayer nos pusimos todos un poco violentos... Eso es lo que tiene empeñarse en un silencio estúpido. Aunque yo lo comprendo; lo comprendo. Es muy duro hacerse a la idea de que a uno le ha tocado perder. Pero el secreto está en eso, amigo, en saber perder, ¿no le parece?

Y como si aguardara respuesta a sus palabras se quedó mirando fijamente al preso, sosteniendo aquella mueca que se había helado bajo su bigote relamido.

"Ahora va a proponerme la traición".

—Bueno. Déme su nombre completo.

—Juan Ruiz González.

—He dicho completo. ¡Venga el de guerra!

—Mi nombre es ése. No tengo otro.

Se ocultó el anillo entre aquellos dedos finos que tamborileaban impacientes; pero la voz del comisario continuó sin alterarse:

—¿Oficio? Revolucionario profesional, ¡claro!

—Vendo trajes a plazos. Puede usted informarse en los almacenes donde trabajo.

—Sí, ya sé. Pero sé también que usted ha organizado y controla los grupos comunistas de "Fundiciones Valcárcel" y "Vergelia", amén de otras tareas de la misma índole cuya ejecución le podemos demos-

trar. (Y el comisario subrayo los vocablos "controla" y "tareas" con un tonillo burlón).

—Le aseguro que no sé nada de eso. Yo voy con frecuencia a esas fábricas, pero voy a vender trajes, que es lo mío. Cualquiera puede confirmárselo.

Y mientras respondía el preso pensaba: "Ya sé por dónde vienen los tiros... Esto es cosa de Cerezo, el que acaba de salir de la Valcárcel. No puede ser otro. El asunto es feo, pero tiene salida. De la Valcárcel y de mi Cerezo sabe muy poquito, y en cuanto a lo otro... todavía no hay nada. Hice mal en sondearle sobre las posibilidades que había en su nueva fábrica. Pero hasta ahora la cosa no ha pasado de conversaciones y de conversaciones está España llena".

El comisario se había puesto en pie con una sacudida.

—Hablemos de hombre a hombre. O mejor dicho, como dos hombres inteligentes. Usted es quien lleva aquí todas las de perder. Su misma gente ha contado lo que le sucedió en esta casa a su camarada Sánchez Biedma. Salió con los pies "p'alante". Muchos le han imitado; otros han sido más listos. En cuanto a usted, tiene dos caminos: el de la inteligencia o el de la estupidez. ¿Que sigue usted el de la inteligencia? Pues entonces podemos hacer una de estas tres cosas: darle pasaporte para América, dejarle en la calle a nuestro servicio, que es lo mejor que podría hacer un hombre como usted, un hombre que vale, y finalmente (solución más simple) ponerle en libertad y nadie sabrá nunca que usted ha traspasado esa puerta. ¿El otro camino? Todos los comunistas saben perfectamente dónde termina: ¡en el cementerio!

Buscando los ojos del comisario Juan Ruiz alzó la cabeza muy lentamente porque a cada movimiento los músculos del cuello y la espalda le producían un dolor vivísimo, de desgarradura y, aunque no quería apartarse un punto del plan que se había trazado, su mirada roja se quedó clavada en aquel rostro constantemente móvil que tenía delante. El comisario sabía perfectamente lo que aquella mirada quería decir. Muchas semejantes, cargadas del mismo odio mortal, se habían clavado en él. Y siempre le producían turbación idéntica, igual sensación de desconcierto e inferioridad, como si durante un segundo todo su armazón interior se derrumbara dejándole irremediabilmente indefenso frente al hombre esposado. No miró a Juan Ruiz. Descompuesto, comenzó a vociferar y a moverse sin tino. Y apenas oyo al preso que decía:

—Nada de eso va conmigo. Ninguna de las acusaciones que se me hacen son ciertas.

Blandiendo los puños, congestionado por la ira, el comisario cerró contra Juan Ruiz y esta vez no había en su arrebató la premeditación ni el cálculo del esbirro que se propone intimidar a un detenido. Era su revancha por el segundo de humillación sentido ante aquella mirada Pateando, machacando aquel cuerpo derribado el comisario volvía a sentirse comisario y el hombre importante otra vez hombre importante, superior a aquel don Nadie que había osado descubrirle su odio, dueño de la vida de aquel despojo sanguinolento que —y esto era lo intolerable!— resultaba ser más fuerte que él, ¡que el comisario y todo lo que había detrás del comisario!

ESTABA de nuevo sentado en la silla del tormento frente por frente al anillo de sello que se movía sin cesar y a la ampliación de Franco en uniforme de almirante.

"Ayer el comisario se puso nervioso —pensaba Juan Ruiz socarronamente preparándose para el nuevo interrogatorio—. Teme fracasar conmigo. Tiene ya encima la sensación del fracaso. Eso prueba —continuaba, repitiendo una de sus muletillas favoritas— que mi posición es fuerte y que estoy llevando las cosas como es debido. En resumen —terminó utilizando otro de sus estribillos—: que es preciso seguir como hasta aquí sin soltar una palabra, ¡ni una sola!".

Veía al comisario como entre brumas, pues apenas podía abrir los ojos que le ardían. "Cada párpado me pesa una arroba".

¿Cuántos perros le rodeaban? Cada movimiento de la cabeza le ocasionaba un dolor insufrible, pero tenía que contarlos. Eran cinco. Los tres que le detuvieron y dos más: uno sentado frente a una máquina de escribir y otro en pie, dispuesto junto al foco.

Comenzó el interrogatorio. Desfile de nombres. Un círculo de ojos inmóviles se había cerrado en torno al preso y acechaba todas sus reacciones.

—¿Qué contactos tienes con Manuel Riaño?

—¿Manuel Riaño? Me parece que a una persona de ese nombre le vendí un traje por Navidades.

Se alzó el anillo de sello y uno de los policías descargó su puño sobre el rostro de Juan Ruiz. Otro, con un movimiento rápido, cogió una silla, se sentó junto al detenido y comenzó a aflojarle y apretarle fuertemente las esposas en movimiento continuo. Los aros de hierro cortaban las muñecas de Juan Ruiz que calculando la tortura venidera para no pensar en la presente se dijo: "Ahora me abrasarán con ese foco".

Sonó la voz sin tono del desmadejado:

—Los tercios se llevan todos los golpes. ¡Tanto padecer para concluir hablando!

Otro nombre.

—No; a ése no le conozco.

Mientras el que manipulaba las esposas continuaba rasgándole las muñecas, otro agente le golpeaba las rótulas con una regla de acero. Una vez, otra y otra. Y de tiempo en tiempo el puño de aquel policía que sentía zumbir tras él como moscardón incansable. "Todo esto lo sabía —hilaba la mente de Juan Ruiz. Todo esto lo conozco, todo se puede resistir y yo estoy preparado para ello".

Cerró los ojos. Tuvo que hacer un esfuerzo para no desvanecerse. Súbitamente toda la habitación se había incendiado. Sentía que aquel torrente de luz le traspasaba la frente y le trituraba los nervios.

—Dinos de dónde le conoces. ¡Dilo de una vez!

Apenas reconocía su propia voz.

Ya he dicho que no le conozco... ¡Ya lo he dicho!... ¡Ya lo he dicho!

¿Cuánto tiempo estuvo así, con aquella llama fija en los ojos, en la frente, en la boca que le sabía a sangre, a su sangre?

Por fin la hoguera se apagó y ciego aún, oyó la voz chillona del comisario:

—Traedle un espejo.

¡No! Aquel rojo manchón, aquel amasijo de carne tumefacta no era su cara. Se le desplomaron los párpados. No quería verse así. Pero pensó en seguida que si no era capaz de enfrentarse nuevamente, fría-mente, con aquella visión sanguinolenta, no tendría fuerzas para continuar. Y enderezándose en la silla, se irguió ante el espejo y abriendo los ojos cuanto pudo se miró largamente en medio de aquel silencio sobrecogido que había llenado la estancia. Vió arder entre la morada hinchazón brasas de carne viva y resbalar la sangre por aquella oscura deformidad sin líneas ni facciones. "Mi boca era blanca y ahora es roja". Súbitamente estranguló un grito en la garganta. El rostro macerado, negro y escarlata que temblaba en el espejo era el mismo del muerto aquél; de aquel obrero que mató un barreno allí a la orilla de su pueblo, cuando él era niño.

Se rebeló contra su pensamiento. "¡Pero yo estoy vivo, vivo, vivo! Y saldré de aquí con toda la vida entera para seguir luchando".

—¿Qué dices? ¿Te gustan? —silbó el comisario.

—No digo nada.

La pregunta fué como un disparo.

—Y de María Romero, ¿tampoco dices nada?

—¿De quién? —preguntó Juan Ruiz a su vez, para ganar tiempo.

—¿De María Romero! ¡Y a ésa sí que la conoces!

Tuvo que reunir todas sus fuerzas para responder.

—No sé de quién se trata.

—¡Ponedle la careta!

Le aplicaron la careta de gases. Sintió el dolor de la asfixia en el pecho y una náusea seca que le subía de las entrañas.



Como en sueños oía repetir aquel nombre:
—María Romero... María Romero... María Romero..



MARUJA!... ¡Maruja!"

De bruces sobre las del calabozo, húmedas de sangre, sus labios sin voz acariciaban el nombre.

"¡Que no aparezca en esto! Y si la han detenido ya sabe lo que tiene que declarar: que no me conoce".

Y con el nombre, filtrándose a través de aquella bruma espesa que le envolvía, asomaba la visión de un pueblo bombardeado en medio de una alucinante llanura de rastros y sol. Luego una interminable caravana de carros por un camino abrasado, entre hoyos de obuses, lamentos y maldiciones.

Parapetos, troneras, lienzos de edificios rajados de arriba a abajo por cuchillos de metralla; soldados. "Esto es Madrid, hijo mío".

La calle era nueva, limpia; anchurosa; las casas, sólidas y alegres; casas de ricos, como decía la madre y que él contemplaba con sus atónitos ojos de muchacho.

Olas de brumas sumergían los recuerdos en su cabeza golpeada.

"¿Tú también eres evacuado?" le preguntó la vocecilla en la balumba del portal. Y él, aunque no estaba muy seguro de ser efectivamente aquello, respondió que sí.

En las noches de bombardeo se acurrucaban en el sótano, uno contra el otro, hasta que los separaba la voz del padre de ella. "Te he dicho que no te muevas de mi lado, Maruja". Juntos pasaron los chicos más de dos años. Luego llegó aquella noche en que la casa se llenó de hombres con pistola y camisa azul. "Fuera de aquí, los rojos! Esta casa tiene dueño."

Con sus dieciséis años sublevados que encendían en él su primer odio de hombre oyó llorar a Maruja, más pequeña y más débil que él. Juntas salieron las familias por aquel portal y en la calle las disperso la vida.

La encontró años después, cuando él empezaba a trabajar con un grupo de jóvenes. "¡Pero, chica; si ya eres una mujer!" "Y tú un hombre".

Se habían quedado solos en el vendaval. Comenzaron a verse, a buscarse, a sostenerse uno en el otro como en aquellas noches de bombardeo. "Parecemos novios", dijo él una vez. "Sí; pero todavía no lo somos", precisó ella. Y Juan se azoró como un chico.

Amigos de él la colocaron en "Vergelia", en aquella fábrica "Vergelia" de que hablaba tanto el lobo del anillo de sello. Y ella, conducida por Juan, trabajaba también, luchaba también.



YO no puedo firmar eso—. Yo no he declarado nada de eso.. ¡porque no es verdad!

El anillo de sello se hundió en el crispado puño del comisario.

—¿Que no quieres firmar? ¡Pues vamos a ver si nosotros te desentumecemos la mano!

Le hincaron agujas de madera bajo las uñas. Las afiladas púas le rasgaban la carne con un dolor agudo, lacerante. "Pero no firmaré —se repetía Juan con la luz de pensamiento que le quedaba. No han podido probarme nada y si llego ante el juicio sin ningún cargo de bulto, por mucho que el juez haga por coaccionarme escaparé con unos cuantos años. Defenderme yo, defender al Partido: ¡eso es lo que tengo que hacer... hasta el fin, hasta el fin!"

En vilo sobre la silla, gritaba su dolor con un alarido interminable, afilado, penetrante.

—¡Alto!

Se derrumbó tras los diez hilos de sangre de sus manos heridas.

—¿Que? ¿Firmas?

Como con la voz no podía, dijo que no con la cabeza que aún tejía pensamientos: "No pueden probarme nada. A Riaño no le han cogido y a ese judas de Cerezo no se atreven a enfrentarlo conmigo por no descubrirle y porque además saben que es inútil".

Sentía bullir las brasas de sus dedos: "También esperaba esto... ¡y también he sabido resistir esto!"



Le habían arrojado al suelo de bruces y le golpeaban furiosamente en las plantas de los pies.

Veinte días llevaba Juan Ruiz frente al anillo de sello. Veinte días de lucha en medio del enemigo. Su cuerpo roto yacía en el suelo; pero él sentía su alma derecha, erguida entre los que le torturaban, dominándolos a todos. "Mi conciencia de comunista es más fuerte que el terror; más fuerte que el dolor y que la muerte. Antes lo sabía; ahora lo he comprobado".

—¿No firmas? ¿No firmas?

—Firmaré sólo lo que ha declarado.

Y en el molino de las preguntas mil veces repetidas, otra vez los nombres, aquellos nombres. Riaño, María Romero, María Romero...

—¿Insistes en que no la conoces?

—No sé de quién me hablan.

—¡Espérate!

Le izaron a tirones, levantaron aquel negro tumor que era su cara y le enfrentaron a la puerta que un policía abrió lentamente, m' diendo los efectos. La voz del comisario reavivó de un golpe los triturados resortes de los nervios de Juan.

—Pase usted, María Romero.

Los ojos del hombre, rojos, semicegados bajo los párpados enormes, la columbraron borrosa y lejana, aunque ella estaba allí, a cinco pasos, inmóvil junto a la puerta, el puño crispado sobre la boca.

Juan Ruiz concentró todas sus fuerzas, aguzó sus sentidos, para ha-

cer frente a aquel nuevo asalto, más artero, más peligroso que todos los anteriores. Sentía galopar sus pulsos, pero estaba seguro de que su rostro permanecía sereno cuando miró a la mujer de arriba a abajo como si la viera por primera vez. Y un segundo, un segundo, sus ojos se clavaron en los de ella buscando en su alma una respuesta a la pregunta que le martilleaba el cráneo. "¿Qué has dicho?" Ella alzó la frente, le miró a la cara y Juan Ruiz respiró mejor.

La empujaron hacia el centro de la habitación y el comisario gritó, saliendo al encuentro de la muchacha:

—¿Conoces ahora a Juan Ruiz? Un poco estropeado está... pero mírale bien y verás cómo lo identificas.

Sonó la voz de ella, aquella voz grave que a Juan le parecía siempre "de una persona mayor".

—Es la primera vez que veo a este hombre.

Estalló en voces, acosando a María, el del anillo:

—La primera no, pero la última sí... ¡porque yo te aseguro que de aquí saldrá en el furgón de los muertos!

Y diciendo y haciendo, el comisario, y tras él el resto de la jauría, cayeron de nuevo sobre Juan Ruiz. Se desbocaron vergajos y porras en un remolino de sangre.

Cuando se abrió el corro, Juan Ruiz yacía boca abajo y los policías tiraron de él para enfrentarle de nuevo a María.

—Refresca la memoria o hacemos contigo lo que con él. ¡Acabemos! ¿No es cierto que fué este nombre quien os llevó las instrucciones para organizar ese llamado Consejo de Resistencia de la fábrica "Vergelia"?

—No sé de qué me habla usted y ya he dicho que no le he visto en mi vida.

Exasperado, bailándole el pulido bigote sobre el labio azogado, el del anillo se volvió hacia Juan Ruiz.

—¡Pero tú sí la conoces! ¡Tú la conoces!

—No. Yo tampoco la conozco.

Súbitamente la agitación del comisario se calmó. Miraba fijamente a los dos detenidos. Parecía haberse apoderado de él una inspiración repentina. Con una mueca alegre se contraseno con el agente que tenía más cerca, se precipitaron los dos sobre María y a tirones, irénicos y ávidos, rasgaron las ropas de la mujer en menos de lo que duró aquel espantado grito.

Ella había quedado desnuda, morena y trémula, los brazos sujetos por las cuatro garras, la cabeza hacia atrás derribada, como en cruz entre los dos polizontes.

—¿Y así?— rugió el comisario. ¿Conoces así a tu querida?

Resonó la voz de él como un golpe en un muro:

—No. No la conozco.

HABIA vuelto a cerrarse la rueda del tormento en torno a Juan Ruiz. Un nuevo turbión de golpes caía sobre él, pero si el comisario le hubiera vuelto la cara pegada al suelo, habría comprobado que un hombre puede sonreír en medio de los más atroces dolores. Por la cabeza en brumas del torturado cruzaban como cohetes los pensamientos: "Ya están a punto de rendirse. Tal vez no pasen de aquí. Esto es el pataleo... pataleo sobre mis costillas, pero ya se me entregan..."

Aquel hombre, que ensangrentado y medio desvanecido yacía en el suelo tras veinte días de torturas, se decía, se gritaba a sí mismo sin voz: "¡He vencido a estos perros! ¡Los he vencido yo, Juan Ruiz, en esta batalla pequeña como todos juntos los venceremos en la batalla grande".

✱

ESTABA en la silla frente al anillo.

—Puedes firmar tu declaración. Reproduce exactamente lo que has dicho.

Sus manos, esposadas y heridas, sostenían difícilmente el papel y



sus cejas tumefactas y su extenuación apenas le dejaban abrir los ojos; pero comenzó a leer lentamente.

—¿Terminas de una vez?

—Ya acabo.

Y luego:

—Yo no he dicho que me he reunido con Manuel Riaño. Yo he

dicho que creo que a una persona de ese nombre le vendí un traje por Navidades.

—¡Acabemos! Se hara constar así.

Rectificada como él quería le pusieron de nuevo la declaración delante. La pluma le martirizaba los dedos que eran una llaga, pero se recreó firmando el pliego, porque mientras trazaba su nombre —Juan Ruiz— se decía que aquel era el nombre de un comunista.

PREPARANDO LA MATANZA DE MILLONES DE SERES



Los
incendiarlos
de guerra
a la obra

LA EMIGRACION

sangría de hombres

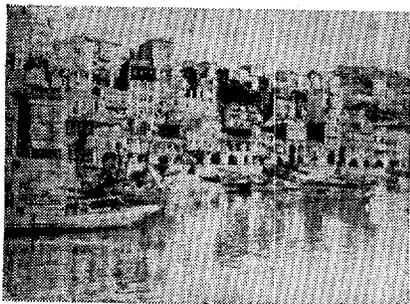
PARA GALICIA

¡O *H tierra, antes y ahora
siempre fecunda y bella"*

Así cantaba en castellano, la gran poetisa Rosalía de Castro a su tierra gallega.

A la dulce Galicia, a su naturaleza variada y plétórica de riquezas y que hace de ella uno de los más bellos lugares del globo. Y todo parece creado allí, para la felicidad del hombre, con su clima suave; su campo fértil, con abundantes tesoros minerales en el subsuelo; y un mar, que adentrándose en la tierra, forma las rías de incomparable belleza, caminos abiertos al mundo y que proporciona abundante pesca.

Y sin embargo el pueblo gallego, el campesino y el obrero, durante siglos ha alimentado una continua corriente de emigración, una sangría de hombres, hacia otras tierras leja-



El río Miño a su paso por Tuy.

nas, porque en la suya, rica y feraz, se mueren de hambre él y los suyos.

De la dulce Galicia ha hecho madrastra de sus hijos un sistema iníquo, que aleja los brazos de los hombres en busca de sustento, y que esclaviza con duro trabajo a la mujer y al niño.

Lo que la naturaleza creó como lugar de abundancia lo es de miseria para el pueblo. Galicia, por ejemplo, podría sostener una ganadería capaz de abastecer a toda España y sin embargo el campesino gallego apenas puede criar una "vaquiña"; y muy raramente la carne fresca formará parte de su alimentación. Sus montes están poblados por el roble, el nogal y el castaño; pero muchos campesinos viven en chozas prehistóricas.

El mar que baña sus costas es rico en pescado —100.000 toneladas era el promedio anual, sólo de sardinas, de la pesca gallega durante los años de República— pero los campesinos rara vez comen pescado freco. Su industria, excepto la de conservas, está poco desarrollada aunque el país cuenta con materias primas: hierro en Mondigo y por la cuenca de Vivero, estaño en Carballero y Rivadavia, etc. Los metales atrajeron, hace miles de años, a los griegos a Galicia que aún conserva vestigios de aquella civilización.

Y entre tanta riqueza es proverbial la miseria del campo gallego.

**

CASO representativo, es éste de Galicia, de la urgente necesidad de reformas radicales en España que acaben con los vestigios feudales que oprimen al pueblo y le sumen en la miseria.

Y tal vez entre los más abominable y de peores consecuencias de esos vestigios feudales estén los que han persistido en Galicia.

El sistema de propiedad agraria se presenta allí en forma de una percelación de tierras hasta lo inverosímil, junto con las grandes fincas señoriales.

La propiedad del campesino de "el paisano" es en general tan reducida, que solo le sirve para recoger algunos frutos y ayudar a criar una vaca. Esa vaca es para la venta. Venta que se ve siempre obligado a hacer en las peores condiciones, a través de un complicado engranaje de traficantes que se benefician de su esfuerzo. Su pequeña propiedad, que suele ser de "un ferrado" (de 4 a 6 áreas) es insuficiente para sostener a la familia. Su producción es escasa, pero además está cargada de gravámenes, de impuestos, que bajo el franquismo han florecido con abundancia y, además, en muchos casos por el "foro".

Los foros son un tipo de servidumbre medieval que obliga al campesino a pagar, a través de generaciones, una cantidad en dinero o en especie, al señor que ha comprado o heredado el derecho a percibir ese canon. Proviene los foros de la Edad Media cuando los monasterios y la nobleza imponían a la población rural el pago de un tributo como medio de acceso a la tierra. Este sistema ha impulsado el fraccionamiento de la tierra a los límites inverosímiles que ofrece hoy.

El campesino gallego ha luchado

contra ese sistema, desde el siglo xv en que se produjo el levantamiento de lo "Hermandiños", hasta los movimientos de masa, de este siglo por la abolición de los foros. Y aunque esas luchas han tenido como consecuencia una gran redención de foros, el principio subsiste y la situación a que dieron origen pesa sobre el campo gallego.

En un marco de miseria, de duro trabajo y explotación al trabajador gallego se le planteó durante siglos el problema, más que de sostener a su familia, de vivir ésta. La solución para ello era abandonar su hogar en busca de trabajo en otras tierras, dejando en la aldea a la mujer, los hijos y los padres ya viejos.

Y la vida de la aldea gallega se distingue en que la mujer se pone al frente del hogar, trabaja su pedazo de tierra y las ajenas, las de los ricos; dándose en Galicia la segadora asalariada, que formando cuadrillas—las "xeitureras" son contratadas por los campesinos ricos para la siega del centeno.

Los niños desde su más tierna edad son enviados al trabajo. Esta era la situación del campo en Galicia, determinante principal de la situación en toda la región, antes del franquismo. Bajo el régimen fascista de Franco las plagas que azotan la vida del pueblo gallego se han hecho más terribles.

El hambre es mayor que nunca. Los productos que antes servían de base para la alimentación del hogar campesino son inasequibles. El pan de maíz se hace un lujo. De 8 ptas. que costaba el ferrado (16 kilos) subió de golpe a 160 en el mes de febrero. ¿Cómo sostener el ganado, si el maíz es su pienso principal? Y el ganado es la base económica de una gran parte de la aldea gallega.

Por si fuera poco las autoridades falangistas cercan los montes comunales. Prohiben que se lleve a pastar en ellos el ganado, porque los caciques aspiran a convertir en su propiedad privada lo que es del pueblo, reanudando los métodos de rapiña de los feudales. Y ello significa la ruina total para muchos hogares. Por eso las mujeres de Oza del Rio, cuando el 28 de enero de este año vieron la orden del Ayuntamiento falangista de prohibir llevar el ganado al monte comunal, no se resignaron; sacaron su ganado al monte e hicieron huir a los esbirros franquistas que trataron de imponer la orden criminal. Y uno de éstos que se atrevió a oponerse sufrió las consecuencias de la ira del pueblo.

"Todas hemos sido", respondían las campesinas, unánimes, a la guardia civil, cuando preguntaba quien había pegado al guarda jurado, reviviendo así la inmortal respuesta de las mujeres en Fuente Ovejuna.

**

No es mejor la situación de los obreros, ni del pequeño comerciante. Tenemos a la vista unos datos trágicamente elocuentes sobre la situación del obrero gallego. Se cierran fábricas y amenazan hacerlo otras como la de Barrenas y Alvares de Vigo.

Y donde se trabaja, los salarios, ya oficialmente bajos, 12,60 y 19,75 ptas., se reducen aún mas porque las empresas no pagan la prima de producción que estipula la propia reglamentación fascista sobre salarios. ¿Qué se podrá comer en los hogares de los obreros de la empresa Perez Conde, de Vigo, cuyo sueldo es de 12 ptas. y sin primas por las horas extraordinarias? Los salarios bajan y el coste de la vida sube. Esa caracte-

rística económica nacional del franquismo, marca en Galicia su trágica huella de miseria. Hace víctimas de ella a todas las clases modestas. Un aumento de 50 % en los tarifas de luz y gas en Pontevedra, como la habida recientemente, tiene graves repercusiones en la industria, el comercio y en todos los presupuestos domésticos de los trabajadores.

**

Lo mismo que en el campo el franquismo crea todas las condiciones para la desaparición de la ganadería del pequeño campesino, en las costas, su política facilita el que los grandes armadores eliminen a los modestos pescadores. Las leyes franquistas sobre la pesca estan hechas para favorecer a las grandes empresas, pero además, éstas, pueden burlar esas leyes cuando les conviene. La codicia de esos armadores está exterminando la pesca de las costas gallegas, utilizando explosivos, redes de arrastre, etc.; todos los medios que les permite hacer millones rápidamente. ¿Qué importa a los aventureros de Falange dejar agotadas las riquezas del litoral gallego? Para ellos lo importante es enriquecerse hoy, sin importarles lo más mínimo el porvenir de la economía española.

El modesto pescador, por su parte, está rodeado de prohibiciones, de impuestos y sometido al especulador. Cuando consigue llegar al puerto con algún pescado, se echan sobre él los buitres del fisco con impuestos y tasas que son formas del latrocinio "legal". Por ejemplo, el pescador ha de pagar por el derecho a un seguro, que jamás cobra cuando no puede salir a pescar.

**

A LAS causas que impulsaban al trabajador gallego a la emigración, se añade hoy la agravación de las vie-

jas y otras nuevas que hacen insostenible la vida en su amada tierra.

A eso se debe el incremento de emigrados, en volumen tan considerable que los "sociólogos" franquistas no pueden soslayar.

El 27 de abril el periódico "Pueblo" publicaba los siguientes datos sobre el número de emigrantes que salen de España. En 1946, decía, fué de 5.000; en 1947 de 13.000; en 1948 de 19.000; 1949 de 49.000. Y se estima que en 1950 llegará a 60.000. "Pero la gravedad del problema —comentaba— está en que la mayoría de estos emigrantes pertenecen a las clases de los llamados "especialistas" y en particular, "especialistas del campo."

Sin embargo el franquismo fomenta esa sangría en hombres. La solución que estudian es "canalizarla", "revalorizarla", lo que quiere decir elaborar una política que permita al régimen comerciar con los hombres que se ven obligados a abandonar su patria y sus hogares para que los suyos no mueran de hambre.

A los teorizantes falangistas, hechos millonarios con el régimen, del tipo de José María Areilza, les sirve este grave problema para "teorizar" sobre las causas de la emigración; pero para llegar a la misma conclusión de especular con ella, sacar ventaja de ese éxodo. De "problema apasionante", lo califica ese Areilza en el periódico "Arriba" del 28 de febrero, "porque supone el más delicado y respetable de los comercios": el trasplante de seres humanos... así habla, con cinismo cursi, de la pérdida para España de su mayor tesoro: sus hombres.

Desprecio y odio al pueblo. Eso significa la actitud del franquismo en este problema. ¡Con que elocuencia expresan las "teorías" franquistas

sobre la emigración el carácter aventurero y logrero de esa pandilla, totalmente extraña al pueblo español, fría y crudamente indiferente ante la tragedia de éste!

¿Causas de la emigración? Para los franquistas son el aumento de la población y el "espíritu aventurero de la raza".

Pero nadie que conozca la geografía de Galicia puede ignorar, que allí, como en el resto de España, puede vivir una población mucho más numerosa. Basta con realizar una distribución justa de la tierra, ayudar a los campesinos, favorecer el desarrollo de la ganadería, crear una industria pesquera que permita vivir a los que trabajan en ella y no sirva para enriquecerse los estraperlistas a costa del pueblo; explotar las riquezas del suelo y el subsuelo.

Nada de esto puede hacer el franquismo. Su régimen no existe para mejorar la vida de los trabajadores, sino para facilitar el enriquecimiento rápido de los aventureros de Falange, para que se hagan más ricos los capitalistas y terratenientes. Eso sólo podrá hacerlo un gobierno auténticamente democrático, un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Al "espíritu de aventuras de la raza" es a lo que achacan los teorizantes de Falange esa dolorosa partida del emigrante. El gallego es audaz, valiente para el trabajo, endurecido por la miseria en que se le ha obligado a vivir, pero toda su ilusión es emplear sus energías en su tierra amada. Cuando se ve obligado a abandonarla, su recuerdo le acompaña siempre, y el dolor que le produce el alejamiento ha dado origen a ese estado de ánimo que se llama "la morriña", la tristeza por la patria lejana expresada de manera sublime en estos versos de Rosalía de Castro:

A DIOS, ríos; adiós, fontes;
Adiós, regatos pequenos;
Adiós, vista d'os meus ollos,
Non sei cando nos veremos.

M IÑA terra, miña terra,
Terra d'onde m'eu criei,
Hortiña que quero tanto,
Figueiriñas que prantei.

.....

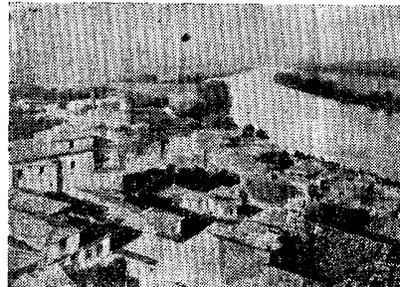
A DIOS, gloria! ¡Adios, contento!
¡Deixo a casa onde nascin,
Deixo a aldea que conoco,
Por un mundo que non vin!

D EIXO amigos por extranos,
Deixo a veiga pol'o mar;
Deixo, en fin, canto ben quero..
¡Quen puidera non deixar!...

M AIS son probe, e, malpocado,
A mina terra n'e mina,
Qu'hastra lle dan de prestado
A beira por que camina
O que nasceu desdichado.

T ENOVOS, pois, que deixar,
Hortina que tanto amei,
Fogueirina d'o meu lar,
Arborinos que prantéi,
Fontina d'o cabanar.

Si, para los hombres de Galicia, como para los de todos los pueblos de España "su tierra no es suya" bajo la bárbara tiranía franquista. Para que lo sea, para recuperar su patria, para ser libres, tener tierra y tener pan, luchan las guerrillas gallegas, y las de otros pueblos de España, junto con lo más avanzado del pueblo español, con los obreros y los campesinos que combaten consecuentemente por la República democrática, que extirpe de una vez y para siempre tantas lacras y tanto dolor como pesan hoy sobre el pueblo español.



El barrio de pescadores del Berbés (Vigo).



1^o de mayo

EL 1° de Mayo, jornada de solidaridad y lucha de los trabajadores de todos los países, surgió en los Estados Unidos, ciudadela actual de la reacción mundial, como resultado de la aguda lucha de clases que libraban los obreros norteamericanos contra sus explotadores. En 1884 tuvo lugar en Chicago el Congreso de los Sindicatos Obreros, que planteó la lucha por la jornada de ocho horas de trabajo y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros.

Los capitalistas ofrecieron una encarnizada resistencia a las demandas de los trabajadores. En marzo-abril de 1886 se declararon en huelga los ferroviarios. El movimiento tomó pronto enormes proporciones. Solamente en Chicago había 600.000 huelguistas el 1° de Mayo. Los sindicatos acordaron hacer en este día una gran manifestación. A su llamamiento se congregaron centenares de miles de obreros en la plaza principal de la ciudad donde había sido convocado el mitin.

La burguesía yanqui decidió preparar un baño de sangre obrera en las calles de Chicago para ahogar en él el grandioso movimiento reivindicativo de los trabajadores. Durante el mitin, un provocador al servicio de la policía arrojó una bomba. Esta fué la señal para el comienzo de la matanza. La policía, concentrada en el lugar del mitin, disparó sobre los trabajadores. Centenares

de estos fueron detenidos. La justicia del capitalismo norteamericano condenó a ocho trabajadores a la pena de muerte. Cuatro de ellos fueron ejecutados. Uno murió en la cárcel y los otros tres permanecieron en ella siete años, hasta que el tribunal, falto de pruebas, proclamó su inocencia en la provocación que se les atribuyó y que había costado la vida a cinco de sus compañeros.

En diciembre de 1888, el Congreso de San Luis, de la Federación Americana del Trabajo, acordó organizar una nueva jornada el 1° de Mayo, bajo la consigna de la lucha por las ocho horas. En 1889, a propuesta de Luis Lafargue, el Congreso de la Internacional Socialista acordó declarar el 1° de Mayo Jornada Internacional de lucha de los trabajadores en todos los países.

Desde aquel año, hasta nuestros días, los trabajadores del mundo entero celebran su fiesta el 1° de Mayo, cuya importancia y significación queda expuesta de brillante manera por el dirigente y maestro del proletariado mundial, J. Stalin, en un artículo publicado en 1912 y que reproducimos a continuación.

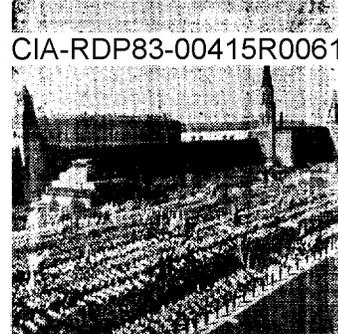
¡Viva el 1° de Mayo!

por J. STALIN

Y en el siglo pasado, los obreros de todos los países decidieron festejar todos los años el día de hoy, el 1° de Mayo. Fué en el año 1889, cuando en el Congreso de París, de los socialistas de todos los países, los obreros decidieron, precisamente en este día, el 1° de Mayo, cuando la naturaleza despierta de su letargo invernal, cuando bosques y montañas se cubren de verdor y los campos y prados se engalanan de flores, cuando el sol comienza a templar y en el aire se respira la alegría de la renovación y la naturaleza se entrega a las danzas y al júbilo, precisamente en este día, decidieron declarar al mundo abier-



Escenas de la alegría con que en este 1º de Mayo han celebrado los moscovitas las grandiosas victorias que con su trabajo pacífico han alcanzado los pueblos de la U.R.S.S.



Desfile por la Plaza Roja de Moscú de la manifestación del 1º de Mayo de 1950.

tamente, en alta voz, que los obreros son los heraldos de la primavera de la humanidad; de su liberación de los grilletes del capitalismo, que los obreros están llamados a renovar el mundo, a erigirlo sobre los fundamentos de la libertad y el socialismo.

Cada clase tiene sus fiestas preferidas. Los nobles establecieron sus fiestas y en ellas proclamaron el "derecho" de esquilmar a los campesinos. El burgués también tiene las suyas y en ellas "justifica el derecho" a la explotación de los obreros. También tienen sus fiestas los curas y en ellas ensalzan el orden existente donde los que trabajan perecen en la miseria y los parásitos nadan en el lujo.

También deben tener su fiesta los obreros y en ella deben reclamar trabajo para todos, libertad para todos, igualdad general para todos los hombres. Esta fiesta es la fiesta del Primero de Mayo.

Así lo decidieron los obreros en el año 1889.

Desde entonces, el clamor del socialismo obrero resuena cada vez más potente en los mítines y manifestaciones del 1º de Mayo. El océano del movimiento obrero se desborda más ampliamente abarcando a nuevos países y Estados de Europa y América, y llega a Asia, Africa y Australia. La que fué un cierto tiempo débil unión internacional de los obreros, en el transcurso de apenas unas decenas de años, se transformó en una grandiosa hermandad internacional, que celebra sus Congresos regulares y que agrupa a millones de obreros de todos los confines del universo. En encrespadas olas se agita el mar de la cólera proletaria que sacude cada vez más amenazante los pilares del capitalismo. La grandiosa huelga de los mineros del carbón declarada recientemente en Inglaterra, Alemania, Bélgica, América, etc., huelga que ha infundido



Vestidas con sus trajes típicos las obreras de Moscú bailan en las calles celebrando el 1º de Mayo.

pavor a los explotadores y reyes de todo el mundo, es indicio evidente de que la revolución socialista no está lejana...

Nosotros no adoramos al becerro de oro. No necesitamos el reino del burgués y de los opresores. ¡Maldición y muerte al capitalismo con sus horrores, miseria y derramamiento de sangre! ¡Viva el reino del trabajo, viva el socialismo!

Esto es lo que proclaman en el día de hoy los obreros conscientes de todos los países.

Y seguros de su victoria, fuertes y serenos, avanzan con orgullo por el camino que conduce a la tierra de promisión, por el camino de socialismo radiante, infundiéndolo vida, paso a paso, a la gran consigna de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, uníos."



Manifestación del 1º de Mayo celebrada en Madrid el año 1936.

el GRABADO



¡Todo para el frente!

El arte chino permaneció durante siglos al margen de la vida del pueblo. La aristocracia feudal creó su arte, su literatura y teatro que reflejaba sus gustos y costumbres, la vida privilegiada de los poderosos. La literatura utilizaba también un idioma incomprensible para las amplias masas del pueblo chino. Escribir novelas o artículos en el lenguaje del pueblo se consideraba de mal gusto, como símbolo de inferioridad y de vulgaridad.

Actualmente, la literatura y el arte chino se desarrollan en lucha con las ideas del viejo mundo. Las nue-

EN LA

China Popular



La Recolección

Las fuerzas sociales en el poder, bajo la dirección de la clase obrera, la clase más progresiva y avanzada de la sociedad, destruyen las normas fosilizadas de la vieja



Los mineros de los montes de Shinsian leen su periódico.

sociedad y con ellas los cánones de su estética y crean así un nuevo arte nacional y popular que por tener ese carácter participa en el frente de la lucha político social.

En un país como China, donde cerca del noventa por ciento de la población es analfabeta, el dibujo es un arma revolucionaria poderosa mediante la cual se hace llegar a millones de analfabetos los problemas palpitantes de la lucha. Por primera vez en su historia, el arte chino se pone al servicio del pueblo. Jamás habían sido motivos del dibujo chino los obreros, los campesinos o los soldados. Ahora, a través del grabado, del cartel y del cuadro, se puede seguir la lucha heroica del pueblo chino en la guerra de liberación y en la reconstrucción del país. Los cuadros, los grabados, carteles y caricaturas, llevan al pueblo la idea de la libertad y de la independencia, la nueva moral de trabajo que inspira sus hazañas en la construcción de una nueva sociedad. El florecimiento actual del dibujo chino es una nuestra del florecimiento del arte cuando éste sirve los intereses del pueblo.





VLADIMIR MAIAKOVSKI

En el XX aniversario de su muerte

El gran e inmortal poeta Vladímir Maiakovski, nació en el año 1893 en Georgia. Casi un niño, siendo alumno del colegio de la villa georgiana de Kulais seguía, con atención extraordinaria para su edad, los acontecimientos revolucionarios que en aquellos tiempos agitaban el Cáucaso.

En 1906, la familia de Maiakovski se trasladó a Moscú. Allí, el futuro poeta y revolucionario, empieza a conocer las obras de los clásicos del marxismo. En 1908, cuando apenas contaba quince años, Maiakovski se adhirió a la socialdemocracia rusa, colocándose desde el principio al lado de los bolcheviques.

Por su actividad propagandística fue encarcelado por el zarismo.

Antes de ser "el mejor poeta de la época soviética", como ha sido caracterizado por J. Stalin, Maiakovski atravesó una compleja evolución.

La Revolución Socialista de Octubre fue para Maiakovski no sólo una gran fecha histórica, sino la fecha de su segundo nacimiento como poeta. "Aceptar o no aceptar —escribía en su biografía—. Para mí no ha existido este dilema. Es mi revolución".

Maiakovski no sólo aspiraba a reflejar en su arte todo el impulso de la revolución, sino a ayudar al Poder Soviético a resolver sus grandes y múltiples tareas.

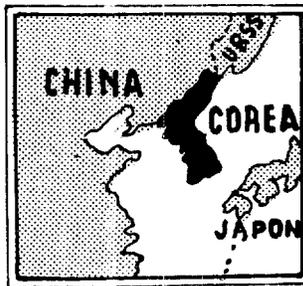
Las poesías de Maiakovski escritas hace más de veinte años, mantienen íntegra su frescura y su fuerza. Han inspirado a toda una generación de poetas revolucionarios de todos los países, que compartiendo la idea del genial poeta soviético de que "el poeta no puede ser un mero registrador de los acontecimientos, sino un luchador", hacen de "la canción y del verso, bomba y bandera" en la lucha por la paz, por el porvenir venturoso de la humanidad trabajadora.

VLADIMIR ILICH LENIN

Fragmentos del poema de V. MAIAKOVSKI

Enterramos
al más terrestre
De todos los hombres
que han pasado
por la tierra.
Fue terrestre,
pero no era de esos
Cuyo ojo
No ve
más allá de su dornajo
Él, abarcando
con su mirada
La tierra entera,
veía
lo que el tiempo
nos esconde,
Era como vosotros
y como yo.
Loco de alegría
Hubiera dado
mi vida entera,
Por que tan solo
respirara.
Y no hubiera sido el único.
¿Quién pues
Hubiera llorado
hoy
mi pobre muerte
En medio del luto
por una muerte
tan grande?
Las banderas se agitan
y Rusia
parece
haberse vuelto
un país nómada,
Y la Sala de las Columnas
se estremece
bajo el paso de los que la atraviesan.

Lágrimas de nieve
caen
De los párpados enrojecidos
de las banderas.
¿Qué ha hecho?
¿Quién es?
¿De dónde vino?
¿Este hombre, entre todos
el más humano?
El Partido,
lo son
los hombros de millones de hombres
unos contra otros.
El Partido
es la espina dorsal de la clase obrera.
El Partido
es la inmortalidad de
nuestra causa.
El cerebro de la clase,
la causa de la clase,
La fuerza de la clase.
Decimos Lenin,
y pensamos
el Partido.
Decimos el Partido
y pensamos Lenin.
Lenin
todavía hoy,
está más vivo
Que todos los vivos.
La gloria de la clase.
Eso es lo que es
el Partido.
El Partido y Lenin
son hermanos gemelos.
¿Quién
es el de más valor
para la historia?



Corea

La península de Corea, situada en el Noreste de Asia, frente al Japón y vecina en el continente, de China y de la U.R.S.S., atrae en estos momentos la atención del mundo entero.

De una superficie de 220.000 kilómetros cuadrados (un poco menos de la mitad de España) y con una población de cerca de 30 millones de habitantes (superior en varios millones a la española), Corea, al cabo casi de medio siglo de opresión, está luchando todavía por alcanzar su independencia, realizar su unidad y construir un régimen democrático.

Convertida en provincia japonesa en 1910, tras un período de quince años en que los imperialistas japoneses la habían gobernado a través de un emperador completamente en sus manos, la capitulación del Japón en 1945 abrió al fin el camino hacia la independencia. Los guerrilleros coreanos que dirigidos por Kim Ir Sen habían combatido a los japoneses año tras año, se unieron al resto del pueblo y constituyeron Comités Populares que tomaron la administración del país en sus manos, siguiendo

do el consejo del mando del Ejército Soviético que, en guerra con el imperialismo japonés, había penetrado



El dirigente del pueblo coreano, KIM IR SEN

en Corea el 12 de agosto y, tras de derrotar a las fuerzas enemigas lanzó el siguiente mensaje al pueblo coreano :

“Ciudadanos de Corea ¡Vuestro país es libre! Pero ésta es sólo la primera página de la historia de Corea. Del mismo modo que un jardín floreciente solo crece merced al trabajo y a la solicitud del hombre, la felicidad puede conseguirse únicamente en la lucha heroica y el esfuerzo infatigable del pueblo coreano.

¡Ciudadanos de Corea! Tened presente que la felicidad está en vuestras manos! Habeis recibido la libertad. Ahora, todo depende de vosotros mismos.

El Ejército Soviético ha creado todas las condiciones para que el pueblo coreano pueda emprender el libre trabajo creador. Vosotros mismos debéis ser los forjadores de vuestra felicidad.”

El 6 de septiembre, dos días antes del desembarco de las tropas norteamericanas en el sur de la península, los “Comités Populares” coreanos habían celebrado un Congreso en Seul, la capital, en el que 1.500 delegados designaron una Comisión provisional encargada de convocar elecciones generales y preparar el advenimiento de la República.

Pero los patriotas coreanos tropizaron enseguida con la oposición yanqui. En la Conferencia del Cairo, celebrada por Roosevelt, Churchill y Chiang Kai Chek, el 1º de diciembre de 1943, se decidió que Corea, “recobraría su libertad e independencia” al terminar la guerra. En realidad, con la llegada de las tropas norteamericanas, Corea quedaba dividida en dos partes, separada por el Paralelo 38, latitud norte, y mientras al norte de esta línea la presencia del Ejército soviético permitía al pueblo regir libremente sus destinos a través de los “Comites Populares”, en

el sur de Corea el general Mac Arthur publicaba el siguiente bando:

“En el territorio de Corea situado al sur del Paralelo 38 de latitud Norte, todo el Poder administrativo se encuentra bajo mi jurisdicción.

La población queda subordinada incondicionalmente a las órdenes que aparezcan con mi firma. Las personas que actúen contra las tropas de ocupación o alteren el orden y la tranquilidad pública, serán castigadas severamente y sin piedad. Durante el período de ocupación militar, el idioma oficial será el inglés.”

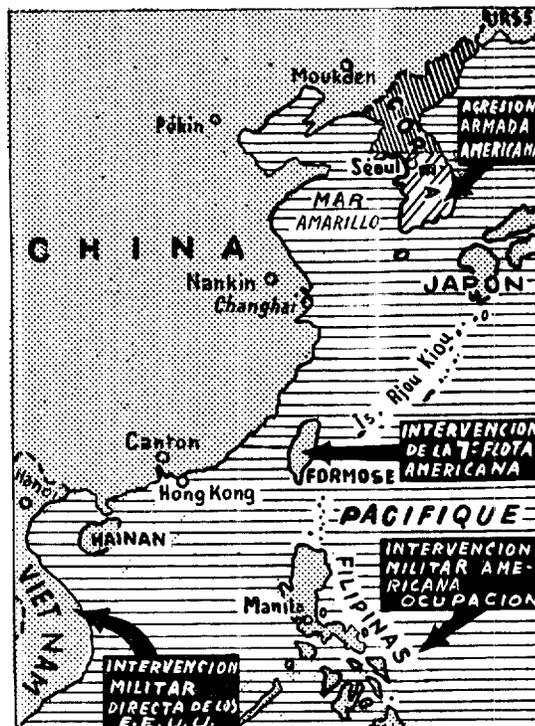
En el norte de Corea se efectuaban elecciones a fines de 1945, se eliminaba de la vida política a los japoneses y a los “colaboradores” y se iniciaba con gran entusiasmo la democratización y reconstrucción del país. En marzo de 1946, se implantaba la reforma agraria, entregando a 700.000 campesinos sin tierra o con poca tierra, 1.000.325 tembos (1 tembo = 0,992 hectáres) de terreno que había pertenecido a los colonizadores japoneses, a los terratenientes latifundistas y a los “colaboradores”. Así fué repartida entre los campesinos el 53 % de la tierra. Las nuevas elecciones generales, celebradas en noviembre de 1946, con la participación de más del 99 % del cuerpo electoral daban el triunfo al Frente Nacional Democrático, encabezado por el Partido del Trabajo, presidido por Kim Ir Sen.

En el sur de Corea se creaba al mismo tiempo una situación muy distinta. El jefe de las tropas de ocupación yanqui, general Hodges, a las ordenes de Mac Arthur, dejaba en su puesto a las autoridades japonesas y a los colaboradores y se negaba a reconocer los Comités Populares. A fines de 1946, después de un año de dictadura, Hodges organizaba unas elecciones “controladas” que designaron 45 diputados a una Asamblea Constituyente. El propio general designó otros 45 diputados. Esta Asam-

blea de lacayos elaboró una Constitución eligió como Presidente a Ri Syngman, que había pasado la mayor parte de su vida en los Estados Unidos como alto funcionario de la "Compañía Minera Oriental", empresa yanqui con grandes intereses en Extremo Oriente.

Así es como Corea quedó cortada en dos. En el norte, tres quintas partes del país y un tercio de la población; en el sur, dos quintas partes del territorio y dos tercios de los habitantes. La mutilación del país quedaba aún agravada por el desequilibrio económico. El norte encierra en su suelo tres cuartas partes de las materias primas coreanas, carbón tungsteno, hierro, grafito, etc, con casi toda la industria y las cinco grandes centrales eléctricas de Corea. El sur, se convertía en un país agrícola, productor de arroz, mijo, algodón, soya, trigo, etc, y se veía obligado a importar de los Estados Unidos hasta los abonos, cuando en el norte de Corea se halla la fábrica más importante de abonos químicos de todo el Extremo Oriente, con una producción anual de 400.000 toneladas.

Pero esta aberración económica era precisamente lo que convenía a los intereses colonialistas yanquis. So capa del Plan Marshall el sur de Corea fué inundado por las mercancías norteamericanas y todas las actividades económicas del territorio fueron aniquiladas rápidamente. Un despacho de la Agencia de noticias "Associated Press", fechado el 30 de agosto de 1949, informaba que durante 1948 las importaciones yanquis en el sur de Corea se habían elevado a 189 millones de dólares, mientras que las exportaciones del sur de Corea solo habían sido de 2.900.000 dólares, es decir, el 4,7 % de las importaciones. El resultado inmediato de esta colonización económica fué el cierre del 96,7 % de las empresas industriales del sur de Corea desde fines de 1947, lo que ocasionó un aumento vertiginoso del paro. Al terminar el año 1949 existían en el sur de Corea, entre parados parciales y totales, tres



La agresión norteamericana en Asia

millones de trabajadores sin empleo.

El pueblo coreano, excepto la miserable camarilla de Ri Singman, jamás aceptó la división nacional que le impuso el imperialismo yanqui con el beneplácito de la celestinesca Comisión de la ONU para Corea. En abril de 1948, a iniciativa del Partido del Trabajo, fué convocada una Conferencia conjunta en la que tomaron parte 56 partidos políticos y organizaciones sociales izquierdistas, derechistas y centristas, del norte y sur de Corea representantes de unos 10 millones de personas adultas. Esta Conferencia desenmascaró a la Comisión de la ONU para Corea como un instrumento de la política colonial del imperialismo norteamericano, y decidió boicotear las elecciones por separado. En junio de aquel mismo

año, los dirigentes de más de 70 partidos y organizaciones políticas y sociales del norte y del sur de Corea decidieron celebrar elecciones generales en ambas partes del país, proclamar la República democrática única y formar el gobierno democrático central. Las elecciones generales a la Asamblea Popular Suprema de Corea tuvieron lugar el 25 de agosto de 1948 en el norte y en el sur de Corea. A pesar del terror desencadenado por la banda reaccionaria de Ri Singman, apoyada por las bayonetas yanquis, el 77,52 % de los electores de Corea meridional tomaron parte en las elecciones... En la parte septentrional de Corea, donde transcurrieron con plena libertad, participó el 99,98 % del cuerpo electoral. La primera Asamblea Popular Suprema integrada por obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes, industriales y sacerdotes, elegidos por la población del norte y del sur, proclamó la República Democrática Popular de Corea, aprobó la Constitución y formó el gobierno democrático popular encabezado por Kim Ir Sen.

La Constitución de la República Democrática Popular de Corea dió carácter jurídico a las grandes transformaciones producidas en el norte del país que, desde la liberación, avanza por un camino de progreso y bienestar. En 5 años de régimen democrático popular el norte de Corea dió un gran salto en su desarrollo económico, social y cultural. Se entregó la tierra a los campesinos que la trabajan, la gran industria, la banca, el transporte y los seguros fueron nacionalizados. Se estableció la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, la jornada de 8 horas, vacaciones pagadas, una amplia red de seguros sociales. Quedó prohibido el empleo de la mano de obra infantil, se introdujo la enseñanza primaria obligatoria, liquidándose en gran parte el analfabetismo. Se fundó la Universidad nacional creándose a la vez 15 centros de enseñanza superior en los que cursan estudios unos 10.000 jóvenes. Solamente durante el pasado año terminaron la carrera



Guerrillero coreano

1.400 médicos, maestros, ingenieros, etc, y se incorporaron a la industria y a la agricultura 4.000 especialistas formados en centros especiales de instrucción técnica. En 5 años fueron creadas 3.700 escuelas primarias y secundarias... La producción agrícola e industrial superó el nivel de antes de la guerra.

En diciembre de 1948, el gobierno soviético, atendiendo el ruego de la primera sesión de la Asamblea Popular Suprema de Corea, retiró sus tropas de Corea septentrional y, acto seguido, reconocía y establecía relaciones diplomáticas con el gobierno popular democrático de Corea. El gesto de la U.R.S.S. que confirmó una vez más su política de paz, amistad y respeto hacia otros pueblos, tuvo una gran resonancia en Corea meridional donde el pueblo arrojó su protesta contra la ocupación yanqui.

En junio de 1949 el grueso de las tropas norteamericanas de ocupación en Corea del sur fueron trasladadas al Japón. Dejaban en su lugar uno de los más monstruosos engendros del imperialismo yanqui: la sangrienta dictadura del pelele Ri Singman que en cinco años de furioso terror asesinó a más de 100.000 patriotas privando de libertad a 478.000 personas, cuyo único delito fué luchar por la libertad, la democracia y la unidad de su patria desmembrada por los imperialistas yanquis. Apoyada en 50.000 policías y un ejército de 100.000 hombres, instruido por unos 500 jefes y oficiales norteamericanos,

A LOS **5** AÑOS DE LA VICTORIA

El 8 de mayo de 1945, los representantes del Alto Mando del Ejército hitleriano firmaban en Berlín la capitulación sin condiciones.

Para obligar a capitular a las hordas hitlerianas, la Unión Soviética puso en tensión enormes recursos, tuvo que soportar terribles pruebas y sufrir cuantiosas pérdidas.

Quedaron dañadas o destruidas 31.850 empresas industriales, 65.000 kilómetros de vía férrea destrozados, 83.000 coljosos, 1.876 sovjosos y 2.890 parques de máquinas y tractores fueron saqueados por los hitlerianos, seis millones de edificios incendiados o destruidos, veinticinco millones de personas quedaron sin techo, millones de combatientes caídos en la lucha y millones de hombres, mujeres y niños exterminados en los campos de concentración. Tal fué, someramente expuesta, sin contar los sufrimientos y horrores causados por la guerra, la contribución de la U.R.S.S. a la causa de la paz y la libertad de los pueblos.



la dictadura de Ri Singman se plantó la tarea, a instancias de sus amos, de aplastar el movimiento democrático en el sur y ahogar en sangre el régimen democrático popular establecido en el norte del país. Su política antidemocrática y de traición nacional provocó el odio de todo el pueblo, a tal punto, que en las elecciones de junio de 1950 la camarilla de Ri Singman, a pesar del terror y la coacción, no logró reunir ni el 20 % de los votos emitidos.

Saliendo al encuentro del anhelo del pueblo manifestado una vez más en elecciones libres, el Frente Nacional Democrático de Corea lanzó, pocos días después de las elecciones, un llamamiento a todos los coreanos de uno y otro lado del paralelo 38 para que llevaran a efecto, sin más

dilaciones, la unidad nacional. La respuesta de los imperialistas yanquis no se hizo esperar. Temeroso de perder su plaza de armas coreana desencadenó la agresión.

El 25 de junio los mercenarios yanquis de Ri Singman, que en el curso de cinco años habían provocado más de 1.000 incidentes fronterizos, pasaron el paralelo 38 desencadenando la guerra. Los acontecimientos posteriores son conocidos. Siguiendo el sangriento método empleado por Hitler y Musolini en España, los imperialistas yanquis intervinieron brutal y cínicamente en los asuntos coreanos lanzando a sus ejércitos de aire mar y tierra contra el pueblo coreano que se cubre de honor y de gloria en su justa lucha por la libertad, la independencia y la unidad nacional.



Ciencia militarizada

LA CIENCIA YANKI MILITARIZADA

MIENTRAS la Oficina de Información Federal y la Comisión de Investigación de Actividades anti-americanas expulsan de las universidades y laboratorios a catedráticos, profesores e investigadores por el simple hecho de profesar ideas de paz y de progreso, la ciencia oficial yanqui se militariza convirtiéndose en un apéndice de la máquina de guerra del imperialismo norteamericano.

Al hablar de la ciencia oficial nos referimos a los laboratorios de las universidades, controlados por el Departamento de Guerra, y a los Institutos y centros de investigación científica de los trusts y monopolios reunidos bajo la dirección de la Asociación Nacional de Industriales que, junto a la organización de los banqueros, dicta la política de guerra del Gobierno. En unos casos se ponen al frente de las universidades a los más celosos militaristas, castrenses y ci-

viles, y en otros se confieren los en-
torchados de general a los sabios y
profesores más reaccionarios y cho-
vinistas.

El general Enseihower es "el amo" (the boss), como ellos dicen, de la Universidad de Columbia, de Nueva York; el almirante Nimitz es el "jefe" de la Universidad de California, el general-mayor Keting, del Instituto científico Itaca, el millonario Allen de la Universidad de Washington, Stassen, uno de los dirigentes belicistas del Partido Republicano, ha sido nombrado rector de la Universidad de Pensilvania. Por su parte el profesor Compton y el físico Marland, directores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, han recibido el grado de general.

Para que ninguna universidad carezca de su jefe militar numerosos generales y almirantes, famosos por sus continuas incifaciones a la agresión, como Clark, Petterson y Bra-

dley han sido nombrados doctores "honoris causa" de las Universidades de Hadwar, Princeton etc.

Uno de los objetivos de la militarización de las universidades es desterrar de ellas toda idea humanista y progresiva para preparar una nueva especie de ganster, el "ganster de la ciencia". De ello no deja lugar a dudas el informe presentado a últimos del pasado año por el general Eisenhower y en el cual se exige: "la completa reorientación psicológica del pueblo americano, la enseñanza de una especie de filosofía de la guerra en la universidad". Como tampoco el libro consagrado especialmente por un profesor de Universidad a esta cuestión y en el cual se dice: "En la guerra fría contra la Unión Soviética, los profesores que contribuyen a cambiar el espíritu de nuestros escolares juegan un papel tan importante como algunos de nuestros físicos y químicos..."

Bajo esta nueva orientación las ciencias humanistas se convierten en complemento de la ideología expansionista del imperialismo yanqui. A la geografía le sustituye la geopolítica hitleriana; la Biología se adapta para enseñar la discriminación racial, la superioridad de la raza anglo-sajona; la Economía justifica los planes expansionistas de la "ayuda Marshall, y así por el estilo. Los resultados de esta mixtificación de la ciencia sobre la moral del estudiante no se han hecho esperar. En una encuesta realizada entre los estudiantes para captar los efectos de la "reorientación psicológica", a la pregunta de "¿Qué es lo que más le

gusta para pasar los ratos de asueto?", se han recibido millares de respuestas de este género el "whisky, las películas con artistas tipo "wamp" (vampiresas), muchachas, y la idea de "cómo conseguir 100.000 dólares al año".

Si de la preparación ideológica de los futuros "investigadores atómicos" pasamos a la práctica de los laboratorios científicos y a la propaganda de las revistas "científicas" veremos con no menos nitidez los efectos de la militarización de la ciencia americana.

El laboratorio de tóxicos de la Facultad de Medicina de Chicago se jacta de haber hallado 1.500 nuevos elementos tóxicos "muy eficaces para la guerra química". Por su parte, el profesor adjunto de bacteriología del Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad Columbia (dirigida como hemos dicho por el general Eisenhower) declara con júbilo que una onza del veneno sacado del bótuto —árbol bombáceo del Orinoco— es suficiente para matar a 200 millones de personas, y que un solo gramo de estreptococos, causaría "violentísimos males de garganta" a 700 millones de personas.

El centro de investigación biológica del Estado de Maryland ha sido transformado en campo de experimentación de la "guerra bacteriológica" en donde, según declaraciones oficiales, "centenares de químicos enviados por el Departamento de Guerra investigan con afán los procedimientos de la guerra bacteriológica, orientándose hacia la utilización de las bacterias capaces de aniquilar

a un mismo tiempo, hombres, cultivos y ganado”.

Junto al estudio e investigación de los procedimientos de exterminio en masa de grandes núcleos de población, la ciencia militarizada yanqui se ocupa también de “acabar con el comunismo por procedimientos científicos”. La Agencia United Press publicó recientemente una entrevista con un profesor de Química Biológica del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien declaró haber ideado un instrumento de precisión para medir las inclinaciones y convicciones del individuo que permitiría establecer el grado de envenenamiento de su cerebro por las ideas comunistas. La prensa americana ha publicado con grandes titulares la noticia de que otro “sabio” ha presentado oficialmente al Gobierno un nuevo procedimiento quirúrgico, de su invención, para hacer la trepanación a toda persona sospechosa de comunista; operación que si bien acarrearía el debilitamiento cerebral del operado, permitiría extirpar de su mente el comunismo por procedimientos quirúrgicos. A mediados de abril, las agencias americanas transmitieron la noticia de que un biólogo que trabaja sobre la fecundación artificial, había propuesto oficialmente, la creación de una especie de “hombre-mono” por medio de la fecundación artificial del gorila-hembra con germen humano. El objeto sería —añade la noticia— crear un tipo de hombre mucho más fuerte que el normal, con un poco más de inteligencia que el gorila, lo cual permitiría emplearle como esclavo en

el trabajo y “eliminar así el peligro comunista que proviene de los obreros”.

Se podrá decir que todo esto se parece a las célebres lunas artificiales del Secretario de la Guerra yanqui Forrestal, quien puso fin a su locura arrojándose desde una ventana. Pero lo cierto es, que en las condiciones actuales de psicosis de guerra e histeria anti-comunista que reina en los Estados Unidos, la ciencia militarizada yanqui constituye un instrumento ciego en manos de los belicistas que pretenden aterrorizar al mundo para que sea aceptada su hegemonía mundial.

A este fin, ésta y otras muchas “invenciones científicas” por el estilo son ensalzadas por las revistas “científicas” de América y sus dominios



El sabio militarizado proclama su invención.

marshalizados. En esas publicaciones la bomba atómica ha pasado a segundo plano. En general, desde que la Unión Soviética declaró poseer el arma atómica, la inventiva yanqui no tiene fronteras. La bomba de hidrógeno, los platillos volantes, el submarino atómico, el gas destructor de los centros nerviosos, la bomba atómica de bolsillo y, según la revista "Ciencia para todos", armas ultra secretas como la que "permite helar los mares e incendiar la atmósfera".

Tras esta propaganda que recuerda en mucho lo de "la bolsa o la vida" del ladrón de encrucijada, está la preparación efectiva de la guerra por parte de los imperialistas yanquis que han dado a su ciencia militarizada la consigna de trabajar día y noche en el dominio de las armas de exterminio en masa.

Ni que decir tiene que los sabios y profesores progresivos norteamericanos se alzan vez con más vigor contra esta criminal actividad. La Unión de Profesores de Nueva York ha elevado su más enérgica protesta contra el programa de reorientación psicológica de Eisenhower. Un gran número de profesores e intelectuales se han reunido recientemente en dicha ciudad para protestar contra la "guerra fría", para pedir la prohibición del arma atómica y el cese de la persecución de los hombres de ciencia demócratas y progresivos. Su voz, se ha unido a la de centenares de millones de personas que en todo el mundo firman el llamamiento de Estocolmo y reclaman que cesen los preparativos de guerra y que sea prohibido el uso del arma atómica.

**Lo que exigen
los
Partidarios de la Paz
en
todo el mundo:**



EL HUMOR

arma de lucha popular



LA venta libre de patatas sigue siendo un negocio para los grandes almacenistas, especuladores, estraperlistas y demás fauna del régimen, como cuando este artículo, de primera necesidad, estaba racionado. El kilo cuesta 12 pesetas. Esta situación ha inspirado la siguiente letrilla que corre por toda España :

—Ahora venden las patatas el tendero y
[verdulero,
como siga la subida las venderá el
[Trust Joyero".



DOS amigos se encuentran en la calle. Se paran a charlar y ven pasar a un conocido de ambos soberbiamente vestido.

—Atiza, dice uno de ellos ¿Te has fijado lo bien vestido que va Macario? Le debe haber tocado el gordo, porque no es de Falange, ni militar ni de Acción Católica.

—Qué le va a tocar el gordo, responde el otro. Es que trabajaba cuando en España no existía ni el "seguro social", ni "la participación en los beneficios", ni los "puntos", ni las "primas", ni el "seguro de enfermedad", ni el "descuento sindical obligatorio",

ni "el seguro de paro"... ya sabes, ninguno de los beneficios que nos da el régimen y... no se descontaba nada del salario.



EX la tertulia de un café pregunta uno :

—¿Se han enterado ustedes de eso de los platillos volantes?

—Ya lo creo, responde uno, como que España ha pasado a ser la mayor potencia aérea del mundo.

—No exagere.

—Pero que no le quepa la menor duda. ¿Es que no tiene Franco 28 millones de platos en el aire?



UNA mujer va en el tren leyendo un libro. De vez en cuando suspira, y por fin se la saltan las lagrimas. Sin embargo no abandona la lectura.

El viajero que va sentado enfrente de ella, intrigado la pregunta :

—¿Es muy emocionante esa novela, señora?

La mujer responde con voz dulce :
—No es una novela, caballero, es un libro de cocina de antes de la guerra.

*Publicaciones
de la Editorial Soviética*

**"EDICIONES
EN LENGUAS
EXTRANJERAS"**

M. I. KALININ: SOBRE LA EDUCACION COMUNISTA

*Discursos y artículos escogidos
de M. I. Kalinin que abarcan un
periodo de veinte años.*

60 frs.

**V. MOLOTOV : DISCURSOS PRONUN-
CIADOS EN LA O.N.U.**

40 frs.

**LO QUE HA DADO EL PODER SOVIE-
TICO A LA JUVENTUD**

50 frs.

**A. KURSKI : LA PLANIFICACION DE LA
ECONOMIA DE LA U.R.S.S.**

40 frs.

LOKSHIN : LA INDUSTRIA DE LA U.R.S.S.

*Sintesis de la evolución (1917-
1918) de la industria soviética.*

B. POLEVOI : UN HOMBRE DE VERDAD

Novela (Encuadrada en tela).

200 frs.

B. GORBATOV : LOS INDOMABLES

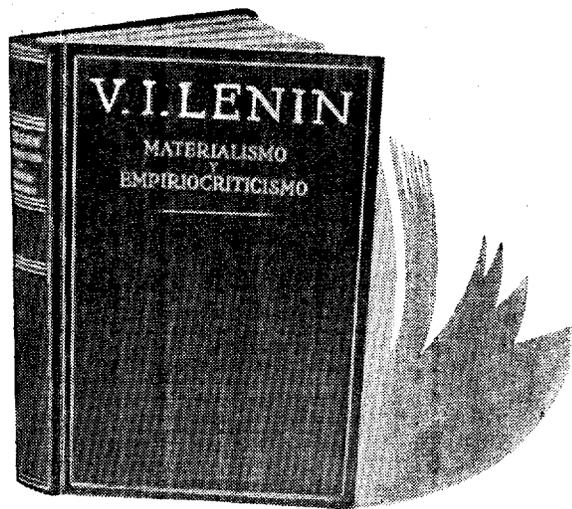
Novela.

60 frs.

Advertimos a nuestros corresponsales y lectores que de algunos de
estos títulos se ha recibido un corto número de ejemplares.

PEDIDOS a: **EDICIONES NUESTRO PUEBLO**

38, rue des Amandiers - PARIS 20



*Brillante modelo del marxismo
creador, que abarca el conjunto
de los problemas de la filosofía
marxista-leninista.*

Un volumen de 430 páginas, encuadernado en tela . . . 125 frs.

PEDIDOS A

Ediciones NUESTRO PUEBLO
38, RUE DES AMANDIERS - PARIS XX

Precio del ejemplar: 50 frs.

Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

THIS IS AN ENCLOSURE TO
DO NOT DETACH



50X1-HUM

Sumario

EDITORIAL

La fuerza del Partido

MANUEL DELICADO

La bancarrota ideológica del anarquismo a la luz de las experiencias de la guerra civil y de liberación nacional del pueblo español

PEDRO ARDIACA

La situación catastrófica de la agricultura bajo la dominación franquista

KIM IR SEN (Presidente del Partido del Trabajo de Corea)

La lucha del pueblo coreano por un Estado único, independiente y democrático

6

M A Y O
J U N I O
1 9 5 0

VUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P. C. DE ESPAÑA

Nº 6

Redacción y Administración :
38, r. des Amandiers. PARIS-20^e

Mayo y
Junio 1950

Precio del ejemplar 40 frs.
Suscripción anual (Francia) 400 »
-- -- (Extranjero) 500 »

Para envíos por avión, añadir los gastos de franqueo

COLECCIONES ENCUADERNADAS

Año 1945, núms. 1 al 3	agotada
» 1946 » 4 » 13	700 frs.
» 1947 » 14 » 23	700 »
» 1948 » 24 » 31	700 »

Ejemplares sueltos en existencia: desde el n.º 2 al 31
y desde el n.º 1 de la nueva serie (1949)

EDITORIAL

LA FUERZA DEL PARTIDO

El editorial del número 4 de "Nuestra Bandera", "Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación", ha sido leído y estudiado por los militantes del Partido con gran atención. Era la primera vez que nosotros planteábamos en forma escrita una serie de experiencias de nuestra lucha contra el régimen franquista y sus padrinos imperialistas; que poníamos al descubierto con tanta amplitud algunos de los ejemplos de provocación policíaca, que el Partido ha experimentado en su propia carne, en el transcurso de estos años. A la vez que mostrábamos al desnudo los planes criminales del franquismo y el imperialismo contra la única fuerza que lucha consecuente y organizadamente por la paz, la democracia y la independencia para España: el Partido Comunista.

El primer objetivo de nuestro editorial ha sido logrado: los militantes del Partido han reaccionado con gran sensibilidad política, haciéndose cargo de la importancia de los problemas planteados.

La cuestión consiste, ahora, en saber aprovechar todas las lecciones que se desgajan de dichas experiencias y aplicarlas en el trabajo práctico, diario, del Partido.

Elevar nuestro nivel político e ideológico, nuestra conciencia comunista; permanecer alerta, vigilantes; saber encontrar y cortar de raíz la mala hierba; y buscar cada vez con más acierto el apoyo y el sostén de las masas a nuestra línea política, a la acción de nuestro Partido: he ahí la cuestión.

¡Tener conciencia clara de la clase de enemigo contra quien luchamos! Nunca insistiremos demasiado sobre esta idea.

Sin tener conciencia clara de quién es ese enemigo, no es posible concebir lo monstruosos, perversos y viles que son los procedimientos que utiliza contra nuestro Partido y el Movimiento de Resistencia; no es posible, por consiguiente, prevenirse y armarse contra ellos.

No podemos desconocer que los grandes terratenientes y financieros españoles, llevan en la masa de la sangre el odio y el desprecio por el pueblo.

¿Qué es la clase obrera para ellos? Carne de explotación; cuanto más miserable y depauperada, cuanto más explotada y oprimida, mejor.

¿Qué son los jornaleros agrícolas? Menos que las bestias de labor. Las bestias cuestan dinero; jornaleros encuentran a millones en los campos de Andalucía, Extremadura y Castilla.

Para los grandes terratenientes y financieros el pueblo es una pira de esclavos y un enemigo jurado, al que conviene tener maniatado y desangrarlo de tanto en tanto, a fin de inculcar en él, pánico y temor hacia los "amos".

El espíritu de los inquisidores y de los verdugos reaccionarios, de los Torquemada y de los Calomarde ha alentado siempre en las clases dominantes españolas. Y bajo el franquismo, los Torquemada y Calomarde de hoy, las hienas falangistas, tienen mano libre para asesinar, torturar y hundir en prisión a todo el que les estorba.

Quien conoce lo que ha sido la represión de los vándalos

fascistas en la zona que consiguieron dominar al sublevarse traidoramente, y en toda España, tras el fin de nuestra guerra de liberación; quien no olvida los crímenes horrorosos que cometieron y siguen cometiendo a diario, puede comprender la vileza de sus procedimientos de provocación.

Si algo ignoraban en materia de crímenes y crueldades, los nietos de Torquemada y Calomarde han encontrado ayer en sus amos nazis y hoy en los imperialistas americanos, quienes podían enseñárselo.

Sabido es que el imperialismo no repara en los crímenes más feroces para asentar su dominación; que ha exterminado pueblos enteros en los países coloniales, para asegurar la explotación de sus territorios. Hoy mismo vemos a los gobernantes americanos, engendros monstruosos de una sociedad condenada, anunciar con el mayor cinismo y desenvoltura su propósito de aniquilar media Humanidad con la bomba atómica, y el intento de convertir al resto en un inmenso mercado de esclavos de los trusts y los monopolios yanquis.

Así es el régimen franquista y el imperialismo. Tal es el enemigo que estamos combatiendo. Esos son sus procedimientos.

Frente a un tal enemigo no podemos permitirnos ninguna debilidad; no podemos tolerar ninguna vacilación, ningún síntoma de espíritu conciliador. Debemos denunciar implacablemente sus crímenes, su perversidad, su canibalismo. Debemos desenmascarar sus procedimientos; hacerlos conocer a las masas. Debemos cruzar el rostro de los verdugos y sus agentes, con la publicación de sus viles y abyectas "hazañas".

Tenemos que elevar la vigilancia y atizar el odio sagrado contra los enemigos de la paz y la democracia; contra los enterradores de la libertad del pueblo, contra quienes le matan por hambre; contra los que venden a España por un puñado de dólares.

Sólo nosotros, los comunistas, estamos en condiciones de plantear pública y abiertamente cuestiones del género de las que han sido abordadas en el editorial "Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación".

Sólo un partido revolucionario, penetrado de la voluntad de destruir la dictadura franquista de los grandes terratenientes y financieros, de conquistar la democracia, de poner fin a la penetración del imperialismo angio-yanqui; sólo un partido decidido a luchar sin tregua ni cuartel contra tales enemigos, puede desenmascarar a los agentes que éstos envían, puede denunciar sus procedimientos y métodos perversos ante las masas, con la claridad, la energía y la firmeza con que lo hace el nuestro.

Porque, además, la lucha contra ese enemigo, contra sus agentes, contra sus procedimientos no es únicamente la tarea de un grupo reducido de militantes especializados; es la tarea de todo el Partido, es la tarea de la clase obrera y de las masas antifranquistas. Y hay que educar a los militantes del Partido y a las masas para que sepan cómo luchar mejor y con más eficacia.

Frente a ese enemigo, cuyas características fueron examinadas en nuestro editorial "Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación", *¿con qué fuerzas cuenta, qué fuerzas puede movilizar el Partido?*

¿Qué es lo que nos da la seguridad y la confianza en la victoria?

¿Cuáles son, aun aparte de las debilidades en la vigilancia, las fallas y las insuficiencias principales del Movimiento de Resistencia y del trabajo de nuestro propio Partido?

En el editorial del número presente "Nuestra Bandera" continúa la tarea de abordar públicamente algunos de los problemas capitales de la lucha de nuestro Partido y de las masas contra el régimen franquista, por la paz, la democracia, la República y la independencia nacional.

Los éxitos del comunismo en la esfera mundial y la lucha del pueblo español contra el franquismo.

Ciertamente, el hecho de formar parte del campo de la paz, la democracia y el socialismo; de contar con el apoyo y el sostén de este campo, que obtiene victoria tras victoria y

que vencerá definitivamente sobre el campo de los promotores reaccionarios de guerra, es la más firme e indudable garantía de nuestra victoria.

Es evidente que los triunfos de la Unión Soviética, en ruta del Socialismo hacia el Comunismo; los éxitos de las democracias populares que a su vez echan los cimientos del Socialismo; la victoria de la Revolución Popular en China; la creación de la República democrática alemana; los éxitos de los Partidarios de la Paz y el reforzamiento de la acción y la influencia de los Partidos Comunistas en todo el mundo, son una ayuda de primer orden para los comunistas y para la Resistencia antifranquista; una lección permanente para las masas, que aprenden y se instruyen en ella más de lo que a veces calculamos nosotros mismos. La existencia de 800 millones de seres viviendo parte en un sistema socialista, parte construyéndole, son para nuestro pueblo, a pesar de los esfuerzos del franquismo y el imperialismo por impedir que el ejemplo penetre por nuestras fronteras, un estímulo y una escuela viva de alcance extraordinario.

Gracias en gran parte a ese ejemplo, el Comunismo aparece ante masas cada vez más amplias, como la fuerza capaz de dar solución a los angustiosos problemas de la crisis, el hambre y la miseria; de la falta de democracia y de independencia nacional; de la pesadilla de las guerras, problemas que dentro del sistema capitalista son insolubles, y que particularmente bajo el régimen fascista de Franco, han alcanzado las proporciones más agudas.

La existencia del campo de la paz, la democracia y el Socialismo, con la Unión Soviética a la cabeza, sus brillantes realizaciones, su lucha incansable por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos, son, pues, un manantial prodigioso de donde brotan las fuerzas inagotables que sostienen en su lucha a nuestro Partido y nuestro pueblo.

La confianza y la fe de nuestro Partido en el triunfo, se basan también particularmente, en el hecho de que la inmensa mayoría de los españoles está contra el régimen franquista, convencida de que éste es el culpable y el responsable de los agudos problemas que agobian hoy a las amplias

masas populares, y que su solución sólo se encontrará con el derrocamiento del régimen de verdugos falangistas.

Nunca un régimen, ni siquiera la monarquía, ha concitado tal fuerza de oposición contra sí. En las elecciones del 12 de abril de 1931, que dieron el triunfo a la República, las candidaturas antimonárquicas obtuvieron la mayoría en los centros urbanos industriales, principalmente. No sucedió lo mismo en los centros rurales, donde la fuerza del caciquismo monárquico era todavía tal, que los candidatos dinásticos alcanzaron mayor votación. La base de la monarquía estaba agrietada, carcomida y por eso ésta, pese a ser un régimen secular, se hundió para siempre; pero mucho más agrietada y carcomida todavía está actualmente la base del franquismo.

Si se pudieran celebrar en España unas elecciones medianamente libres, mañana mismo, la votación contra el régimen de los bandoleros y los ladrones fascistas sería tan abrumadora en los centros urbanos como en el campo. Si los obreros odian al régimen, los campesinos no les van a la zaga.

En cuanto a la media y pequeña burguesía y los intelectuales, el sentimiento antifranquista es parecido. El régimen franquista carece de toda base popular, mientras que la causa por la que nosotros luchamos, la causa de la paz, la República, la democracia y la independencia nacional, cuenta con la simpatía de la inmensa mayoría del pueblo.

Independientemente de otros factores, éste tiene un valor decisivo, que nosotros, revolucionarios, comunistas, debemos apreciar en todo su alcance: la inmensa mayoría de los españoles coinciden en *condenar* al franquismo, en *considerar necesaria la desaparición del régimen político imperante*, que es, no lo olvidemos, *el régimen de los grandes financieros y terratenientes*.

Aun con todas las insuficiencias, con todas las fallas que existen todavía en el Movimiento de Resistencia antifranquista, ésta es una muestra de gran madurez política.

No sólo la vanguardia de la clase obrera es consciente de

que la responsabilidad de cada uno de los numerosos atropellos y crímenes que sufre el pueblo, incumbe al régimen político existente, y que éste es el principal obstáculo a derribar, el principal problema a resolver, sino que *esta conciencia es ya patrimonio político de las grandes masas.*

El campesino a quien roban los ladrones de la Fiscalía y esquilma el fisco; a quien aterroriza la Guardia Civil; que no recibe abonos, ni a precio de oro, y no puede adquirir los productos industriales que precisa, no ve ya sólo a su enemigo en el "fiscalero" o en el recaudador; comprende que la cosa viene de más arriba. Se da cuenta de que lo que hay que resolver es la cuestión del régimen.

La mayoría de los pequeños y medio burgueses, víctimas de la crisis endémica, que se ven devorados por los peces gordos, por la minoría de financieros, terratenientes y jercas con patente de corso, culpan también al régimen.

Esta coincidencia en culpar al régimen es tan amplia que ha conseguido imponerse al ambiente de terror y represión, y *por doquier en España se oye maldecir públicamente del régimen, sin que, una sola voz se alce para disculparle o defenderle.*

El hecho de que las masas no reaccionen solamente contra tal o cual aspecto aislado de la actividad de los vándalos falangistas, sino contra el régimen en su conjunto, significa, políticamente hablando, muchos kilómetros caminados hacia la liberación del pueblo español del yugo de sus opresores.

En estos últimos años se produjeron dos hechos —entre otros— de enorme importancia que muestran inconfundiblemente ese estado de opinión generalizado entre el pueblo contra el régimen franquista. No sobra insistir sobre su significación.

El primero fué la huelga general de Vizcaya, de mayo de 1947, una huelga eminentemente política, contra el régimen y por la República. Fué posible no sólo por la madurez política de la clase obrera y por su unidad, sino por el apoyo y la simpatía que encontró en otras capas sociales.

Los obreros vascos tenían muchas reivindicaciones económicas que plantear; sin embargo, hicieron una huelga política, con la reivindicación política más elevada en este momento: el cambio de régimen, el derrumbamiento del franquismo y el restablecimiento de la República.

El aldabonazo sonó tan fuerte que no conmovió sólo los viejos muros de El Pardo, sino las salas de las cancellerías imperialistas. A raíz de ella, Prieto fué expedido rápidamente a Francia, con el fin de destruir la unidad republicana, que engendraba tales acciones vigorosas y políticamente inequívocas de las masas y podía conducir a un cambio democrático en España que no deseaban ni desean los promotores imperialistas de guerra.

Posteriormente a este ejemplo de madurez política y de unidad, prodújose otro, que también tiene gran importancia, y que permitió contrastar el estado de ánimo general del pueblo español.

Fué la farsa de las "elecciones municipales" que el régimen puso en escena en noviembre-diciembre de 1948. La banda de gangsters que asola a España pensó que con esta comedia iba a dar una cierta fachada "liberal" al Estado fascista. Se "fabricó" un censo del que fueron excluidos todos los demócratas conocidos como tales. Se aplicó el conocido artículo 29, por el que no hay elecciones si no se presenta más que una sola candidatura, y esto sucedió en todos los pueblos y ciudades que quiso la Falange. A pesar de que fueron establecidas sanciones terroristas contra quienes no votasen, sólo lo hizo el 20 ó 22 por 100 de los inscritos en el amañado censo, y es de sobra conocido que el 50 ó el 60 por 100 anunciado oficialmente como porcentaje de votantes, fué puesto en las actas electorales por los presidentes falangistas de mesa, siguiendo órdenes de los gobernadores que impusieron a cada colegio un cupo de votos.

Alrededor del 80 por 100 de los incluidos en el "censo" se abstuvieron, marcando así inequívocamente su oposición al régimen. Nuestro Partido fué el único que aconsejó la abstención, y los franquistas en su propaganda, dirigida

especialmente contra la abstención, insistieron en que abstenerse era tanto como votar por los comunistas.

Pusieron en juego todos los resortes de la coacción y el terror. Sin embargo, la inmensa mayoría del pueblo, arrojando los riesgos que le amenazaban, optó por demostrar su repulsa al régimen. Y ésta fué tan amplia y general en los centros rurales como en las ciudades.

Es claro que este hecho fué una manifestación general, de gran contenido político, contra el régimen. Fué una confirmación contundente de la condenación general del pueblo contra los asesinos y ladrones que sirven desde el Poder a los grandes financieros y terratenientes, y pretende ahogar en sangre la voluntad revolucionaria y democrática de las masas.

Verdad es que desde la huelga general de mayo de 1947 no se han vuelto a repetir acciones de masas de tanta amplitud y envergadura política.

Algunas gentes se preguntan: ¿Por qué no se repiten acciones como la de Vizcaya? ¿Es que ha decrecido la combatividad de las masas? ¿Acaso hay un retroceso en la conciencia antifranquista del pueblo?

Los Prieto, los Trifón, los Luque, Pradas y demás ralea se refieren a la "impotencia" de las masas; hablan indecentemente de que las masas "no quieren luchar", de su "desmoralización", etc.

En algunos casos, para no provocar la ira de la clase obrera y el pueblo, ocultando su miedo y su desprecio hacia éstos, adoptan un aire de conmiseración: "¿Qué van a hacer los obreros y el pueblo contra un Ejército y unas fuerzas de represión tan poderosas? No pueden hacer nada".

¡Canallas! Son ellos, los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas y sus cómplices entre los republicanos y nacionalistas, los *únicos responsables* de que acciones como las de mayo de 1947, tan amplias y vigorosas no se hayan renovado en escala aún más amplia y puesto en trance de defunción al carcomido régimen de Franco.

Las masas están más decididas y resueltas hoy que cuando la huelga general de Vizcaya. Más convencidas aún que entonces de la necesidad de derribar el régimen franquista. Con una comprensión política más elevada, a pesar de todas las traiciones de que han sido objeto por parte de tales "dirigentes".

Pero en Vizcaya, en 1947, fué *la unidad* lo que hizo posible una acción política tan amplia y vigorosa; con todos los defectos e insuficiencias de que adolecía, *existía la unidad republicana*. Todas las fuerzas antifranquistas estaban agrupadas en la Junta de Resistencia. Fué ésta, impulsada ciertamente por nuestro Partido, la que encabezó la acción.

Más la unidad fué *rota* por los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas y por nacionalistas y republicanos. Prieto abrió la lucha contra la unidad y los demás le secundaron.

La huelga general de Vizcaya había asustado a los imperialistas y a los grandes capitalistas y terratenientes españoles. Si se mantenía la unidad en Euzkadi, si se desarrollaba en el resto de España, la huelga política de Vizcaya hubiera sido un ejemplo para otras provincias y el punto de partida para grandes movimientos de las masas unidas en toda España.

Y los agentes del imperialismo, los Prieto, los Trifón y los Luque abiertamente; y de una manera más jesuítica los Aguirre y Tarradellas, se empeñaron —y lo consiguieron— en romper la unidad donde ya existía y en impedirle en el resto, con la ayuda y el beneplácito de la policía de Franco.

El crimen mayor de Prieto y demás comparsas es que con sus maniobras han desarmado por un cierto período a la clase obrera y al pueblo, dividiendo a las fuerzas democráticas, facilitando la prolongación del régimen franquista, para intentar salvar a los grandes capitalistas y terratenientes españoles y hacer realizables los planes imperialistas de convertir España en base de agresión y guerra contra la Unión Soviética y las democracias populares.

Y esto, justamente cuando entre las masas crece y se desarrolla el sentimiento antifranquista, cuando se va haciendo más clara la conciencia de la necesidad de acabar con el régimen para salir de la condición desastrosa en que viven y se hunden cada vez más.

Aunque no se produzcan acciones tan amplias y abiertas como por ejemplo la huelga de Vizcaya, el movimiento de resistencia antifranquista se ha extendido en el país, alcanzando nuevos lugares y nuevas capas de la población. Este desarrollo no es suficientemente apreciado fuera y dentro mismo del país, por diversas razones, entre ellas, el *carácter local, aislado*, que tienen las múltiples acciones, y la imposibilidad de conocerlas todas a tiempo y mantener informadas a las masas.

Pero es lo cierto que la agitación entre la clase obrera ha ganado todo el país, y toma las más diversas y variadas formas. Es rara la fábrica, taller o empresa donde no se producen plantas, reducciones del ritmo de producción, protestas y exigencias colectivas de los obreros, huelgas, etc.

Además, los obreros utilizan ampliamente el medio de enfrentar a los jefes de los Sindicatos Verticales con su propia demagogia. Sirviéndose de las escasísimas "armas legales" que es posible usar, bombardean a los panzudos y orondos jefes con peticiones y reclamaciones, que les traen en jaque, y movilizan y unen a los obreros contra el hambre y la miseria.

Esto, en la mayor parte de los casos, si no va acompañado por acciones de lucha, no da resultados concretos, pero ayuda a unir a todos los obreros, incluso los más atrasados, para mostrarles *a través de su propia experiencia* —que es la mejor propaganda— *lo que es el régimen*, y prepara el terreno para acciones combativas más elevadas y amplias.

Es el caso de la fábrica "T" en Cataluña. Los obreros elaboran sus reivindicaciones para presentarlas al Sindicato Vertical. Todos, incluso un pequeño grupo católico, participan en la elaboración. Nombran una comisión de unidad que se encarga de hacer las gestiones para lograr los objetivos

acordados. A través de diversas gestiones queda claro, incluso para los más atrasados entre los obreros, que los Sindicatos Verticales como todas las autoridades del régimen, están al servicio de los patronos. El espíritu de lucha va creciendo hasta que llega el momento en que los obreros unánimemente se declaran en huelga.

Otro caso en la fábrica "E". Se produce el mismo proceso, que por no considerarlo oportuno los obreros, no culmina en la huelga, sino en la disminución del 50 por 100 de la producción, que hace ceder a la empresa.

Hechos como éstos se producen a centenares en todo el país.

En ciertos casos las luchas de los obreros toman un carácter político abierto. Tal sucede en La Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona, donde trabajan más de 2.000 obreros, el 1° de Mayo de este año. Por la mañana son distribuidas entre aquéllos octavillas del P.S.U. explicando la significación del 1° de Mayo. Al mediodía los obreros abandonan el trabajo y anuncian a la empresa que por la tarde no acudirán porque es su fiesta. La huelga tiene en este caso una significación política clara, tanto por la fecha como por el hecho de que la octavilla del P.S.U. llama a manifestarse en todas las formas posibles por la paz, por la República, contra la bomba atómica y el régimen franquista.

En Vigo, la empresa Santo Domingo-Troncoso se niega una semana a pagar el salario a los obreros. Y éstos no se limitan a reclamar a los patronos; preparan una manifestación de masa al Ayuntamiento. Enterado el Gobernador, va a la fábrica rodeado de policías y trata de hacer un discurso a los obreros. Estos le interrumpen y le abuchean acusándole a él y al Gobierno de ser servidores de los patronos.

Se producen algunos despidos como represalia y los obreros se dirigen directamente al Gobernador franquista exigiéndole la readmisión y haciéndole directamente responsable a él y al Gobierno.

Es decir, en numerosas acciones reivindicativas los obreros no se limitan a combatir a los patronos; denuncian y desen-

mascaran al régimen y sus autoridades, elevan la puntería hacia el franquismo dando a entender que comprenden dónde está el mal, el obstáculo que hay que derribar.

Pero las acciones de masa se amplían, abarcando a capas más amplias, y tomando un carácter político abierto. Era conocida la enorme ayuda que facilitan los campesinos al movimiento guerrillero. Pero no, se habían conocido anteriormente las importantes acciones de masas de los campesinos que se producen ahora. Es el caso del pueblo de Ordenes, en Galicia, donde los campesinos en masa se amotinaron contra el Gobernador franquista de La Coruña obligándole a huir.

O lo que sucede en Rodeiro —también de Galicia— en donde las mujeres en masa apalean al guarda que trata de impedir que el ganado apaciente en el monte, y cuando la Guardia Civil las interroga para saber quién es la culpable, contestan que todas, siendo detenidas treinta y cinco.

Es el caso de las vendedoras y pescadoras de La Coruña, que andan diariamente a golpes con los de la Fiscalía de Tasas y los guardias encargados de proteger el latrocinio falangista.

Es igualmente el caso de los campesinos de Enguera, en Levante, que se amotinaron contra los "fiscaleros" y la Guardia Civil y levantan una barricada en la carretera, desde la que lanzan piedras y todo lo que tienen a su alcance; el de los comerciantes de Oleiros y Oza de los Ríos, o de los campesinos de Cesures, en Galicia, que se niegan a pagar los impuestos, etc.

El caso de los portuarios de Alicante que votan en masa una resolución apoyando la declaración de Estocolmo contra la bomba atómica.

No tratamos de hacer en este editorial un recuento de acciones, sino de mostrar las diversas formas en que, con una extensión desconocida hasta ahora en España, se multiplican las acciones de lucha, que muestran la creciente maduración de la moral de combate de las masas y de su conciencia política antifranquista.

La presión de las masas desborda a los tiranos fascistas; su propia prensa se ve obligada a hacerse eco del descontento popular y de las repercusiones que éste tiene en la moral de los elementos del régimen que sienten flaquear su confianza.

El régimen franquista es "el coloso con los pies de barro".

Nuestra confianza en la victoria reside también en el hecho de que esa presión creciente de las masas, coincidiendo con la crisis económica que se desarrolla y agudiza, está haciendo crujir los cimientos del régimen fascista.

Nosotros no subestimamos la fuerza y las posibilidades que posee el Estado actual para luchar contra el Movimiento de Resistencia y su vanguardia, el Partido Comunista. Nuestro artículo "Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación" lo demuestra.

Pero tampoco creemos en la omnipotencia de ese Estado como fingen hacerlo los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas para cubrir su traición y tratar de justificarla a los ojos de las masas.

La crisis económica atenaza y asfixia al régimen; acentúa su inestabilidad y descomposición. En esas condiciones la presión y la lucha de las masas resquebraja la moral de los órganos del Estado franquista. Descompone a la banda de Falange misma. Neutraliza y neutralizará aún más a muchos de los que la apoyan. La misma elefantiasis del aparato del Estado fascista, el desmesurado crecimiento de sus diversos órganos de represión y pillaje, harán —ya lo están haciendo— más agudos e irreparables los efectos demoledores de la crisis y de la presión y la lucha de masas, en su moral y en su fuerza.

La clase obrera y el pueblo deben comprender que el Estado fascista es "el coloso con los pies de barro", que puede ser derribado, en determinadas condiciones, por la lucha unida de las masas. Veamos cuáles son los síntomas más salientes del agrietamiento de los órganos de ese Estado.

El Ejército es hoy la base fundamental del régimen. Este

ha realizado una celosa política de casta, mimando a los cuadros de mando, facilitándoles sueldos elevados, economatos y otras ventajas que les colocan en situación muy privilegiada por sobre la población civil.

A pesar de todo, hoy Franco y los altos jefes del Ejército están muy inquietos por el estado de ánimo de comandantes, capitanes y tenientes, de la oficialidad en general, que, pese a dichos privilegios, no tienen lo suficiente para vivir *decentemente*.

Un oficial del Ejército no puede pagar hoy el alquiler, mantener decentemente su familia y su guardarropa con el sueldo que recibe, a pesar del último aumento. Así son numerosos los casos de oficiales que —cosa insólita en otras épocas— van con los uniformes remendados.

La situación económica en que se desenvuelven influye, sin duda, en su conciencia; les hace salir de su torre de marfil y mirar en torno a sí con más comprensión para los sentimientos y protestas de las masas populares.

Es claro que, sin exagerar las proporciones, los cuartos de banderas no son hoy testigos de la adhesión y el entusiasmo por el régimen, propio de años anteriores. En los cuartos de banderas se critica al régimen, y se oyen ya voces para justificar el descontento y la lucha de las masas contra una situación cada vez más trágica. En los cuartos de banderas se oyen comentarios despectivos para los imperialistas anglosajones y su fuerza militar, y de respeto para el Ejército Soviético y la fuerza y la política de la Unión Soviética. Se oyen también no pocas burlas a las tesis de algunos portavoces oficiales sobre la “invulnerabilidad” de los Pirineos, y alusiones picantes a que los Pirineos se “prolongan” hacia los montes del Riff...

Si entre la oficialidad suceden tales casos, ¿qué no pensarán los soldados y una buena parte del personal subalterno del Ejército?

Esto no quiere decir que el Ejército franquista esté maduro para sublevarse contra el régimen, ni mucho menos; pero sí

que hay en él elementos muy serios de descomposición, que se irán desarrollando y agudizando a medida que se extienda y eleve la lucha de las masas, a medida que mejore el trabajo del Partido, y que la crisis económica extienda sus efectos desastrosos.

Esto demuestra que no hay ninguna ley de la Historia que garantice la intangibilidad del principal sostén del régimen, el Ejército; y que por el contrario, esas leyes hacen inevitable la descomposición creciente del Ejército, la neutralización de una parte de él por la acción de las masas y el paso de otra parte al campo de las fuerzas democráticas.

Miremos lo que pasa en los Cuerpos de represión, en la Guardia Civil y en la Policía Armada. Son un aparato tremendo, forman legión. Tienen también privilegios sobre la población civil en materia de abastecimiento, pluses, dietas, etc.

Sin embargo, es bastante conocido que el régimen tiene muy poca confianza en la Policía Armada; que no ha osado utilizarla, por ejemplo, en la lucha contra el movimiento guerrillero, y que salvo algunos núcleos de falangistas rabiosos y asesinos, en la mayor parte de los policías armados, obligados por la miseria a trabajar como obreros y empleados fuera de las horas de servicio y a hacer el pequeño estraperlo, hay un cierto sentimiento antifranquista.

También en la Guardia Civil, pese a sus tradiciones reaccionarias y terroristas, causan descomposición las consecuencias de la crisis, de la acción de las masas, y la lucha de los guerrilleros. A pesar de los privilegios de que disfrutaban, la miseria llega también al hogar de muchos guardias civiles. Y junto con la miseria, la hostilidad y el desprecio de las masas, particularmente en el campo, en donde en la mayor parte de los casos los guardias civiles y sus familias son tratados por el pueblo como apestados y boicoteados de todas las formas posibles. Los riesgos a que están expuestos influyen, como no podía ser menos, en su moral. Así se producen casos numerosos de indisciplina a los superiores, de sabotaje e incumplimiento de las órdenes; de arresto de

números y hasta de jefes de puesto y de comandancia; de expulsiones del Cuerpo, individuales y hasta por grupos; de reyertas entre los guardias con disparos de arma de fuego, de suicidios frecuentes, etc.

Un gran número de elementos de los Cuerpos represivos están convencidos de que esta situación no puede perdurar y que en definitiva en el momento de peligro sus jefes escurrirán el bulto huyendo al extranjero y ellos quedarán solos para responder de los crímenes que les ordenan realizar.

Y lo que es altamente significativo es la actitud doble que toma la Iglesia en los últimos tiempos. Se sabe que la Iglesia es uno de los más sólidos pilares del régimen. Los obispos falangistas han sido y son los más celosos defensores del régimen, bendiciendo sus crímenes y latrocinios.

Pero ahora la Iglesia emprende una acción de doble faz. Mientras por un lado, el Primado y los obispos siguen defendiendo al régimen, por otro han puesto en movimiento, bajo el título de H.O.A.C. (Hermandades Obreras de Acción Católica) un embrión de sindicatos del tipo "demócrata cristiano" que se pretenden independientes del régimen y hasta inician demagógicamente algunos pinitos opositoristas. Las H.O.A.C. publican un semanario, "Tú", lleno de críticas demagógicas contra diversos aspectos parciales de la política del régimen, presentándose como defensor de la clase obrera. Las H.O.A.C. proclaman su parentesco con las organizaciones demócratas de Francia y Bélgica.

Es evidente que se trata de un intento de la Iglesia no sólo por contrarrestar la influencia comunista entre la clase obrera, reconocida abiertamente por la Iglesia, sino de echar las bases de un movimiento que, apareciendo como de "oposición" y "demócrata", pueda reclamar el derecho a actuar e incluso a jugar un papel dirigente en la vida política, en caso de una bancarrota del franquismo que, a juzgar por los hechos, la Iglesia prevé.

Otros hechos recientes, bien significativos, son el Congreso de Ingenieros Agrónomos y el de Ingenieros Civiles, cuya composición de clase no deja lugar a duda. Ambos fueron

convocados por el régimen con vistas a obtener un apoyo más activo a su política. Lo cierto es que el contenido de los acuerdos de ambos Congresos, ya analizado en nuestra prensa, es una crítica inequívoca a la política económica y agraria del franquismo, por mucha que sea la cautela puesta en expresarla.

Estos signos, visibles para todo el que no esté ciego políticamente, prueban que el aparato del Estado franquista, que el régimen, quiebra y se agrieta.

La misma prensa falangista denuncia frecuentemente a los "tránsfugas de la Falange" y se queja de que van "quedándose solos", señal clara de que las ratas más advertidas comienzan ya a abandonar el barco.

No, el Estado franquista, erizado de bayonetas, cuajado de cárceles, recargado de verdugos y policías, imponente en apariencia, no es omnipotente. Es, efectivamente, un coloso con los pies de barro. La lucha de las masas y la crisis económica que hoy lo cuartejan, *terminarán destruyendo al Estado franquista*. Los comunistas lo hemos afirmado siempre, incluso cuando eso nos hacía tomar a los ojos de los incrédulos y cobardes, las apariencias de Quijotes atacando los molinos de viento. La vida y los hechos nos dan razón. Nuestra confianza en la fuerza de las masas; en la capacidad de las masas; nuestra fe en la clase obrera y el pueblo, eran justas y razonables y los hechos lo prueban.

Y ahí reside también nuestra fuerza, la fuerza que nos ha permitido superar triunfalmente tantas pruebas, y nos llevará a la victoria.

El papel dirigente del Partido.

¿Es clara para todos nuestros camaradas y para las masas, esa situación? ¿Se aprecia como es debido, por nuestros militantes y por las masas, el desarrollo real de la lucha del Partido y del Movimiento de Resistencia, *su fuerza, sus posibilidades*? En muchos casos, no, a consecuencia de las causas anteriormente citadas: el carácter local de las acciones, y el

aislamiento, la falta de suficiente información sobre ellas. Y sin embargo, es esencial una comprensión justa de *nuestra fuerza*, del desarrollo de nuestra lucha, de la extensión y alcance del movimiento de masas. Esencial para establecer los objetivos justos y adecuados a dar al movimiento de masas; para no quedarnos atrás, ni política ni organizativamente.

Esa comprensión es necesaria para comprobar *lo que hemos sido capaces de conseguir* con un trabajo abnegado, penoso, lleno de sacrificios y riesgos y adquirir conciencia y seguridad plena de que *somos capaces de alcanzar totalmente los objetivos que nos hemos propuesto, que somos capaces de vencer.*

Sin embargo, nuestra fuerza no reside solamente en todos los factores señalados, con no ser desdeñables.

“La fuerza del bolchevismo —dice el camarada Stalin— consiste precisamente en que no teme reconocer sus errores.» (1)

Guiados por la única teoría revolucionaria justa y científica, la teoría del marxismo-leninismo-stalinismo, los comunistas, además de orientarnos certeramente, sabemos

“...tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos” (2).

Pertrechados del arma poderosa de la crítica y la auto-crítica bolchevique, los comunistas descubrimos los defectos de nuestro trabajo ante las masas y los corregimos delante de ellas y con su concurso. Así forjamos y educamos más sólidamente al Partido; así elevamos la conciencia de *clase del proletariado*; de este modo formamos la conciencia revolucionaria y democrática de las masas.

Nuestra fuerza consiste también, por tanto, en que usando

(1) J. Stalin. Obras completas, tomo 9°. “Discurso ante el Pleno del Comité Central”, en abril de 1933.

(2) Lenin. “¿Qué hacer?”.

el arma potente de la autocrítica, somos capaces de situar nuestro Partido en condiciones de hacer frente a las tareas cada vez más elevadas que impone el desarrollo de la lucha contra la guerra y el franquismo.

Esto tiene importancia capital, dado que el Partido Comunista es el alma, el dirigente de esta lucha. El mejoramiento de la labor del Partido, el fortalecimiento de su organización, la corrección de los defectos e insuficiencias que aún existen en nuestro trabajo, es una aportación decisiva a la causa de la liberación de nuestro pueblo.

El fortalecimiento y desarrollo de la organización del Partido es el medio para llevar nuestra política a la clase obrera y a las masas antifranquistas, para unir y movilizar a éstas en acciones mucho más elevadas y decisivas que las que se desarrollan actualmente, y estas acciones son imprescindibles para reconquistar la paz, la democracia y la independencia para España.

La experiencia nos enseña que allá donde hay una organización de Partido que funciona bien, las masas van a la acción y secundan nuestras directivas. En el fondo cuando manifiestan su deseo de ver realizada la unidad, las masas expresan también su aspiración a tener una dirección. Donde existe esa dirección, es decir, donde actúa el Partido, la unidad se realiza, los obreros pasan por encima de las prédicas capituladoras y se unen para la acción. Por eso lo capital, lo decisivo en esta situación, es el funcionamiento del Partido, el fortalecimiento político y orgánico de nuestras organizaciones. Cuando decimos que el Partido es la única fuerza capaz de unir a la clase obrera y al pueblo expresamos una gran verdad, confirmada por toda nuestra experiencia.

El desarrollo que va adquiriendo el movimiento de masas no es resultado del azar; no se produce espontáneamente. Es el resultado del trabajo organizado de los comunistas en lucha contra cuanto representa el franquismo y a despecho de la política traidora de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas. Es el fruto de la penetración de nuestra línea política entre las amplias masas.

Esta penetración es reconocida incluso por nuestros enemigos y adversarios. Uno de los testimonios más explícitos de tal reconocimiento es la carta pastoral del obispo de Tarragona, que declarándose sin ambages franquista convencido, acepta que "el comunismo... para una gran masa social, ilusionada por una propaganda hábil y obstinada, es la panacea universal de todos los males que hoy padece el mundo". Refiriéndose a la que el régimen llama desvergonzadamente su "obra social", añade: "...respondemos que a pesar de todo eso los obreros, siguen igual en su inmensa mayoría. No quieren saber nada de religión, desprecian al sacerdote, odian al patrono, desconocen la doctrina social de la Iglesia y no valoran... los beneficios que una legislación social inspirada en sus principios les proporciona. Creer otra cosa es engañarse lamentablemente". "Pues bien, mientras los obreros tengan esta mentalidad... no creerán más que en el Comunismo ni se contentarán con nada que no sea la dictadura del proletariado."

Ahora bien, la amplitud de nuestra influencia, el hecho de que se produzcan múltiples acciones de masas, la necesidad de que nuestro pueblo tenga cada vez una participación más activa en la lucha contra la guerra y el franquismo, de forjar la unidad combativa de las más amplias masas, nos plantea problemas y deberes muy elevados.

En primer lugar nos plantea el problema de elevar la calidad de nuestras organizaciones, de su trabajo; el problema de poner la organización a la altura de la misión política revolucionaria dirigente del Partido.

Si no alcanzamos estos resultados corremos el peligro de quedar rezagados en relación con el desarrollo mismo de las acciones de las masas; de dejar el curso de este desarrollo a la espontaneidad.

Nuestro artículo "Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación" estaba concebido precisamente con el fin de armar, de preparar a nuestras organizaciones para vencer las asechanzas del enemigo y garantizar la continuidad de su trabajo.

Si es justo y necesario armar al Partido con experiencias para luchar contra la provocación, lo es también armarle con el examen de las experiencias positivas y negativas de nuestro trabajo político y de organización. A eso tiende el artículo presente después de mostrar en líneas generales cuál es nuestra fuerza, la base sobre que nos asentamos hoy.

Ciertamente que las condiciones de clandestinidad en que nuestras organizaciones se desarrollan, determinan que en la crítica generalicemos sin aludir concretamente a ninguna organización ni camarada. Y uno de nuestros objetivos mayores es precisamente conseguir que nuestros camaradas responsables intervengan ante los órganos dirigentes del Partido sobre estas cuestiones, den su propia aportación, sus propias iniciativas, para enriquecer el fondo de la experiencia general del Partido. Se acostumbren a ver no sólo lo que tienen entre las manos, como un artesano contempla sus magras riquezas, sino las dimensiones más amplias de los objetivos de nuestro Partido y del movimiento revolucionario de las masas; las distancias que median entre lo que poseemos y lo que necesitamos poseer para asegurar una dirección eficaz a la lucha antifranquista; y se dediquen firmemente a colmar esas distancias, a encontrar las medidas y las decisiones que pueden elevar la organización del Partido a la altura de su misión.

Nosotros podemos y debemos abordar estas cuestiones públicamente porque nuestro Partido no es una secta misteriosa; pretendemos educar en nuestros principios y nuestros métodos de lucha no a un pequeño grupo de "iniciados" sino a millares de luchadores revolucionarios. En eso reside la base para alcanzar el triunfo. Y una tal educación no puede hacerse más que mostrando sin temor nuestras insuficiencias. Tal método es inconcebible en los partidos y organizaciones burguesas social-demócratas y anarquistas, por muy "revolucionarios" y "avanzados" que se llamen. Porque en la realidad no son revolucionarios y empiezan por no poder decir clara y sinceramente a las masas los objetivos que de verdad se proponen. Si en un rasgo, impo-

sible, de sinceridad se mostraran ante las masas como lo que son, grupos contrarrevolucionarios encargados de apuntalar al régimen de los grandes financieros y terratenientes en decadencia, de preparar España como una base de guerra de los imperialistas, con el fin de impedir el desarrollo de los ideales de liberación de la Humanidad, todo el mundo les volvería la cara con asco.

Sólo un Partido revolucionario como el nuestro que se propone transformar la sociedad y no en un futuro inasequible, sino cuanto antes mejor, puede dirigirse directamente a las masas con cuyo concurso necesita contar para realizar esa transformación, y hablar ante ellas un lenguaje claro y sincero, buscando su apoyo para superar sus insuficiencias y sus fallas.

Estas insuficiencias se producen en el trabajo político de nuestras organizaciones y en el organizativo. A las más fundamentales, de uno y otro, nos referimos a continuación.

Cómo elevar el trabajo del Partido y el movimiento de unidad y de lucha de las masas.

El Partido coloca en el centro de su actividad política la lucha por la unidad. La unidad es el arma que puede cambiar la relación de fuerzas, a favor del pueblo. Mientras la clase obrera, los campesinos, la pequeña y media burguesía, todos los demócratas y patriotas, no presenten un frente unido contra el franquismo y la guerra, el régimen de los grandes financieros y terratenientes, con su aparato terrorista y el apoyo de los imperialistas y sus lacayos, se mantendrá, a pesar de su podredumbre y descomposición, en el Poder.

La unidad no es una simple suma, sino una multiplicación de las fuerzas del pueblo. La unidad agrupa y concentra los esfuerzos de los antifranquistas activos, y lo que no es menos importante, transforma en activos a millones de antifranquistas pasivos.

La unidad del pueblo es también una resta de las fuerzas del enemigo, parte de las cuales queda neutralizada y fuera de combate, antes de la batalla decisiva.

No es casual, pues, que los comunistas luchemos con tanta tenacidad y perseverancia por la unidad, hasta merecer el título del Partido de la unidad, y que los agentes del enemigo, los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas y todos los capituladores dentro del campo republicano, luchen con tanta furia contra la unidad.

Nuestro Partido, bajo la dirección de la camarada Dolores Ibarruri, ha mantenido enhiesta contra viento y marea la bandera de la unidad; ha realizado una considerable labor de agitación en pro de la creación de un Frente Nacional Republicano y Democrático.

Nuestro Partido se ha esforzado y esfuerza por unir al pueblo y a todos los patriotas en la lucha contra la amenaza de guerra y contra la más monstruosa y criminal amenaza cernida sobre la humanidad: la bomba atómica.

Hemos machacado y machacamos constantemente sobre la consigna de la creación de Consejos de la Resistencia.

Los resultados de nuestra campaña de unidad no son tan rápidos y amplios como desearíamos; pero a pesar de la traición de los Prieto, Trifón, Luque y Compañía, hay resultados importantes y no sólo en la emigración con el movimiento pro paz, sino donde son más importantes y decisivos, en España.

Como hemos señalado anteriormente, las acciones de masas que se producen en el interior son acciones de unidad, en las que los obreros y trabajadores socialistas, cenetistas, católicos y sin partido, se movilizan conjuntamente con los comunistas, y aceptan las orientaciones y los consejos de nuestros camaradas.

¿Dónde se realiza la unidad? Allí donde nuestras organizaciones de Partido existen y son activas, allí donde saben recoger las aspiraciones de las masas y plantearlas oportunamente, interesando a todos con una propaganda adecuada y aconsejando acertadamente sobre los métodos de lucha para lograrlas.

De aquí se desprende que el elemento decisivo para rea-

lizar la unidad de las masas es la existencia de la actividad de la organización del Partido, su agilidad para captar y recoger los sentimientos y las aspiraciones de las masas, su flexibilidad para escoger los métodos de lucha más adecuados.

Que la unidad no es posible donde no actúa la vanguardia organizada del pueblo, el Partido Comunista; o donde nuestras organizaciones permanecen yertas, en una actitud de espera y pasividad.

Tampoco se desarrolla la unidad allá donde hay grupos del Partido sectarios, que no se ligan a las masas y no saben captar y plantear las necesidades de éstas.

De ahí se desprende también que la unidad sólo es posible en un ambiente de acción y de lucha; que la unidad no surge donde impera la pasividad, la quietud, el estancamiento.

Nuestra experiencia nos enseña también que es más fácil unir a las masas en un momento dado para una acción concreta, que desarrollar y mantener después esa unidad, transformándola en algo estable y permanente. Por eso no existe aún en España una red de millares de Consejos de la Resistencia en fábricas, empresas, barriadas y pueblos, a pesar de haberse producido millares de acciones unidas.

Sin embargo es claro que nuestro interés, el interés de la lucha antifranquista, consiste en dar permanencia, continuidad a los resultados de la unidad; en conseguir un movimiento de unidad estable; en materializar en algo sólido los resultados parciales que conseguimos.

Y para esto no basta con que el Partido actúe en un lugar dado. Para esto es necesario elevar el nivel político del trabajo del Partido en ese lugar.

Son muchos los ejemplos que poseemos hoy de fábricas donde la organización del Partido consigue en un momento dado unir a los trabajadores para desarrollar la lucha por una reivindicación concreta.

Pero esa unidad se mantiene organizadamente, sigue fun-

cionando después de obtenida parcial o completamente la reivindicación donde la organización del Partido es capaz de plantearse y plantear ante las masas objetivos políticos más elevados; de más perspectiva.

Donde la organización del Partido sabe tomar pie de los objetivos alcanzados y plantear otros que están ligados con las condiciones de vida de las masas y a la vez, que enfocan los tiros de éstas más directamente contra el régimen político y social imperante.

Hay cuestiones que interesan vivamente a la clase obrera y a las masas y que son más amplias y generales, más políticas, de más alcance, que las reivindicaciones particulares de una fábrica o una empresa.

Tenemos por ejemplo el problema de la carestía de la vida. Es claro, incluso para muchas gentes políticamente no desarrolladas, que la carestía de la vida, ligada a la política económica del régimen y al estraperlo en gran escala realizado y fomentado por los jefes falangistas, no puede combatirse eficazmente con pequeños aumentos de salario. La lucha contra la miseria y el hambre hay que extenderla y ampliarla mucho más, lo que por otra parte, nos ayudará a darle un carácter más político, a mostrar con más fuerza la responsabilidad criminal del régimen en esta situación.

El pueblo no recibe aceite, ni patatas, ni pan, ni leguminosas más que en cantidad risible. Tiene que buscar todos esos productos de estraperlo. ¿Quiénes organizan el estraperlo? Los organismos burocráticos del Estado franquista, que los jefes mayores y menores utilizan para apoderarse de los productos y desviarlos hacia el mercado negro, acumulando así sobre la miseria y el hambre del pueblo, ganancias fabulosas.

Una acción contra esos organismos, basada en una campaña energética de denuncias políticas, mostrando sus latrocinios, permitiría movilizar contra ellos políticamente miles y miles de obreros, empleados, comerciantes modestos.

Denunciando abusos y escándalos concretos una tal campaña permitiría movilizar no a un grupo de obreros contra

tal o cual empresa, sino a las grandes masas populares contra un organismo del Gobierno y en definitiva contra el Gobierno franquista mismo, contra Falange, mostrándoles como los hambreadores del pueblo.

En una fábrica en donde hay 500, 1.000, 2.000 obreros, si la organización del Partido, después de que los obreros, tras conseguir un pequeño aumento y convencerse de que no resuelve el problema de alimentar a su familia, empieza a hacer una campaña mostrando por qué no hay pan, ni aceite, ni patatas a precios asequibles, denuncia el estraperlo de las instituciones del Estado falangista, la corrupción, y la inmoralidad de los jefes, puede suscitar la unidad de los obreros para reclamar la desaparición de tal o cual organismo de "intervención" falangista, la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad en una proporción determinada, etc., etc. Esas cuestiones los obreros unidos pueden empezar por plantearlas ante el Sindicato Vertical; presionar sobre éste; será un medio más para mostrar a las masas el papel verdadero de los llamados Sindicatos Verticales y de mostrarlas prácticamente, por su propia experiencia, la necesidad de movilizarse políticamente frente a las instituciones del Estado franquista para obtener satisfacción a sus necesidades más vitales.

Para desenmascarar ante las masas el carácter de clase, fascista, del régimen, su política de preparación a la guerra, de entrega incondicional a los imperialistas anglosajones, habría que ligar con dichas acciones la denuncia de la política de exportaciones del franquismo.

Mientras las masas populares carecen de aceite, de patatas, tomates, cebollas, naranjas, vino, etc., de los puertos españoles y por las fronteras, salen barcos o trenes cargados de esos productos hacia Norteamérica, Inglaterra, Alemania y otros países.

Las organizaciones del Partido deben esforzarse por estar informadas, y cuando en tal barco salen X toneladas de este o el otro producto, denunciarlo ante las masas; acumular indignación contra un régimen que quita al pueblo

lo más elemental para que los jefes especulen con los dólares y las libras que reciben a cambio de ello.

Es decir, aprovechar por medio de denuncias políticas, de una manera más amplia que hoy, todos los actos monstruosos del régimen en relación con el abastecimiento, para desarrollar en las fábricas un movimiento de lucha unido contra la carestía de la vida y contra el régimen que la engendra.

En cuanto en varias fábricas comenzara a realizarse una acción de este género, teniendo en cuenta las condiciones de vida de las masas, el ejemplo se correría como la pólvora a las otras e incluso a otros grupos de la población.

¿Cuáles serían las ventajas de una tal actividad?

En primer lugar la lucha no sería una lucha aislada entre los obreros y los patronos de una fábrica, sobre una diferencia que se refiere particularmente a esa fábrica; sería una lucha contra la política del régimen en una cuestión tan sensible como la del abastecimiento, lucha que interesaría a todos los obreros por igual, y a otras capas no proletarias de la población.

Este sería el terreno para romper el aislamiento de las actuales acciones de fábrica por reivindicaciones particulares, para preparar las condiciones de una acción general prolongada de los obreros de todas las fábricas y empresas y de millares de ciudadanos tan interesados como los obreros por esas reivindicaciones.

Este sería el terreno para sacar el movimiento de masas del círculo limitado de las pequeñas reivindicaciones económicas, de los peligros de las desviaciones economistas, y elevarlo a un plano político más general contra el régimen político y social franquista.

Sobre esta base no sólo encontraríamos los elementos para consolidar y estabilizar la unidad en cada fábrica y lugar de trabajo, sino para ampliarla y desarrollarla en un radio mucho más amplio.

Y las mismas masas adquirirían la experiencia de que

las luchas aisladas por reivindicaciones económicas deben ser elevadas de plano, ampliadas a objetivos comunes a grandes sectores de la población trabajadora, para que los resultados de su acción correspondan a sus necesidades.

La preocupación de la organización del Partido debe ser, *en cada lugar, ir elevando el nivel político de las acciones de masas; plantear, en cada lugar, los objetivos que son comunes a la mayoría de la población y que pueden conducir a ésta a sostener activamente, y a participar, en la acción de la clase obrera.*

Esto no significa incurrir en errores izquierdistas; no significa dar consignas que nos distancien peligrosamente de la clase obrera y de las masas, que aislen al Partido en la acción.

Se trata precisamente de tomar en nuestras manos con agilidad las cuestiones que preocupan a todo el pueblo angustiosamente, hasta el punto que la misma prensa falangista y católica se ve obligada a ocuparse de ellas y a veces a verter torrentes de demagogia, que si obramos hábilmente, pueden y deben volverse contra el régimen mismo.

La cuestión de la carestía de la vida y del abastecimiento, es una de las más agudas, de aquéllas en que más directamente aparece la responsabilidad del régimen franquista, y que pueden permitirnos ir elevando y generalizando más la lucha política de masas contra el régimen.

Pero además de éste, hay otros problemas angustiosos, como el de la vivienda en los grandes centros urbanos. Decenas y centenares de miles de personas viven hacinadas en habitaciones insalubres, o peor aún, como bestias en los múltiples barrios de chabolas y covachas que han surgido estos años en las ciudades, donde sin higiene ni ventilación, se aglomeran hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

Mientras tanto numerosos pisos de lujo están vacíos, se construyen cuarteles para las fuerzas represivas, fortificaciones; se amplían puertos y se montan enormes aeródromos. Todo ello con vistas a la preparación de la guerra y con un derroche de cemento que daría para hacer desa-

hogadamente todas las casas baratas necesarias para resolver ese problema.

Las autoridades franquistas hacen gran escándalo verbal contra las chabolas, pero no dan un paso para resolver el problema de la vivienda. He ahí otra gran cuestión que permitiría movilizar a grandes masas directamente contra el régimen, si las organizaciones del Partido la toman en sus manos con energía.

Como éstos, hay otros problemas muy agudos y generales en todos los centros urbanos, el del paro, por ejemplo, que lastiman en primer lugar a la clase obrera y las masas trabajadoras. Hay que saber captarlos y plantearlos *en cada lugar*, y por medio de denuncias políticas sobre hechos concretos conocidos y comprobados por las masas, y *pariendo de cada lugar*, extender y generalizar la movilización y la lucha.

Es evidente que debemos tender a desarrollar una actividad semejante en el campo. Una campaña bien organizada en una región, para conseguir, pongamos por caso, la negativa de los campesinos a pagar las contribuciones, popularizando en toda la región los mejores ejemplos de pueblos y aldeas donde la resistencia a pagar es más firme, manteniendo informadas a las masas del curso de su propia lucha con hojas y manifiestos, puede dar lugar a una acción política de masas de gran envergadura.

Promover campañas semejantes, sobre otras cuestiones, esforzándonos por generalizar en toda la región casos que se producen, como el de Enguera en Levante; como el de Rodeiro en Galicia, etc.

Debe ser claro para nuestras organizaciones que la unidad del pueblo contra el franquismo no puede conseguirse *en seco*, es decir, por la propaganda de la unidad solamente, por muy justa que sea esa propaganda, por muy evidente que sea la necesidad de la unidad.

La unidad crece y se desarrolla en la acción y a su vez, desarrolla, impulsa, multiplica la fuerza de la acción de masas.

Los que dicen que es imposible toda acción porque no hay unidad, renuncian al mismo tiempo, quiéranlo o no, a ambas.

La unidad y la acción son dos cosas ligadas, interdependientes, que influyen la una sobre la otra y se desarrollan juntas.

Pero para ello es necesario no encerrarse en el marco estrecho del "economismo"; es necesario que nuestras organizaciones capten y planteen en cada lugar *particularmente* los problemas que tienen un carácter general, que son susceptibles de movilizar a las grandes masas y de llevarlas a la lucha unida contra el régimen.

Eso exige elevar el nivel del trabajo político de nuestras organizaciones, conseguir que se pongan en condiciones de jugar su papel dirigente revolucionario, no contentarse con las acciones puramente sindicales, que pueden ser un buen comienzo, pero que convertidas en nuestra única o dominante preocupación rebajarían el papel del Partido al de un Sindicato.

Hay que aprovechar la riqueza enorme de cuestiones que abruman a las más amplias masas bajo el franquismo, para denunciar y desenmascarar la naturaleza odiosa, de clase, fascista y guerrerista del franquismo y levantar contra él hasta las mismas piedras.

En esta dirección debemos bombardear al régimen con todo género de denuncias políticas en nuestra prensa y en nuestras hojas y octavillas. Debemos esforzarnos en abordar todos los problemas políticos no de una manera general y abstracta, sino de modo que tomando pie en hechos determinados que hieren en sus intereses más vitales a uno u a otro sector de la población, saquemos las conclusiones políticas fundamentales, haciéndolas así más asequibles a la comprensión popular.

Tales denuncias políticas hemos de hacerlas no sólo sobre las cuestiones que afectan a la clase obrera y a los campesinos; no hay que olvidar a las otras capas de la población lesionadas también por el régimen franquista y su

política: los pequeños y medios industriales y comerciantes; los funcionarios y empleados, los intelectuales, los estudiantes, etc.

El desenmascaramiento constante del terror franquista; la denuncia de los crímenes, las torturas y los malos tratos, de las condiciones de miseria y hambre, insalubridad y abandono en que yacen en las prisiones los mejores hijos del pueblo, debe ser un motivo constante de agitación contra los verdugos falangistas y la llama sagrada que alimente y haga crecer la solidaridad con los presos.

Sobre la base de promover las más amplias acciones políticas de masas, conseguiremos que hagan carne en éstas nuestras consignas sobre la unidad; conseguiremos crear una red de Consejos de Resistencia en el país; cambiaremos la relación de fuerzas a nuestro favor y contra el régimen, aceleraremos la descomposición y el derrumbamiento de éste.

Una de las formas más eficaces de dar conciencia de su fuerza a las masas, es romper el aislamiento en que se desarrollan las múltiples acciones de lucha a que hemos aludido antes.

El régimen franquista y su prensa están interesados en que se mantenga en torno a las acciones de masas lo que nuestra camarada Dolores Ibarruri llamó con frase gráfica "la conspiración del silencio".

Para romper el aislamiento y el silencio interesado del enemigo, nuestra prensa y nuestra propaganda tienen que esforzarse por reflejar esas acciones, por popularizarlas, a fin de que las masas las conozcan, las utilicen como ejemplos y de que cada grupo de obreros o campesinos que realiza una acción adquiera la sensación de ser el destacamento de todo un Ejército que está en movimiento y se sienta sostenido y alentado por las múltiples acciones similares que acompañan en diversos lugares a la suya.

Debemos esforzarnos por organizar una extensa red de corresponsales de "Mundo Obrero", "Treball" y Radio Pirenaica, que nos mantengan informados de todas las acciones

de masas y de todas las cuestiones que preocupan e interesan a las masas.

Sólo elevando el nivel del trabajo político de nuestras organizaciones; elevando el movimiento de masas, conseguiremos hacer comprender a éstas, con ayuda de su propia experiencia, las nuevas características que en esta etapa debe tener el movimiento de Frente Nacional Republicano y Democrático.

No podemos olvidar que, sobre los problemas de la unidad, hay que hacer una verdadera reeducación política, de una parte de la clase obrera y del pueblo; incluso de una parte de nuestros militantes. Vemos esta necesidad en nuestro trabajo diario.

La clase obrera y el pueblo español tienen grandes experiencias del valor de la unidad, pero, ¿qué formas ha revestido generalmente esa unidad?

Tenemos la experiencia más amplia, la del Frente Popular y la de la unidad de acción sindical y política durante nuestra guerra.

La unidad estaba organizada principalmente por arriba. Existían los Comités Nacional, Provinciales y en algunos casos Locales del Frente Popular. Los Comités de Enlace de los Partidos obreros en la misma escala. Existían las relaciones de unidad organizadas de dirección a dirección.

Pero entre las masas, en general, no existían tales órganos de unidad, con vida propia, elegidos y sostenidos por ellas, que hubieran dado una base indestructible al Frente Popular y a la unidad obrera.

La clase obrera y las masas populares en España se acostumbraron a ver la unidad como un acuerdo entre los Partidos y concretamente, entre sus organismos dirigentes, que al acordarla, reflejaban evidentemente el sentir de las masas.

Como se ha puesto de manifiesto que tal forma de unidad hoy no es posible, no pocos antifranquistas, bajo la influencia de las formas que tuvo anteriormente el Frente Popular, se han dejado ganar por el pesimismo y han llegado a la conclusión de que lo imposible es la unidad en general.

Ciertos trabajadores socialistas y cenetistas, ciertos anti-franquistas se cerraban y aún se cierran la perspectiva con este argumento: "Si las direcciones no se ponen de acuerdo ¿qué podemos hacer nosotros? ¿Cómo podemos unirnos?"

No podemos desconocer que para millares de trabajadores y de demócratas sinceros, el hecho de que hombres y grupos en los que antes habían colocado su confianza fallen y traicionen más abiertamente que lo han hecho nunca, es una causa de desmoralización. Que el hecho de que las formas políticas que ellos han conocido y en las que se han formado no puedan repetirse, les desconcierta.

Muchos piensan, de forma un poco simplista, en lo que se facilitarían todas las tareas de lucha de la Resistencia si fuera posible reconstruir la unidad en la forma que existía durante la guerra, y al ver que esto no es posible se desesperan y desilusionan.

Para modificar este estado de ánimo perjudicial nuestra propaganda tiene que denunciar tenazmente —y en general lo hacemos— la traición de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas; el espíritu de deserción que reina en los dirigentes nacionalistas burgueses y en muchos republicanos.

Pero eso no basta. Como no basta repetir nuestras consignas de unidad y generalizar sobre ellas.

Tenemos que mostrarles, con el ejemplo y con la acción, que la unidad es posible con formas nuevas, nacidas de abajo, de la propia entraña de las masas; formas que un día serán mucho más fuertes que lo fueron las del Frente Popular durante nuestra guerra.

Y completar la experiencia que ellas mismas adquirieran en la acción, acertando en nuestra propaganda —y ésta es una de las tareas más difíciles a que debemos aplicarnos los dirigentes, los propagandistas, los periodistas y escritores del Partido— con los argumentos más convincentes, populares y asequibles a las masas, para convencerlas de que la fuerza, la capacidad de decidir el rumbo político del país está y estuvo siempre no en don Fulano, ni en don Men-

gano, en el "líder" tal o cual, orador y parlamentario de campañas, sino en las masas mismas, ayudadas y aconsejadas por el Partido dirigente de la clase obrera, por el Partido Comunista.

Tenemos que hacerlas comprender que sólo liberándose de la influencia de los dirigentes traidores socialistas de derecha y anarquistas y demás capituladores, podrán mostrar las masas todo su poder y energía.

Que la fuerza está en las masas de la clase obrera y los campesinos, del pueblo entero; en los trabajadores socialistas, cenetistas, republicanos, católicos, sin partido, unidos fraternalmente a sus hermanos comunistas. La fuerza está en la unión de esos trabajadores con los trabajadores comunistas para la acción y la lucha. La fuerza está en la existencia de un Partido Comunista fuerte, fiel a los ideales revolucionarios del marxismo-leninismo-stalinismo, capaz de unir y dirigir en la lucha al pueblo, dirigido por su jefe clarividente, carne y sangre del pueblo mismo, la gran "Pasionaria".

Tenemos que acertar a hacer comprender a los trabajadores honestos, que aún están desconcertados por las razones señaladas, que en la acción y en la lucha unida ellos mismos tienen que dar a luz decenas y centenares de organizadores y dirigentes, fieles y abnegados, dispuestos a servir firme y consecuentemente la causa del pueblo.

En las condiciones presentes la unidad sólo puede hacerse de abajo a arriba, empezando desde las fábricas, los talleres, las empresas, las calles y los campos. Que sobre esa sólida base se desarrollarán los órganos superiores. Y que esta unidad con formas nuevas, surgida de la entraña misma de las masas, será mucho más fuerte y combativa que otras formas anteriores. Además es la única forma de unidad posible en las circunstancias actuales. Lo que no significa de ninguna manera que renunciemos a la unidad con otros partidos democráticos sobre la base de la defensa de los intereses vitales del pueblo, por la paz y la República.

Tenemos que convencer a estos trabajadores, a quienes el deber y la lucha obliga a enfrentarse con los que fueron sus dirigentes, a saltar por encima de las direcciones oficiales de sus Partidos que les han traicionado, de que al forjar el movimiento de unidad contra la guerra y el régimen franquista, son fieles a su pasado de lucha, defienden sus intereses y los de su clase, su vida y la de sus seres queridos, y que están en el camino seguro del triunfo.

Denunciad cada uno de los actos de guerra del régimen y sus amos yanquis.

En su declaración sobre las resoluciones de la última Conferencia del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, refiriéndose a *la lucha por la paz*, el Buró Político del Partido Comunista de España proclama:

“No hay tarea más importante que ésta, en el momento actual, para el pueblo español. A ella deben estar subordinadas todas las demás.”

Nuestras organizaciones en cada lugar donde actúen tienen que tomar esta cuestión en sus manos con la mayor energía.

No podemos olvidar que aunque hemos hecho progresos en la tarea de mostrar al pueblo los peligros de guerra, los peligros de las armas atómicas, estamos muy lejos de haber conseguido todo lo que es necesario.

Tenemos que mostrar el peligro vivo, real; tenemos que probar a las masas que Franco y su régimen, bajo las órdenes de los imperialistas, preparan febrilmente la guerra.

Si no sabemos iluminar y poner de relieve con cruda luz los hechos que nos llevan día tras día hacia esa sima, corremos el peligro de que un pueblo que tiene la tragedia diaria del hambre y la miseria más atroces, en medio de una atmósfera de represión y terror, no capte en todo su rigor ese peligro, o se deje influir por erróneas concepciones catastróficas.

Hay mil hechos diarios cuya importancia pasa desapercibida y que la prensa del régimen relata de manera gris, para disimular su importancia, que prueba los preparativos de guerra del régimen.

Captar esos hechos, transformarlos en denuncias políticas en nuestra prensa y nuestra propaganda, presentadas con toda la fuerza y toda la claridad merecida, he ahí la cuestión.

Por ejemplo, las visitas constantes de jefes militares norteamericanos, los recorridos que hacen por las zonas estratégicas de nuestro país por aeródromos y puertos; las entrevistas y reuniones que celebran con los altos mandos franquistas; las visitas de la escuadra americana a nuestros puertos; la concesión de zonas francas en éstos; las visitas de barcos y de militares franquistas a los Estados Unidos o al Estado Mayor americano de la Alemania occidental; los acuerdos del Consejo de Ministros destinando los millones a decenas para ampliar puertos y aerodromos; las declaraciones belicistas monstruosas de los jerarcas; la instalación de ciertas fábricas de montaje en nuestro territorio, con capital americano, en apariencia inofensivas, en el fondo hechas con vistas a la guerra; casos como el de Sevilla, donde mientras, faltas de energía eléctrica, paran casi todas las industrias, sigue trabajando la fábrica de montaje de aviones de Tablada; las visitas de financieros y políticos guerreristas de Estados Unidos y sus declaraciones cínicas sobre la utilidad de España como base estratégica y de los españoles como carne de cañón, etc., etc. Una multitud de hechos que la prensa fascista presenta rutinariamente, como si careciesen de importancia, y que tomados uno por uno, presentados y denunciados con toda su verdadera significación, mostrarían a las masas cuán acelerados y febriles son los preparativos de guerra y cuán inmediato y real el peligro de ésta y de la bomba atómica.

El sistema de hacer enérgicas denuncias políticas sobre hechos concretos, presentándolos con su verdadera significación y sus consecuencias, y ligándolos, porque lo están en realidad, con la multitud de problemas inmediatos que agobian a las masas, con la lucha por sus reivindicaciones de todo género, es fundamental para alertar al pueblo y para movilizarlo en la acción.

Por su naturaleza, la lucha contra la bomba atómica y por

la paz es un deber de todo hombre y mujer que, independientemente de sus ideas o creencias, no estén privados de los más elementales sentimientos humanos.

Esa lucha no es, por tanto, una tarea privada de los comunistas, y nuestro deber es esforzarnos por que participen en ella el máximo de gentes y por que salga de los marcos de la clandestinidad para convertirse en un clamor público, abierto, irreprimible.

Hay que llevar el clamor contra la bomba atómica y la guerra incluso a todas las organizaciones e instituciones legales en las que haya, aunque no sea más que un solo hombre, que, cualquiera que sea su ofuscación política, no esté totalmente pervertido por el canibalismo y la degeneración fascista.

En este orden tenemos que dar pruebas de gran audacia política, de gran iniciativa. Es posible crear un estado de ánimo público tan imponente que frene y termine por hacer fracasar los preparativos de guerra que cumpliendo órdenes yanquis, llevan a cabo los lacayos franquistas.

Nuestro Partido tiene que comprender que el terreno sobre el que se libra la batalla principal entre las fuerzas de la democracia y el progreso y las fuerzas de la reacción y el imperialismo en este período, es el terreno de la paz o la guerra. No es que las otras cuestiones: la miseria, el hambre, el terror, la opresión hayan perdido su significación, no. Siguen teniéndola y deben ser esgrimidas permanentemente, en defensa del pueblo, para acosar a un régimen infame que se sostiene por el crimen y destruye día tras día las energías vitales del pueblo, su cultura, la independencia y la libertad de la nación.

Lo que sucede es que el desarrollo de los acontecimientos en la arena mundial y nacional agrupa a todos esos elementos en un solo haz, los concentra en una gran y decisiva cuestión: la paz o la guerra.

Los comunistas debemos comprender claramente que la lucha contra el franquismo es en el fondo, y aparecerá con

esas características cada día más nítidamente, la lucha entre los que quieren la guerra y buscan en ella la salvación de sus privilegios infames, a costa de que perezcan atomizados millones de españoles, y los que desean la paz, que está íntimamente unida al progreso y al desarrollo de las fuerzas de la democracia.

Si Franco fué siempre sinónimo de guerra, hoy lo es aún más, estando como está en las manos de los provocadores imperialistas anglosajones.

Por eso el Movimiento de la Resistencia antifranquista tiene que ser cada vez más el Movimiento de la Resistencia a la guerra, a la opresión fascista, a la miseria.

El hecho de que la resistencia antifranquista tome cada día más este carácter, sea obligadamente, por la fuerza de los acontecimientos, el movimiento por la paz, crea las posibilidades para desarrollar su carácter amplio, para comprender en ella núcleos cada vez más numerosos de la nación.

A la vez explica también los cambios en las formas y en el carácter del movimiento de unidad en la etapa presente, cambios que, como señalamos, todavía no han sido asimilados por muchos antifascistas.

Gentes que aparecían formando en el campo antifranquista ayer, se confunden cada vez más con Franco, en lo esencial: en la defensa y en la participación en la política de guerra del imperialismo —que es en la práctica la política del sostenimiento y la prolongación del régimen fascista—. Tal es el caso de Prieto, Trifón, Luque, Pradas y Compañía, es decir, de los dirigentes socialistas de derecha y anarquistas.

Y por el contrario, a medida que el Movimiento de Resistencia aparezca más identificado con la causa de la paz, veremos sumarse a él gentes hasta ahora inactivas, indiferentes e incluso influenciadas hasta aquí por las prédicas "anti-comunistas".

MANUEL DELICADO

La bancarrota ideológica del anarquismo a la luz de las experiencias de la guerra civil y de liberación nacional del pueblo español.

La ideología anarquista fué puesta a prueba en el fuego de la guerra civil y de liberación nacional del pueblo español cual no la había sido nunca desde la existencia del anarquismo como corriente política en el movimiento obrero español. Analizando la conducta de los cabecillas anarquistas españoles a la luz del proceso de desarrollo de la guerra de nuestro pueblo, se confirma rotundamente que el anarquismo es una ideología contrarrevolucionaria, que por su contenido constituye una expresión de la ideología burguesa en el seno de la clase obrera.

El examen de la actividad del anarquismo español durante la guerra civil y de liberación del pueblo español, merece un análisis profundo, porque a través de este análisis se logrará abrir los ojos a millares de trabajadores de la C.N.T. y a millares de otros trabajadores españoles, a fin de que comprendan amplia y profundamente que el anarquismo, como ideología, no tiene nada de común con los intereses y las posiciones revolucionarias de la clase obrera en su lucha para liberarse de la explotación capitalista y terrateniente y por el triunfo del socialismo en nuestro país.

En el presente artículo no pretendemos examinar en su conjunto la bancarrota ideológica del anarquismo durante

la guerra civil y de liberación nacional del pueblo español. Es una tarea de magnitud que no podemos abordar en un solo artículo. Pero sí pretendemos comenzar el examen de algunas de las cuestiones fundamentales en las cuales el anarquismo, como ideología, se mostró al desnudo en toda su incapacidad para hacer frente a problemas vitales de la clase obrera y del pueblo y a través de la cual se demostró que los cabecillas anarquistas han contribuido prácticamente a la instauración de la dictadura terrorista de los grandes capitalistas y terratenientes en España.

El anarquismo ante el surgimiento del fascismo en España

¿Es que el anarquismo tenía una línea política clara y revolucionaria de lucha contra el fascismo? No. Ya en agosto de 1932, al producirse el golpe militar del general Sansurjo, el Comité Regional del Centro de la C.N.T., en un llamamiento a los obreros, decía:

“Trabajadores: Permaneced alejados de esas luchas de ambiciones políticas y no prestarse a hacer el caldo gordo a ninguna de las partes en lucha, ya que para los trabajadores son igualmente represivas.”

Esta posición política de los cabecillas anarquistas, en momentos en que las libertades democráticas del pueblo estaban seriamente amenazadas por la reacción fascista envalentonada, no obedecía a una casualidad. Poco más tarde, los cabecillas anarquistas hacían esfuerzos para conseguir la liberación de Sanjurjo. Por ejemplo, en el número de “C.N.T.” del 11 de julio de 1933, pedían la amnistía de Sanjurjo y de todos los enemigos del pueblo encarcelados con motivo de la sublevación del 10 de agosto, diciendo:

“La amnistía que reclamamos no puede excluir a nadie.” “¡A la calle con monárquicos, espadones y frailes guerrilleros!”

Así tenemos a los “revolucionarios” come-mundos erigidos en defensores de los más encarnizados enemigos de la clase obrera y de la democracia acaudillados por el fascista San-

jurjo. En la posición fijada en "Solidaridad Obrera", del 1 de noviembre de 1933, demuestran su línea de apartar a la clase obrera de la lucha contra el fascismo, negando de hecho el peligro fascista, cuando decían:

"¿Mítines antifascistas? ¿Frentes Unicos contra el fascismo? ¿Acuerdos de Congresos contra el fascio? ¿Si no hace falta nada de esto! El fascismo en España, como en el Congo, no necesita más que una partida de baturros de Riela, bien armados de estacas. ¡No queda fascio ni para media hora!"

E insistiendo en esta posición política contrarrevolucionaria evidenciaban su ayuda al fascismo, favoreciendo el desarrollo de la organización y los preparativos de golpe de Estado de los fascistas, al pretender apartar a las masas obreras del camino justo preconizado por los comunistas, que era el de la unidad obrera y popular y de la lucha resuelta contra todos los planes del fascismo de ahogar en sangre el desarrollo de la democracia en España y de hundir la República.

Esta conducta explica el hecho de que en el movimiento de octubre de 1934, los capitostes anarquistas se inhibieran, excepto en Asturias, con el pretexto de que no era una lucha que interesara a los trabajadores. Así los cabecillas anarquistas dejaban vía libre a los fascistas adoptando una postura criminal, aún más perniciosa que la de los republicanos burgueses y socialistas de derecha, que con todas sus debilidades se vieron obligados a adoptar, bajo la presión de las masas, una posición de lucha contra la reacción fascista.

Y aún después de las ricas experiencias de octubre, los cabecillas anarquistas se colocaron frente al movimiento de unidad que se producía en toda España, y que creó el clima propicio para la realización del Frente Popular, tratando de sabotear el triunfo del Frente Popular, intentando desviar a las masas que les seguían de la lucha unida de todo el pueblo para cerrar el paso a la reacción fascista y rescatar la República de manos de sus enemigos y abrir anejo cauce a la democracia en nuestro país.

A estos propósitos respondía el que en la Conferencia Regional de Sindicatos de Cataluña, celebrada el 28 de enero de 1936 en Barcelona, los cabecillas anarquistas acordaron realizar una campaña "antipolítica y abstencionista", para impedir el triunfo del Frente Popular, argumentando, como lo podrían hacer los enemigos del pueblo, que "ni la contención del fascismo ni la libertad de los presos" podían esperarse del Frente Popular.

En este aspecto, la posición política de los cabecillas anarquistas estaba en abierta oposición con los sentimientos de las grandes masas de la C.N.T., las que votaron a los candidatos del Frente Popular y ayudaron al triunfo de las elecciones del 16 de febrero de 1936, haciendo retroceder a la reacción, liberando a los 30.000 presos que había en las cárceles y creando condiciones políticas más favorables para la lucha futura del pueblo y para la resolución de los grandes problemas de la tierra, del ejército, de las nacionalidades, del mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, el afianzamiento de la democracia, etc.

El anarquismo ante la sublevación militar fascista del 18 de julio

¿Cuál fué la actitud de los cabecillas anarquistas ante la sublevación fascista bajo la égida de Hitler y Mussolini que provocó la guerra civil en España e impuso al pueblo una larga y cruenta lucha de liberación? No cabe duda que si millares de trabajadores de la C.N.T. se batieron en los frentes, lucharon con las armas en la mano y muchos de ellos cayeron en defensa de la República frente al fascismo, la posición política de los cabecillas anarquistas estaba orientada a facilitar el triunfo del fascismo, a impedir la resistencia del pueblo. Son los propios cabecillas anarquistas los que con todo desparpajo lo proclaman en su prensa. El agente falangista García Pradas así lo ha escrito en "Solidaridad Obrera", de 7 enero de 1950, cuando dice que:

"El rebelde no fué el fascismo, ni tampoco la burguesía, sino el Estado democrático republicano."

Y partiendo de esta confesión García Pradas establece que la acción de los anarquistas fué desde el 18 de julio "una guerra a muerte contra el Estado republicano".

El fascista García Pradas hace gala de que los anarquistas hicieron "una guerra a muerte contra el Estado republicano". Pero cabe añadir, porque así está confirmado por los hechos históricos, que la hicieron para facilitar el triunfo de los sublevados fascistas y los intervencionistas fascistas extranjeros contra el pueblo. Muchos casos podríamos exponer para probar esta acusación irrefutable que hacemos. Pero detengámonos en dos hechos que encierran lecciones de suficiente elocuencia en esta demostración.

Primero. El putsch del 3 de Mayo de 1937 en Catalauña. El putsch de Mayo fué organizado y desencadenado cuando el enemigo fascista atacaba con gran lujo de material y acompañado de divisiones italianas el Norte de España. En aquel entonces el Gobierno de la República tenía que concentrar su esfuerzo y el material para ayudar al Ejército del Norte y es en este momento que los cabecillas anarquistas, canfabalados con la banda de espías del P.O.U.M., desencadenaron el pulsch, que, como quedó demostrado, constituía una valiosa ayuda para los facciosos y desde luego estaba inspirado por los hitlerianos y franquistas. Este caso es de una claridad meridiana para comprender cómo los cabecillas anarquistas, al "luchar a muerte contra el Estado republicano", lo que hacían prácticamente era contribuir con los sublevados fascistas en la derrota de la República, en la liquidación de la resistencia, en el aplastamiento de las libertades democráticas del pueblo, en la instauración de la dictadura terrorista del fascismo. Esta es la conclusión a establecer cuando se analiza un crimen como este, porque cuando el Gobierno de la República tenía necesidad de montar una ofensiva para impedir que todo el norte de España cayese, fueron los sublevados fascistas los que utilizando a la banda de espías y asesinos del P.O.U.M. y a los muchos cabecillas anarquistas, provocaron el putsch, poniendo en peligro la retaguardia republicana, abriendo una guerra civil entre las fuerzas combatientes republicanas, mientras Fran-

co, Hitler y Mussolini podían continuar su ofensiva contra las fuerzas republicanas que defendían el Norte. Con cinismo lo reconocen los propios cabecillas anarquistas y así está escrito en el libro de Abad de Santillan "La revolución y la guerra en España", en el que afirma:

"Mientras se desarrollasen esos sucesos —refiérese al putsch de Mayo— en nuestra retaguardia, *el enemigo habría indudablemente aprovechado la ocasión para fortalecerse* (el subrayado es nuestro), pero dudamos en estos momentos de que la pérdida de la causa antifascista haya sido mayor con la guerra civil en la retaguardia que con el acatamiento de la disciplina y de las órdenes de un Gobierno que nos hizo perder todo el norte de España..."

A fortalecer al enemigo, a eso conducía "la guerra a muerte contra el Estado republicano" de que habla García Pradas y que realizaron los cabecillas anarquistas durante la guerra de liberación del pueblo español.

El segundo caso es la sublevación casadista del 3 de marzo de 1939. En esta sublevación criminal, por la cual entregaron la resistencia republicana a Franco y a los intervencionistas fascistas extranjeros, los cabecillas anarquistas actuaron como fuerzas de choque, participando activamente en la entrega a los verdugos del pueblo. El fascista García Pradas lo confiesa en su libelo inmundo "Rusia y España" cuando ante las medidas tardías, llenas de vacilaciones del Doctor Negrin, para mejorar la defensa de la zona Centro-Sur, asegurar un mando leal y competente en unidades del Ejército republicano, dice: "Aquel mismo día dimos nosotros, desde Madrid, el contragolpe de nuestra insurrección". Insurrección, ¿contra quién? Contra el Gobierno de la República, contra la resistencia republicana, contra el pueblo, para entregar Madrid y toda la zona centro —sur a Franco y sus chacales falangistas que realizaron una matanza espantosa de cientos de millares de combatientes comunistas, republicanos, socialistas, cenetistas, patriotas, sin partido, etc. Para esta infamia realizaron los cabecillas anarquistas su "contragolpe", para ayudar a Franco y a los hitlerianos, para llevar

a cabo la ignominiosa entrega del pueblo, después de haber provocado una guerra civil, distinguiéndose en la caza de comunistas, en la detención de dirigentes comunistas para entregarlos, como lo hicieron, a Franco. Y mientras Franco y sus jaurias de asesinos falangistas saciaban su odio haciendo derramar la sangre de los trabajadores revolucionarios y principalmente de los comunistas, los cabecillas anarquistas como Garcia Pradas y los traidores de la Junta de Casado, partían de puerto español a bordo de un buque de guerra inglés, acogidos por los imperialistas ingleses, sus amos e inspiradores del golpe criminal de la Junta.

No olvidará jamás el pueblo español la tremenda responsabilidad de los cabecillas anarquista en el pulsch de Mayo y en la traición de Casado, ya que engañando a las masas que le seguían, atizando la división en las filas de la clase obrera y del pueblo, encendiendo la guerra civil entre la resistencia republicana, hicieron una política que contribuyó a facilitar el triunfo del franquismo, a sumir al pueblo en la horrenda tiranía fascista que sufre aún.

Pero siguiendo el examen de las posiciones políticas del anarquismo contra el Estado democrático republicano, nos detendremos en el análisis de los hechos para demostrar que los cabecillas anarquistas lo que hicieron fué luchar contra el Estado republicano y contra el pueblo.

No cabe duda de que una parte del aparato del Estado republicano se sublevó, parte compuesta por la mayoría de los jefes y oficiales del Ejército y de las fuerzas de la Guardia Civil, así como altos funcionarios del aparato administrativo del Estado republicano. Pero la causa de que estas fuerzas se pudieran sublevar hay que encontrarlas en la política del bloque republicano-socialista, que durante los dos años que estuvo en el Poder, no hizo la depuración que el pueblo pedía y que el Partido Comunista proponía, en los altos mandos del Ejército, no disolvió el Instituto de la Guardia Civil, no limpió de la gentry monárquica y reaccionaria el aparato administrativo del Estado, no entregó la tierra a los campesinos ni resolvió otros problemas fundamentales de la democracia. Para mayor claridad, hay que determinar qué clases y al

servicio de qué intereses fueron las que organizaron y prepararon la sublevación militar fascista del 18 de julio. Así es como se podrá precisar la raíz de la sublevación. Se sublevaron las clases capitalistas financieras y los grandes terratenientes, apoyados por los altos jerarcas de la Iglesia, utilizando como fuerza de choque a los altos mandos reaccionarios del Ejército, para imponer su dictadura fascista. Estas clases se sublevaron contra la República, contra el pueblo, porque temían que si se desarrollaba un período de actividad democrática en España, sus intereses y sus privilegios serían cercenados porque en España no puede existir progreso alguno y mejorar radicalmente las condiciones de vida del pueblo si de antemano no se cortan los privilegios de los grandes financieros y terratenientes, si no se liquida el latifundio en el campo, si no se depura el Ejército de los altos mandos reaccionarios, si a los altos jerarcas de la Iglesia no se les deja reducidos a su misión, impidiéndoles que con su poderosa influencia económica logren constituir una fuerza política de primer orden en el país.

Para impedir que el pueblo pudiese avanzar y la democracia se consolidase en España, las clases reaccionarias de los grandes capitalistas y terratenientes provocaron la guerra civil y abrieron las puertas a la invasión fascista extranjera, para imponer su dictadura sangrienta y reducir a los trabajadores a la condición de esclavos.

¿Sobre qué base ideológica el anarquismo luchó contra el nuevo Estado republicano, actitud que favoreció a los sublevados fascistas y sus amos extranjeros? Lo hacían, según García Pradas, apoyados en su posición ideológica frente al Estado, frente al Gobierno, basados en sus concepciones sobre el comunismo libertario. En nombre de unos principios falsos hasta la médula, los anarquistas lucharon de hecho contra el pueblo que estaba empeñado en una lucha a muerte contra la reacción fascista nacional e internacional.

¿Es que la clase obrera, los campesinos, el pueblo, frente a las clases reaccionarias sublevadas no debían organizar un Estado democrático poderoso y fuerte para man-

tener a raya y aplastar la sublección militar fascista? Los anarquistas, hasta con las armas en las manos, lucharon contra el nuevo Estado republicano puesto en pie por el pueblo. El daño hecho a nuestra causa popular y democrática por la acción anarquista fué tremendo, aunque no pudo impedir que el nuevo Estado, apoyado por la inmensa mayoría del pueblo, cumpliera brillantemente varias de sus más importantes misiones aunque no pudiera asegurar la victoria del pueblo contra la canalla fascista.

El marxismo establece el principio de que el Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clases. El Estado es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera. El proletariado lucha para destruir el Estado capitalista y por crear su propio Estado, el Estado socialista, esto es, para tener en sus manos el poder con el cual destruir a la burguesía como clase y edificar la sociedad sin clases. Este poder, esta organización de la violencia, le es necesaria al proletariado después de haber destruido el Estado capitalista. Con la destrucción del Estado de opresión de la burguesía ésta no desaparece como clase. La lucha contra la burguesía continúa después de la toma del Poder por el proletariado. Y en función de esa lucha, el Estado le es necesario a la clase obrera para liquidar por la fuerza a la clase enemiga que se resiste a morir.

La concepción anarquista sobre el Estado conduce a eternizar el Estado capitalista y, por consiguiente, a que la burguesía como clase no desaparezca y mantenga su régimen de opresión y explotación del proletariado. El anarquismo considera al Estado en abstracto, "olvidando" su contenido de clase. Para el anarquismo, el capitalismo existe porque existe el Estado, esto es, que el Estado es quien ha creado el capitalismo y no éste a aquél. Pere el Estado capitalista no es un fantasma, sino una fuerza organizada tangible, que presiona y oprime a la clase obrera y al pueblo, como cualquier trabajador sencillo puede comprobar por los efectos y la explotación que sobre él ejerce la clase que lo detenta. La con-

ceptión anarquista sobre el Estado es monstruosa, porque el Estado ni ha existido ni existirá en abstracto.

Lo que los cabecillas anarquistas no hicieron contra el Estado en manos de los reaccionarios en octubre de 1934, lo hicieron en el curso de la guerra popular y García Pradas lo confiesa con el cinismo de un perverso: Luchar a muerte contra el Estado nuevo que comenzaba a formarse, en el que el pueblo era el factor determinante. ¿Qué era lo que caracterizaba de nuevo al Estado republicano y democrático durante la guerra? Lo nuevo del Estado republicano se hallaba en la participación de la clase obrera en su dirección y en el contenido de sus instituciones. De él formaron parte los partidos obreros y las organizaciones sindicales, incluyendo la C.N.T. Esta participación de la clase obrera en la dirección del Estado permitió darle un contenido diferente al que tenían los diversos órganos del Estado anterior: El Ejército de casta desapareció para crearse un Ejército popular al servicio del pueblo; las instituciones de Orden Público fueron sometidas a una depuración para transformarlas, de órganos represivos de la clase obrera, en instrumentos de represión de los enemigos del pueblo; el aparato de justicia fué renovado, para convertirlo, de órgano de la justicia de los grandes capitalistas, en órgano al servicio de la justicia del pueblo. Por primera vez en la historia de España fueron creados los Tribunales populares. Además, se suprimió el capital monopolista y las formas semifeudales de propiedad y explotación de la tierra. A los campesinos se les entregó la tierra y ayuda para cultivarla. La clase obrera gozó de mayores derechos políticos, de mejores condiciones de vida y de trabajo, se implantó el control obrero, al pueblo se le dió derechos democráticos de organización y de prensa. El Estado republicano durante la guerra se transformó en un Estado democrático nuevo.

Contra ese Estado lucharon los dirigentes anarquistas durante nuestra guerra. Del otro lado de las trincheras los fascistas habían destruido el Estado republicano, trataban de destruirlo en toda España, para eso se habían sublevado. Los anarquistas de este lado se dedicaban a la misma misión

de los fascistas, destruir el Estado democrático del pueblo. La teoría y la práctica anarquista conducía a privar al pueblo de la organización de sus fuerzas, porque la desaparición del Estado implicaba la desaparición del Ejército y de todas las instituciones del Estado en las cuales el pueblo basaba su organización para hacer frente a los sublevados fascistas en la guerra civil y expulsar a las tropas invasoras fascistas italianas y alemanas. O sea, que por su concepción ideológica, los anarquistas, al luchar contra el Estado republicano y por su desaparición, perseguían como objetivo desarmar al pueblo, el dejar el camino libre al fascismo. Y no cabe ninguna duda que sin la existencia del Estado, sin Ejército, sin órganos que coordinasen todos los recursos del país contra la sublevación fascista y la intervención extranjera, el pueblo hubiera sido vencido en pocos días.

La historia ha demostrado, por el contrario, que todo Estado frente a la sublevación de sus enemigos, refuerza sus medios coercitivos y de represión para vencerlos. En estas circunstancias, el poder del Estado descarga con mayor violencia sus golpes contra sus enemigos. El ejemplo de Rusia es bien elocuente a este respecto. Si los bolcheviques, después de la toma del Poder, no hubieran creado un Estado proletario, teniendo como instrumento la dictadura del proletariado, no hubieran podido vencer a los generales blancos sublevados contra el Poder soviético y a los ejércitos de los catorce Estados intervencionistas que lo agredieron.

La teoría anarquista sobre el Estado y contra "todo Estado", a la luz de las experiencias de la guerra civil y de liberación nacional del pueblo español, aparece claramente como una teoría al servicio de la contrarrevolución y los esclavizadores de la clase obrera.

Pero veamos por otro lado, examinando la teoría anarquista desde otro ángulo, cómo durante nuestra guerra los hechos demostraron que el anarquismo no es una ideología revolucionaria del proletariado, que fué dando bandazos,

adoptando posiciones que en unos casos parecían muy extremistas y en otros hacían suyas las teorías de los enemigos de clase sobre el Estado.

García Pradas sostiene en el mismo artículo de "Solidaridad Obrera" de 7 de enero, que el Estado

"tampoco es hoy día un aparato que divida a la sociedad en clases".

¿Que significa esto? El marxismo-leninismo ha demostrado científicamente, y la historia lo ha comprobado, que el Estado es la expresión política de la clase que está en el Poder. Por consiguiente, el Estado no está por encima de las clases, sino que es el representante de una de ellas, o bien de la burguesía o del proletariado. De hecho, en la ideología anarquista no cuenta la misión de las clases ni de la lucha de clases en la sociedad, ni del instrumento que utilizan las clases para imponer su dominación. Por esta razón, pegan saltos que van desde la negación del Estado a aceptarlo como un órgano por encima de las clases. Así, los anarquistas llegaron a defender la concepción oportunista presentando al Estado como un poder conciliador de las clases, encargado de armonizar la lucha de clases en la sociedad.

¿Por qué los anarquistas "cambian" tan fácilmente su concepción sobre el Estado? En España había ocurrido algo insólito en la historia del anarquismo; los anarquistas habían pasado a formar parte del Gobierno. Juntos con los partidos políticos ejercían el Poder. Tenían que justificar ante las masas y ante la historia la tremenda contradicción que dicho paso significaba entre la teoría y la práctica. Y lo hicieron, no rectificando el falso principio del apoliticismo y el Estado reconociendo la comprobación histórica y la justeza de los principios revolucionarios marxistas, sino tomando los de la burguesía y sus lacayos socialistas de derecha, sobre la función conciliadora de las clases. Esta es una prueba más de la bancarrota de las teorías anarquistas durante la guerra. Pero veamos, además, lo que hicieron los cabecillas anarquistas allí donde tuvieron el Poder en sus manos.

El famoso Consejo de Aragón era un poder despótico, impuesto por una dictadura criminal. La historia del Consejo de Aragón es una historia de pillaje, de asesinato y violencias contra los campesinos y toda la población laboriosa. En Aragón ensayaron su "comunismo libertario", con el que encubrían sus crímenes y robos. Los campesinos, los trabajadores en general, huían de los pueblos, abandonaban sus casas para salvarse de la dictadura de los faístas. El Consejo de Aragón fué presentado —y aún hoy siguen considerándolo— como una forma de la realización práctica del "comunismo libertario". El "principio" antiestatal de los anarquistas, a la luz del Consejo de Aragón, se vino estrepiosamente por los suelos.

¿A qué conclusión política llegaron los cabecillas anarquistas a través de la experiencia de sus ensayos de "comunismo libertario", de colectivizaciones forzosas en el campo y en la industria? En un informe que la F.A.I. dirigiera durante la guerra al "movimiento anarquista internacional", declaraba:

"Este ensayo formidable en España nos ha servido para *aprender* unas lecciones que deben rumiar todos los anarquistas: *nuestras ideas no pueden ser proclamadas y practicadas en sentido totalitario sin recurrir a la imposición, por tanto, a la dictadura.*"

Ellos mismos se ven obligados a poner en evidencia la bancarrota del anarquismo. ¿De dónde partía la resistencia a sus ideas y la necesidad de "recurrir a la imposición", "a la dictadura"? ¿Contra quién aplicaban los "libertarios", los "enemigos de la violencia", la fuerza? No era, precisamente, contra los terratenientes y los grandes capitalistas, que habían desaparecido de la zona republicana; la dictadura anarquista se ejercía contra los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía industrial que rechazaban los ensayos contrarrevolucionarios de "comunismo libertario" y las colectivizaciones forzosas.

Pero, con el propósito de insistir con mayor abundamiento, veamos que esta actitud contrarrevolucionaria, basada en la ideología anarquista, no se produce durante la guerra

solamente. Ni ha sido expuesta únicamente por García Pradas. Tiene antecedentes en otros cabecillas anarquistas, algunos de los cuales conviene mencionar. Veamos lo que dice Abad de Santillán, en su libro "La revolución y la guerra de España":

"Nosotros hemos combatido a la República desde el primer momento."

Y este agente del imperialismo americano, en otro libro titulado "Por qué perdimos la guerra", defiende, en nombre del anarquismo, el derecho del fascismo a sublevarse:

"No negamos a nadie el derecho a la rebelión. Nosotros mismos nos hemos rebelado contra la República en varias ocasiones. Pero nosotros no habíamos jurado ni empeñado nuestra palabra de honor."

Si los militares fascistas no hubieran jurado fidelidad a la República, "no tendríamos nada que objetar", agrega el provocador Abad de Santillán.

Reconocen en la práctica que la conducta de los fascistas fué idéntica a la de ellos. No les separaba más que la "palabra de honor". Por lo demás, cada uno desde su ángulo luchaba contra la República, es decir, contra la democracia, contra el pueblo. Esto prueba hasta cierta comunidad ideológica entre muchos cabecillas anarquistas y los fascistas.

¿Qué consecuencias prácticas tenían las posiciones ideológicas del anarquismo?

La lucha contra el Estado republicano no se concretaba a las campañas políticas contra el Gobierno y sus órganos, contra el Partido Comunista y las otras fuerzas democráticas. La lucha contra el Estado republicano se expresaba a la vez en el sabotaje organizado para privar al Ejército de los medios de combate necesarios. En un folleto editado por la F.A.I. con el título "De Companys a Indalecio Prieto" ellos mismos declaran:

"Desde el mes de marzo (1937) hasta el mes de

la fecha (octubre 1937), las fábricas de material de guerra han reducido la producción en un 35 ó 40 por 100."

Y conviene dejar sentado que aquí aluden a las industrias de guerra "colectivizadas" por los anarquistas. La reducción de la producción de material de guerra obedecía al sabotaje consciente de los cabecillas anarquistas a la causa de la República y del pueblo. Con este sabotaje, perseguían mantener en estado de inferioridad de armas al Ejército Popular frente al Ejército enemigo. En una forma práctica de ayudar al fascismo y, a su vez, un negocio para los dirigentes anarquistas.

Las materias primas que debían servir para la fabricación de armas se consumían en forma criminal por imposición de los anarquistas, allí donde podían, en la industrialización de objetos de uso común, de fácil venta. La "colectivización" de las fábricas constituía un fabuloso negocio para los cabecillas anarquistas.

Los hechos se encargan de demostrar que el anarquismo en España, sus teorías, no sólo han fracasado estrepitosamente, sino el grado de degeneración a que llegaron sus jefes. Si los "principios" sobre el Estado, sobre el apoliticismo, el "colectivismo", etc., rodaron hacia el abismo, el relacionado con la "abolición del dinero" no se quedó atrás. La aplicación en España de este "principio" no puede ser considerado como un caso de infantilismo. Los cabecillas anarquistas demostraron tener alma de mercader y ladrones del pueblo, de explotadores de la clase obrera.

¿Qué hicieron con el dinero de los campesinos allí donde entraron como conquistadores e impusieron la abolición del dinero? No fundieron las monedas, ni hicieron hogueras con los billetes; lo llevaron a sus cofres. Desvalijaron del dinero a los campesinos y de sus cosechas. En nombre del "intercambio" les daban "vales", que nada valían, por toneladas de frutos, con los que dentro de España y en el extranjero hacían pingües negocios. Los cabecillas anarquistas fundaron un organismo que se hizo famoso y odiado por los cam-

pesinos : el C.L.U.E.A. Este organismo sirvió de ganzúa a los cabecillas anarquistas para robarles las naranjas y otros productos a los campesinos y sustraerle divisas al Estado. En una investigación hecha en abril de 1937 por el Ministerio de Hacienda, sobre la situación financiera del C.L.U.E.A., se comprobó el robo escandaloso que los cabecillas anarquistas perpetraban con las naranjas y otros productos que exportaban. En el informe se analizan las operaciones realizadas en el primer trimestre de 1937 con Francia, a donde fueron exportadas 65.000 toneladas de naranjas. En las conclusiones del informe se dice:

“Hay, pues, una diferencia entre lo exportado por el C.L.U.E.A., según sus cifras, y lo ingresado en el “clearing”, de 40.500 toneladas y 50 millones de francos en números redondos.”

Esto quiere decir que los cabecillas anarquistas que mangoneaban el C.L.U.E.A. robaron a los huertanos levantinos, en solo tres meses, 40.500 toneladas de naranjas, y al Gobierno de la República le privaron de obtener divisas por 50 millones de francos en 1937. Si se tiene en cuenta que el C.L.U.E.A. exportaba a casi todos los países de Europa, en los que mantenía 78 representantes con sueldos fabulosos, podrá tenerse una idea de las proporciones del negocio que los cabecillas anarquistas realizaban.

En este caso, como en los demás, no puede hablarse sólo de fracaso ideológico, sino de robo y de saqueo a los campesinos y de sabotaje a la lucha del pueblo. Todos estos hechos, y muchísimos más que pueden agregarse, ponen en evidencia que los cabecillas anarquistas lucharon contra el pueblo y ayudaron al fascismo sublevado y a los intervencionistas fascistas extranjeros.

El anarquismo y el Ejército Popular Republicano

Veamos ahora cuál fué la posición del anarquismo en el problema del Ejército. El anarquismo, teóricamente, se ha presentado siempre como enemigo de todos los ejércitos.

No hacían distinción respecto al carácter de clase del ejército. Para los cabecillas anarquistas lo mismo era un ejército de casta al servicio de los intereses de la burguesía que un ejército popular al servicio del pueblo, luchando en defensa de una causa justa. ¿Qué pasó en España al producirse la sublevación militar fascista del 18 de julio de 1936? La mayor parte del Ejército siguió bajo el mando reaccionario fascista y participó en la guerra contra el pueblo. El pueblo, en defensa de la República, de la democracia y de la independencia nacional, se vió ante la necesidad de organizar un ejército de contenido popular, capaz de encuadrar a centenares de millares de combatientes, dotarlos de los elementos de combate necesarios y prepararlos técnicamente en condiciones de combatir y poder derrotar al enemigo.

Sin ejército no es posible vencer en la guerra. Este es un principio que no admite discusión. Sin embargo, los anarquistas se opusieron a la creación del Ejército, contra la organización y actividad política de las fuerzas del pueblo en el Ejército.

¿Adónde hubiese conducido el "principio" anarquista sobre el Ejército, esto es, contra la existencia del Ejército? ¿Qué tiempo hubiesen podido resistir las milicias, forma elemental y necesaria de organización de la resistencia en los primeros momentos de la sublevación? No cabe duda que la resistencia no hubiese podido durar más de unas cuantas semanas. Las milicias, que son un principio de Ejército, por su naturaleza, no tenían, ni podían tener, organización y disciplina suficiente, mando único y planes basados en las normas básicas del arte militar. En cambio, el enemigo contaba con un Ejército en gran parte compuesto por mercenarios y fascistas extranjeros y dirigido por un mando único. Frente a un enemigo de la indole del fascismo y del Ejército fascista con que contaba, el pueblo español necesitaba oponerle una fuerza militar que reuniera todas las condiciones para vencer. Y esa fuerza era el Ejército Popular. Por el carácter de nuestra guerra, guerra civil y de liberación nacional, el nuevo Ejér-

♦

cito tenía que diferenciarse de los ejércitos tradicionales que a lo largo de su historia tuvo España. Nuestro Ejército tenía que ser de composición y contenido popular, en el que predominasen los obreros y campesinos, de cuyas filas saliesen la mayoría de los mandos; un ejército con conciencia política de la causa que defendía, con férrea disciplina y bajo la dirección de un mando único leal a la causa del pueblo.

La resistencia de los cabecillas anarquistas a la organización de un ejército de este tipo, la lucha contra él, constituían en la práctica una eficaz ayuda a los ejércitos enemigos.

Los anarquistas, al proclamar, de acuerdo con sus principios ideológicos, la lucha contra todos los ejércitos, no tienen en cuenta el carácter de clase de los mismos. Esta "incomprensión" del carácter del ejército y su lucha contra *todos* los ejércitos los sitúa en el terreno de la contrarrevolución, aunque esa lucha se realice en nombre de la "revolución". Las frases no son las que cuentan, sino los resultados. Y el mandar a sus casas a los soldados del pueblo cuando éste tenía que hacer la guerra contra sus feroces enemigos fascistas, es un acto de traición. Esta traición contra la clase obrera, contra el pueblo, fué la que cometieron los cabecillas anarquistas, en nombre de sus "principios", al estallar la sublevación fascista. Federica Montseny, dirigiéndose a los soldados desde el "Olympia" de Barcelona en los primeros momentos de la sublevación, les dijo:

"La revolución está en marcha. Se acabaron los cuarteles y la disciplina. Volveos a vuestras casas a luchar por la revolución."

Esto suponía abandonar la lucha, dejar a los fascistas sublevados el campo libre, para aplastar al pueblo en días.

Los cabecillas anarquistas se convirtieron en fomentadores de la desertión frente al enemigo, en sus organizadores y exaltadores. El 5 de agosto de 1936, "Solidaridad Obrera" decía sobre los soldados:

"Han abandonado los cuarteles rasgando sus guerreras y organizando manifestaciones al grito de "¡Abajo el Ejército! ¡Vivan las milicias!" La C.N.T. no puede defender ni *comprender* la necesidad del Ejército regular uniformado." "Si no queréis ser soldados obligados, la C.N.T. apoya vuestro criterio."

Pero veamos en el terreno práctico cómo se pulverizan las teorías anarquistas al chocar con la realidad. Pese a los cabecillas anarquistas y a su propaganda funesta, el Ejército Popular fué creado. Las milicias confederales, como todas las agrupaciones militares de los partidos, fueron transformadas en unidades del Ejército y sus mandos confirmados. La disciplina al mando, condición elemental de todo Ejército fué establecida. ¿Por qué los enemigos del Ejército formaron parte de él? ¿Cuál fué la conducta de los jefes militares anarquistas, "feroces" enemigos de la disciplina y del "militarismo"?

Los anarquistas se declaran, ideológicamente, enemigos de toda disciplina. Pero cuando se vieron con el uniforme y los galones de jefes se convirtieron en déspotas militaristas, como Mera y tantos otros. La disciplina que aplicaron a los soldados, estaba calcada del viejo ejército de casta. Al igual que en los ejércitos reaccionarios burgueses, prohibieron el funcionamiento de los partidos políticos en sus unidades. Los derechos políticos de los soldados, conquista democrática, fueron anulados por los jefes militares anarquistas. Incluso adoptaron los términos de los militarotes monárquicos y fascistas diciéndoles a los soldados: "Cuando se entra en el cuartel, la política se deja en la puerta".

Después de la pérdida de la guerra, más de un cabecilla anarquista ha pretendido salvar sus teorías del naufragio. Un sujeto que firma con el nombre de M. Temblador, se ve obligado a reconocer lo que decimos y denunciar el proceder reaccionario de sus compinches, en "C.N.T." del 21 de marzo de 1946, cuando dice:

"Dichos jefes (refiérese a los de procedencia anarquista), que más tarde fueron confirmados por

el Gobierno, recibieron el bautismo de autoridad, de la cual se valieron y a renglón seguido *prohibieron toda reunión de soldados dentro de la unidad que trata de nuestra organización e idea*. Sólo se reunía el grupo de jefes y oficiales en estrecha e intencionada camarilla. Dicho grupo pertenecía, --nos consta-- a la F.A.I. Nadie puede negar que estos compañeros, aún con la guerrera puesta, en sus pueblos antes del 36 eran los más intransigentes faístas, pero después que llegaron a jefes y oficiales, dejaron de serlo."

La prohibición de la actividad de los partidos y organizaciones en el Ejército, vista desde el ángulo teórico del anarquismo, respondía a su concepción "apolítica". Los cabecillas anarquistas aplicaron este "principio", y al contacto con la realidad apareció su contenido reaccionario y el alma burguesa de sus ejecutores.

Nosotros defendimos en todo momento los derechos políticos de los soldados, no sólo por ser una conquista democrática, sino porque nuestro Ejército era y tenía que ser un Ejército político, consciente de su misión y de la justa causa que defendía. Sólo un ejército consciente, compenetrado con la causa del pueblo, es capaz de los mayores sacrificios y de llevar la lucha hasta el fin.

El apoliticismo en el Ejército no existe. Los militaristas burgueses también son enemigos de los derechos políticos de los soldados y hablan de apoliticismo en los cuarteles. Pero esa prohibición, ese apoliticismo, no existe para los jefes, que también se reúnen y actúan como lo hacían los jefes militares anarquistas, en camarillas para hacer su política.

El apoliticismo en el ejército, o fuera de él, es un sofisma. No hay ejércitos apolíticos. Los ejércitos capitalistas son ejércitos políticos, servidores de los intereses de la burguesía. La política en los ejércitos capitalistas tiene por base la defensa y el mantenimiento de la dominación del capitalismo. De acuerdo con ellos es preparado políticamente

el ejército. ¿Cómo están adiestrando los imperialistas norteamericanos y sus vasallos a sus respectivos ejércitos para defender a los rapaces imperialistas y tratar de dominar el mundo? El objetivo que se proponen atacar es la Unión Soviética, destruir al país del socialismo, a las nuevas democracias y someter a los pueblos de la tierra a su dominio imperialista. ¿Y qué es esto? ¿No es política? ¡Y qué política! La más vil de las políticas, pues en la guerra que preparan los imperialistas aspiran a imponer su dominio político y económico sobre todos los países y pueblos de la tierra.

Veamos el ejército franquista. Si se examinan los discursos de Franco, se encontrará invariablemente una idea: el supuesto peligro de la Unión Soviética, el peligro del comunismo. Con ello trata de conseguir un objetivo político: preparar ideológicamente al ejército contra la Unión Soviética. Cuando los políticos imperialistas yanquis piden la incorporación de Franco al Plan Marshall y al Pacto Nortatlántico, ¿qué razones políticas exponen? Las de que Franco tiene un ejército entrenado en la lucha contra el comunismo, un ejército políticamente orientado contra la Unión Soviética.

En los ejércitos capitalistas se prohíben las actividades políticas de los soldados, porque los intereses de éstos no son los de la clase que detenta el Poder. Proceder de la misma manera con los soldados de un ejército popular, como lo hicieron los jefes militares anarquistas en España, y oponerse en nombre del "apoliticismo" a los derechos políticos de los soldados, es realizar la política reaccionaria de la burguesía.

La responsabilidad de los cabecillas anarquistas en la pérdida de la guerra es enorme. Pero no sería completa esta conclusión si tal responsabilidad quedara circunscrita a los hombres sin incluir a las ideas que representan y pusieron en práctica. Los cabecillas anarquistas apoyaban sus desafueros y sus actos contrarrevolucionarios en sus principios teóricos. En nombre de ellos procedieron. Los resultados están a la vista. Quedó demostrado que sus teorías son contrarrevolucionarias. A través de estas experien-

cias la bancarrota de la ideología anarquistas, que pretende defender los intereses del proletariado, quedó patentizada en forma que no debe dejar lugar a dudas.

El anarquismo y la unidad de la clase obrera

Para luchar con éxito, vencer a los sublevados y expulsar del país a los invasores, todos los sectores populares debían estar fuertemente unidos. Sin unidad, la victoria no era posible. El eje de la unidad popular era la clase obrera. Para que la clase obrera pudiera desempeñar con éxito su misión dirigente, era una condición indispensable que ella comenzase por unirse, y no lo estaba. La de su unidad era una tarea política de la mayor importancia para el proletariado. La unidad del proletariado, para ser completa, debía realizarse con la creación del Partido Unico, que agrupase a lo más consciente de la clase obrera, y la Central Sindical Unica.

Los cabecillas anarquistas se oponían a la unidad del proletariado, eran y son enemigos del partido político de la clase obrera.

¿Por qué niegan los anarquistas la necesidad del partido del proletariado? Los anarquistas niegan la necesidad de que los obreros de vanguardia se agrupen en su partido de clase porque son enemigos de la revolución proletaria. El anarquismo no es una ideología de clase del proletariado, es considerado por sus teóricos como una aristocracia intelectual del movimiento obrero. Su concepción de la transformación de la sociedad no se basa en la lucha de clases, sino en la formación del hombre intelectualmente superior. O sea, según la ideología anarquista, la revolución tendrá lugar solamente cuando la humanidad se haya regenerado por un proceso de educación intensa, cosa imposible bajo la dominación de la buguesía, que, además de utópica, tiende a perpetuar por milenios la explotación capitalista. Afirman que el proletariado se salvará de la esclavitud capitalista cuando el hombre haya elevado su nivel cultural, esto es, cuando los obreros "hayan dejado de ser una masa igno-

rante" y los burgueses hayan dejado de ser malos. Esta teoría niega algo tan evidente como la división de la sociedad en clases antagónicas, en pugna permanente la una con la otra, cuyas contradicciones no se "extinguen" por el proceso "evolutivo" del hombre, sino cuando el proletariado haya tomado el Poder político y haya destruido por medio de su dictadura de clase a las clases enemigas.

La negación de la unidad de la clase obrera tiene su raíz en los "principios" anarquistas. El anarquismo es, teóricamente, "individualista". Nació como una corriente divisionista del movimiento obrero y ha seguido esa trayectoria a través de los años.

La actividad divisionista del anarquismo, como hemos dicho, no la cumplió solamente durante la guerra. En todas las épocas, en los momentos de crisis política del régimen reaccionario español, como consecuencia de las luchas revolucionarias del proletariado, el anarquismo se ha mostrado como un enemigo de la unidad de la clase obrera. Tomemos un ejemplo. En la segunda y parte de la tercera década de este siglo, el movimiento obrero español se desarrolló considerablemente y se produjeron luchas revolucionarias que hacían tambalear al régimen monárquico. La revolución rusa de 1917 ejerció una poderosa influencia en la combatividad del proletariado español, que veía en el ejemplo ruso el único camino para terminar con la opresión y esclavitud capitalista y tomar el Poder. En esa época se produjeron grandes huelgas, determinadas por la situación económica de los trabajadores y la subida incesante del coste de la vida. Los gobiernos se sucedían unos a otros, dando pruebas de su impotencia para impedir el desarrollo de las luchas huelguísticas. La reacción no ocellaba su pánico. Existía un estado de crisis política, de debilidad en las fuerzas del régimen, frente al auge y combatividad del proletariado. En 1919, presionados por el ambiente que existía y por la voluntad de unidad y de combate del pueblo trabajador, los jefes reformistas de la U.G.T. se dirigieron a la C.N.T. proponiéndole la unidad de ambas Centrales. En ese momento de crisis política, la unidad del proletariado hu-

biera sido un factor de primer orden en la lucha; ella podía, junto con una línea política justa y un programa revolucionario, decidir la salida democrática de la situación. ¿Qué respondió la dirección anarquista de la C.N.T. a la propuesta de unidad de la U.G.T.? Veamos la resolución adoptada en el Congreso de la Comedia, celebrado en 1919 en Madrid:

“Considerando que la táctica y el contenido ideológico de la C.N.T. y de la U.G.T. son diametralmente opuestos y están completamente definidos y por tanto no ignorado de nadie, entienden los sindicatos proponentes que no debe irse a la fusión de los organismos, *sino a la ABSORCION de los elementos que integran la U.G.T.*”

“Además, los que proponen recaban del Congreso se redacte un manifiesto dirigido a todos los trabajadores de España, *concediéndoles un plazo de TRES meses para su ingreso en la C.N.T., declarando AMARILLOS a los que no lo hagan.*”

La unidad significaba avanzar en la lucha, fortalecer las fuerzas del proletariado contra el capitalismo. Pero los cabecillas anarquistas prefirieron encender la lucha interna, la guerra civil en el seno de la clase obrera, declarando como enemigos a los trabajadores no cenetistas.

Esto explica en parte por qué la clase obrera no avanzó en el camino de la revolución en esa época, y por qué en 1923 la reacción pudo establecer su dictadura. Los “feroces” anarquistas, que consideraban “amarillos” a los obreros que no participasen de su credo, abrieron el campo a la reacción y, frente a la dictadura de Primo de Rivera, adoptaron la cobarde decisión de autodisolver los sindicatos de la C.N.T.

Si en la época a que nos hemos referido la unidad era decisiva para la progresión de la lucha de la clase obrera, durante la guerra, de la unidad del proletariado dependía, en gran parte, el derrotar al enemigo, consolidar y hacer avanzar la democracia en España. La traición a la unidad en 1919 facilitó la dictadura de Primo de Rivera; la traición a la unidad en la guerra contribuyó a la instauración de la

dicladura terrorista de Franco, la más feroz y sanguinaria que haya padecido España. Los cabecillas anarquistas obraban conscientemente al luchar contra la unidad de la clase obrera. El pacto de unidad que los dirigentes anarquistas firmaron en nombre de la C.N.T. con la U.G.T. durante la guerra, fué producto de la presión de las masas, entre las que se encontraban las de la C.N.T. Pero los cabecillas anarquistas hicieron mangas y capirotos de dicho pacto; sus propósitos no eran los de liquidar las diferencias que pudieran existir entre una central y otra, a base de un trabajo honrado de unidad de acción, sino minar la base de las otras organizaciones, tratar de descomponerlas y saltar sobre ellas para despedazarlas.

En abril de 1937 se celebró un Pleno de Regionales de la C.N.T. en Valencia. En este Pleno resolvieron nombrar una Ponencia encargada de confeccionar las medidas a adoptar contra las organizaciones no pertenecientes a la C.N.T. y las orientaciones que debía dárseles a los elementos responsabilizados del trabajo de provocación y de espionaje. En la resolución se dice:

“ Toda esa labor debe llevarse con prudencia para evitar contratiempos perjudiciales y para sorprenderlos cuando tengamos necesidad de utilizarla”.

Nuestro Partido, forjador y defensor de la unidad de la clase obrera, luchaba sin descanso por terminar con la división del proletariado, desenmascarando a los enemigos de la unidad. Debido a ello, el Partido Comunista era, y es, considerado por los cabecillas anarquistas, como lo es para el franquismo, su más encarnizado enemigo. Si bien los cabecillas anarquistas se negaban a obedecer las órdenes del Mando para atacar al fascismo, cuando del Partido Comunista se trataba no regateaban esfuerzos para provocar enfrentamientos y luchas que perjudicaban la resistencia. En la resolución tomada por el Pleno de Regionales de la C.N.T.-F.A.I.-J.J.LL. en mayo de 1937, los cabecillas anarquistas llegaron a acordar la resolución criminal, de verdadera inspiración fascista, por la que decidían:

“ Se acuerda: Atacar al Partido Comunista en el

orden nacional. Atacar en el plano local a quienes se hagan acreedores a ello...".

Atacar al comunismo, no al fascismo. Ese era el fruto de la ideología anarquista, de la práctica del anarquismo, que descubre el fondo antiproletario del anarquismo, y por cuya ideología el proletariado español se ha visto lanzado a aventuras y fracasos, que le han costado mucha sangre, sin que sus aspiraciones revolucionarias hayan encontrado satisfacción.

Experiencias y lecciones.

Al examinar estas posiciones del anarquismo en problemas fundamentales de la guerra de liberación nacional del pueblo español, ¿qué conclusiones pueden extraerse de la ideología del anarquismo y de la práctica de los cabecillas anarquistas durante la guerra? ¿Qué conclusiones deben sacarse del examen que hemos hecho, (no total, ni mucho menos, pues existen muchos problemas que no han sido examinados, y que deberán serlo) sobre el anarquismo en la guerra?

Que el anarquismo, por su naturaleza, es enemigo de la unidad del proletariado y de la alianza revolucionaria de éste con los campesinos. Ello se debe a que el anarquismo no tiene, ni puede tener, una táctica que responda a las necesidades revolucionarias de la clase obrera, porque no tiene una doctrina científica revolucionaria del proletariado, que tiene en cuenta todas las fuerzas en presencia y los cambios que se producen.

Que la responsabilidad del anarquismo por la pérdida de la guerra es inmensa. Si bien es cierto que miles de trabajadores de la C.N.T. combatieron con heroísmo y espíritu de sacrificio, entregando muchos de ellos la vida, como hemos dicho al comienzo, la ideología anarquista y la conducta de los cabecillas anarquistas contribuyeron a que el pueblo español no pudiera derrostrar al fascismo y arrojar fuera del país a los invasores germano-italianos.

Que sin destruir ideológicamente al anarquismo y al

oportunismo socialdemócrata, y dotar al proletariado de una teoría revolucionaria marxista-leninista, le es imposible a la clase obrera triunfar sobre sus enemigos de clase.

Nuestro Partido tiene la alta misión política de realizar esa obra de extirpar del movimiento obrero la influencia y los restos de la ideología pequeñoburguesa del anarquismo, ganar a los trabajadores de la C.N.T. al movimiento revolucionario, dotarlos de una ideología de clase marxista-leninista, y fortalecer, con los obreros revolucionarios de la C.N.T. las filas de nuestro Partido. Muchos esfuerzos ha realizado el Partido en este terreno desde su creación, y a nuestras filas han venido miles de trabajadores de la C.N.T.

Nuestro Partido ha realizado una gran labor de esclarecimiento ideológico, pero aún queda mucho por hacer.

El Partido encontró un obstáculo que no pudo vencer en el corto espacio de tiempo de la guerra: la influencia que ejercían sobre la clase obrera las viejas corrientes ideológicas anarquistas y socialdemócratas. Por eso podíamos ver que miles de trabajadores de la C.N.T. y del Partido Socialista no estaban de acuerdo con el proceder de sus jefes pero no rompían con ellos porque los consideraban como representantes de una ideología que hasta entonces creían justa. No ocultaban su descontento por la conducta de sus dirigentes, pero obedecían sus mandatos. No puede sustraerse al examen de las causas de la pérdida de la guerra la insuficiente unidad de la clase obrera, un factor tan importante como el de la vieja educación política oportunista y anarquista de decenas de miles de trabajadores y la división tradicional del movimiento obrero.

Por eso la lucha ideológica contra el anarquismo es una tarea fundamental de los comunistas. Sería un error imperdonable el creer que la bancarrota sufrida por el anarquismo durante nuestra guerra ha sido suficiente como para que el anarquismo no vuelva a levantar cabeza. No hay que hacerse ilusiones, acabaremos con el anarquismo y con su influencia en el movimiento obrero; pero esto exigirá un tenaz esfuerzo para convencer, hacerles ver claro, demostrarles a los tra-

bajadores de la C.N.T., que el anarquismo forma parte de la ideología de la burguesía, que con el anarquismo como norte no cosecharán mas que fracasos, porque el anarquismo no es una ideología proletaria, no se basa en la lucha de clases, no está basada en el estudio científico de la sociedad y en las leyes del desarrollo.

Y en esta labor, debemos tener en cuenta lo que decía nuestra camarada Dolores Ibarruri en su artículo "La importancia histórica de la Revolución Socialista de 1917", cuando, dirigiéndose a los trabajadores socialistas y anarquistas, afirmaba:

"...yo llamo a los obreros socialistas, vendidos, como los obreros anarquistas por los Judas del interior y del exterior de España, a la reflexión sobre el pasado, sobre el presente y sobre el porvenir de la clase obrera española, sobre los destinos de nuestro país y de nuestro pueblo.

Yo invito a unos y a otros a estudiar el porqué del triunfo de la Revolución de Octubre y de los incomparables éxitos de la Unión Soviética en todos los aspectos de la vida del país en el transcurso de estos 32 años. Yo les invito a estudiar, a conocer los fundamentos teóricos de las democracias populares y las fuentes de la victoria sobre la reacción y el imperialismo en la nueva China.

Porque este estudio y este conocimiento, que es el conocimiento de la teoría marxista-leninista-stalinista, abrirá ante ellos nuevos caminos y nuevos horizontes y los acercará al Partido Comunista; los fundirá con nosotros en la lucha contra la tiranía franquista, en la lucha por el establecimiento de un régimen progresivo en nuestro país.

Ello es no sólo necesario e imprescindible, sino urgente en defensa de la vida y de la paz; en defensa de las jóvenes generaciones; en defensa del futuro de España; en nombre del derecho de nuestro país a ser independiente y soberano".

PEDRO ARDIACA

LA SITUACION CATASTROFICA DE LA AGRICULTURA BAJO LA DOMINACION FRANQUISTA

Con fuerza y brillantez resumió nuestra querida camarada Dolores, en uno de los párrafos de su informe ante el I Pleno del Partido en Francia, los objetivos de nuestra lucha para dar satisfacción a los seculares anhelos de los trabajadores del campo y porque dichos anhelos sean consolidados mediante la más estrecha alianza de los obreros y campesinos. Decía la camarada Dolores:

“Descamos una España donde los campesinos vivan con el gozo de poseer la tierra, de saberla suya; de saber suyo el trigo de las eras y el aceite de los olivares que ellos trabajan, sintiéndose solidarios de los hombres del taller, de la mina y de la fábrica, y constituyendo con ellos los pilares fundamentales de la República”.

Sólo la revolución agraria podrá acabar con la catástrofica situación a que han llevado los franquistas a la agricultura. La exige el desarrollo político y económico del país, el futuro libre y democrático de nuestra patria. En España no se podrá consolidar y desarrollar ningún régimen democrático sin liquidar previamente los restos feudales considerables, ahora fortalecidos por once años de poder fascista; sin romper y destruir para siempre las cadenas de la opresión y la esclavitud que atan a millones de campesinos, los cuales están sometidos por la fuerza a la explotación bestial y al caciquismo cerril de los grandes terratenientes, de la castas tradicionales de la reacción española.

En el cínico discurso pronunciado ante los grandes terratenientes y otros jefes falangistas reunidos en diciembre del pasado año en la III Asamblea Nacional de Hermandades, el sangriento Franco expuso lo que es la médula del carácter de clase de su política fascista en el campo. De ese discurso es el siguiente párrafo:

“... hemos de partir de realidades y no de quimeras, hemos de reconocer que en ese campo hay hombres capacitados para empresarios o para arrendadores, con capacidad para administrarse por sí; *pero hay otros que por sus condiciones menores de inteligencia e incapacidad para administrarse, sólo son aptos para más fáciles faenas y trabajos.*” (El subrayado es nuestro.)

Esa es la criminal política de clase del régimen fascista, que consiste en colmar de privilegios y favores a los grandes terratenientes “*capacitados para empresarios*” y en la expoliación brutal de las masas de campesinos trabajadores “*sólo aptos para más fáciles faenas y trabajos*”.

Desde el primer día de “su victoria” los grandes terratenientes cual aves de presa exasperadas clavaron sus garras de muerte y de explotación sobre los campesinos en la zona republicana. Les obligaron a pagar las rentas de los años de guerra y las deudas atrasadas. Ellos mismos, ávidos de desquite, fijaron aquellas y se cobraron con los aperos de labranza, con el ganado y con todo cuanto la República y el Partido Comunista habían entregado a los campesinos durante la guerra de liberación. Las orgías de terror sangriento sumaron a los miles de campesinos heroicamente caídos en defensa de la República, millares de asesinados por la salvaje represión falangista. Arrendatarios y aparceros fueron expulsados violentamente de las tierras que venían trabajando hacía decenas de años. Miles de jornaleros agrícolas tuvieron que abandonar sus pueblos. Volvieron para la juventud campesina los períodos de 3 a 5 años de servicio militar obligatorio. Decenas de miles de campesinos llenaron cárceles y cam-

pos de concentración y fueron enviados a las compañías de trabajos forzados. Las masas campesinas de toda España y el pueblo conocieron una situación de explotación, terror y miseria sin paralelo posible con ninguna situación anterior.

**

Han pasado once años desde que Franco ejerce su dictadura feroz en toda España sin que ni un solo momento haya dejado de agravarse la expoliación sin freno de las masas campesinas hambrientas, intensificada por cada nuevo privilegio que se concede a los grandes explotadores y por la política de guerra del régimen y de los imperialistas anglo-sajones.

El presupuesto es un reflejo de esa política de guerra y de la intensificación de la miseria de los campesinos y del pueblo. A más de 77.000 millones de pesetas han ascendido los presupuestos franquistas desde 1946 al de este año, ambos inclusive. Mientras que al Ministerio de Agricultura se han destinado 651 millones (0.84 %), en los Ministerios de guerra y represión han sido invertidos más de 39.000 millones (50.64 %). Sin embargo, los gastos de guerra se elevan en realidad a más del 73 por ciento, puesto que hay que añadir a las partidas citadas las fabulosas inversiones en puertos y aeródromos, fortificaciones y cuarteles y la importación de armamentos y otros materiales de guerra.

Para llevar adelante su política de guerra y con el propósito de obtener divisas, Franco intensifica las exportaciones de productos agrícolas y disminuye la importación de artículos alimenticios. Según las estadísticas oficiales, las importaciones de artículos alimenticios, fundamentalmente de trigo argentino, que durante los 11 primeros meses de 1948 representaron un valor de 362.6 millones de pesetas oro, no alcanzaron en el mismo período de 1949 más que a 244.2 millones, disminuyendo por consiguiente en 118.4 millones de pesetas oro. En cambio, en igual tiempo, las exportaciones que en 1948 fueron de un valor de 356.3 millones de pesetas oro, en 1949, pasaron a ser de 466.3 millones, aumentando en 110 millones de pesetas oro.

Estas cifras, que deben considerarse teniendo en cuenta revelan como Franco aumenta el hambre y la miseria del pueblo español y son demostrativas para comprender más claramente una de las causas de la escasez de alimentos y de su elevado costo, inasequible para las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Los distintos servicios de Falange obligan a los campesinos a sembrar cultivos que no les interesan, a cubrir cupos que no pueden producir, a entregar hasta el último grano de trigo y la última aceituna, lanzando tras ellos las comisiones de requisa y la Guardia Civil en busca de los que consiguieron ocultar para sí y sus familias, a imponerles multas que no pueden pagar, a detenerlos y torturarlos, enviarlos a la cárcel y aplicarles la ley de fugas.

El Estado franquista impone a los campesinos cultivos drásticamente intervenidos a precios más bajos del costo de producción. Con esto los grandes terratenientes y financieros, que forman con los demás jerarcas del régimen las grandes compañías exportadoras, obtienen sólidos beneficios, además de favorecer todas sus especulaciones y desarrollar el estraperlo.

Por lo que se refiere a los fertilizantes e insecticidas, la política del régimen es un verdadero crimen contra los campesinos trabajadores. A pesar de la parte importantísima de la exportación de productos agrícolas en la obtención de divisas, la importación de fertilizantes así como la producción interior han quedado reducidos a la mínima expresión. En lugar de las 750.000 toneladas de abonos nitrogenados consideradas de imprescindible necesidad para la campaña de 1948-49, el régimen franquista distribuyó solamente 163.329 toneladas, de las cuales poco más de 11.000 fueron producidas en España. La revista "Ion", del Sindicato Vertical de Industrias Químicas, en el número correspondiente a noviembre de 1949, evalúa en 5 millones de toneladas los abonos nitrogenados necesarios, que durante el periodo 1939-49 se han dejado de consumir.

Teniendo en cuenta las irritantes preferencias conce-

...didas a los grandes terratenientes, los pequeños productores de lo que necesitaban. Un ejemplo significativo es el siguiente párrafo de la carta de un campesino valenciano, productor de arroz, que dice:

“Nos han dado por fanega 5 kilos de abono, cuando como mínimo necesitamos 40 kilos por fanega, y, además, lo recibimos tarde”.

Los bandidos falangistas abusan de la desesperación con que los campesinos buscan abonos, y realizan estafas ignominiosas como la que descubrieron durante la última siembra los campesinos de Valladolid y Segovia. Capitalistas, terratenientes y autoridades de ambas provincias, vendieron a los campesinos como buen nitrato y a alto precio un compuesto de residuos de fábrica y sal común que quemó la sementera de centenares y miles de hectáreas. Varios camiones de la Guardia Civil y Policía Armada, acudieron inmediatamente para defender a los foragidos falangistas contra la indignación desbordante de los campesinos que habían descubierto más de cien vagones de este compuesto criminal, preparado para la venta.

Toda esa política fascista de carta blanca a los grandes terratenientes y de aplastamiento y persecución de las masas campesinas había de dar, como único resultado posible, el desastre que existe en la agricultura, hasta el punto que su recuperación no ha de ser fácil y, bajo el franquismo, imposible. Las propias estadísticas franquistas han de admitir que la superficie cultivada de España había descendido, en 1946, a 19.043.000 hectáreas, lo que supone una disminución, en relación con 1935, de 1.604.000 hectáreas, de las cuales 940.000 se han convertido en eriales, 63.000 en retamales y 159.000 en monte bajo con pastos. Pero no es solamente la superficie cultivada la que ha descendido, sino que, y ello es de por sí más grave, ha disminuído considerablemente el rendimiento de cada hectárea de cultivo. La falta de abonos y de herramientas ha agotado las tierras y las semillas producidas en tan

malas condiciones pierden su propio vigor para la germinación y el desarrollo.

Ofrecemos a continuación un cuadro sobre el área de cultivo y la producción de 1947, comparadas con el promedio de 1926-35. Y debemos señalar de paso que el volumen de producción de 1926-35 no era suficiente para atender las necesidades principales de la alimentación del pueblo. Decimos esto porque sería erróneo dar un cuadro sobre el régimen de vida de las masas en aquel período, que pudiera aparecer como que se nadaba en la abundancia. Por el contrario, cientos de miles de españoles en el campo y en la ciudad tanto en las postrimerías de la monarquía borbónica como en el período de la República que se incluye en dicha comparación, carecían de lo más indispensable para vivir. Pasaban hambre, porque entonces el poder adquisitivo del salario de las masas trabajadoras era bajo, había mucho paro obrero y mucha miseria, productos del régimen de explotación capitalista. El cuadro a que nos referimos ha sido publicado por "España Económica" de 7 de enero pasado, menos el promedio de rendimiento por hectárea, que añadimos nosotros:

Producto:	Superficie Hectáreas		Producción en Q.M.	
	1926-35	1947	1926-35	1947
Trigo	4.460.952	3.837.651	41.248.233	25.561.051
Cebada	1.854.320	1.473.889	22.237.013	11.896.473
Centeno	632.198	606.745	5.572.486	3.569.470
Avena	772.655	599.733	6.374.240	3.534.728
Maiz	428.942	364.985	6.544.112	4.896.924
Arroz	47.924	50.895	3.001.171	2.367.797

	Promedio de Q.M. POR HECTAREA	
	1926-35	1947
Trigo	9.24	6.66
Cebada	11.99	8.07
Centeno	8.81	5.88
Avena	8.24	5.89
Maiz	15.25	13.41
Arroz	62.62	46.52

Puede observarse cómo hasta en el arroz, que aumenta el área de cultivo, disminuye, sin embargo, la producción

por el enorme descenso del rendimiento. La embustera propaganda falangista, culpando a la sequía de la catástrofe, ya no consigue impedir que las revistas económicas del régimen tengan que reconocer la existencia de otras causas en el profundo hundimiento de la producción agrícola. Así, "España Económica", al pie del citado cuadro de producción, se ve obligada a añadir:

"Se advierte que los descensos en las producciones no se corresponden con los de las áreas de cultivo, sino que los primeros son más fuertes que estos, lo cual se explica no sólo por las malas condiciones meteorológicas, sino por la escasez de abonos y toda clase de elementos necesarios para el eficiente trabajo agrícola." (Subrayado por nosotros.)

Es cierto que en estas condiciones cualquier adversidad climatológica adquiere proporciones de catástrofe, pero es el régimen el único culpable de la tragedia en el campo. La línea de los índices de producción que, sobre base 100 en 1929, que, repetimos, eran muy bajos, se había sostenido durante los años de la República, se encuentra en 78.6 en 1946, año considerado de favorable coyuntura por el franquismo; desciende a 71.4 en 1947 y cae a 63.7 en 1948. El descenso casi vertical de estas cifras, por más que amañadas por los servicios de estadística de la Falange, presenta una gradación fatal cuya inexorabilidad descarta las causas fortuitas y restablece la verdad de la criminal responsabilidad del régimen.

Aunque usando términos de lenguaje moderado, el reciente Congreso de Ingenieros agrónomos, celebrado en Madrid, en marzo de este año, ha venido a confirmar la situación de ruína y catástrofe que atraviesa la agricultura bajo el régimen franquista. Pero, es más, estos ingenieros agrónomos han puesto de relieve que las soluciones a éste problema vital del campo español son menos que insolubles, si observamos con detenimiento y analizamos las que han sido conclusiones de dicho Congreso. En ese Congreso, Franco pronunció un discurso de clausura

a base de derrochar falsedades sobre las causas de la situación y de cínicas promesas de "superar y multiplicar" todas las producciones anteriores.

Pero los ingenieros agrónomos se vieron precisados desde su primera conclusión a registrar que "*España tiene planteado un grave problema de producción*". Y después de reconocer implícitamente que en España hay hambre como nunca la hubo, no admiten la posibilidad de recuperar los niveles de producción anteriores a Franco —niveles que siempre fueron bajos—, *sino hasta dentro de 15 años*, y añadiendo:

"Para alcanzar estos fines, es ineludible una labor técnica ingente, amplia, coordinada y perseverante, que alcance a todos los factores de la producción agrícola."

Entre otras cosas que el Congreso consideró imprescindible para alcanzar estos fines se señaló la necesidad de extender el regadío en unas 450.000 hectáreas; importar 12.500 tractores anuales durante tres años y proporcionar a la agricultura 108.000 toneladas de carburantes y 4.200 de lubricantes; importar 50.000 yuntas en dos años; contar con un cupo anual de 5.000 toneladas de materiales siderúrgicos; y disponer anualmente de 125.000 toneladas de nitrógeno en fertilizantes químicos, además de 1.200.000 toneladas de superfosfato de cal y la correspondiente producción de potasa nacional.

Además, las conclusiones del Congreso de Ingenieros agrónomos establecen que en los próximos 15 años debe lograrse un aumento del 30% de la producción sobre el período 1926-1935. Y para mayor ilustración de lo que esto supone, conviene añadir, por nuestra parte, que las cosechas actuales, en comparación con las de dicho período, no alcanzan más que el 63.7%. O sea, que para que la producción agrícola, pueda alcanzar el límite de 1926, límite que no cesaremos de proclamar que no abastecía de lo más indispensable a las masas trabajadoras, los ingenieros agrónomos propugnan que se cubra el 37% de déficit que hay en la actual producción y, por encima

de esto, se aumente el 30% de la producción agraria española para 1965.

Se comprende que los ingenieros agrónomos hayan calificado de "*labor técnica ingente*" todo cuanto consideran necesario realizar para salir del profundo atolladero en que el régimen fascista de los grandes terratenientes y banqueros ha hundido la agricultura española. Pero la cuestión fundamental está en que no es posible hacer todo esto, ni una parte sustancial de esto, sin antes poner fin a los privilegios y al poder de clase de los culpables del atraso de España y a la política franquista de guerra, que consume las posibilidades del país y exige una intensificación a cualquier precio de las exportaciones con el fin de conseguir divisas, pero no precisamente para importar tractores, yuntas y fertilizantes, sino para la compra casi exclusiva de materiales de guerra o para la preparación de la guerra.

**

La caída de la producción agrícola y la consiguiente exacerbación del odio y la protesta de las masas campesinas no pueden por menos que sembrar inquietudes y temores entre los elementos que constituyen los pilares del régimen en el campo y agudizar las contradicciones que todo régimen capitalista lleva consigo, agravadas en este caso por el fascismo y por la dependencia del régimen de Franco del imperialismo anglo-sajón. Las masas campesinas, espoleadas por el hambre y los enormes contrastes de la situación, elevan el tono de sus protestas y sus acciones adquieren un carácter más decidido y con mayor participación de masas. A la resistencia individual, al sabotaje cada vez más extendido a las órdenes de siembra y al ocultamiento de los productos, va sucediendo, con marcada generalización en todo el país, hechos de protesta colectiva de los campesinos, la negación rotunda a cumplir las órdenes de siembra y a entregar los productos, el enfrentamiento físico con las comisiones de requisita, la lucha abierta contra el régimen de terror y explotación franquista.

Ante el inmenso malestar que cruza de una punta a otra el campo español y siembra la desesperación en millones de trabajadores del campo, los franquistas ponen en práctica ciertas campañas que, cubiertas con barniz demagógico, no tienen otra finalidad que la de arrebatarse a los campesinos hasta el último grano de sus cosechas. Con este fin fué montada lo que los falangistas denominaron "batalla del trigo".

¿En qué consiste la "batalla del trigo"? Lo fundamental de la disposición consiste en dejar que el productor pueda vender a precio libremente contratado con el comprador, pero siempre por el canal del Servicio Nacional del Trigo, todo el trigo que le quede disponible una vez que haya entregado a precio oficial el cupo que se le ha asignado. Esta disposición que va a aplicarse por primera vez a la cosecha de este año, representa para los grandes terratenientes una ventaja que contrastará brutalmente con el robo aún más intenso de que serán víctimas los pequeños campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de los 1.655.000 productores de trigo que hay en España. Nuevas cargas pesarán sobre el millón de campesinos que según el propio Franco, cultivan menos de una hectárea de trigo y que ya actualmente son perseguidos y torturados, asesinados a veces, porque no llegan a cubrir los cupos asignados. Ningún beneficio obtendrán, tampoco, los 400.000 campesinos que cultivan de una a tres hectáreas ni aquellos que cultivan algunas más. Los grandes terratenientes, que monopolizan los organismos de Falange, gravarán mucho más los cupos de los pequeños campesinos mientras que ellos que no cumplen ninguna disposición de las que imponen a los campesinos, y se reservarán la mayor parte para la libre contratación. Esa disposición significa la legalización del mercado negro para los grandes terratenientes y sus resultados inmediatos serán el inevitable encarecimiento del pan y del coste de la vida en general, sin que ello aporte a las masas campesinas otra cosa que mayores dificultades y más miseria.

Esa disposición apareció como un anticipo de nuevos

privilegios para los grandes explotadores del campo antes de la III Asamblea Nacional de Hermandades. Más de dos mil grandes terratenientes de toda España se reunieron en esa Asamblea. Las eufóricas manifestaciones de adhesión a Franco, celoso guardador de sus privilegios, viéronse turbadas de vez en cuando por acentos de quejas y de exigencias, así como por la inquietud y el temor ante el constante ascenso del descontento y de la lucha de las masas trabajadoras del campo. Así surgió, por ejemplo, una ponencia sobre el paro forzoso de los jornaleros agrícolas y hubo reiteradas alusiones a la "reforma agraria". El falangista y banquero, a la vez Ministro de Agricultura, Carlos Rein, se vió obligado a comenzar su discurso respondiendo a esas quejas e inquietudes, diciendo:

"Cualquiera que haya seguido de cerca vuestras deliberaciones podría sacar la consecuencia de que el campo español se encuentra en completa ruina, en el más absoluto abandono, y que existe una ausencia total de orientación en sus dirigentes para resolver sus problemas".

Pero el Ministro estaba hablando a los grandes terratenientes, "*los capacitados para empresarios*", como dijo con cinismo Franco, y esa Asamblea fué convocada para hablarles de ciertas concesiones y ventajas. "*No creais que digo esto como censura*" —continuó—, y pasó a convencerles que debían desechar todo temor por la reforma agraria, añadiendo:

"Los planes del Instituto (Nacional de Colonización) se desarrollan sin pisotear los intereses de nadie".

"... donde la propiedad cumpla con su finalidad social de instrumento de trabajo, no sólo no hay que entorpecer su acción, sino estimularla buscando la proyección del hombre, del empresario, sobre la tierra".

Y pasando al terreno de las promesas afirmó que *para esos propietarios* habrá en adelante abonos y anticriptogámicos, semillas, tractores y maquinaria. La tímida y

demagógica ponencia sobre los jornaleros en paro forzoso fué rápidamente rechazada, lo que vino a demostrar evidentemente el carácter de clase que imperaba en aquella Asamblea.

La importancia que en ella se dió a ese antro de estraperlo que llaman Instituto Nacional de Colonización no tuvo nada que ver con las necesidades de los campesinos sin tierra, sino con los servicios que presta a los grandes terratenientes y a los Consorcios capitalistas. Brevemente se refirió el Ministro a la obra de "asentamientos" realizada por el Instituto y la presentó con las siguientes palabras:

"El conjunto de disposiciones citadas ha permitido la instalación de 22.574 familias, en un total de 276 fincas, adquiridas por el Instituto, por compra directa y expropiación..."

El carácter vergonzosamente demagógico de estos planteamientos queda sobradamente demostrado por el hecho de que, aún aceptando esa cifra como obra del Instituto durante los diez años de su existencia, a este ritmo se tardaría la friolera de 1.050 años para dar un pedazo de tierra a los 2.392.264 jornaleros eventuales (sin contar a los obreros fijos y al millón de aparceros y arrendatarios que tampoco tienen tierra propia). Cuando el Instituto ha hecho algún asentamiento ha sido, o bien en interés de grandes terratenientes y empresas capitalistas que expulsan a los campesinos de las tierras feraces a cambio de eriales imposibles de cultivar y que no tardan en abandonar hambrientos y desesperados, o bien porque exigen del presunto "beneficiario" el pago al contado del 20 por ciento del valor de la tierra, valor establecido por el propio Instituto, y que se comprometa a pagar el resto en veinte anualidades. Está claro que ningún jornalero agrícola o campesino pobre cuenta con esta posibilidad.

El régimen terrorista de Franco, impuesto a sangre y fuego para conservar los privilegios de los grandes terratenientes, que entre mares de sangre arrebató a los cam-

pesinos la tierra que el Partido Comunista y la República les habían dado, no tiene ni puede tener otro interés que aumentar aquellos a base de reforzar la ineficaz explotación de las masas trabajadoras del campo y de todo el pueblo.

El Instituto no invierte los 160 millones de pesetas de su presupuesto de este año, más los 375 millones de sus recursos, 200 millones de emisión de la deuda amortizable y los 75 millones directamente emitidos en obligaciones para dar tierra a los campesinos. Todo esto sirve, con los consiguientes chanchullos falangistas, para la construcción de presas de agua, caminos, etc., según las conveniencias de los grandes terratenientes y de esos Consorcios capitalistas cuya creación están impulsando Franco y los imperialistas americanos.

En adelante, ésta ley se aplicará, entre otros, a los cultivos de trigo, arroz, remolacha, caña y cacahuete, en regadío, aún cuando esas tierras se encuentren en zonas que ya son de riego, por el mero hecho de que dejen de ser secano. La anulación de esta limitación anterior viene a demostrar a los grandes terratenientes la utilidad que para ellos tiene el Instituto de Colonización. La misma ley excluye taxativamente de sus beneficios a todos los productores de menos de una hectárea, es decir, a la inmensa mayoría de los campesinos, puesto que aún de aquellos que poseen más de una hectárea son muchos los que no pueden dedicarla a un cultivo determinado. La misma disposición extiende también esos beneficios a las tierras de secano, siempre que sean de nueva incorporación al cultivo. No se necesita explicar que sólo los grandes terratenientes podrán beneficiarse, puesto que solamente ellos disponen de tierras laborables, hasta ahora criminalmente abandonadas. Mientras tanto los campesinos trabajadores que quieran tener trigo tendrán que seguir pagando a 5 y más pesetas el kilo el que ellos han de entregar a 2.50, así como los pequeños productores de arroz, que han de entregarlo también a 2.50 pesetas, han de comprarlo, luego, a 4.50 por lo menos, una vez que han consumido las ínfimas cantidades que se les autoriza

a guardar. Y mientras la disposición llamada de la "batalla del trigo" impone a los campesinos la intervención total de la cebada y la avena, los grandes terratenientes podrán cultivarla en virtud de la nueva disposición fuera de todo control e intervención.

La lucha de clases se agudiza y exagera en el campo sin que puedan contenerla la triplicación del número de la Guardia Civil ni esos cuarteles-fortalezas que, a toda prisa y despilfarrando millones va construyendo el franquismo por pueblos y aldeas. Aumenta en el campo el número de choques entre campesinos y Guardia Civil. Se asesina cobardemente a aquellos que, empujados por el hambre, van en busca de los alimentos que ellos y sus familias necesitan y que el franquismo no les deja ganar con su trabajo.

"En los campos menudean los atentados a la propiedad", escribía "ABC" en agosto del año pasado. Y publicaba una carta del terrateniente de Carmona (Sevilla), Sánchez Belloso, en la que se habla de

"esos elementos indisciplinados... que sistemáticamente y de una manera descarada y violenta han irrumpido en nuestros predios".

Mientras el paro forzoso se extiende en el campo y muchos jornaleros agrícolas no pudieron trabajar el pasado año ni treinta días, Falange encuentra todavía la manera de caer sobre ellos e imponerles una cuota mensual fijada en 3 pesetas para los campesinos y obreros fijos y 2,50 a los jornaleros eventuales, amenazando con privar de "todo derecho" a los que no la paguen. Esto quiere decir que se les negará toda posibilidad de trabajar y que se intensificará su persecución, que serán sometidos sin cuartel a las peores torturas del hambre y del terror.

Franco y Falange desatan su represión sangrienta sobre los jornaleros agrícolas y campesinos que no se re-

signan a tan miserables condiciones de vida y las hienas con tricornio disparan sin ningún aviso. Las detenciones de campesinos se suceden en toda España. Más con todo, Franco y Falange no consiguen paralizar la lucha de las masas campesinas, que adquiere nuevas y más amplias proporciones.

Ultimamente se ha producido en el pueblo valenciano de Enguera, de más de 7.000 habitantes, un hecho importante que viene a demostrar hasta qué punto crece la indignación de los campesinos y sus posibilidades cuando luchan unidos y resueltos.

Los cupes impuestos para la última cosecha de aceituna, dejando a los campesinos seis litros de aceite por persona para todo el año, provocó una fuerte irritación que se exacerbó cuando Falange ordenó la clausura de los pequeños molinos de aceituna con el fin de impedir la molienda clandestina de los campesinos y dejando abiertos los molinos de los caciques falangistas. Cuando los agentes de la Fiscalía llegaron a Enguera las campanas tocaron a rebato y el vecindario, hombres, mujeres y niños se concentró en la plaza y arremetió contra aquellos propinándoles severa paliza hasta que, protegidos por la Guardia Civil, se refugiaron con ésta en la casa del Juzgado. Los manifestantes siguieron en la plaza gritando su indignación y apedreando la casa, haciendo saltar hechos trizas los cristales de las ventanas.

Otra importante acción ha tenido lugar en Rodeiro, aldea de La Coruña, donde hombres y mujeres del campo han demostrado su decisión de hacer frente a las draconianas medidas falangistas. El Ayuntamiento franquista decidió prohibir que los campesinos apacentasen su ganado en el monte vecino, amenazando con multarles con 150 pesetas por yegua, 100 por vaca y 5 por oveja, si contravenían la orden. La indignación que eso produjo entre los campesinos se tradujo inmediatamente en la decisión unánime de llevar al monte todo el ganado, dando a conocer además su decisión de romper la crisma al que tratara de oponerse. El guardia forestal, enviado por

el alcade, no solamente no consiguió nada, sino que volvió malparado por los golpes que las mujeres le propinaron. Entonces acudió la Guardia Civil que quiso descubrir a las autoras de los golpes recibidos por el guardia forestal, sin conseguir nada gracias a la unidad con que las mujeres supieron responder a las coacciones y amenazas.

En Cataluña después de la lección dada por los campesinos arroceros de Tortosa a los agentes de la Fiscalía que iban a clausurar los molinos maquileros, ha sido recientemente en Ametlla de Mar donde otros bandidos, que iban a requisar la aceituna en los molinos, se encontraron con la merecida paliza de manos del propietario del molino ayudado por las mujeres del pueblo.

Estos hechos, que no son ni mucho menos únicos, que coinciden con otros similares en numerosos pueblos de Andalucía, Galicia y Valencia, de Castilla, de Cataluña y de Aragón, la frecuencia con que se repiten y los lejanos puntos en que tienen lugar, demuestran la existencia de un amplio recrudecimiento de la protesta y la lucha de los campesinos contra la política del régimen y contra el propio régimen de opresión y de robo descarado de sus productos.

El odio de las masas campesinas hacia el franquismo, la exasperación ante el contraste brutal de su situación de extrema miseria y de los privilegios escandalosos de los grandes terratenientes, así como los estrechos lazos, que cada día han de fortalecerse más, entre aquellas y los guerrilleros, agiganta en ellas el recuerdo de la República de nuevo tipo que le dió tierra y libertad.

Ante los campesinos se plantea el dilema inexorable de vivir como esclavos o de luchar por la vida y por la tierra. Ni el terror de los civiles ni la demagogía de una Iglesia terrateniente y fascista, que pretende confundirlos y desviarlos de su unidad revolucionaria con la clase obrera, podrán paralizar esa lucha vital de los campesinos que se manifiesta en la ocultación de los productos y en el enfrentamiento con las comisiones de requisa, en

el asalto a las grandes fincas de los terratenientes en busca de alimentos para sus familias hambrientas, e inclusive cuando en un arrebato de cólera destruyen las cosechas, prefiriendo perderlas a entregarlas a los miserables bandidos falangistas.

Para encauzar esta lucha y darle la eficacia que requiere, el Partido Comunista se esfuerza por desarrollar en los campesinos la conciencia de su propia fuerza y por organizar en todo el país, multiplicando los existentes, Consejos de la Resistencia que dirijan su acción en mejores condiciones por esas mismas reivindicaciones, por las que, con menos eficacia y mayor peligro, luchan aislados. Cumpliendo esta importante tarea el Partido Comunista refuerza sus filas con los elementos más enérgicos y combativos, principalmente de los jornaleros agrícolas y campesinos pobres y contribuye a fortalecer los lazos de la alianza de los campesinos con la clase obrera.

Hoy es de una importancia vital el hacer los mayores esfuerzos para llevar a cabo la alianza de la clase obrera y los campesinos; para unir la acción, la protesta, la lucha de los obreros con la de los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, contra el régimen de terror y desenfrenada explotación de los grandes capitalistas y terratenientes. Un gran trabajo político hay que realizar para que las amplias masas campesinas vean con suficiente claridad y comprendan que su aliado y dirigente es la clase obrera y que en común deben prepararse y organizarse la lucha contra los verdugos fascistas del régimen.

Esto es tanto más necesario, cuanto que el régimen fascista de Franco, siguiendo la ya conocida táctica, no cesa en su propaganda criminal para enfrentar a los obreros con los campesinos, con el "argumento" de que si la vida es cara, si escasean productos agrícolas, es por culpa de los campesinos que no rinden lo que deben y ocultan parte de sus cosechas, cuando lo cierto es que la carestía de la vida y la escasez de alimentos se debe al

carácter de clase del régimen y a sus preparativos de guerra, como se acaba de explicar.

La alianza de los obreros y campesinos es una necesidad de primer orden para la lucha contra el franquismo, hoy, y lo será mañana para la implantación de la República democrática, para llevar a cabo la revolución agraria, para el progreso y la prosperidad de España.

Los campesinos españoles, que tan heroicamente lucharon durante nuestra guerra justa de liberación por la República que les dió la tierra y les ayudaba a aumentar la producción, odian al franquismo y sus preparativos de guerra contra la Unión Soviética, el país del Socialismo en marcha hacia el Comunismo, al que consideran con razón y por experiencia baluarte de la democracia y de la Paz, el mejor amigo de España. Los campesinos españoles odian esa guerra en la que se les quiere hacer carne de cañón y en la que los imperialistas anglosajones amenazan con hundir a España, con la complicidad de Franco y Falange, en los horrores de la destrucción atómica y del exterminio en masa de la población, de mujeres, niños y ancianos.

La lucha por la Paz, contra la preparación y provocación a la guerra del régimen franquista, está en el centro de la acción del Partido al orientar a los Consejos de la Resistencia para movilizar las masas campesinas, unir las y organizarlas en la lucha contra las cargas abrumadoras que el franquismo las ha echado encima, contra las nuevas medidas de terror y expoliación.

El Partido Comunista orienta a los campesinos a que defiendan sus cosechas desarrollando la lucha contra los privilegios de los grandes terratenientes y contra las intervenciones y requisas, por la libertad de precios y comercio para todos los campesinos. Les orienta en la lucha contra el monopolio de los terratenientes sobre los abonos e insecticidas, organizándoles para exigir la distribución en medida suficiente y a precio asequible para ellos.

La unidad de los jornaleros agrícolas con todos los campesinos ha de permitirles organizar la acción para negarse a pagar la cuota de 3 pesetas y de 2.50, impuesta por las Hermandades; y ayudar a los jornaleros agrícolas a conseguir mejoras de salarios y exigir trabajo o un subsidio decoroso; orienta a los arrendatarios, medieros y propietarios trabajadores a negarse a pagar los nuevos impuestos de guerra, a exigir una disminución substancial de las rentas y de las partes, y a oponerse con éxito a los intentos de deshaucio de aparceros y arrendatarios y a la expulsión de los pequeños propietarios de sus tierras hipotecadas.

Unidos en los Consejos de la Resistencia, los campesinos podrán luchar eficazmente por la liberación inmediata de los que son detenidos por haber entrado en fincas de los grandes terratenientes en busca de alimentos o por haberse opuesto a librar los cupos y escondido los productos y, en general, por cualquier acto de resistencia frente al régimen, desarrollando la lucha contra el terror franquista.

Muchos y diversos son los problemas concretos que cada día surgen en el campo, imposibles de resolver para el campesinado aislado, pero que son profundamente sentidos y que pueden ser resueltos si los campesinos se unen y organizan en Consejos de la Resistencia y adquieren conciencia de su verdadera fuerza y de la fuerza de la clase obrera que les ayuda y dirige.



La política de clase y de guerra del régimen franquista, los privilegios para un puñado de grandes terratenientes y financieros y la inicua y brutal extorsión de las economías de millones de campesinos, esta es la causa de la catastrófica situación de la agricultura, de la que no es posible salir hasta que la fuerza unida de la clase obrera y las masas campesinas y populares no barran la dictadura fascista de Franco y Falange; hasta que no reconquisten la independencia de España y la República democrática que asegure la Paz y el pan a todo el pueblo,

que dé nuevamente la tierra a los jornaleros agrícolas y a los campesinos que carecen de ella o que la tienen en medida insuficiente.

No es posible acabar con el atraso general de España sin poner fin revolucionariamente al actual régimen semifeudal de propiedad de la tierra.

Un reducido número de señores feudales usurpan más de la mitad de toda la tierra cultivable del país, mientras cerca de dos millones de pequeños propietarios campesinos han de trabajar parcelas insuficientes en la mayoría de los casos, agobiados de deudas, de impuestos y otras cargas, amenazados por hipotecas que no pueden levantar obligados a trabajar sin los elementos más imprescindibles, a sembrar cultivos ordenados e intervenidos por Falange, sujetos a las requisas, sin poder disponer de los productos arrancados a la tierra a fuerza de trabajo y de sudor. En parecidas condiciones, extraordinariamente agravadas por la renta o las partes que han de entregar al señor feudal, trabajan pobremente un millón de arrendatarios, colonos y aparceros, atados al dueño de las tierras por la extrema miseria en que viven y por el temor al deshaucio que los terratenientes pueden ordenar, bajo el franquismo, según su mejor conveniencia o voluntad. Y en condiciones más difíciles aún, si ello es posible, medio millón de obreros agrícolas considerados hijos, sin otros medios de vida que la venta de su fuerza de trabajo, sudan jornadas agotadoras por salarios de hambre, mientras otros dos millones y medio de jornaleros eventuales viven miserablemente, hambrientos y afanándose en busca de un trabajo que no encuentran más que raramente, obligados a comer raíces.

En España no podrá haber paz, ni democracia, ni progreso, sin acabar con los privilegios de esos señores feudales y con el régimen de propiedad en que se asienta su poder sangriento. Es de una necesidad vital para España la revolución agraria que ponga la tierra en manos de los que la trabajan arrebatándosela sin indemnización a esos bandidos que, para conservarla junto con sus privilegios

de clase, han tenido sometido el campo español a un atraso de siglos y se han opuesto ferozmente a todo intento de progreso y civilización, hasta imponer con la ayuda del fascismo italo-alemán la sangrienta dictadura de Franco y Falange que ahora sostienen con la ayuda del imperialismo anglosajón. Esto no puede hacerse si no es de manera revolucionaria, bajo la dirección de la clase revolucionaria, la clase obrera, y de su Partido de vanguardia, el Partido Comunista de España.

Los campesinos españoles y todo nuestro pueblo tienen ya una experiencia de la revolución agraria en España que como punto de partida es una base de orientación para el futuro. Y la tienen también de lo caro que se está pagando el haber depositado la confianza en los dirigentes burgueses republicanos y socialdemócratas que tuvieron el Poder desde el advenimiento de la República hasta fines del 1933. Nada hicieron por destruir las bases del poder de los terratenientes y del Estado monárquico semifeudal. Dejaron intacta la gran propiedad terrateniente y en muchas ocasiones lanzaron la Guardia Civil contra trabajadores agrícolas y los campesinos hambrientos que luchaban por el pan y por la tierra. Hicieron esto precisamente en defensa de los grandes terratenientes que, en agosto del mismo año 1932, ya demostraron con la sublevación del general Sanjurjo en Sevilla, que estaban conspirando contra los trabajadores y la República.

La guerra nacional de liberación del pueblo español dió ocasión a los campesinos de apreciar los inmediatos resultados de la participación de la clase obrera en el poder, representada por su Partido dirigente, el Partido Comunista de España. Por decreto de 7 de octubre de 1936, al mes de haber sido nombrado Ministro de Agricultura el camarada Vicente Uribe, el Partido Comunista dió solución revolucionaria al problema agrario de España. En la zona republicana, sin contar Cataluña, cerca de cinco millones y medio de hectáreas de tierra fueron confiscadas sin indemnización a los grandes terratenientes fascistas y repartidas entre los jornaleros agrí-

colas y campesinos pobres, asegurando a cada familia la propiedad de parcelas por una extensión no inferior a 15 hectáreas, ayudándoles el Estado con aperos, abonos semillas y créditos en dinero. Así se arrancaban de cuajo las raíces del sistema semifeudal de propiedad de la tierra y se demostraba a los campesinos que pueden y deben tener confianza en la clase obrera y en el Partido Comunista.

Hoy es necesario fortalecer en los campesinos la aspiración revolucionaria a poseer la tierra que trabajan y desarrollar su conciencia de que han de lograrlo por su propia lucha, aliados a la clase obrera y a todas las fuerzas populares y progresistas, bajo la dirección de la clase obrera. Es de gran importancia que, junto a la tarea de unir y organizar a los campesinos en la lucha contra el régimen franquista y los preparativos de guerra, por sus reivindicaciones diarias, frente a las nuevas medidas de represión y de robo descarado de sus cosechas, nuestro Partido, los Consejos de la Resistencia y cuantos comprenden la absoluta necesidad de la transformación revolucionaria del país, popularicen y expliquen entre las amplias masas de trabajadores del campo el programa presentado por nuestra querida dirigente, el Jefe de nuestro Partido, la camarada Dolores Ibarruri, y particularmente el primer punto, en el que se plantea la solución que requiere el problema agrario, el problema más importante de la actual etapa de la revolución española:

“1. —Profunda reforma agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los jornaleros agrícolas, facilitando el Estado los créditos necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidad de los crímenes cometidos por el franquismo, y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las leyes”.

KIM IR SEN

*Presidente del Partido
del Trabajo de Corea*

LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO POR UN ESTADO UNICO, INDEPENDIENTE Y DEMOCRATICO

I

Han transcurrido cerca de cinco años desde que el gran Ejército Soviético, después de derrotar a los militaristas japoneses y de liberar a nuestro país del yugo colonial —prolongado durante muchos años—, abrió al pueblo coreano el camino que conducía a su renacimiento, a la formación de un Estado democrático independiente y a la mejora radical de las condiciones de vida de los trabajadores. Corea se convirtió en un país libre. El pueblo implantó por vez primera su Poder.

Ya en los primeros días que siguieron a la liberación se constituyeron en toda Corea los Comités Populares locales. Estos Comités, integrados por representantes de los diversos sectores de la población —obreros, campesinos, personalidades de la vida cultural, pequeños comerciantes e industriales— eran órganos auténticos del Poder popular. Bajo su dirección, nuestro pueblo inició la construcción democrática del país.

Sin embargo, las esperanzas del pueblo coreano liberado de ver a su patria unida e independiente no se confirmaron. Un mes después de la derrota del ejército japonés por las tropas soviéticas, en la parte Sur de nuestro país desembarcaron las tropas de los Estados Unidos de América. Apenas las tropas yanquis pisaron tierra coreana, la reacción empezó a levantar cabeza en Corea del Sur. Poco después se hizo evidente que los imperialistas norteamericanos no querían permitir la creación de un Estado coreano

independiente, sino que se proponían convertir a Corea en una colonia suya.

Ya entonces, en los primeros días posteriores a la liberación, quedaron trazados con suficiente claridad los dos caminos opuestos por los que han marchado Corea del Norte y Corea del Sur.

En su Mensaje al pueblo coreano, el Alto Mando del Ejército Soviético —Ejército educado amorosamente por el gran Partido de Lenin y Stalin— decía en agosto de 1945:

“¡Ciudadanos de Corea! Vuestro país es libre. Pero ésta es sólo la primera página de la historia de Corea.

Del mismo modo que un jardín floreciente sólo crece merced al trabajo y a la solicitud del hombre, la felicidad puede conseguirse únicamente con la lucha heroica y el esfuerzo infatigable del pueblo coreano.

¡Ciudadanos de Corea! ¡Tened presente que la felicidad está en vuestras manos! ¡Habéis recibido la libertad. Ahora, todo depende de vosotros mismos.

El Ejército Soviético ha creado todas las condiciones para que el pueblo coreano pueda emprender el libre trabajo creador.

Vosotros mismos debéis ser los forjadores de vuestra felicidad.”

En consonancia con sus promesas, el Mando soviético prestó toda clase de apoyo a los Comités Populares, permitiendo así al pueblo coreano efectuar por sí mismo las transformaciones democráticas y edificar una vida nueva y feliz.

No ocurrió lo mismo en Corea del Sur. En cuanto desembarcaron las tropas norteamericanas, MacArthur publicó el siguiente bando.

“En el territorio de Corea situado al sur del paralelo 38 de latitud Norte, todo el Poder administrativo se encuentra bajo mi jurisdicción.

La población queda subordinada incondicionalmente a las órdenes que aparezcan con mi firma. Las personas que actúen contra las tropas de ocupación o alteren el orden y la tranquilidad pública, serán castigadas severamente y sin piedad.

Durante el periodo de ocupación militar, el idioma oficial será el inglés.”

En cumplimiento de esta orden, la administración militar norteamericana disolvió los Comités Populares creados por voluntad del pueblo, privó a éste de la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación; encarceló y exterminó a los patriotas coreanos. En la parte Sur del país, los Estados Unidos aplicaron una política reaccionaria dirigida a convertir Corea del Sur en una colonia del imperialismo yanqui.

De acuerdo con la decisión adoptada en diciembre de 1945 por la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de las tres potencias, la delegación soviética en la Comisión mixta soviético-norteamericana reclamó insistentemente la formación de un Gobierno democrático único de Corea. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos, comprendiendo que sería imposible realizar sus planes agresivos en Corea si se constituía dicho Gobierno, se negaron a aceptar las justas propuestas de la Unión Soviética e incumplieron el convenio de Moscú.

Entonces desempeñaron el vergonzoso papel de traidores a la Patria y al pueblo los elementos pro japoneses y otros reaccionarios, al frente de los cuales figuraba Li Siu Man, enemigo encarnizado del pueblo coreano. Todos ellos, cumpliendo las órdenes de las autoridades yanquis, se pronunciaron contra la aplicación del acuerdo de Moscú, encubriéndose con la consigna de "¡Contra la tutela!" Todos ellos ayudaron a los imperialistas norteamericanos a frustrar la labor de la Comisión mixta soviético-norteamericana y el cumplimiento de la decisión de Moscú, que respondía a los intereses del pueblo coreano.

A consecuencia de ello, el pueblo de Corea del Sur, liberado del yugo de los invasores japoneses por el Ejército Soviético, volvió a caer bajo el Poder de los imperialistas extranjeros, esta vez los yanquis, y Corea fué dividida artificialmente en dos partes por el paralelo 38.

II

En esta situación, ante el pueblo de Corea del Norte surgió la tarea de cohesionar todas las fuerzas democráticas

para crear la base política y económica de un Estado democrático único. Era esta una importantísima misión en la obra de conseguir la unidad del país.

Ante el pueblo coreano planteáronse las siguientes tareas:

1. Consolidar los Comités Populares, apoyados en el Frente Unico Democrático de la Patria, que agrupa a todos los partidos y organizaciones sociales de carácter democrático, a todas las fuerzas democráticas.

2. Liquidar las consecuencias de la dominación del imperialismo japonés, que constituyen el primer obstáculo en el camino de la construcción del Estado democrático: garantizar la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación; crear y afianzar los sindicatos y otras organizaciones sociales democráticas.

3. Efectuar la reforma agraria, es decir, confiscar la tierra de los terratenientes coreanos y de los colonizadores japoneses y distribuirla gratuitamente entre los campesinos sin tierra, lo que liquidaría para siempre el sistema de usufructo de la tierra basado en los arrendamientos de tipo feudal. Nacionalizar las fábricas y empresas, el transporte, los Bancos, las minas, los yacimientos y los bosques que pertenecieron a los imperialistas japoneses y a los traidores a la nación; reconstruir las empresas y los ferrocarriles destruidos por los invasores nipones; mejorar la vida del pueblo.

4. Preparar los cuadros nacionales necesarios para la dirección del Estado; implantar el sistema democrático de enseñanza y ampliar la red de establecimientos docentes.

Este programa combativo de democratización del país respondía a los intereses de los más amplios sectores de la población de Corea. El Partido del Trabajo se puso a la cabeza del pueblo en la lucha por la realización de este programa.

Para que los Comités Populares pudiesen solucionar con eficacia los importantísimos problemas planteados ante ellos por el pueblo, y a fin de consolidarlos como órganos del Poder popular, en 1946 se celebraron, sobre una amplia base democrática, elecciones a los Consejos Populares locales y, más tarde, al órgano central de Poder: el Comité Popular de Corea del Norte.

Las elecciones a los Comités Populares se celebraron a base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Transcurrieron en medio de una manifestación auténticamente libre de la voluntad de las más amplias masas y fueron las primeras elecciones democráticas que registra la historia de Corea.

En las elecciones a los Comités locales participó el 99,6 % de los electores. En virtud del Reglamento electoral, sólo fueron privadas del derecho a participar en estas elecciones 4.387 personas: elementos projaponeses, alienados y personas condenadas por los tribunales a una pena que implicase la privación de los derechos electorales.

Fueron elegidos 3.459 diputados a los Comités provinciales, urbanos y comarcales: 510 obreros, 1.256 campesinos, 1.056 empleados, 311 trabajadores del arte y de la literatura, 145 comerciantes, 73 industriales, 94 sacerdotes y 14 de profesiones varias. Los Comités Populares son, pues, órganos de Poder integrados por representantes de los diversos sectores del pueblo coreano y basados en una sólida alianza de los obreros y los campesinos bajo la dirección de la clase obrera. Estos Comités fueron creados por el propio pueblo.

Las elecciones a los Comités Populares locales y al Comité Popular de Corea del Norte consolidaron éstos legislativamente como forma de Poder del Estado.

En su actividad, los Comités Populares se apoyan en las grandes masas del pueblo, llevan a la práctica las reivindicaciones de éstas, gozan del concurso de todo el pueblo y están íntimamente vinculados a él.

Sin transformaciones democráticas hubiera sido imposible construir con éxito el Estado democrático independiente. Sin ellas no se hubiera podido restaurar y desarrollar la economía nacional destruída, no hubiera sido posible elevar de manera radical el bienestar de los trabajadores ni instaurar en el país el régimen democrático popular.

La primera de estas transformaciones democráticas fué la liberación de los campesinos —que forman cerca del 80 % de la población total del país— del yugo feudal-terrateniente.

En virtud de la ley de reforma agraria, promulgada por el Comité Popular de Corea del Norte en marzo de 1946, fueron confiscados y distribuidos gratuitamente entre los campesinos sin tierra o con poca tierra 1.000.325 tenbo (1 tenbo=0,992 Ha.) de terrenos que habían pertenecido a los colonizadores japoneses, a los terratenientes y a los traidores a la nación.

Como consecuencia de la reforma agraria fué liquidado el sistema feudal de posesión de la tierra, que era un obstáculo para el fomento de la agricultura de Corea. Los terratenientes y los usureros rurales, que constituían el centro de la reacción en el campo, fueron privados de base económica.

La reforma agraria convirtió en realidad los anhelos seculares de los campesinos, emancipándolos para siempre de la explotación feudal y de la esclavización por parte de los terratenientes. La reforma convirtió a los campesinos en dueños de la tierra, elevó su actividad política y su patriotismo, acrecentó su entusiasmo en el trabajo y creó las condiciones imprescindibles para mejorar su vida material y cultural. Con ello fueron liquidadas las causas de la miseria y de la ruina de los campesinos coreanos. La reforma agraria abrió nuevos caminos para el desarrollo del campo coreano. Fortaleció la alianza de la ciudad y del campo y creó las condiciones para resolver el problema de abastecer de viveres a la población y de materias primas a la industria.

A continuación de la reforma agraria se efectuó la nacionalización de las ramas más importantes de la industria, del transporte, de los medios de comunicación y de los Bancos que habían pertenecido a los japoneses y a los traidores al pueblo coreano.

El Mando del Ejército Soviético, por encargo de su Gobierno, entregó gratuitamente al pueblo coreano todas las empresas, ferrocarriles, medios de transporte y de comunicación, Bancos, etc., que habían pertenecido a los imperialistas japoneses.

El 10 de agosto de 1946, el Comité Popular de Corea del Norte promulgó la ley de nacionalización de la industria, en virtud de la cual pasaron a ser propiedad del pueblo y del Estado las fábricas y empresas, los ferrocarriles, los Bancos y los medios de transporte y de comunicación que habían pertenecido a los imperialistas nipones, a los elementos pro-japoneses y a los traidores a la nación.

Todas esas empresas habían sido creadas con el sudor y la sangre de nuestro pueblo, mediante la cruel explotación de la población coreana y el saqueo del país por los imperialistas japoneses. Durante casi medio siglo, el pueblo coreano, arrastrando una vida de miseria y de hambre, se vio obligado a trabajar para los invasores nipones y para sus perros de presa, los elementos projaponeses y los traidores a la nación.

Como resultado de la nacionalización, las empresas industriales y la maquinaria pasaron a ser propiedad del pueblo coreano. Hoy son utilizadas en beneficio de los trabajadores y se han convertido en la base para la restauración y el fomento de la economía nacional.

La nacionalización de la industria, que privó de base económica a los elementos reaccionarios y projaponeses de Corea del Norte, es una de las victorias más importantes logradas por las masas populares. Ha asegurado la posición dominante del sector del Estado en la economía nacional.

Como resultado de la nacionalización, se han creado las condiciones necesarias para el desarrollo planificado de la economía del país. Entre los obreros se ha desarrollado un movimiento patriótico, inusitado en la historia de Corea, en pro del aumento de la producción.

Junto con la ley de nacionalización de la industria fué promulgado el Código de Trabajo.

Durante la dominación japonesa, los obreros coreanos eran explotados de un modo cruel: trabajaban de 12 a 14 horas al día. Era singularmente difícil la situación de las obreras y de los obreros adolescentes. No existían en absoluto medidas de protección del trabajo y seguros sociales.

El Código de Trabajo, promulgado por el Comité Popular de Corea del Norte, mejoró radicalmente la situación material y jurídica de los obreros y empleados. De conformidad con esta ley, se implantó la jornada de ocho horas para los obreros y empleados y la de siete horas para los obreros ocupados en trabajos insalubres. Los obreros adolescentes de 14 a 16 años de edad trabajan actualmente cinco o seis horas al día y está prohibido el trabajo de los niños menores de 14 años. A los obreros y empleados se les concede anualmente dos semanas de vacaciones, y a los obreros de profesiones insanas y a los adolescentes, un mes de vacaciones, con disfrute del salario en todos los casos. Se han adoptado diversas medidas concernientes a los seguros sociales y a la protección del trabajo.

En la actualidad, como resultado de la aplicación de la ley sobre la igualdad de derechos de la mujer, nuestras mujeres, que forman la mitad de la población de Corea, participan al igual que los hombres en la vida política, económica y cultural del país. Por ejemplo, entre los diputados a los Comités Populares se cuentan hoy 11.500 mujeres; 69 mujeres son diputadas a la Asamblea Popular Suprema.

Por tanto, ya en 1946 fueron realizadas en la parte Norte del país las transformaciones democráticas fundamentales en la esfera de la política, de la economía y de la cultura. Una vez consolidados los resultados de estas importantísimas transformaciones, el pueblo coreano tiene ante sí la misión de restablecer y desarrollar en el más corto plazo la economía nacional y elevar el nivel de vida material y cultural. En los cinco años transcurridos desde la liberación, se ha verificado una inmensa labor para el cumplimiento de estas tareas.

En el camino del restablecimiento y del desarrollo de la industria de nuestro país alzaronse muchas dificultades. Al salir de Corea, los imperialistas japoneses destruyeron las empresas industriales básicas y el transporte y anegaron las minas. En nuestro país no existían cuadros técnicos preparados para la industria, no había cuadros calificados para la dirección de las empresas. Los imperialistas nipones habían

privado al pueblo coreano de la posibilidad de contar con sus propios cuadros nacionales administrativos y técnicos.

En el periodo de dominación del imperialismo japonés, todas las ramas de la industria coreana estaban subordinadas a la economía japonesa, de la que eran apéndices. A consecuencia de ello, no podíamos producir en nuestro país la maquinaria y los materiales necesarios; el utillaje técnico de la industria había envejecido y estaba desgastado.

Estas dificultades fueron superadas exclusivamente como resultado de la ayuda del Gobierno de la Unión Soviética y merced a la patriótica lucha de todo el pueblo coreano. Nuestro libertador —la gran Unión Soviética— tendió al pueblo coreano su mano de ayuda desinteresada.

Gracias al entusiasmo del pueblo coreano en el trabajo, pudimos remontar las dificultades y cumplir con todo éxito los planes del Estado de los años 1947 y 1948.

Esto permitió pasar a la realización del plan bienal de restauración y fomento de la economía nacional del país para 1949-1950. Este plan, aprobado por la segunda Sesión de la Asamblea Popular Suprema, planteó ante el pueblo coreano las siguientes tareas, de extraordinaria importancia:

1. Elevar en proporciones considerables el ritmo de aumento de la producción con el fin, no ya sólo de restablecer, sino también de rebasar el nivel de anteguerra en la producción industrial.

2. Liquidar el carácter unilateral de la industria, grave consecuencia del dominio japonés, y echar los cimientos de una economía nacional independiente.

3. Preparar todas las condiciones necesarias para, una vez unificado el país, restablecer en brevísimo plazo la economía de Corea del Sur, arrasada por los norteamericanos.

4. Crear en el país la abundancia de artículos de consumo fundamentales y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Los trabajadores de Corea del Norte emprendieron con entusiasmo el cumplimiento de este plan. A iniciativa de los

obreros de vanguardia, en las empresas y en las obras se ha desplegado en vasta escala la emulación en el trabajo por cumplir con antelación y superar el plan bienal. La emulación comprende a más de 250.000 obreros, ingenieros y peritos.

Numerosas empresas y ramas enteras de la industria cumplieron el plan de 1949 mucho antes del plazo. El plan del primer año del bienio fué cumplido, en su conjunto, en el 102,8 %. La industria del Estado cumplió el plan en el 103,1 %.

En la actualidad se está realizando felizmente el plan de 1950. Respondiendo a la invitación del personal del combinado químico de Hynnam y de otras tres empresas de vanguardia de la provincia de Hamgen Meridional, se ha desplegado en toda Corca del Norte la emulación en honor del V aniversario de la liberación de nuestra patria por el Ejército Soviético. Muchas empresas se han comprometido a cumplir para este día sus planes. La mina Ynjur, la Dirección del transporte automovilístico Hamhyn y algunas otras empresas cumplieron ya para fines de febrero de este año sus planes bienales.

Durante estos años ha crecido considerablemente la industria, rama principal de la economía nacional de la parte septentrional de Corea. Si tomamos como 100 la producción global de la industria del año 1946, en 1947 ascendía al 189,3 %; en 1948, al 263,3 %, y en 1949, al 371,1 %.

No hemos conseguido solamente restablecer la industria; además, hemos construido de nueva planta muchas empresas y hemos abierto muchas minas, dotándolas de una técnica avanzada.

En 1949 se terminó la construcción en Nampho de la primera fábrica de vidrio de Corea, que abastecerá de vidrio de producción nacional a la industria de la construcción y al país. Se han instalado máquinas adicionales en la fábrica de papel de Kilchu y se ha ampliado la fábrica de lámparas eléctricas de Pyeng-Yang. Prosigue con todo éxito la construcción de la fábrica de zinc de Munphen, que será una de

las más importantes empresas de nuestra metalurgia no ferrosa. Para la economía nacional de nuestra República tendrá gran importancia la fábrica de material eléctrico de Kansan, actualmente en construcción, que será inaugurada a fines de este año.

Se construyen nuevas y potentes centrales hidroeléctricas, fábricas metalúrgicas y de construcción de maquinaria y fábricas textiles. El combinado textil de Pyeng-Yang, cuya construcción se terminará este año, suministrará una producción cuatro veces mayor que la de toda la industria textil de Corea del Norte bajo el dominio del imperialismo japonés.

La producción de algunas ramas de nuestra industria ha sobrepasado ya el nivel más alto alcanzado por los imperialistas nipones en 1944. Por ejemplo, la producción de la industria de construcción de maquinaria ha aumentado, comparada con la de 1944, en un 146,9 %, y la de la industria ligera, en un 52,7 %.

Se liquida paulatinamente el carácter unilateral de la industria. De día en día se incrementa la producción industrial, aumentan las acumulaciones de nuestra industria, se eliminan los defectos aún existentes en el trabajo y se crea la base de la economía nacional.

Hay que señalar, sin embargo, que la división artificial del país por el paralelo 38, además de causar sufrimientos al pueblo coreano, frena el desarrollo de la economía de Corea. Esa división influye con especial fuerza sobre la economía de Corea del Sur, llevada a una creciente decadencia como resultado de su sojuzgamiento y saqueo por el capital norteamericano, que, con la cooperación de los traidores al país, campa allí como en su propia casa. Corea del Sur no recibe la energía eléctrica, la hulla y otras muchas cosas que se obtienen abundantemente en Corea del Norte. Por otra parte, el Sur de Corea podría proporcionar a las fábricas y empresas del Norte materias primas, y a la población productos alimenticios que son exportados al extranjero.

En los últimos cinco años hemos conseguido grandes éxitos en la agricultura. Ha aumentado la actividad produc-

tiva de los campesinos, convertidos en dueños de la tierra después de la reforma agraria. Entre las amplias masas campesinas se ha desarrollado un movimiento popular para emprender obras de irrigación, que constituyen uno de los eslabones de la lucha por obtener cosechas abundantes y estables.

La parte septentrional de nuestro país, donde la industria está más desarrollada, ha dependido siempre, en cuanto se refiere a los productos alimenticios, de la parte Sur del país, el granero de Corea. Pero, a consecuencia de la política agresiva de los imperialistas yanquis, se ha establecido en Corea del Sur un régimen reaccionario y no hemos podido ni podemos todavía recibir viveres del Sur.

De ahí que nuestro pueblo se haya planteado el objetivo de transformar Corea del Norte en un país capaz de abastecerse por sí mismo de productos alimenticios y de materias primas industriales.

Como resultado de la acertada política del Gobierno de la República y de la patriótica lucha de los campesinos por el aumento de la producción agrícola, hemos solucionado en lo fundamental el problema del abastecimiento.

La cosecha global de cultivos cerealistas en la parte Norte de la República ha sido considerablemente superior a la cosecha de 1939, que había sido hasta ahora la más abundante de las recogidas en Corea. Si tomamos como 100 la cosecha de cereales de 1944, en 1948 se elevó al 129,6 %, y en 1949 — pese a la sequía —, al 129,8 %. La cosecha global de algodón en 1948 aumentó en el 107,5 %, y en 1949, en el 236,5 %, comparada con la de 1944.

Después de la reforma agraria se ha elevado considerablemente el nivel material y cultural de vida de los campesinos. El enorme crecimiento del bienestar y de la cultura de nuestros campesinos lo confirman elocuentemente los hechos, en particular los resultados de la investigación efectuada en 1949 en 42 pueblos del Norte del país (2.466 familias campesinas) por el Ministerio de la Tierra y de los Bosques de la República Democrática Popular de Corea.

En comparación con 1944, el número de escuelas primarias en estos pueblos aumentó en 7 veces, y el de clubs y salas de lectura, en 48 veces; el número de escolares de los establecimientos de enseñanza primaria creció en 2,5 veces, el de alumnos de las escuelas secundarias, en 10 veces, y el de estudiantes de los centros de enseñanza superior, en 6 veces.

En 1944, los campesinos de estos pueblos recogieron 117.000 sacos de trigo, y en 1949, 150.000 sacos (un saco=50 kilogramos).

En 1944, estos campesinos, después de pagar el arriendo de la tierra, se vieron obligados a pedir prestados a los terratenientes, en condiciones leoninas, 8.000 sacos de arroz. En cambio, en 1949, después de pagar al Estado un impuesto en especie de 37.000 sacos, de dejar para el sustento de la familia 81.000 sacos y de vender en el mercado otros 22.000 sacos de arroz, estos campesinos tenían aún otros 40.000 sacos de arroz como reserva hasta la recogida de la nueva cosecha.

En los últimos tres años han sido construidas de nueva planta el 18 % de las casas de estos pueblos. Los campesinos han adquirido 628 bueyes de labor.

Este ejemplo muestra elocuentemente el crecimiento de nuestra agricultura, la elevación del bienestar de los campesinos de la parte septentrional de nuestra Patria en los cinco años transcurridos desde la liberación.

En el desarrollo de la agricultura de Corea comienzan a desempeñar un importante papel las haciendas del Estado. Las 12 haciendas del Estado y las 9 estaciones experimentales de semillas fundadas en la parte septentrional del país ayudan a los campesinos a dominar la nueva agrotecnia y zootecnia de vanguardia, les enseñan a dirigir una gran hacienda mecanizada, dan la posibilidad de abastecer a las haciendas campesinas de semillas seleccionadas y de ganado joven de raza.

Por decisión del Gobierno, en 1950 han sido organizadas en la parte septentrional de nuestra República las primeras estaciones de alquiler de máquinas agrícolas, que ayudarán

a mejorar el laboreo de las tierras y acelerarán la aplicación de la agrotecnia de vanguardia en nuestra economía rural.

Con la labor de las estaciones de alquiler de máquinas, los campesinos se convencen por sí mismos de las ventajas de la agricultura mecanizada.

Una de las tareas primordiales de nuestro Gobierno es preparar cuadros nacionales, ya que, como nos enseña el Generalísimo Stalin, los cuadros lo deciden todo. El desarrollo ulterior y la prosperidad de nuestro país sólo son posibles si existen cuadros bien preparados, capaces de dirigir el Estado y de fomentar la economía y la cultura.

Hemos prestado seria atención a la instrucción pública y a la edificación cultural en la parte Norte del país, habiendo conseguido ya grandes éxitos en este aspecto.

En 1949, el número de escuelas primarias en la parte septentrional de la República era superior en 1,8 veces al de 1944, y el número de alumnos que asistían a ellas había aumentado en 1,7 veces. El número de escuelas medias incompletas y de escuelas secundarias ha crecido en 20 veces, y el de alumnos de las mismas, en 23 veces. Ha aumentado en 12 veces el número de escuelas técnicas de diverso tipo en las que cursan ahora 10 veces más estudiantes que antes. Durante el período de la dominación japonesa, en la parte Norte de Corea no había ni un solo Instituto. Ahora tenemos 15 Institutos, con más de 10.000 estudiantes.

En nuestro país, que carecía de sus propios cuadros técnicos, se incorporan ya este año a la producción ingenieros y peritos preparados en la propia Corea. Sólo en 1949 terminaron sus estudios en escuelas técnicas más de 4.000 personas; en nuestros Institutos acabaron los estudios superiores más de 1.400 especialistas. Además, varias decenas de miles de obreros calificados estudian en las escuelas técnicas de las fábricas y en cursillos de perfeccionamiento profesional de cuadros.

Ha sido terminada, en lo fundamental, la labor de liquidación del analfabetismo entre las amplias masas populares. En la actualidad, en más de 3.700 lugares funcionan

escuelas primarias y secundarias para adultos, en las que estudian más de 140.000 personas.

En la parte septentrional de la República también se han conseguido grandes éxitos en la esfera de la sanidad. En todos los confines del país han sido fundadas instituciones médicas. Se han construido casas de descanso y sanatorios para los obreros. Han sido liquidadas las enfermedades epidémicas, que eran una grave consecuencia del dominio de los imperialistas nipones.

Así, pues, en los cinco años transcurridos desde la liberación hemos conseguido enormes éxitos en la lucha por la organización de un Estado democrático independiente.

Estos éxitos han sido posibles, en primer lugar, porque el gran pueblo soviético liberó nuestro país de la dominación de los colonizadores japoneses.

En segundo lugar, porque el régimen democrático-popular establecido en la parte septentrional del país y las transformaciones democráticas realizadas por nosotros corresponden íntegramente a los intereses de nuestro pueblo y aseguran el victorioso desarrollo democrático de nuestra Patria.

En tercer lugar, porque nuestro Gobierno es apoyado por el pueblo, cohesionado en torno al Frente Único Democrático de la Patria, cuya fuerza aglutinadora y dirigente es el Partido del Trabajo, el partido más importante de Corea y que goza de la confianza de las amplias masas populares.

En cuarto lugar, porque en nuestra labor nos hemos apoyado en la riquísima experiencia de la Unión Soviética y de los países de democracia popular.

Todo esto ha asegurado la victoria del régimen democrático-popular en la parte Norte de nuestra Patria, cuyo pueblo marcha adelante con firmeza por el camino de la creación de un Estado único, independiente y democrático.

III

Una situación completamente distinta se ha creado en la parte meridional de nuestra Patria.

Los imperialistas norteamericanos, incumpliendo el acuerdo de Moscú de los tres ministros acerca de Corea, frustraron premeditadamente la labor de la Comisión mixta soviético-norteamericana. Se han esforzado por transformar la parte meridional de nuestra Patria —y en la actualidad la están transformando— en una base militar para la realización de sus agresivos designios en Oriente, en fuente de materias primas y en un mercado de venta para los monopolistas de Wall Street. Por eso se negaron a aceptar las justas propuestas del Gobierno soviético de que fuesen retiradas simultáneamente de Corea las tropas soviéticas y norteamericanas a comienzos de 1948 y de que se concediese al pueblo coreano la posibilidad de decidir por sí mismo sus destinos.

Los imperialistas norteamericanos llevaron ilegalmente la cuestión coreana a la Asamblea General de la O.N.U. y, utilizando una "mayoría" dócil, formaron la llamada "Comisión de la O.N.U. para Corea", con cuya cooperación fueron efectuadas el 10 de mayo de 1948 en Corea del Sur elecciones por separado.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter patriótico, todo el pueblo coreano, desplegaron una valiente lucha contra las elecciones por separado en Corea del Sur y contra la formación de un Gobierno pelele.

En abril de 1948, a iniciativa del Partido del Trabajo, fué convocada una Conferencia conjunta, en la que tomaron parte representantes de 56 partidos políticos y organizaciones sociales izquierdistas, derechistas y centristas del Norte y del Sur de Corea, que agrupaban en sus filas a más de 10.000.000 de personas adultas del país. En esta Conferencia no participaron únicamente reaccionarios tan empedernidos como Li Sin Man, Kim Son Su y otros traidores a la Patria.

La Conferencia conjunta de Abril de representantes de los partidos políticos y de las organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea desenmascaró a la "Comisión de la O.N.U para Corea" como instrumento de la política colonial del imperialismo norteamericano. La Conferencia acordó

boicotear las elecciones por separado del 10 de mayo y publicó una Declaración, en la que se decía que "nuestro pueblo no consideraría legal a ningún Gobierno formado como resultado de dichas "elecciones" y que tal Gobierno no representaría al pueblo coreano.

A pesar de esto, la reacción de Corea del Sur y los imperialistas yanquis, recurriendo a las armas, al terror y a las amenazas, representaron en Corea del Sur la vergonzosa farsa de elecciones a la llamada "Asamblea Nacional" y formaron después el Gobierno reaccionario pelele de Li Sin Man, integrado por traidores a la Patria, por antiguos agentes del imperialismo nipón y por agentes norteamericanos.

Entre los diputados a la "Asamblea Nacional" no hay ni un solo obrero ni un solo campesino, a pesar de que los obreros y los campesinos constituyen la mayoría absoluta del pueblo coreano. Este hecho confirma suficientemente el carácter antipopular del "Gobierno" reaccionario pelele.

Las elecciones por separado en Corea del Sur y la formación del Gobierno marioneta reafirmó la división artificial de Corea en dos partes. Por eso, los dirigentes de más de 70 partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico se reunieron nuevamente en junio de 1948 en Conferencia conjunta, en la que declararon ilegales las elecciones por separado y adoptaron el acuerdo de celebrar elecciones generales en el Sur y en el Norte de Corea, proclamar la República coreana democrática única y formar el Gobierno democrático central.

Las elecciones populares de diputados a la Asamblea Popular Suprema de Corea tuvieron lugar el 25 de agosto de 1948 en el Sur y en el Norte del país. A pesar del cruel terror de la reacción —los elementos projaponeses y los traidores a la nación, que se apoyaban en la ayuda armada de los imperialistas norteamericanos—, en el Sur de Corea participó en las elecciones el 77,52 % de los electores. En la parte septentrional de Corea, donde las elecciones transcurrieron con plena libertad, tomó parte en ellas el 99,98 % del cuerpo electoral.

Por consiguiente, la Asamblea Popular Suprema es el

más alto órgano legislativo, creado como resultado de unas elecciones celebradas en todo el país. La primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema proclamó la República Democrática Popular de Corea, aprobó la Constitución y formó el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea.

La Constitución de la República Democrática Popular de Corea dió fuerza de ley a los resultados de las transformaciones democráticas ya efectuadas en la parte septentrional del país, concedió vastos derechos políticos a los trabajadores y abrió amplia perspectiva para la formación de un Estado democrático único. Esta Constitución encarnó los anhelos seculares de nuestro pueblo.

El Gobierno confirmado por la primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema de Corea es un Gobierno de coalición, en el que están representados los principales partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea.

El Gobierno de la República Democrática Popular de Corea, constituido como resultado de las elecciones generales, es el único Gobierno legítimo: lo apoya todo el pueblo coreano.

El Gobierno soviético atendió el ruego de la primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema de Corea y retiró sus tropas del territorio de nuestro país, reconoció a la República Democrática Popular de Corea y estableció con ella relaciones diplomáticas. Fue ésta una nueva manifestación de la política exterior stalinista de la Unión Soviética, política de igualdad de derechos y de amistad de los pueblos. La Unión Soviética dió un nuevo y brillante ejemplo de respeto a la soberanía y a la independencia nacional de los pueblos pequeños.

Con la proclamación de la República Democrática Popular de Corea se inició una nueva etapa de la lucha por la creación de un Estado único e independiente. Los partidos políticos patrióticos y las organizaciones sociales, el pueblo coreano, que se agruparon más estrechamente aún en torno al Gobierno democrático, consolidan la base política y eco-

nómica de la República y luchan resueltamente por acelerar la unificación de la Patria.

El heroico pueblo de Corea del Sur amplía cada vez más la lucha de todo el pueblo por la liquidación del "Gobierno" fautoche de Li Sin Man, formado por los imperialistas norteamericanos en contra de la voluntad popular.

IV

Corea del Norte y Corea del Sur marchan, hasta ahora, por caminos diferentes. La situación política y económica de ambas partes de nuestro país muestra con mayor claridad cada día cuál de los dos caminos conduce a la Patria y al pueblo a la prosperidad.

Incluso después de la retirada de las tropas soviéticas de Corea, las tropas norteamericanas continuaron durante largo tiempo en Corea del Sur. Los imperialistas de los EE.UU. convirtieron la parte meridional de nuestra Patria en un país colonial dependiente, al concluir con el "Gobierno" peleele, reaccionario y antipopular un "acuerdo coreano-norteamericano de ayuda militar" y un "acuerdo económico coreano-norteamericano".

Corea del Sur, donde domina la camarilla de traidores de Li Sin Man, se ha convertido en un país de terror y de reacción, de destrucciones y de violencia.

El terror y las represiones que practica la banda de Li Sin Man —banda de traidores a la Patria que goza de la protección de los imperialistas norteamericanos y de su agencia, la "Comisión de la O.N.U. para Corea"— están dirigidos, no solamente contra los elementos de izquierda, sino también contra los de derecha si revelan el más mínimo descontento por el régimen reaccionario.

A pesar de la ley vigente reconociendo la inmunidad de los diputados a la llamada "Asamblea Nacional", la policía de Li Sin Man ha detenido y encarcelado a 12 diputados de dicha "Asamblea". Por orden de Li Sin Man ha sido asesinado Kim Gu, uno de los líderes del campo de derechas, porque insistía en la unificación pacífica de la Patria.

La camarilla de Li Sin Man extermina abiertamente a las personalidades progresivas de la cultura que se niegan a expresar su apoyo al "Gobierno" fantoche.

Con la ayuda de las armas de los imperialistas norteamericanos y del terror, de las cárceles y de la violencia, la camarilla de Li Sin Man trata de mantener su dominación en Corea del Sur y para ello está dispuesta al exterminio en masa del pueblo.

La insoportable situación creada en Corea del Sur como consecuencia del dominio de los imperialistas norteamericanos y de sus agentes, los secuaces de Li Sin Man, ha de provocar la ira y la valiente resistencia de las masas trabajadoras. Y no es casual que ahora se desarrolle con creciente fuerza en toda Corea del Sur la lucha guerrillera popular contra la política colonial de los imperialistas norteamericanos, por el derrocamiento del régimen reaccionario de Li Sin Man.

Es natural que, en esta situación, se plantee ante todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico de Corea la necesidad de adoptar medidas concretas para restablecer la integridad territorial y la unidad de nuestra Patria.

En las condiciones existentes, en unos momentos en que Corea ha sido proclamada República Democrática Popular, mientras que en su parte meridional se priva a los partidos políticos y a las organizaciones sociales de carácter patriótico de la posibilidad de existir legalmente y se les lanza a la clandestinidad, era necesario unir a todas las fuerzas patrióticas y democráticas en la lucha contra la reacción. Por eso, a fines de junio de 1949 fué constituido el Frente Unico Democrático de la Patria (F.U.D.P.), que unió a 71 partidos políticos y organizaciones sociales de diversas tendencias.

El Congreso de constitución del F.U.D.P., después de examinar la situación creada en el país, propuso una serie de medidas para llevar a cabo la unificación pacífica de la Patria ; para salvar al pueblo de Corea del Sur, que gime bajo el régimen terrorista del "Gobierno" marioneta de Li

Sin Man ; para salvar a la Patria y al pueblo de la vergonzosa guerra civil fratricida que trata de encender la banda de Li Sin Man, pertrechada de armamento norteamericano.

La propuesta del F.U.D.P. de unificación pacífica del país, breve, clara y justa, se expresaba en lo siguiente: retirada inmediata de las tropas norteamericanas de Corea del Sur, salida inmediata de la llamada "Comisión de la O.N.U. para Corea", que es un instrumento del imperialismo norteamericano para inmiscuirse en los asuntos de Corea; asegurar existencia legal y libertad de acción a todos los partidos políticos y organizaciones sociales de tendencias democráticas; celebración de elecciones generales en Corea del Norte y Corea del Sur sin intervención de los Estados extranjeros; realización de la unificación pacífica de Corea del Sur y Corea del Norte; solución por el propio pueblo coreano del problema del régimen estatal, etc.

Esta proposición fué calurosamente apoyada por todo el pueblo coreano. Pero la propuesta de unificación pacífica de la Patria no correspondía a los objetivos de los imperialistas norteamericanos, que aplican en Corea del Sur una política de colonización, ni de sus agentes de la reacción coreana. Por eso, esta propuesta fué rechazada por la camarilla de Li Sin Man, que teme al pueblo coreano, comprendiendo que no puede existir sin el apoyo de las fuerzas armadas norteamericanas. La negativa de la pandilla de Li Sin Man a aceptar la proposición del F.U.D.P. corroboró una vez más el carácter antipopular de dicha banda.

El pueblo coreano ha desplegado la lucha por la unificación pacífica de la Patria, por la liquidación del "Gobierno" fantoche, que es el principal obstáculo para la unificación de nuestra Patria. Esta lucha alarma a los imperialistas norteamericanos. De ahí que, por un lado, inciten a la banda de Li Sin Man a provocar conflictos armados en el paralelo 38, a fin de tener un pretexto para intervenir en los asuntos internos de Corea. Por otro lado volvieron a someter ilegalmente la cuestión coreana a examen de la IV Sesión de la Asamblea General de la O.N.U. y, con ayuda de la

dócil "máquina de votar", consiguieron el envío a Corea del Sur de una tercera "Comisión de la O.N.U. para Corea".

El pueblo coreano sabe perfectamente qué objetivos persigue esta nueva "Comisión de la O.N.U.". La primera "Comisión de la O.N.U.", que era un instrumento del imperialismo yanqui para la realización de su política colonial en Corea, trajo la desgracia al pueblo coreano al reconocer la legitimidad de las elecciones por separado en Corea del Sur y la formación del "Gobierno" pelee de Li Sin Man; la segunda "Comisión de la O.N.U." aumentó esta desgracia, encubriendo la política de terror y de represiones contra los elementos democráticos y de traición a los intereses de la Patria y del pueblo, que practica el "Gobierno" de Li Sin Man en beneficio de los imperialistas norteamericanos. Por su parte, la tercera "Comisión de la O.N.U." trata de salvar de la hecatombe al "Gobierno" de Li Sin Man y de transformar Corea en una colonia eterna del imperialismo norteamericano.

No es casual, por ello, que con motivo del comienzo de la "actividad" de la llamada tercera "Comisión de la O.N.U. para Corea", la camarilla de Li Sin Man, por orden de los imperialistas yanquis, grite en los últimos tiempos que es necesario introducir en Corea del Sur las llamadas "fuerzas policíacas de la O.N.U." y que, bajo la dirección de Mac Arthur, se prepare intensamente para concluir una alianza con el Japon.

Pero los agresivos designios de los imperialistas norteamericanos no se realizarán. El pueblo coreano no desea ver en su país huéspedes que no hayan sido invitados y que atenten contra la libertad y la independencia de nuestra Patria. Por lo visto, los imperialistas norteamericanos comprenden mal todavía que el pueblo coreano de hoy no es el de ayer. Nuestro pueblo no es un rebaño sumiso de borregos, que se entrega sin rechistar para que lo devoren los lobos hambrientos.

El pueblo coreano de hoy es un pueblo que tiene su República Democrática Popular; un pueblo que tiene una fuerte base política y económica; un pueblo que, en los cinco

años transcurridos desde la liberación, se ha convencido con su propia experiencia en la parte septentrional de la República de lo que es la libertad, de lo que son el Poder popular y los verdaderos derechos del hombre.

Los colonizadores norteamericanos deben comprender que el pueblo coreano no cederá a nadie sus conquistas y libertades y no volverá a ser jamás un esclavo colonial.

El pueblo coreano no está solo en su lucha contra los conquistadores coloniales, por la plena independencia y la libertad de su Patria.

Nuestro pueblo no permitirá a los imperialistas norteamericanos esclavizar y saquear Corea. Nuestro pueblo despliega la lucha por la realización de las medidas que propuso el Frente Unico Democrático de la Patria, encaminadas a conseguir la plena independencia y a garantizar el desarrollo democrático de nuestra Patria, a la unificación pacífica de Corea.

Esta lucha consiste en el gran combate del pueblo de la parte septentrional de nuestra Patria por la construcción democrática, por el ulterior fortalecimiento de la base política, económica y cultural de la República; en el gran combate del pueblo de Corea del Sur contra los imperialistas norteamericanos y sus agentes —la “Comisión de la O.N.U.” y la camarilla de Li Sin Man—; en el movimiento guerrillero, que se extiende de día en día.

Estamos profundamente convencidos de que nuestra justa lucha se verá coronada por la victoria definitiva. El pueblo coreano conseguirá el restablecimiento de la integridad territorial, de la unidad y de la independencia de su Patria y marchará seguro adelante por el camino de la paz y de la democracia.

En esta lucha participan todo el pueblo coreano, todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico, agrupados estrechamente en torno al Gobierno de la República Democrática Popular de Corea y del Frente Unico Democrático de la Patria, cuya fuerza dirigente y aglutinadora es el Partido del Trabajo.

Pyeng-Yang, mayo de 1950.

CULTURA y DEMOCRACIA

*Revista mensual
ilustrada
de divulgación
cultural*

El n° 5, que se pondrá a la venta en los primeros días de agosto, presenta interesantísimos trabajos literarios e históricos. Entre otros:

CARTA A DOLORES IBARRURI
poema por CARLOS DEL PUEBLO.

LA UNIVERSIDAD BAJO FRANCO
(2ª parte de un artículo enviado también desde España, sobre la situación de la Universidad.)

CUANDO EN ESPAÑA NO HABIA RICOS NI POBRES
*por LUIS VALERA.
Interesante ensayo sobre la prehistoria española.*

POR UNA LITERATURA AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA Y DEL PUEBLO
por el escritor CESAR M. ARCONADA.

EL CALVARIO DE LAS MUJERES ESPAÑOLAS
por C. ESPINOSA.

...Y JUAN RUIZ NO SE DOBLÓ
cuento por J. IZCARAY.

En este número se incluye, además, un artículo inédito, en español, de J. STALIN, sobre el Primero de Mayo.

Precio del ejemplar : 50 frs.

Suscripción y pedidos a.

Ediciones NUESTRO PUEBLO
38, rue des Amandiers - PARIS XX

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release 2012/02/23 : CIA-RDP83-00415R006100090001-3



"Bajo las banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"



Editions Nuestro Pueblo - S.A.R.L.
Le gérant : Raymond POIRAULT



Les Impressions Rapides
7, rue Darbois - Paris

Precio : **40** francos

Declassified in Part - Sanitized Copy Approved for Release 2012/02/23 : CIA-RDP83-00415R006100090001-3